



# ■ La Izquierda en el Gobierno

Comparando América Latina y Europa

■ Editora Birgit Daiber

# LA IZQUIERDA EN EL GOBIERNO

Comparando América Latina y Europa

Editora Birgit Daiber  
2009

**Fundación Rosa Luxemburg**  
Oficina Bruselas

[www.rosalux-europa.info](http://www.rosalux-europa.info)

Birgit Daiber Ed.: La izquierda en el Gobierno –  
Comparando América Latina y Europa

Publicado en 2009  
Fundación Rosa Luxemburg Oficina Bruselas  
Ave. Michel-Ange 11, 1000 Bruselas, Bélgica  
Web: <http://rosalux-europa.info/>

© Birgit Daiber

Redacción: Marlis Gensler, Pablo Sánchez  
Traducción: Pablo Sánchez  
Diseño: Edition Lit.europe, Berlin  
Impreso y encuadernado: Lowtec gGmbH Berlin

## ÍNDICE

Introducción .....	7
Birgit Daiber y Roland Kulke	
La crítica de Rosa Luxemburg a la participación de la izquierda en gobiernos burgueses. Un debate .....	21
Michael Brie, Alemania	
Crisis del capitalismo y horizontes poscapitalistas .....	33
Pedro Páez Pérez, Ecuador	
Las diferentes estrategias de las izquierdas latinoamericanas ....	45
Valter Pomar, Brasil	
El caso italiano: un punto de vista .....	63
Luciana Castellina, Italia	
La izquierda en el Gobierno: ¿es la crisis una oportunidad? .....	73
Iole Iliada, Brasil	
Llegar al Gobierno pero no al poder: Los partidos de izquierdas estrujados entre las expectativas del pueblo y una relación de fuerzas desfavorable. ....	83
Asbørn Wahl, Noruega	
La izquierda paraguaya y los desafíos del nuevo Gobierno .....	93
Rocío Casco, Paraguay	
Un proyecto de nación desde la izquierda: La experiencia política del FMLN y la esperanza del cambio para El Salvador 2009, luego del triunfo presidencial .....	103
Carlos Castañeda Magaña, El Salvador	
Sí se pudo, la esperanza venció al miedo, y ahora ¿qué hacer? El triunfo electoral de la izquierda salvadoreña .....	111
Ernesto Zelayandía, El Salvador	

Una oportunidad para cambiar la política a nuestro modo: Proyectos y experiencias en la coalición roji-roja .....	121
Stefan Liebich, Alemania	
Los gobiernos de izquierdas en Francia y el reto por la hegemonía .....	131
Elisabeth Gauthier, Francia	
La izquierda en los gobiernos y la dimensión cultural y política de los cambios .....	137
Lilián Celiberti, Uruguay	
La izquierda en el Gobierno: la experiencia de Chipre .....	147
Ioannis Colocasides, Chipre	
La izquierda: entre la paradoja de administrar la crisis o de promover reformas estructurales .....	155
Germán Rodas Chaves, Ecuador	
Los cambios de relaciones entre partido y organizaciones no parlamentarias: el ejemplo de Mecklenburgo-Pomerania Occidental .....	167
Steffen Bockhahn, Alemania	
La izquierda en el Gobierno, las propuestas y proyectos contenidos en su programa, para profundizar los cambios .....	173
Graciela García Vera, Uruguay	
Unidad y lucha de las izquierdas para un nuevo programa de cambios: peculiaridades de la situación brasileña .....	183
José Reinaldo Carvalho, Brasil	
El neoliberalismo en Chile y los desafíos de la izquierda para gobernar .....	193
Carlos Arrue, Chile	
Esfuerzos para transformar las estructuras económicas y financieras globales .....	205
Francisco Contreras, Suecia	

Análisis prospectiva del socialismo Bolivariano .....	211
Héctor Rodríguez Castro, Venezuela	
El socialismo rentista de Venezuela ante la caída de los precios petroleros internacionales .....	221
Margarita López Maya y Luis E. Lander, Venezuela	
El Gobierno roji-verde de Noruega y las alianzas con sindicatos y movimientos sociales .....	241
Dag Seierstad, Noruega	
Campaña de recuperación de la soberanía hidroeléctrica del Paraguay .....	253
José Pineda, Paraguay	
Glosario .....	260
Autoras y Autores .....	263

# INTRODUCCIÓN

BIRGIT DAIBER Y ROLAND KULKE

Desde fines de los años noventa, diversos sectores de izquierda vienen participando en el gobierno de un creciente número de países latinoamericanos. También en Europa las izquierdas han tenido y siguen teniendo participación en los gobiernos. Para apreciar si esa presencia en el Gobierno es exitosa es preciso averiguar si la izquierda está en condiciones de lograr cambios estructurales efectivos más allá de un breve período de actuación en el Gobierno, y si es capaz de ensanchar su base social. Siendo así las cosas, la participación de las izquierdas en los gobiernos puede valorarse en forma muy diversa.

Por otro lado, en medio de la crisis mundial, la izquierda está llamada a aprovechar la oportunidad para luchar por la realización de una sociedad mundial justa. Las consecuencias de la crisis amenazan con perjudicar las condiciones de vida en el Este, el Oeste, el Norte y el Sur; sólo un alejamiento radical de la dominación neoliberal de los mercados sobre las condiciones de vida de la sociedad hará posible asegurar las oportunidades de desarrollo. ¿Está la izquierda en condiciones no sólo de aportar un profundo análisis de la crisis mundial, sino de desarrollar también concepciones concretas para la acción? Esas concepciones regionales que por fuerza tienen matices diferentes ¿incluyen elementos clave que pueden asociarse a escala mundial?

En el nivel estratégico, la tarea consiste en forjar amplias alianzas sociales y políticas por encima de fronteras objetivas y territoriales. En este aspecto reviste una gran importancia la cooperación transnacional entre las izquierdas en las diferentes regiones del mundo. En particular el éxito de los movimientos de izquierda en América Latina es una inspiración para la izquierda europea en su propósito de hacer frente al modelo mundial neoliberal e imperialista. De ahí la importancia que tiene para nosotros llevar adelante un diálogo ininterrumpido con las izquierdas de América Latina.

La conferencia »Las izquierdas en el gobierno: ¿un proyecto estratégico?« congregó a actores políticos e intelectuales de numerosos países

latinoamericanos y europeos que se posicionaron sobre todo ante cuatro interrogantes:

- ¿Cuáles son las condiciones generales para la participación de la izquierda en los diferentes gobiernos?
- ¿Qué formaciones políticas, culturales y, sobre todo, sociales puede tomar la izquierda como referencia y cómo puede fortalecerlas con miras a configurar una contrahegemonía?
- ¿Qué proyectos son decisivos para las izquierdas en el gobierno?
- ¿Qué desafíos han emergido a partir de la crisis mundial y cómo puede la izquierda aprovechar la crisis para conseguir transformaciones sociales?

Michael Brie citó en su introducción a Rosa Luxemburgo, quien señalara cinco puntos por los que la izquierda no debía participar en gobiernos burgueses:

- El capitalismo no puede ser transformado, sólo abolido;
- Sólo una revolución puede resolver los problemas fundamentales;
- El Estado es un instrumento de la clase económicamente dominante;
- La participación en el gobierno debilita a la izquierda;
- La izquierda, con su participación en el gobierno, permite que siga adelante la política reaccionaria.

La situación hoy en día es sin embargo diferente. No existe un solo capitalismo, sino capitalismos de morfologías diferentes. Y en las sociedades de nuestros días, con sus matices heterogéneos, el conflicto entre los intereses capitalistas y los intereses solidarios se desarrolla en el seno del sistema capitalista. Así las cosas parece posible la superación del proceso de acumulación capitalista por un desplazamiento de las relaciones de poder. El Estado, en este contexto, es escenario de conflictos entre fuerzas muy disímiles. El que la participación de las izquierdas en el gobierno contribuya a desplazar las relaciones de poder depende de la fuerza de las izquierdas y de su aptitud para forjar amplias alian-



zas en aras de una política progresista. Y, no menos importante: la izquierda debiera participar del gobierno sólo si está preparada para ello y en condiciones de marcar una diferencia real y a largo plazo.

El desafío para la izquierda consiste hoy en evolucionar para convertirse en una fuerza transformadora contrahegemónica y en aprovechar la situación de apertura generada por la crisis. Esto implica tres pasos: un sendero al desarrollo para incrementar la productividad unificando las productividades social, ecológica y económica; alianzas entre la clase obrera y la clase media; y, tercero, las transformaciones de las relaciones sociales de los sectores políticos.

La calidad de la comida se aprecia a la hora de comer. Y la capacidad para el cambio social sale a relucir en la práctica, es decir, lo decisivo para el éxito de las izquierdas en sus participaciones en el gobierno son los proyectos concretos.

Resumiendo, Michael Brie señala que la participación de las izquierdas en los gobiernos es tanto una cuestión de principios como un problema concreto en circunstancias muy concretas. Las alianzas de gobierno con las izquierdas se forman mayormente en situaciones de crisis y desarrollos amenazadores. Las condiciones generales para las participaciones en los gobiernos están establecidas por el neoliberalismo y no son fáciles de modificar. Con mucha frecuencia, la izquierda en el Gobierno se ve obligada a gestionar las crisis, pero tiene al mismo tiempo que crear sus propias premisas para el éxito en aras de transformaciones sostenibles. Michael Brie cita finalmente a Confucio, quien dijo lo siguiente: Uno puede actuar de tres maneras diferentes: o analiza la situación, que es el recurso más honroso, o imita la situación, que es el recurso más fácil, o actúa a través de la experiencia, que es el recurso más amargo.

## **Argumentos de las compañeras y compañeros de América Latina**

Valter Pomar: la izquierda latinoamericana tiene mucho éxito; la labor teórica marcha a la zaga de la práctica. Debemos dejar de categorizar entre izquierda buena o mala, revolucionaria o reformista, porque eso no tiene sentido teórico ni práctico. No existen actualmente condiciones de

partida para revoluciones clásicas. Eso quiere decir que todas las estrategias de transformación por parte de la izquierda son procesos transformadores, incluso en América Latina. La cooperación entre América Latina y Europa es importante porque cuenta con enfoques estratégicos comunes. América Latina y Europa cuentan con experiencia en la participación gubernamental de las izquierdas; en todos los países procuramos articular los intereses existenciales de las mayorías y todos nosotros estamos confrontados con la crisis del capitalismo. Hay, sin embargo, una diferencia: Europa incluye también políticas imperialistas, mientras que América Latina se defiende del imperialismo y Cuba es en este respecto un referente positivo.

Pedro Páez: El Norte tiene mayores espacios de maniobra para impulsar transformaciones, pero parece que allá se ejerce menos presión para el desarrollo de alternativas de izquierda. Lo importante para el desarrollo de estrategias para la acción es el desarrollo de estructuras de cooperación regionales; si éstas existen, la llamada cooperación Sur-Sur es también capaz de funcionar. La cooperación Sur-Sur es la condición previa para un nuevo sistema de control monetario internacional; sólo así es posible poner fin al uniteralismo estadounidense. »El Sur ya no está dispuesto a hincarse de rodillas ante el FMI«. Los mercados financieros deben regularse y en el seno de la ONU debe establecerse un fondo para el Tercer Mundo. En los años setenta del pasado siglo, los socialdemócratas del mundo eran fuertes gracias ante todo al movimiento de los No Alineados. Todo ello se fue abajo con el alza de los intereses en EE.UU.: ahí se ve el poder que tiene la política financiera.

Dentro de la actual situación de crisis, esto significa para el Sur la necesidad de afrontar nuevas alzas de intereses, lo que reduce a su vez el campo de acción de esos países, afirma Eduardo Perera de Cuba. En realidad habría que imponer ahora mismo con urgencia una moratoria a la deuda contraída con las instituciones financieras internacionales.

François Houtart se plantea una interrogante: ¿Por qué es la izquierda tan fuerte en América Latina en el momento actual, mientras que en Asia se sigue contemplando el neoliberalismo como una posibilidad real? Es preciso tomar en cuenta la divergencia de los procesos de desarrollo y partir de que nosotros en la crisis tampoco podemos poner fin al capitalismo sin más ni más. Debemos desarrollar estrategias de trans-

formación a largo plazo. También tenemos de poner el énfasis en situaciones específicas, tanto territoriales como objetivas. La ecología es en este contexto un tema de cobertura mundial. La cuestión que debemos plantearnos una y otra vez con sentido crítico es: ¿En qué consiste realmente el progreso?

Carlos Castañeda, de El Salvador, afirma que el problema fundamental de su país es la desintegración social proveniente de los tiempos de la Guerra Civil. El progreso hay que medirlo por períodos muy prolongados; en el caso de El Salvador, en períodos de 40 años. Los tres problemas más grandes que está enfrentando su país son la evasión fiscal, la corrupción y el narcotráfico. La izquierda salvadoreña tiene que intentar primero la transformación de la policía y el poder judicial y prohibir las organizaciones paramilitares privadas. El gobierno de izquierda ha cosechado sus primeros éxitos con la institucionalización de un diálogo social abierto en el seno de la población.

Rocio Casco, de Paraguay, hace notar que su país ha dejado atrás 35 años de dictadura militar y que las heridas distan mucho de haber cicatrizado. Ella señala dos campos esenciales para la acción política en el Paraguay: un sistema social de salud pública y una reforma agraria extensa, puesto que el 70% de las tierras cultivables están en poder del 1% de la población. A través de asambleas de base con la población la izquierda en el gobierno procura afrontar problemas concretos y emprender proyectos, aprender de forma independiente y ser sincera. Anibal Ibarra, de la Argentina, sostiene que la izquierda latinoamericana ha dejado atrás la lucha revolucionaria y acepta actuar dentro del espacio político con todas las contradicciones, aunque la derecha continua muy presente en ese espacio, p.ej. en las instituciones estatales y los medios informativos. Para llevar adelante a la izquierda como proyecto reformador es importante ganar el apoyo de la clase media. A modo de ejemplo menciona el éxito de Lula en el Brasil que no habría ganado de ninguna manera si hubiese defendido posiciones más radicales. El ejemplo de Bolivia demuestra que las estrategias reformadoras y revolucionarias pueden complementarse: la izquierda boliviana apuesta por proyectos reformadores, aunque es un hecho que los ingresos derivados del petróleo se destinan a finalidades públicas, lo que es un acto revolucionario. A partir de su experiencia como alcalde, Anibal Ibarra

señala que el nivel municipal es de una importancia extraordinaria para la comunicación inmediata de las instancias políticas con la ciudadanía y que la sociedad puede cohesionarse a ese nivel en contra del poder desintegrador de los mercados.

José Pineda, del Paraguay, tematiza la dependencia de su país frente a sus grandes vecinos, citando un ejemplo al respecto. Paraguay posee grandes reservas energéticas en forma de centrales hidroeléctricas. Estas reservas de energía las vende Paraguay a precios míseros al Brasil y la Argentina, sus vecinos. Paraguay no consigue anular a tiempo los contratos y negociar mejores precios, pese a que es un país muy pobre mientras que el Brasil y la Argentina son comparativamente ricos y tienen también gobiernos de izquierda en el poder.

Edgar Patana, de Bolivia, destaca el papel de la población indígena en la liberación de dictaduras y hegemonías externas. El elemento central en este caso es la autonomía y la dignidad humana: ésta es la fuerza de la que se nutren aunque tengan que arriesgar la vida en muchas ocasiones para crear y defender estructuras democráticas. Para él, las relaciones transnacionales entre los partidos de izquierda son de importancia existencial, y no hay mejor manera de aprender de las experiencias de los demás.

Iole Iliada señala que Lula ganó en 2002 contra la corriente a la ola del neoliberalismo. Si tuvo éxito fue por haber formado una gran coalición. La tarea actual es la implementación de reformas agrarias y de programas generales de educación. Brasil, no obstante, es un país capitalista, y el estar en el gobierno no significa tener el poder en las manos. La economía, la Justicia y los medios de comunicación continúan en poder de las derechas. Para seguir estabilizando el proceso de reformas es necesario que los partidos y movimientos vayan más allá de los programas de gobierno, haciendo de éste un instrumento de auténticas reformas.

A diferencia de otras organizaciones presentes, la izquierda en Chile no participa del gobierno. Carlos Arrue muestra cómo la socialdemocracia y la concertación consolidan el neoliberalismo. A causa del restrictivo sistema electoral hay una exclusión política de las comunistas. Las comunistas optan por potenciar la posición minoritaria activamente, buscando los puntos de convergencia como la modificación del sistema

electoral y reformas al sistema político. Se busca influir en la política nacional sin excluir ni alianzas ni enfrentamientos para provocar cambios de fondo.

Germán Rodas, del Ecuador: Aparte de las heterogéneas dimensiones de la crisis, señala las luchas de clases que se libran en América Latina y que se manifiestan en debates constitucionales. La gran meta decisiva de la política de izquierda en medio de la crisis y en relación con el debate sobre derechos humanos es en su opinión la determinación de «common goods of humankind» o bienes comunes de la humanidad, que no deben quedar supeditados a la privatización y los mercados. A manera de ejemplos cita el acceso asegurado a los alimentos básicos y la soberanía energética.

Margarita López Maya, de Venezuela, menciona que Venezuela, como país petrolero, está obligado a practicar una especie de capitalismo rentista. Como más del 90% de los ingresos por exportación provienen del sector petrolero y esos ingresos tienen que ser redistribuidos por el Estado central, la sociedad civil en su conjunto está sujeta a una dependencia clientelista y paternalista frente a la Administración. Se trata de un problema estructural difícil de solucionar. Venezuela, por lo tanto, no puede servir de modelo de un desarrollo izquierdista porque esta determinación y el precio del petróleo en el mercado mundial crean una vulnerabilidad muy grande.

José Reinaldo, del Brasil, constata en el caso de su país que se están haciendo progresos en la reducción de la pobreza y que también ha mejorado la integración regional del Brasil, pero el país sigue dominado por grupos derechistas y expuesto a presiones por parte de EE.UU.

Graciela García, del Uruguay, afirma que la pobreza es el mayor problema de América Latina y que la izquierda debe intervenir con proyectos concretos de lucha contra la pobreza y desarrollo de empleos. El desarrollo bajo el gobierno de izquierda es en su opinión muy ambivalente. Como muchos de los actores del *Frente Amplio*, que consta de treinta agrupaciones, ocupan ahora cargos en el gobierno, la sociedad civil está más debilitada que fortalecida.

Nelson Estrada, de Bolivia, invoca a los incas y a Bolívar al abordar la lucha de liberación boliviana. Como el capitalismo es una forma de destrucción de la riqueza social, resulta imposible entrar en compromisos

con este sistema. Considera necesario incorporar las visiones y la filosofía de la población indígena a la estrategia política y desarrollar a partir de ahí un nuevo concepto de sociedad. Para la lucha de liberación en Bolivia, la solidaridad que el país recibe de Venezuela y Cuba es de importancia existencial por ser el eslabón más débil de la cadena de gobiernos de izquierda de América Latina. Pero tiene también gran importancia para América Latina la cooperación en el marco del ALBA, la alianza regional emprendida por Venezuela y Cuba en el 2004.

Héctor Rodríguez Castro, de Venezuela, aborda el alto nivel de pobreza y analfabetismo que existe en su país. Afirma que la izquierda venezolana está intentando desarrollar un alma socialista en un cuerpo capitalista.

## Argumentos de las compañeras y compañeros de Europa

Cornelia Hildebrandt, del Instituto de Análisis Social RLS, refiriéndose al proyecto de investigación que ella dirige sobre las izquierdas en Europa, comenta que todas las participaciones de izquierda en los gobiernos comparten tres características: 1) tienen un proyecto propio e identificable, 2) tienen mucho arraigo en la sociedad, y 3) tienen un perfil independiente. Como un ejemplo positivo cita al partido socialista de Países Bajos, que desarrolla una intensa labor en el sector municipal, lleva a cabo proyectos concretos y en las últimas elecciones nacionales logró alcanzar el 16% de la votación.

Ioannis Colocasides, de Chipre, señala que la izquierda en Chipre tiene el éxito que tiene por haber hecho de la unificación de la isla su preocupación central. La transformación del capitalismo en Chipre no está en la agenda, pero sí los intereses concretos de la población.

Luciana Castellina, de Italia, aborda la historia del partido comunista y afirma que la renuncia del PCI a principio de los años noventa abonó el terreno para la anticultura de Berlusconi, ya que los comunistas italianos habían sido desde la II Guerra Mundial los garantes de una cultura democrática. La *Rifondazione Comunista* surgida a posteriori se adhirió demasiado a los movimientos sociales, que desaparecieron de la escena en el preciso momento en que la izquierda ingresaba al Gobier-

no como socio menor. Según Luciana Castellina, la amarga conclusión de la experiencia italiana es que la izquierda debe participar del gobierno solamente si tiene tras de sí movimientos sociales poderosos. Los gobiernos de izquierda tampoco deben exigir más de lo que realmente son capaces de realizar; la izquierda italiana no perdió las elecciones por ser muy radical, sino por carecer de un proyecto práctico e identificable. Berlusconi puede extender su poder porque la cultura democrática de la izquierda ha quedado destruida.

Stefan Liebich, Berlín: *Die Linke* de Berlín es desde el 2002 socio menor de la socialdemocracia en el gobierno regional. El ponente se refiere a varios proyectos prácticos que ha realizado la izquierda. Entre ellos la mejora de la situación relacionada con la estancia de refugiados, la atención a drogodependientes, proyectos vecinales para madres solteras y sus hijos, servicios de traducción para inmigrantes y el gran proyecto de una reforma escolar regional que permite asistir a escuelas de enseñanza general a niños de 6 a 16 años. Un proyecto sustancial de *Die Linke* es también el desarrollo del sector del empleo público en el que, pese a la fuerte resistencia de las instituciones nacionales, 10.000 desempleados de Berlín tendrán asegurado hasta el 2011 un trabajo seguro y de importancia práctica para la comunidad. Esa orientación política hacia la realidad práctica le ha costado los votos de la izquierda radical en las últimas elecciones, pero *Die Linke* en cambio ha ganado votos provenientes de la clase media. Para *Die Linke* de Berlín es fundamental que los proyectos basados en una política dedicada a los problemas reales se le atribuyan a ella.

Stefan Bockhahn, de Mecklenburgo-Pomerania Occidental, Alemania, se refiere a los años comprendidos entre 1998 y 2006, cuando la izquierda formó parte del gobierno regional. Al comienzo, el problema consistió en que la izquierda no podía garantizar éxito alguno a los movimientos sociales; por eso hubo discordancia en cuanto a las estrategias. A lo largo de la participación en el gobierno, esa situación fue cambiando de modo que los movimientos sociales pasaron a colaborar con *Die Linke*; también los grupos de interés económico buscaron el contacto hasta el punto que se estableció una cooperación constructiva en pro del desarrollo económico regional. Lo particular de este proceso de adquisición de experiencia fue una transferencia de conocimiento al interior de la izquierda que le per-

mitió formular proyectos más complejos. La experiencia en el gobierno nos ha enseñado que no basta con tener amigos de verdad, sino que la política de izquierdas, para tener éxito, necesita socios estratégicos.

Asbjörn Wahl, de Noruega, no se da por satisfecho con la identificación de proyectos de izquierda, sino que se pregunta por el contenido de los procesos de transformación, si la política gubernamental los promueve o más bien los inhibe. Lo que él estima esencial es integrar las distintas luchas sociales y batallar por alcanzar el control político sobre la economía. El elemento central es la cuestión de la propiedad. La izquierda europea clásica lucha por conservar y seguir desarrollando el Estado de bienestar, pero no por el control de la economía. Esa es en su opinión la causa por la que en el momento que el equilibrio de poder entre la izquierda y la derecha se desplaza a favor de la derecha, las reformas de izquierda son inmediatamente reversibles.

Dag Seierstad, del partido de izquierdas en el Gobierno de Noruega, refiere que en su país los sindicatos han emprendido un movimiento civil masivo junto con otros sectores, presionando al partido de izquierdas en el gobierno para que acometa reformas específicas. Este movimiento tuvo tanto éxito que la opinión pública noruega interpreta la labor del Gobierno como la realización de las demandas de los movimientos sociales.

Elisabeth Gauthier, de Francia, hace referencia al referendun contra el Tratado de la Constitución Europea afirmando que la izquierda francesa ha conseguido aglutinar a anticapitalistas y antineoliberalistas. Pero no logra desarrollar un modelo alternativo que lleve la más allá. Los problemas estructurales de la política de izquierda en Europa están condicionados entre otros por la política neoliberal de la Unión Europea. De ahí la necesidad de coordinar la política de izquierda a nivel europeo. Con miras a la Conferencia de la ONU sobre la crisis mundial, programada para junio, sostiene que la crisis del trabajo debe colocarse más en el foco de atención y que en lo sustancial se trata de organizar los debates públicos sobre las consecuencias de la crisis y las alternativas de izquierda.

Daniel Cirera, de Francia, contempla la crisis también como una oportunidad para la izquierda de propagar un nuevo modelo de desarrollo. Se refiere también a la necesidad de redefinir el rol del sector público.



Helmut Scholz, de la mesa directiva del Partido de la Izquierda Europeo hace notar que su partido tiene grupos de trabajo en América Latina, África, Asia y EE.UU. Dice que el Partido de la Izquierda Europeo (PIE) está tratando de reducir la distancia que media entre el nivel de la Unión Europea y los partidos nacionales. La hegemonía cultural es de gran importancia para la cooperación transnacional de las izquierdas. Para la izquierda europea es de una importancia extraordinaria desarrollar proyectos conjuntos para la transformación de la economía.

## Semejanzas y diferencias

En el debate latinoamericano tienen una importancia capital los movimientos de liberación de las poblaciones indígenas, del campesinado pobre y de los campesinos sin tierra así como de la población empobrecida de los barrios. Son conceptos clave de los movimientos de izquierda la liberación, la defensa de la dignidad humana y la autonomía. Los movimientos de liberación son a la vez movimientos culturales. Esto los diferencia de las izquierdas europeas, que se dirigen con insistencia a la clase obrera clásica y luchan por que se mantenga el Estado de bienestar. En la historia de las izquierdas europeas hay también un tema sustancial y un gran problema actual que es la identidad cultural, como en el caso de Italia. La identidad cultural de las izquierdas es tanto en América Latina como en Europa una condición previa para emprender movimientos sociales.

Pese a los gobiernos de izquierda o con participación de la izquierda, la política en América Latina también se ejerce bajo condiciones capitalistas. Las transformaciones sociales emprendidas por las izquierdas tropiezan con limitaciones; merece crítica especial el predominio de los sectores reaccionarios sobre el poder judicial y los medios informativos. Mientras que América Latina batalla contra el imperialismo y Cuba sigue siendo un referente positivo, Europa, como Unión Europea, es en sí misma un actor imperialista.

A la pregunta de si la participación de la izquierda en el gobierno es o no razonable, las izquierdas en América Latina y Europa responden de forma claramente afirmativa, aunque con notables restricciones. Formar parte del Gobierno no implica automáticamente tener el poder en

sus manos. En muchos casos se trata solamente de impedir algo peor. Cuando la izquierda carece de un proyecto claramente identificable, su participación en el gobierno le hace perder aceptación entre el electorado. Además tiene que procurar crear transparencia sobre su conducta en el gobierno y cooperar con los movimientos sociales, pero evaluando a la vez correctamente el espacio de maniobra para la política dedicada a los problemas reales. Las promesas ilusorias no hacen más que destruir la confianza.

Mientras que para la izquierda latinoamericana, la cooperación en el marco del ALBA y el Foro de São Paulo son instrumentos importantes de integración, para la izquierda europea juegan el mismo papel la bancada común en el Parlamento Europeo, el Partido de la Izquierda Europeo y la Fundación Europea Transform! Aquí pueden elaborarse elementos de contrapoder frente al neoliberalismo internacional y el imperialismo.

El éxito de las izquierdas en América Latina y sus experiencias sirven de inspiración a la izquierda europea. La exposición de las heterogéneas realidades brinda a todas las partes la oportunidad de reflexionar sobre su propia historia teniendo como trasfondo la experiencia de los demás y contemplar su propia situación en un contexto más amplio. En vista de la crisis mundial también se da sin embargo la necesidad urgente de actuar conjuntamente en el contexto internacional.

## Conclusiones

Una conclusión práctica fue el acuerdo de publicar los textos de la conferencia como documentación en inglés y español. En el año 2010 se piensa organizar otra conferencia de gran alcance en la que se expondrán y debatirán estrategias comunes concretas. En la fase preparatoria de esta conferencia tendrán lugar varias reuniones de trabajo. Valter Pomar, del Brasil, propone que en la próxima conferencia se debatan los aspectos prácticos de la acción política, la manera de afrontar la crisis, y se desarrollen puntos de partida para un programa de transición socialista.

Pedro Páez y otros aportaron demandas concretas relativas tanto a la gran Conferencia de la ONU sobre la Crisis Mundial a fines de junio en

Nueva York como a las estrategias frente el FMI y el Banco Mundial. Estas demandas político-financieras son:

- Más espacio político y soberanía para países en vías de desarrollo aboliendo las reglas impuestas por el FMI y el Banco Mundial; más transparencia e información;
- Creación de un consejo mundial de coordinación económica con miembros permanentes sin derecho al veto;
- Creación de un nuevo sistema internacional de reserva de divisas;
- Contención de la estrategia de la »Europa Global“ y de la orientación neoliberal de los tratados comerciales;
- Elaboración de un programa inmediato para regular las actividades de las multinacionales e incorporación de los acuerdos de la OIT en todos los tratados.

François Houtart y otros, propagaron una nueva Carta de la ONU que sea una Carta de los Derechos Fundamentales de los bienes comunes de la humanidad, que no pueden ser privatizados ni supeditados al mercado capitalista. Una Carta de ese género abarca el derecho a disfrutar del agua pura, la alimentación y la salud así como el derecho a la provisión social. Ante el dramatismo de la crisis alimentaria y la crisis la ambiental y ante las agresiones neoliberales al Estado de bienestar de cuño tradicional, la propagación de una Carta como ésa sería un paso concreto contra la destrucción de las condiciones de vida sociales y naturales.

La Carta –a semejanza de la Declaración de los Derechos Humanos– no otorgaría un derecho directamente exigible, pero sería el marco de referencia al que podrían recurrir las personas y los Estados de buena voluntad para convertir esas demandas en derecho práctico.

# LA CRÍTICA DE ROSA LUXEMBURG A LA PARTICIPACIÓN DE LA IZQUIERDA EN GOBIERNOS BURGUESES. UN DEBATE

MICHAEL BRIE, ALEMANIA

La participación de la izquierda en gobiernos que están dominados por otras fuerzas siempre ha generado debate. Normalmente se habla de cinco objeciones contra la participación gubernamental de la izquierda: (1) El capitalismo no puede ser cambiando en su esencia; (2) sólo una revolución puede resolver los problemas básicos; (3) el Estado es el único instrumento político de control de la clase económica dominante; (4) la participación gubernamental necesariamente debilita a la izquierda y (5) entrando en gobiernos de derechas, la izquierda permite la continuación de políticas de derechas.

## **Primera objeción: El capitalismo no puede ser cambiado en su esencia.**

La primera objeción contra la participación de la izquierda en gobiernos es que hasta ahora no ha resultado en una transición progresiva del capitalismo. Sin embargo, esto también es aplicable a todas las otras formas políticas de izquierda, incluso de las políticas de gobiernos controlados por partidos socialistas o comunistas- por lo menos si se asume, como hace el autor, que los acontecimientos que ocurrieron posteriormente a la Revolución de octubre no estaban en posición de traer un orden socialista que hiciera justicia, de forma aproximada, con los ideales democrático-emancipativos que guardarían y extenderían los logros de las sociedades burguesas y que producirían una nueva forma de desarrollo más avanzada y desarrollada que el capitalismo.

La confrontación clásica al reformismo se origina en el debate con Bernstein sobre su serie de artículos " Problemas del socialismo" (1896-1898) y su escrito " Los prerrequisitos del socialismo y las tareas de la socialdemocracia" (1899). La respuesta de Rosa Luxemburg fue " Reforma o Revolución" que fue publicada por primera vez en el *Leipziger Volkszeitung*

y que se convirtió en la eminente respuesta Marxista. Al mismo tiempo, también se revelaron los problemas básicos del Marxismo ortodoxo.

Bernstein había visto la imposición de reformas sociales por parte de los fuertes sindicatos y reconocía la democratización política como condición para el cambio en la sociedad que al final conduciría a un punto más allá del capitalismo. Rosa Luxemburg llamó la atención sobre el hecho de que los sindicatos no podían hacer nada para abolir la "ley de salarios" capitalista. Los sindicatos no podían, por lo tanto, derrocar el sistema de salarios. Sólo podían, en el mejor de los casos, contener la explotación capitalista dentro de unas barreras "normales", pero de ningún modo abolir la explotación.

El modelo de sociedad capitalista detrás de tales posiciones asume que en esas economías y en las sociedades marcadas por dichas economías, sólo pueden ser influyentes tendencias capitalistas (si uno ignora el minúsculo sector no capitalista de la producción), con la excepción, naturalmente, del caso del movimiento obrero políticamente organizado que pone al conjunto del sistema en cuestión. La lucha sindical, según esas concepciones, lleva la ley de salarios a su plena implementación. Las regulaciones del Estado Social solamente garantizan la utilización ordenada del capital, el Estado no es nada más que el instrumento de poder de la clase capitalista; cualquier lucha por una mejora enfocada sólo en lo que se obtiene está, de hecho, ayudando a los dominadores.

Empezando por las medidas del Estado Social de finales del siglo XIX, hay acuerdos colectivos y regulaciones legales que han ido más allá de las soluciones elementales contra los problemas existentes. Las relaciones económicas empezaron a formarse bajo principios de justicia social, la reducción de la desigualdad social y el reforzamiento del poder de los asalariados dependientes. Los intereses sociales de reproducción a largo plazo fueron impuestos contra los intereses de la utilización del capital a corto plazo. A través de todos esos procesos, se han validado tendencias que están en contradicción con la "lógica del capital". Déjenme llamar a esas tendencias de modo general "de lógica social". Responden al interés general de la realización de derechos humanos, sociales, culturales y políticos.

La adopción de tales ideas implica que a través de luchas sociales y políticas, a través de compromisos forzosos e incluso de entendimientos temporales con los dominadores (debido a enormes catástrofes), pueden surgir también elementos, estructuras y tendencias dentro del viejo orden. Estos elementos no sólo aparecen como “ movimientos políticos anti-sistema” . Es hora de romper finalmente con la contradicción existente entre el desdén, teóricamente guiado, hacia estos elementos y estructuras, y la defensa práctica y simultánea de los mismos.

## **Segunda objeción: Sólo una revolución puede solucionar los problemas básicos**

Rosa Luxemburgo subrayó el contraste entre revolución y reforma de la siguiente manera: “ Y el socialismo propiamente dicho, en suma, es el resultado de la conquista del poder político por el proletariado y de un cambio social completo. Para los otros, es el resultado de cambios imperceptibles en el seno de la empresa capitalista y los ministerios burgueses” . Una estrategia de transformación tiene, en el pensamiento de la política de reformas socialista, elementos esenciales de una política activa que da forma a las sociedades contemporáneas y a la extensión de logros emancipatorios. Desde una visión revolucionaria, se adopta la idea de la inevitable ruptura con la dominación de la propiedad capitalista privada y de la revolución en las relaciones de poder vinculadas a dicha ruptura. Desde ahora, según el Marxismo ortodoxo, las ideas sobre el capitalismo y las propias del capitalismo deben ser cambiadas, pero también lo deben ser las ideas sobre la transición de uno hacia el otro. La concepción Marxista de revolución junto con la concepción de los reformadores marxistas ha sido marcada por la idea-guía de la concentración y centralización. Desde el “ Manifiesto Comunista” , “ El Capital” , “ Del socialismo utópico al socialismo científico” , “ La mujer y el Socialismo” de Bebel, y las obras de Lenin “ La catástrofe que nos amenaza” o “ El Estado y la Revolución” , siempre se ha argumentado que una tendencia del capitalismo era la concentración de la producción hasta que la clase obrera se encontrara distribuida en unidades muy grandes. De este modo la gestión anarquizante de la economía que se produce por la propiedad privada, entra en una contradicción insalvable con las empre-

sas de gestión social. La revolución socialista, en cuyo proceso todos los medios de producción estarían concentrados en una sola mano, sería sólo la concertación de esta tendencia a la centralización. En el caso ideal, el conjunto de la economía sería supuestamente regulada, como el servicio postal alemán, como una empresa o fábrica unificada (Lenin). La diferencia radicaba sólo en si esto iba a ocurrir a través de la revolución o de la reforma.

Ya es hora de reconvertir las mecánicas revolucionarias del Marxismo dogmático en la dinámica viva transformadora de un socialismo libertario que gane fuerza a partir de la liberación de la gente de las relaciones a las que ha sido sometida por su propio desarrollo. Esto, sin embargo, requiere una completa revisión de la filosofía Marxista ortodoxa de la historia, que ve en el capitalismo la más alta y aguda forma de explotación, aún superando a todas las formaciones pre-capitalistas en su alienación y crueldad. Como ya se ha desarrollado en otros textos, no obstante, las “grandes épocas de formación económica y social” (Marx) en su tendencia son pasos de liberación sucesivos – pese a que esta liberación fuera limitada a ciertos grupos sociales, incluso si esta liberación iba acompañada de una nueva explotación. La respectiva forma superior de producción de riqueza, donde ciertas sociedades se imponen sobre otras, produce, al mismo tiempo una mayor productividad y un desarrollo de la individualidad, aunque esta pueda ser distribuida de manera desigual desde un punto de vista social.

Basándonos en Marx, la formación y el criterio teórico del progreso se determina de la siguiente manera: las sociedades progresistas son aquellas que comparadas con otras permiten una mayor fuerza de productividad, llevando en ellas un nivel de libertad más alto del desarrollo individual junto con un nivel más alto de su transformación en desarrollo social o desarrollo productivo social.

Este progresismo depende, en primer lugar, de las relaciones de propiedad y poder que definen la distribución de funciones sociales de la producción de libertad humana. En segundo lugar, está condicionado por las formas de socialización que determina la forma de intercambio de la riqueza. La tercera condición es que, en cada caso, ni la socialización ni las estructuras de poder y propiedad socaven las “fuentes de toda la riqueza [...] : el suelo y el trabajador” .

Tal concepción del potencial real del progreso histórico evidencia que el socialismo es parte integrante del proceso histórico de la lucha por la emancipación, que empezó en los siglos XV y XVI y tuvo importantes etapas en las grandes revoluciones burguesas y en los movimientos reformadores junto con las luchas del movimiento obrero, el movimiento feminista, la lucha contra la esclavitud, el movimiento anti-racista y los movimientos pacifistas y ecologistas. Es un proceso que se orienta positivamente hacia una creciente libertad e igualdad. Asume dimensiones socialistas, donde, por la consciente elaboración de la producción social y las condiciones reproductivas, desplaza la dominación del beneficio y la represión estatal y busca la eliminación de su control sobre la vida del pueblo. La política socialista busca forjar un proceso de transformación que se distinga tanto de la reforma tradicional como de los paradigmas revolucionarios ortodoxos. (Tabla 1).

**Tabla 1: reforma, revolución y transformación – una comparación de categorías**

Categorías	Reforma	Vieja comprensión de la Revolución	Transformación
Noción básica de la sociedad contemporánea.	Economía de Mercado.	Capitalismo.	Sociedad dominada por el capital.
Noción de cambio.	Cambiante regulación de lo dado.	Ruptura total.	Democratización comprehensiva y extensión de los elementos no capitalistas, tendencias y áreas y regulación general no capitalista.
Objetivo de cambio de larga duración.	Civilización de las sociedades contemporáneas manteniendo la dominación del capital.	Ruptura social radical con la totalidad de condiciones de las sociedades contemporáneas y construcción de una sociedad del pequeño propietario.	Auto-administración democrática y libre desarrollo de cada uno como condición para el libre desarrollo de todos.



Categorías	Reforma	Vieja comprensión de la Revolución	Transformación
Objetivo económico de cambio.	Economía social de Mercado.	Economía de estado socialmente orientada	Desarrollo y extensión de las áreas de economía solidaria y subordinación del capital a la utilización bajo objetivos socio-ecológicos.
Regulación con un diseño marco.	Dominada por el Mercado y regulación de Estado Social.	Economía centralizada y planificada.	Dominación de los objetivos sociales (creación de un marco general), primacía de los derechos sociales básicos, preferencia de las economías locales y regionales (des-globalización).
Mayor ventaja sobre el capitalismo puro.	Alto nivel de igualdad, democracia y civilización.	Centralizada con control sobre todas las áreas vitales; de este modo, prevención de crisis y catástrofes.	Alto grado de auto-determinación individual y del mismo en desarrollo social por la vía de la creación de un marco consciente.
Valores básicos.	Derechos básicos de igual participación siguiendo las condiciones de una sociedad dominada por el capital.	Igualdad dentro de un orden económico común.	Acceso igual a bienes libres: auto-determinación y seguridad social en un orden solidario.
Relaciones en la utilización del capital.	Regulación social de la utilización del capital.	Eliminación de la utilización del capital e imposición de una economía social pura.	Sobrepasar la dominación de la utilización del capital sobre la economía y la sociedad (primacía de la lógica social sobre la del capital).

Categorías	Reforma	Vieja comprensión de la Revolución	Transformación
Relaciones de propiedad.	Obligación social a la propiedad.	Estatización de la propiedad	Des"commodification" de la libertad de bienes incluyendo el trabajo; extensión de formas cooperativas en especial en el área de provisiones esenciales; sujeción de la propiedad privada de los medios de producción bajo objetivos sociales.

### La tercera objeción: El Estado es sólo un instrumento de la clase económicamente dominante

La tercera objeción contra la participación de partidos socialistas y comunistas en gobiernos fue formulada de la siguiente manera por Rosa Luxemburg: "Mientras el parlamento sea un órgano de clase usado por la burguesía para sus luchas fraccionales, y por lo tanto, el terreno más apropiado para la resistencia sistemática de los socialistas contra el dominio de la burguesía, queda excluido para los representantes obreros el papel de participar en dichos gobiernos".

Ella ofrece la siguiente justificación para esto: "Cuando uno es llamado a aplicar el resultado de las luchas entre partidos que se dan en el parlamento y en el país, el poder central es, principalmente, un órgano de acción cuya capacidad de vida se basa en su homogeneidad interna". El gobierno de un Estado nacional para Luxemburg representa una institución que es sólo la organización política de la economía capitalista y de aquellos en cuyas "acciones únicas" reina una "total armonía". Ya que las funciones del gobierno están inseparablemente asociadas entre

ellas, hay una "responsabilidad solidaria de sus miembros individuales", y parece ser un "plan completamente utópico [...] el pensar que una rama puede conducir a una política burguesa mientras otra lleva a cabo una política socialista, y el poder central podría, de este modo, ser conquistado por la clase obrera poco a poco o rama a rama".

Las contradicciones internas de las economías con estructuras capitalistas encuentran sus formas políticas de movimiento en la estructura del Estado marcadamente capitalista. En contraste con Rosa Luxemburg, Nicos Poulantzas declara que "dentro del Estado" las contradicciones entre las fracciones de las clases dominantes "asumen formas de contradicciones internas entre las diferentes ramas y aparatos". A causa del funcionamiento del Estado en compromisos de clase para poder permitir la cohesión de una sociedad dividida en contradicciones de clase, la acción de su poder ejecutivo es también un campo de lucha social. No es por casualidad que en los gobiernos de centro-izquierda a menudo el ministro de finanzas y el responsable del Banco Central estén dirigidos por gente que forman parte de la élite del bloque neoliberal, mientras que en otros sectores del poder ejecutivo aparezcan aquellos cercanos a los sindicatos y a los movimientos sociales. Esto no sería necesario si el ejecutivo fuera necesariamente homogéneo. La expulsión de Oskar Lafontaine del gobierno Schröder fue un paso necesario para hacer posible la exacerbación de la política neoliberal en Alemania bajo la coalición roji-verde. El Estado es, al mismo tiempo, foco de cristalización y terreno de lucha social y conflictos.

*Die Linke*, por lo tanto, no se opone al Estado como un ejército asediado que no tiene ninguna influencia sobre la guarnición de la fortaleza asediada. Sin duda, sus luchas están enormemente influidas por el Estado, por su forma legal, institucional y cultural, como cualquier observador de las diferentes culturas nacionales puede reconocer. Eso también significa que la lucha por la democratización y socialización del mismo Estado debe ser retomada en una nueva forma.

Joachim Hirsch nombró cinco tendencias básicas del Estado burgués que en sus funciones son adecuadas para la conservación de la dominación del beneficio en la economía y en la sociedad: (1) la preferencia de las prácticas "sociales" como la burocracia, los partidos, los modos electorales, la representación y el sistema legal que reafirma y salva-

guarda el aislamiento y la relegación del estatuto único de la socialización capitalista; (2) la prevención de la reconciliación de los huecos entre los dominados y la creación de la unidad de las clases dominantes, en particular por la relativa autonomía y unidad contradictoria del sistema de aparato del estado y su aislamiento limitado de las influencias sociales; (3) la renuncia de instrumentos que pongan el dominio del beneficio seriamente en cuestión; (4) la articulación del personal del Estado como un estrato especial, y (5) la dependencia sistemáticamente condicionada del Estado de los impuestos, cuya formación depende de un proceso relativamente sin obstáculos de utilización del capital. En cada uno de esos campos, se le pide a *Die Linke* que formule alternativas para transferirlas a la reforma del Estado, a su base económica, política, legal y cultural.

*Die Linke*, por lo tanto, debe luchar por un cambio emancipatorio de la forma de estado por el cual las mencionadas instituciones y otras aseguran los diferentes roles y estructuras que garantizan el dominio de la utilización del capital sin que, en el proceso, se destruyan los logros de la economía y la política modernas. El neoliberalismo ha demostrado lo decisiva que es la lucha por los servicios públicos, el modo y la cantidad del cobro de impuestos, la constitución de los bancos centrales, etc., ya que son instrumentos para forzar un cambio en la orientación de la política. Un proyecto central de la izquierda en Brasil es la transferencia del monopolio del presupuesto parlamentario a un presupuesto participativo. La reforma básica de devolver servicios públicos como parte de la producción local de espacios participativos y solidarios debe ocupar un lugar central en la agenda política de *Die Linke*. Una transformación política que debe partir de las contradicciones contemporáneas y llevarlas más allá. Además, esta lucha debe ser llevada también al interior del Estado. De este modo el Estado no se convierte en el único, ni siquiera en el espacio más esencial; este espacio se llena con la sociedad civil y con la lucha por la hegemonía, pero, el que deja esta lucha de lado, sentirá el poder del Estado sin haber aprovechando las posibilidades disponibles para cambiarlo.

## Cuarta objeción: La participación en el gobierno debilita a la izquierda

La cuarta objeción mantiene que sólo se pueden cambiar las cosas fuera del gobierno. La participación gubernamental necesariamente debilita al partido. Como escribe Rosa Luxemburgo: “ No obstante, lejos de imposibilitar los éxitos prácticos, las reformas directas, en particular de carácter progresista, la oposición fundamental de cualquier partido minoritario en general, y en particular, sin embargo, para el partido socialista, son la única manera efectiva de conseguir un éxito práctico” . Era posible controlar las concesiones de la mayoría burguesa de tres modos: “ ofrecer, a causa de las demandas más avanzadas, una competición a los partidos burgueses y empujarlos por la presión electoral de las masas; entonces, exponer al gobierno ante el país y ante la influencia de la opinión pública; finalmente, agrupar, por su crítica dentro y fuera de la Cámara de representantes, a las masas populares incluso más allá y, de este modo, alimentar un poder que genere un respeto que la burguesía y el gobierno tengan que tener en cuenta” .

Según Rosa Luxemburg la participación gubernamental hace que la crítica al gobierno, y por la tanto la ilustración de las masas, sea imposible, se provoquen compromisos a cualquier precio y, de este modo, la izquierda se entregue a la mayoría burguesa debilitando su fuerza extraparlamentaria. De modo que no sólo no se haría más, sino que se haría menos que desde las bancadas de la oposición.

La condición más importante para escapar de esta trampa de la participación gubernamental es la fuerza de la izquierda fuera de las instituciones del Estado. Es imprescindible su poder en los movimientos sociales y en las organizaciones emancipatorias que buscan los intereses sociales de las clases subalternas, y también se necesita una clase media que le tenga simpatía y sea solidaria. Los partidos, en última instancia, sólo pueden ser potentes fuerzas de izquierda dentro de la izquierda, y no sus representantes monopolísticos.

La fuerza o la debilidad de la izquierda extra parlamentaria no es directamente dependiente de los partidos de izquierda, pero los partidos pueden contribuir a ella. Pueden (1) mantener una directa, solidaria y crítica cooperación en base a una forma de diálogo extensivo y trans-

formarla en un fuerte punto de vista de su estrategia; (2) desarrollar proyectos comunes de apoyo mutuo en conflictos extra parlamentarios (e intra parlamentarios) hasta llegar a proyectos legislativos comunes; (3) encontrar formas de integración personal (en especial en listas electorales de *Die Linke*); (4) invertir recursos en reforzar las fuerzas extra parlamentarias que siempre están discriminadas en relación con los partidos. Es importante también la lucha común contra las políticas hostiles a los sindicatos y a la legislación. También al revés, la lucha por nuevas regulaciones que refuercen las fuerzas de la sociedad civil y la organización de fuerzas subalternas para poder reducir, de este modo, el desequilibrio en la acción. La izquierda partidaria en el gobierno no debe, por lo tanto, restringirse sólo a este rol y la izquierda extra parlamentaria no debe subordinarse a la lógica de la representación.

### **Quinta objeción: A causa de la participación gubernamental la izquierda sólo permite la continuación de políticas de derechas.**

Durante el cambio al siglo XX, Rosa Luxemburg señaló una quinta objeción a cualquier participación de la izquierda: “ El ministerio de Millerand significa... lejos de inaugurar una nueva era de reformas sociales en Francia, el parar la lucha de la clase obrera por reformas sociales antes de que haya empezado, significa ahogar el único elemento que podía generar algo de sana vida moderna a la osificada política social francesa” . Y más de cien años después, mirando el gobierno de Lula en Brasil, uno puede decir: “ Todos los instrumentos macroeconómicos de intervención hace tiempo que fueron cedidos- pero la crisis económica hizo necesario buscar un consenso social más amplio. Con un gobierno dirigido por la derecha tradicional en Brasil, esto estaba descartado. Aquí amenazaban la agitación y la caída del gobierno como en Argentina o Bolivia. Entonces, la confianza del capital en el Partido del Trabajo y en su candidato fue muy útil para poder reciclar las políticas neoliberales” . *Die Linke* puede y debe intentar introducir nuevas formas de transformación fundamental desde una posición de gobierno. Como ha sido argumentado en otras partes, se encara con la contradicción de enfren-

tarse a tres líneas conflictivas al mismo tiempo: se confronta con tendencias abiertas de barbarismo, se sitúa en oposición fundamental a las visiones imperiales y autoritarias de la política junto al liberalismo económico y al mismo tiempo entra en conflicto con la política social-demócrata y social-liberal basada en el capitalismo financiero contemporáneo. La social-democracia de hoy es tanto aliado en la lucha contra las dos primeras visiones como oponente en tanto que no intenta sobrepasar las bases de la crisis contemporánea.

La ambivalencia de resultados de las participaciones gubernamentales más recientes se hace evidente en los apéndices que hacen referencia a las experiencias en América Latina, India y África del Sur. Pero también en Europa es claro: Los resultados positivos, hasta ahora, son negativos a causa de la incapacidad de crear una formación estable contra-hegemónica capaz de retar al neoliberalismo en sus elementos básicos y tomar una senda de transformación estable. Sin embargo, esta es la próxima tarea. Rosa Luxemburgo escribió en 1900: "Así que el barco del socialismo libre de dogmas volvió a puerto de su primer viaje experimental en aguas de la práctica política con los mástiles rotos, el timón hecho pedazos y cadáveres en la cubierta". Hoy en día la izquierda en proceso de refundación está construyendo el nuevo barco de la izquierda socialista transformadora. El estudio de los naufragios del pasado, en ese proceso, es tan importante como el análisis de las nuevas condiciones.

# CRISIS DEL CAPITALISMO Y HORIZONTES POSCAPITALISTAS

PEDRO PÁEZ PÉREZ, ECUADOR

Rosa Luxemburg planteó hace un siglo que el dilema histórico que se le presenta a la humanidad en esta etapa es socialismo o barbarie. La crisis mundial actualiza con urgencia la necesidad de construir las condiciones objetivas y subjetivas que garanticen una salida que enriquezca y proyecte lo mejor de la experiencia humana de los últimos siglos. Esta responsabilidad exige de las fuerzas progresistas la construcción de un programa inmediato que asuma y mantenga la iniciativa, permita la acumulación política, bloquee la agenda neo-fascista en gestación y abra las puertas para impulsar transformaciones mayores.

El cambio profundo de los procesos económicos y de las fuerzas sociales que ha provocado la entronización de la financiarización dentro de la fase más reciente del capitalismo define una serie de desafíos muy particulares sobre el accionar político de las fuerzas progresistas en el marco de la presente crisis. A pesar de un cierto nivel de euforia en sectores críticos del sistema, es fundamental reconocer la fuerte presencia de tendencias reaccionarias en todas partes del mundo en una red de lealtades ideológicas, políticas y pecuniarias encabezadas por quienes han sido, hoy por hoy, los principales beneficiados por la crisis: una estrecha oligarquía anglo-sajona ligada a intereses especulativos, militares y energéticos. Paradójicamente, estos actores sociales, responsables claves de la actual crisis, han aprendido cuidadosamente las lecciones de la historia para utilizar a su favor el despliegue destructivo de profundos procesos objetivos en marcha.

Si bien un estudio de las regularidades internas al capitalismo que han gestado esta crisis revela que solo transformaciones sistémicas de gran calado pueden dar salida a las tendencias depresivas, hay que ubicar que el colosal proceso de centralización de capital y de poder de las últimas décadas, exacerbado en los últimos meses, define prioridades de rentabilización muy diferentes. Frente a la crisis, la guerra es la solución más fácil, más barata y más rentable para esas mafias. Por eso de-



be analizarse no solo la crisis del capitalismo sino también el capitalismo de la crisis.

Una recuperación de la dinámica productiva y del empleo requiere no solo cambios estructurales en las instituciones y las políticas económicas (modo de regulación), ni tampoco son suficientes cambios en las dinámicas de la distribución del ingreso y las orientaciones de la inversión (régimen de acumulación), sino que para hacerlo se vuelve necesario avanzar con lógicas productivas y prioridades sociales que van más allá de las leyes de la ganancia (modo de producción) y que exigen de transformaciones de los paradigmas de producción y consumo (modo de vida). Ningún mecanicismo determinista conduce a este tipo de salidas. Solo será posible avanzar históricamente si empezamos desde ya un proceso ágil y oportuno de coordinación flexible de las fuerzas progresistas a nivel planetario, en torno a un programa realista y técnicamente viable de cambio que pueda convocar al espectro más amplio de fuerzas a una apuesta por la paz y el desarrollo.

## **Condiciones objetivas y condiciones subjetivas**

En esta coyuntura larga, el tema del sujeto histórico va a adquirir crecientes dimensiones. La violencia del despliegue de la crisis cuestiona desde cada ser humano su efectiva capacidad de actuar. La deshumanización de las circunstancias aparece cada vez más omnipresente. La crisis exagera el fetiche mercantil de percibir al mundo económico como ajeno y opuesto a la voluntad humana. Esta propuesta apunta justamente hacia la construcción efectiva de las capacidades de actuar en este marco de crisis, en particular en lo que corresponde a las naciones del Sur, víctimas durante las últimas décadas de un proceso sistemático de dismantelamiento institucional y fragilización macroeconómica.

La actual guerra financiera puede alcanzar proporciones dramáticas transgrediendo los marcos de racionalidad y razonabilidad construidos durante siglos. Lo que decidan élites cada vez más minúsculas y poderosas tendrá efectos incluso de vida o muerte sobre millones.

El colosal proceso de concentración y centralización de capitales de las últimas 3 décadas queda pequeño respecto a lo que está sucediendo

en estos meses de crisis abierta. En los Estados Unidos por ejemplo, en 2004 había sólo el 47% de los bancos registrados en 1982 y en un marco cada vez más recurrente e intrincado de triangulaciones y piramidaciones que definen una estructura de propiedad y control muy estrecha. En su cúspide, por ejemplo, los 7 bancos históricos, protagonistas de manipulaciones transnacionales, pánicos financieros, guerras y el perfilamiento de la estructura anglosajona que gobierna la actual organización internacional del crédito, se habían consolidado en 3. Y son esas propias fracciones del gran capital financiero las que han creado las estructuras financieras del llamado "shadow banking" que han hipertrofiado la especulación y desquiciado al sistema bancario. De acuerdo al *Contralor* de la Moneda de los Estados Unidos, 5 bancos, incluyendo a los mencionados, dominan el 97% de un mercado de derivadas cuyo valor nominal representaría el año pasado obligaciones equivalentes a ¡20 veces el PIB mundial!

Estas fracciones en pugna aprovechan las fragilidades acumuladas en el sistema, su control de instancias estatales en varios países y su información privilegiada para, actuando como expertos en demoliciones, avanzar en sus planes de conquista contra sus antiguos compadres. Son meses ya de una gran subasta universal cuidadosamente orientada – si no provocada – cuyas adquisiciones terminan definiéndose en gigantescas operaciones financiadas con los cheques en blanco y sin límite aparente de los "salvatajes" gubernamentales.

La impotencia con que millones y millones de seres humanos están viendo deteriorarse rápidamente sus condiciones de vida abre un horizonte claro de contestación y de rebeldía. Los millones de trabajadores que, sin haber dado motivo son "castigados por la vida" y pierden su trabajo, sobre todo en el Sur y pierden incluso el ya magro sustento diario para sus familias. Solo como ilustración de un fenómeno muy complejo, la OIT estima que más de 30 millones perdieron sus empleos formales en 2008 y que pasarán de 50 millones las pérdidas en 2009. De acuerdo con la FAO, la población en peligro de hambruna ha pasado de 850 millones en 2007 a 960 millones a fines de 2008 y acabaremos este año con más de un ¡mil millones!

Y todo esto cuando es pública y notoria la formidable capacidad que ha generado la humanidad para producir y cuando son cada vez más nume-

rosos los círculos enterados de que hay un caudal creciente de avances científicos y tecnológicos que no pueden ser desplegados productivamente porque no satisfacen las altas rentabilidades que los capitales que controlan el proceso exigen.

La frustración individual y colectiva puede derivar en una negatividad cuyo horizonte termine beneficiando a una construcción política reaccionaria de largo plazo, compatible con el mantenimiento de un capitalismo decadente, ya no solo en el marco de lo que Krugman llamaba ya en los años 80 una "era de las expectativas disminuídas", sino en una situación de real estancamiento económico y decadencia social.

Esta percepción de injusticia e indignación se topa con el miedo, real o ideológico de que poco o nada se puede hacer para cambiar las cosas. Quienes dirigen el curso de los acontecimientos alimentan esos miedos para disuadir las posibilidades de acción colectiva y arrinconar a la gente en torno al individualismo del "sálvese quien pueda" y finalmente en la impotencia y adecuación al poder triunfante.

Como nunca antes, esta crisis involucra a la totalidad del planeta y a la casi totalidad de la humanidad. Como nunca antes hay ahora una confluencia de procesos conflictivos de larga gestación que revientan en paralelo con una serie de nexos recurrentes y auto-afirmantes que pueden retroalimentarse de manera explosiva. No es solo una crisis financiera, es también una crisis productiva, una crisis alimentaria, una crisis energética, una crisis ambiental y, muy próximamente, una crisis de legitimación.

El proceso de producción de bienes y servicios es en sí mismo un proceso de producción de sentidos. La ruptura súbita de la continuidad productiva implica también una ruptura de la cadena de sentidos. El sinsentido del castigo del desempleo, del hambre, de la exclusión, de la incertidumbre, sin "haber hecho nada malo", se generaliza en las más diversas geografías y capas sociales, auspiciando una ruptura de racionalidades y cuadros de valores. Ante una latente crisis de legitimidad, solo la capacidad de las fuerzas progresistas de asumir la dirección moral puede abrir las puertas de un bloque histórico alternativo para construir una nueva cultura de convivencia social.

## Imperialismo y macroeconomía: el capitalismo de crisis y la victimización de los trabajadores

En este proceso masivo y acelerado de expropiación de las capacidades de decidir, el manejo macroeconómico ha sido crucial. El papel de la macroeconomía como instrumento de dominación de naciones enteras ha sido muy poco estudiado en la literatura sobre el imperialismo. En la tradición que enfatiza los factores extraeconómicos del imperialismo moderno, desde una referencia más asentada en la experiencia histórica de los viejos imperios coloniales (sea de primera generación, siglos XVI-XVIII, o de segunda, siglo XIX) el peso se orienta a la destrucción forzada de ciertos tipos de producción y a la imposición de monopolios y prohibiciones del comercio lejano. En cambio, en los estudios de tinte más económico, como originalmente en Hobson, Hilferding, Bujarin, Luxemburg, Kautsky y Lenin y luego en corrientes marxistas y neomarxistas de diverso cuño y nacionalidad, el enfoque está marcado por el papel de las empresas y los enclaves privados. El debate sobre el intercambio desigual guarda una rica reserva de instrumentos teóricos para entender el tema, pero deja aun muchas lagunas.

La constitución de un campo epistemológico específico dentro de las ciencias económicas se corresponde – con rezagos - con el desarrollo ontológico de esas posibilidades de “gerencia” de la ley del valor dentro del capitalismo. La configuración de lo que algunos autores llaman el “capitalismo monopolista de Estado”, como una fase histórica que empieza a madurar en torno a los esfuerzos de las potencias centrales involucradas en la Primera Guerra Mundial está detrás de esos fenómenos diferenciados que con el tiempo pasarán a llamarse “macroeconómicos”.

La transformación de los viejos imperios coloniales y la redefinición planetaria del poder neocolonial dan a la América Latina una doble carga bajo la hegemonía del dólar luego de la Segunda Guerra Mundial, con la creación de un tácito “bloque dólar” cuyos mecanismos de dominación se exacerbarán con la ruptura unilateral de los acuerdos de Bretton Woods, la inconvertibilidad del dólar y la imposición de las políticas neoliberales que encontrarán una palanca brutal en la provocada crisis de

la deuda externa de principios de los años 80. El proceso de vulneración macroeconómica en América Latina está directamente ligado al debilitamiento competitivo de su capital industrial e incluye un sistemático proceso de desmantelamiento de la soberanía económica, del "espacio político", o sea del margen de maniobra efectivo de los gobiernos y las economías nacionales.

La erosión de las funciones de la moneda nacional, la fragilidad del sector externo frente a la volatilidad de los flujos no regulados de capitales, la carrera hacia el fondo en estándares tributarios, laborales, ambientales, etc., los compromisos comerciales y el aperturismo insensato configuran un marco de imposibilidades reales crecientes de hacer la política en nuestros países, en definitiva, de la capacidad efectiva de decidir.

Hoy ese régimen de acumulación del capital basado en la desregulación, la *reprimarización* de la periferia, la financiarización y la redistribución regresiva del ingreso ha implosionado. Aunque directamente vinculada a este régimen, la hegemonía del dólar tiene su propia inercia en las estructuras de poder mundial y se convierte, a su vez en el instrumento fundamental para la testaruda defensa de un modelo caduco en violación de las más amplias conquistas democráticas de los últimos siglos.

La agenda especulativo-guerrista se convierte en la salida más fácil y rentable de ese viejo poder en el capitalismo de crisis. La destrucción masiva de valores y capitales que exige la redundancia productiva por la sobreacumulación de capacidades sectoriales define geografías perdedoras y ganadoras. La tensión entre Estados-nación por disputar una vigencia productiva en cuestión puede ser el terreno propicio para enfrentamientos que rápidamente pueden entrar en una espiral de difícil reversibilidad. Los poderosos intereses de los contratistas de la guerra pueden lucrar espléndidamente en esas dinámicas. Las asimétricas capacidades de respuesta macroeconómica necesitan ser exacerbadas desde esa lógica de angustia y sobrevivencia de ciertas fracciones del capital generando tensiones desde guerras cambiarias y comerciales también.

## La Nueva Arquitectura Financiera y la construcción de alternativas

Pero es el mismo proceso de centralización creciente del poder que ha provocado una dinámica de acumulación potencial de fuerzas en torno a un horizonte más democrático: son cada vez más y más importantes los grandes actores sistémicos que se sienten “incómodos” y hasta amenazados con el curso de los acontecimientos. Esas grietas en la dominación, que son recientes y crecientes se conectan con “fallas geológicas” en la estructuración histórica de los actuales poderes mundiales y configuran un cuadro sobre el cual las fuerzas progresistas deben actuar con lucidez para afectar decisivamente en la evolución de la coyuntura en las semanas que vienen. La ferocidad y la velocidad en el despliegue de la crisis están provocando desplazamientos inusitados en las relaciones de fuerzas a nivel mundial.

La iniciativa latinoamericana desde la Presidencia de la Asamblea General de Naciones Unidas de convocar a la Cumbre Mundial Presidencial del 1 al 3 de junio próximo para discutir alternativas a la crisis ha abierto por sí misma un marco de negociación verdaderamente multilateral sin precedentes. Y lo ha hecho incluso solo como expectativa, dadas las intensas presiones para neutralizarla o bajarle el perfil presionando a varios jefes de Estado para que no vayan. Que sea el G192 y no el G8 ni siquiera el G20 el marco del debate cuestiona profundamente la posibilidad de la imposición unipolar.

Los movimientos sociales, las fuerzas políticas, los intelectuales y los gobiernos progresistas, deben saber incidir efectivamente en la ocasión histórica que se les presenta. Incluso los descontentos en las altas cumbres de la decisión mundial pueden ventilar abusos y “corregir entuertos” provocados por esos “privilegios exorbitantes” larga pero tímidamente reclamados hasta ahora.

Muestras claras de esas nuevas posibilidades que se han creado desde la ofensiva progresista de los últimos meses, aunque muy probablemente duren solo por un tiempo, y tengan diversos sentidos, son: la propia convocatoria a la Cumbre, la inclusión en el G20 de voces relativamente distintas, el desafío abierto del Banco Central de China al actual sistema internacional de reservas, el posicionamiento ruso y la viabili-

zación de la expresión de otras voluntades de los mismos poderes centrales expresadas tanto en los documentos preparativos de la Cumbre preparados por la Comisión de Expertos presidida por Stiglitz y hasta en el último comunicado del G20.

En el contexto concreto de estos recientes reposicionamientos y como ejemplos de elementos que deberían discutirse para ser incluidos en una agenda democrática inmediata podrían sugerirse estos tres:

1 – Si, luego de más de 3 décadas de veto norteamericano, ya el G20 acepta la necesidad de la emisión de 250 mil millones de dólares en derechos especiales de giro, hay que garantizar que se concrete inmediatamente pero no para fortalecer a la vieja arquitectura financiera representada por el FMI y la supremacía del dólar.

En primer lugar, se requiere que el compromiso sea sostenido anualmente, no por una sola vez, y en un marco de nuevas relaciones Norte-Sur. La actual norma define que el 60% de la emisión va para Estados Unidos y Europa. Si estos países donan ese cupo compensarían en parte su incumplimiento de los compromisos adquiridos en Monterrey de destinar un 0.7% de sus respectivos PIB para ayuda al desarrollo y lo harían sin costo fiscal.

Pero esto no es suficiente: es indispensable asegurar que esos nuevos recursos no contribuyan a fortalecer a las viejas prácticas del FMI de chantajes bilaterales para imponer políticas de ajuste a los países en apuros. Las emisiones anuales de DEG deben ser canalizadas multilateralmente a través de la FAO, por ejemplo, para combatir el riesgo de hambruna y carestía pendiente, del PNUMA, para actuar sobre la crisis ambiental, del PNUD para enfrentar los aspectos más dramático y urgentes de la pobreza y a través de los organismos financieros regionales para fortalecer sendos acuerdos monetarios bloque-regionales y la construcción de un nuevo orden monetario-financiero multipolar.

Este último aspecto puede adquirir serias dimensiones estratégicas en la medida en que cada zona del globo pueda madurar, conforme sus propias condiciones políticas y económicas, una nueva arquitectura financiera regional que incluya al menos: un pilar de banca de desarrollo de nuevo tipo (que en América Latina puede estar representada por el Banco del Sur y el Banco del ALBA); un pilar reticular de nueva banca central (con el futuro Fondo del Sur, por ejemplo); y, los correspondien-

tes DEG regionales basados en sistemas de compensación de pagos que permita reorientar equilibradamente los flujos comerciales superando la dependencia del dólar y los tratados de libre comercio (con el *Sucre*, por ejemplo).

2 – Es un hecho que ya se han decidido contribuciones significativas a favor del FMI por parte no solo de los gobiernos del Norte sino también del Sur, incluidos aquellos controlados por fuerzas progresistas. Este grave giro de los acontecimientos forma parte de un esfuerzo cada vez más exitoso por resucitar al eje fundamental de la vieja arquitectura financiera internacional de su decadencia ideológica y operativa. Desde el 2003 la cartera del FMI cayó en un 90%, pero solo en el mes de noviembre de 2008 pudo prestar más que en los últimos 5 años juntos y la cola de países desesperados por su soporte se acrecenta día a día. Es urgente bloquear esa agenda y transformar esa voluntad política de algunos gobiernos de inyectar recursos para mitigar la crisis internacional de liquidez en una herramienta para permitir al Sur desplegar políticas contracíclicas efectivas. Las fuerzas progresistas pueden en el muy corto plazo acumular un amplio espectro de actores que pueden definir que todos estos nuevos recursos pasen a estructurar una nueva facilidad dentro del FMI, sin otra condicionalidad que prohibir el uso del préstamo en compras de armas y con otro mecanismo de gobernanza. Ya existe un antecedente en su propio gemelo, el Banco Mundial, con la conformación del Fondo Global del Ambiente. Adicionalmente, la señal de un directorio y un propósito más democráticos, seguramente atraiga mayores contribuciones de países con grandes disponibilidades de liquidez como China o permita que las fuerzas sociales al interior de ciertos países europeos, por ejemplo, presionen por apoyar pecuniariamente esta opción más progresista.

3 – El comportamiento de crisis de los mercados financieros está deteriorando muy rápidamente las condiciones macroeconómicas de la periferia y la semiperiferia. La ampliación de las brechas en el costo financiero que enfrenta el centro y el del resto del mundo se basa sobre una construcción direccionada de un “riesgo país” y refuerza las restricciones objetivas de una respuesta macroeconómica asimétrica. Es urgente despejar la carga de la deuda sobre la restricción fiscal y externa en la periferia y hay condiciones en lo inmediato para hacerlo. Los



pueblos del Sur no han sido culpables de la crisis y no tienen porqué ser castigados con un "riesgo país": Naciones Unidas podría emitir un bono sin prima de riesgo que compita con los títulos fiscales de los Estados Unidos, Japón y cada país europeo con tasas de 1 o 2% y canalizarlos en un línea de crédito para que los países que deseen reestructurar su deuda la recompren en el mercado secundario en una subasta a la inversa, luego de un proceso obligatorio y generalizado de auditoría de las deudas externas.

El lograr este nuevo marco institucional en los próximos meses crearía condiciones efectivas para empezar a desmonopolizar esa capacidad de decidir concentrada tan brutalmente por la dinámica hasta ahora vigente. La construcción de un nuevo orden monetario y financiero mundial encontrará en este marco la base para un horizonte mucho más democrático y representativo de los actores sistémicos relevantes de las diversas regiones del globo. Adicionalmente, este programa mínimo hace viable en lo inmediato un compromiso mundial que evite guerras cambiarias y comerciales que no solo serían el festín de los especuladores (el *carry trade* involucra a casi la mitad de la especulación financiera y representa un monto equivalente a 6 PIB mundiales), sino que dificultarían seriamente la recuperación productiva y del empleo en todos los niveles.

Otras lógicas de producción y consumo que permitan superar el modelo desarrollista predatorio del hombre y del ambiente se volverían más viables sobre la base de una articulación de esquemas bloque-regionales de construcción soberana en el campo alimentario, energético, de la atención de la salud, etc.

## A modo de conclusión

Estamos frente a una bifurcación histórica. El curso de los acontecimientos depende de la capacidad de construir al sujeto social del cambio cuyas perspectivas poscapitalistas se convierten en la garantía de que la humanidad no caerá en un largo período de barbarie. Pero ahora más que nunca es fundamental combinar adecuadamente las perspectivas estratégicas con un manejo táctico que permita a la izquierda liderar en el aquí y el ahora el proceso de convergencia política que auspici-

cie la estructuración de un nuevo bloque histórico. Asumir y mantener la iniciativa en un proceso creciente de acumulación de fuerzas resulta crucial en una coyuntura como la actual en la que la desesperación del poder establecido va consolidando una agenda neo-fascista desde los estrechos intereses de una cada vez más reducida oligarquía especulativo-guerrerista.

Ahora esa iniciativa requiere un proceso de construcción colectiva a nivel planetario que coordine las acciones políticas a varios niveles y en varias instancias. Una de las prioridades, sin duda, como condición necesaria pero no suficiente, para la recuperación de las capacidades de decidir expropiadas por la centralización de la riqueza, incluye la reconstrucción de la soberanía monetaria-financiera a nivel supranacional, en las condiciones concretas del siglo XXI en varias regiones de la Tierra. Sobre esta base no solo que se evitaría desde el muy corto plazo una mayor victimización de la periferia dada la asimétrica capacidad macroeconómica de implementar políticas contracíclicas, sino que se sembrarían las semillas de una estructura multipolar y más democrática del nuevo orden mundial y se crearían las condiciones para el desarrollo de nuevas lógicas económicas diferentes de la rentabilidad y la acumulación per se, incluyendo el despliegue de otras soberanías como la alimentaria y la energética, que a su vez se opondrían a los planes arrasadores de las transnacionales.

Componentes inmediatos de esa agenda progresista serían la apropiación desde la izquierda de la emisión sistemática de derechos especiales de giro para evitar que el neoliberalismo reviva su chantaje con las políticas de ajuste, y al contrario, fortalecer la multilateralidad, la utilización de los nuevos recursos del FMI para su reforma interna radical y la reestructura integral de la deuda externa de la periferia.

# LAS DIFERENTES ESTRATEGIAS DE LAS IZQUIERDAS LATINOAMERICANAS

VALTER POMAR, BRASIL

Se ha puesto de moda decir que hay dos izquierdas en América Latina: una sería "vegetariana", la otra "carnívora"; una sería radical, la otra moderada; una sería revolucionaria, la otra reformista; una sería socialista, la otra capitalista. Definiciones dicotómicas de este tipo son hechas por los portavoces (oficiales u oficiosos) del Departamento de Estado de los EEUU, con el propósito explícito de provocar discordias en la izquierda latinoamericana, haciéndola luchar entre sí y no contra los enemigos comunes.

Evidentemente, no hay manera ni motivo para negar la existencia de diferencias programáticas, estratégicas, tácticas, organizativas, históricas y sociológicas en la izquierda latinoamericana. Hablaremos de estas diferencias más adelante. Pero una interpretación dicotómica de las diferencias realmente existentes, además de servir a los propósitos políticos de la derecha, expresa una interpretación teórica incorrecta.

El *reduccionismo* (decir que hay *dos* izquierdas en América Latina) ayuda políticamente a la derecha, porque trae implícita la siguiente conclusión: el crecimiento de una depende del debilitamiento de la otra, en una ecuación que convenientemente quita de escena a los enemigos comunes. El reduccionismo es, por otra parte, una interpretación teórica incorrecta, incluso por no lograr explicar el fenómeno histórico de los últimos once años (1998-2009). A saber: el crecimiento simultáneo de las varias izquierdas latinoamericanas.

Al contrario de los partidarios de la visión reduccionista, bajo cualquiera de sus formas, defendemos que el fortalecimiento experimentado, desde 1998 hasta hoy, por parte de las distintas corrientes de la izquierda latinoamericana, se debe en parte a su diversidad, que ha permitido expresar la diversidad sociológica, cultural, histórica y política de las clases dominadas de nuestro continente. Si fuera homogénea y uniforme, si fuera tan sólo una o dos, no presentaría la fortaleza actual.

Defendemos, también, que la continuidad del fortalecimiento de las izquierdas latinoamericanas dependerá *en buena medida* de la coopera-

ción entre las distintas corrientes existentes. Tal cooperación no excluye la lucha ideológica y política entre las múltiples izquierdas; pero esta lucha necesita darse en los marcos de una máxima cooperación estratégica. Tal cooperación será más difícil mientras más imperfecta sea nuestra comprensión acerca del proceso que estamos viviendo. La base *político-material* que hace posible la cooperación entre la mayoría de las distintas corrientes de la izquierda latinoamericana es la existencia de una *situación estratégica común*. Si esta situación va a continuar existiendo o no, dependerá de la lucha político-social que está en curso en este exacto momento. Las corrientes *ultra-radicales* o *hiper-moderadas* que se niegan a percibir la existencia de una situación estratégica común son exactamente aquellas que, consciente o inconscientemente, prestan servicio a la clases dominantes locales o al imperialismo.

## Trazos de la formación histórica

Lo que conocemos hoy como América Latina contribuyó a la llamada "acumulación primitiva" y, desde entonces, está totalmente integrada al capitalismo mundial. Del debate sobre el carácter de esta integración derivan las diferentes posiciones existentes acerca de la naturaleza del desarrollo realmente existente en cada país y en el conjunto de la región, acerca de las posibilidades de la lucha reformista y revolucionaria, del "capitalismo democrático" y del socialismo.

La resistencia nacional a la invasión y explotación por parte de las potencias europeas, así como la resistencia de los productores directos a la explotación practicada por las clases dominantes locales y extranjeras, ha asumido formas muy variadas desde 1492.

El siglo XX – en un ambiente marcado por la creciente industrialización, por el imperialismo, por las guerras mundiales, por la Revolución Rusa, por las revoluciones y guerras anti coloniales – las luchas populares latinoamericanas pasaron a combinar, de distintas formas, las demandas por democracia política, soberanía nacional y reforma agraria, con objetivos anticapitalistas y socialistas.

Hasta la década de 1950, la combinación predominante enfatizaba las demandas nacional-democráticas: derrotar al imperialismo y a los latifundios, que para algunos constituían "restos feudales", industrializar

la economía, democratizar el Estado y afirmar la soberanía nacional. Esta orientación nacional-democrática era compartida por la mayor parte de los socialistas, incluso por los partidos comunistas surgidos a partir de los años 1920.

Denominada en la variante marxista como " etapismo " ( primero la revolución burguesa, después la revolución socialista ), la orientación nacional-democrática fue criticada, dentro de la propia izquierda, por tres motivos principales: a) por subestimar los vínculos orgánicos entre latifundio, imperialismo y capitalismo; b) por creer en la viabilidad de una alianza estratégica del proletariado con la " burguesía nacional " ; c) por concebir cómo " etapas " relativamente estancadas, lo que sería más adecuado concebir como " flujo " , como " transcrecimiento " .

La formulación más consistente del etapismo, así como su defensa frente a las críticas, fue hecha por los partidos comunistas. Aquí no se hace necesario rememorar los detalles del debate, pero es preciso enfatizar dos cosas. Primero, tenían razón los que decían que era necesario *relativizar* los " obstáculos " al desarrollo capitalista en América Latina. El " imperialismo " y el " latifundio " , la dependencia y el mercado interno limitado, fueron metabolizados e incorporados al desarrollo capitalista realmente existente. Por lo tanto, deducir de estos obstáculos la posibilidad de una alianza revolucionaria ( anti-imperialista, anti-latifundista ) entre la burguesía " nacional " y el proletariado, era transformar lo secundario ( las contradicciones realmente existentes, que llevaron a fracciones de la burguesía a adoptar actitudes más radicales ) en una contradicción principal. Llevando al error de extraer de esta contradicción, supuestamente principal, consecuencias ( concebir al proletariado como ala izquierda de la revolución democrático-burguesa ) sin una base material adecuada.

Segundo, tenían razón los que decían que la lucha por el socialismo en América Latina no podía *minimizar* las llamadas " tareas pendientes " de la revolución democrático-burguesa. Temas como soberanía nacional, industrialización, democratización política, reforma agraria y políticas públicas de bienestar social constituyen aún hoy la materia prima de toda y cualquier lucha política implementada por los socialistas en América Latina. El hecho de que la burguesía no esté en condiciones de dirigir la lucha por estas reivindicaciones no las retira del horizonte político; el

hecho de que el proletariado sea llamado a asumir la vanguardia de estas reivindicaciones no elimina su carácter democrático-burgués.

El debate teórico esbozado arriba sólo puede encontrar completa solución en el terreno de la práctica, a saber: la lucha por demandas históricamente democrático-burguesas puede cumplir uno u otro papel estratégico, a depender de la correlación de fuerzas en ámbito nacional, continental y mundial. Si el proletariado tiene fuerza y radicalidad suficientes, la lucha por demandas democrático-nacionales puede sufrir un “transcrescimiento” hacia las transformaciones de tipo socialista. En cambio, si el proletariado está débil y subalterno, la lucha por la “revolución democrática” no será ni democrática, ni revolucionaria, mucho menos acumulará fuerzas hacia el socialismo.

La discusión sobre el *carácter de la revolución* (socialista, democrática etc.) latinoamericana fue siempre simultánea al debate sobre la *vía de la revolución*: violenta o pacífica, guerrilla o insurrección, etc. Nuevamente, diferentes combinaciones fueron establecidas: desde “etapistas” adeptos de las formas más radicales de la violencia, hasta socialistas imbuidos del más firme compromiso con la “transición pacífica”. Las distintas variantes del “etapismo” y del “reformismo” fueron duramente cuestionadas por la victoria de la revolución cubana en 1959. Para algunos sectores de la izquierda, la discusión estratégica (sobre el carácter y sobre la vía de la revolución) parecía resuelta en favor de un determinado “modelo”. Siendo la revolución cubana realmente existente una cosa, y los “modelos” que se formularon a partir de ella eran otra. Divergencia similar se dio en el caso ruso de 1917 y en el caso chino de 1949: los modelos simplificaban y muchas veces contradecían enormemente la estrategia realmente implementada.

## Observaciones sobre la transición socialista y estrategia

Hay tanta confusión acerca de los términos “capitalismo”, “transición”, “socialismo” y “comunismo”, que se hace necesario explicar lo que se quiere decir, en este texto, con estas palabras. Por capitalismo entendemos un modo de producción basado en la propiedad privada de los medios de producción, modo de producción donde los productores di-

rectos son obligados a vender su fuerza de trabajo a los capitalistas, que se apropian de la "plusvalía" de los asalariados; contraponemos al capitalismo otro modo de producción, fundado en la propiedad social de los medios de producción; siendo imprescindible trabajar con las categorías de comunismo (aquel otro modo de producción) y de socialismo (el periodo de transición entre uno y otro modo de producción). Por razones históricas conocidas, el término "comunismo" es rechazado o simplemente dejado de lado por amplios sectores de la izquierda, incluso por algunos que se proclaman revolucionarios. Pero, desde el punto de vista teórico, el uso del término es esencial, una vez que permite distinguir entre lo que es la "transición" y lo que es el "objetivo final" (o sea, la forma madura de la sociedad que se pretende construir). Cuando hablamos de socialismo, hablamos de transición entre capitalismo y comunismo. Por lo tanto, la transición socialista (o el socialismo) es, por definición, una formación social que combina capitalismo con anti-capitalismo. Lo que define si estamos frente a una formación socialista es la existencia de un movimiento orgánico, estructural, hacia la propiedad social (con todas las complejas consecuencias políticas y sociales de esto). En otras palabras, lo que define si estamos frente a una transición socialista es la existencia de un movimiento en dirección a la socialización de la producción, de la propiedad y del poder político. Esta definición del socialismo como *movimiento en dirección a* contiene al menos dos motivos potenciales de confusión. El primero de ellos es el que considera la transición como un proceso lineal, de acumulación progresiva, tomando cualquiera reculo como señal de regreso al capitalismo, como motivo para creer que la transición hacia el socialismo fue interrumpida. El segundo de ellos es la confusión entre: a) la lucha que trabajamos dentro del capitalismo, en favor del socialismo; b) la construcción o transición socialista.

En nuestra opinión, una variable fundamental para eliminar la confusión, en los dos casos, es saber con quién está el poder político. O sea: la diferencia entre reculo y desbandada; entre concesión y capitulación; entre "mejorismo" y lucha por reformas. Por ejemplo: la diferencia entre *la lucha por el socialismo* y *la transición socialista* puede no estar entre las medidas en sí, pero necesariamente tiene que estar presente en la política, en la correlación de fuerzas, en el poder del Estado.

Esto se debe a que las limitaciones de la base material pueden obligar a un gobierno revolucionario a adoptar medidas pro-capitalistas. Pero estas medidas adquieren distintos sentidos estratégicos, cuando son adoptadas por un gobierno burgués o por un gobierno socialista.

Para transformar la lucha por el socialismo en efectiva transición socialista, para comenzar la construcción del socialismo, es preciso controlar el poder del Estado, o sea, tener los medios para incidir en la estructura de la sociedad, en el control de la economía, en los medios de producción. Claro está que estos medios son determinados, en última instancia, por la base material preexistente: toda la voluntad política del mundo, el más absoluto poder del Estado, no es capaz de transformar una base material pre-capitalista en materia prima suficiente para la construcción del socialismo. En este caso, lo que el poder político puede garantizar, dentro de ciertos límites, es que las políticas de desarrollo capitalista estén al servicio del proyecto estratégico de construir el socialismo.

Mientras la clase trabajadora no tenga el poder de Estado, ella puede incidir muy poco en las macro determinantes económicas, que producen y reproducen cotidianamente el capitalismo. Sólo con el poder del Estado, la clase trabajadora puede cambiar el patrón de acumulación existente en la sociedad, haciendo que el polo hegemónico deje de ser la propiedad privada y la acumulación de capital, pasando a ser la propiedad colectiva y la acumulación social.

La conquista del poder de Estado es un proceso complejo, cuyo punto de cristalización es el establecimiento del monopolio de la violencia. No es que no pueda estar presente una contestación a este monopolio, pero ella no puede ser relevante a punto de poner en cuestión el propio poder del Estado. Además del monopolio de la violencia, la conquista del poder del Estado envuelve otros elementos, tales como la creación de una nueva institucionalidad política y jurídica; la capacidad de gestión de la economía y de la comunicación social; el reconocimiento de hecho y de derecho por parte de otros Estados etc. Además de eso, como ya sabemos, el poder es una relación social, que se puede ganar y perder. Lo que ocurre en escala micro con los gobiernos electos, también puede ocurrir en escala macro con los Estados originarios de grandes revoluciones sociales. Las revoluciones sólo son "irreversibles" en algunos discursos, no en la historia real.



Ninguna clase social o bloque de clases llegó al poder de Estado utilizando sólo una vía de acumulación de fuerzas o una única vía de toma del poder. La victoria de la insurrección soviética, de las guerras populares china y vietnamita, de la guerra de guerrillas cubana, se harían incomprendibles, si desvinculáramos las formas de lucha que fueron principales en cada caso, de las otras formas de lucha que se hicieron presentes al lado de la forma de lucha principal: luchas de masa o de vanguardia, legales o clandestinas, electorales o de acción directa.

Sin embargo, las condiciones históricas de un país o de una época confieren a esa determinada forma de lucha, el papel de catalizador y de ariete principal en el enfrentamiento con las clases enemigas y su poder de Estado. Pero esta condición de catalizador, de forma de lucha principal, es un producto orgánico de una situación concreta, que no puede ser trasplantada a otra situación histórica.

Hablamos varias veces de la conquista del poder de Estado, siendo necesario recordar lo obvio: si el poder es una relación social, conquistar el poder de Estado exige construir una correlación de fuerzas social distinta, un bloque político-social que apunte a concretar un determinado programa.

¿Qué programa? La respuesta a esta cuestión nos lleva de vuelta al debate sobre el carácter de la revolución. En una sociedad capitalista, la construcción de una alternativa histórica para las contradicciones existentes en esta sociedad exige dar inicio a la transición socialista. Pero esta conclusión teórica e histórica, según la cual está en el "orden del día" superar el capitalismo, cuando es traducida al terreno de la estrategia política, puede ser entendida al menos de dos maneras diferentes: a) la manera izquierdista defiende construir un bloque político-social en torno a un programa socialista; b) la manera "democrático-popular & socialista" defiende construir un bloque político-social en torno a un programa que articule medidas democráticas con medidas socialistas.

En las condiciones actuales de desarrollo del capitalismo, las medidas democráticas no son socialistas, pero pueden asumir un sentido anti-capitalista. Para quien cree que socialismo y anti-capitalismo son sinónimos, esto no pasa de un juego de palabras. Está claro que el socialismo es el anti-capitalismo *consecuente*, aquel anti-capitalismo que

implica la superación del modo de producción capitalista. Pero, en la vida cotidiana, el capitalismo es confrontado de diversas formas: la lucha por mayores salarios, la reforma agraria, la lucha contra los monopolios privados, la defensa de las empresas públicas, las políticas públicas de carácter universal, la lucha contra el imperialismo etc.

Esas luchas se traban contra aspectos del capitalismo o, a lo sumo, contra la forma hegemónica del capitalismo en una dada situación histórica. No apuntando en sí a la derrota del capitalismo en general, en tanto que modo de producción basado en la propiedad privada y en la extracción de la plusvalía. O sea: son luchas capitalistas contra el capitalismo. Luchas que en general apuntan a construir sociedades capitalistas más democráticas, política, económica y socialmente. Sin embargo, bajo otras condiciones, estas luchas capitalistas contra el capitalismo pueden integrar un movimiento que conduzca a la superación del modo de producción capitalista. En estos casos, es como si al lado del *anti-capitalismo* o *socialismo proletario*, existiera un *anti-capitalismo pequeño-propietario*, un *socialismo pequeño-burgués*.

El bloque político-social capaz de disputar y conquistar el poder de Estado debe organizarse en torno a un programa que combine medidas (tareas o reivindicaciones) socialistas, con medidas anti-capitalistas que no son en sí socialistas. Para usar palabras más precisas, son medidas democráticas, democrático-burguesas, defensoras de la pequeña propiedad contra la gran propiedad, defensoras de lo público (que es diferente de lo social & colectivo) contra lo privado, defensoras de lo nacional contra el imperialismo.

La forma en que la izquierda ve la construcción del bloque político-social no es capaz de tener éxito por dos razones.

La primera de ellas tiene relación con el debate sobre el carácter de la revolución en América Latina, revolución que, como ya dijimos antes, necesariamente tendrá que hacerse cargo de las tareas democráticas. La segunda razón es estrictamente política: la correlación de fuerzas que precede a la conquista del poder de Estado y el nivel de conciencia dominante en la clase trabajadora y sus aliados hacen imposibles, por definición, constituir un bloque de poder sólo o principalmente en torno a la "lucha directa por el socialismo". O sea: si existe dominación capitalista, entonces el nivel de conciencia mayoritario en el pueblo no

es socialista. Este nivel de conciencia sólo puede hacerse consecuentemente socialista en el curso del proceso, motivo por el cual *el punto de partida* programático del nuevo bloque político-social no tiene cómo ser explícita o consecuentemente socialista.

Podemos decir que: a) el proceso de lucha de clases no necesariamente va a alcanzar la "temperatura" necesaria para producir un nivel de conciencia socialista en sectores mayoritarios del pueblo; b) se espera que los sectores socialistas actúen tanto en el sentido de "aumentar la temperatura" (estimulando el proceso de luchas en sí), como en el sentido de elevar el nivel de conciencia.

Por las razones explicadas antes, el bloque político-social capaz de disputar y conquistar el poder de Estado necesita organizarse: a) en torno a las cuestiones de "futuro" (la construcción del socialismo); b) y principalmente en torno a las cuestiones del "pasado & presente" (enfrentar los problemas derivados del capitalismo realmente existente). Lo que significa decir que las fuerzas socialistas sólo conquistan y mantienen el poder del Estado siempre y cuando logran construir mayorías políticas en torno a programas de acción para las cuestiones inmediatas. El ejemplo clásico de esto sigue siendo la consigna "pan, paz y tierra".

La revolución cubana de 1959, la revolución rusa de 1917 y la revolución china de 1949, resultaron exactamente de la continua radicalización democrática, popular y nacional. Fueron "revoluciones socialistas" no *a priori* sino debido al curso que tomaron, al proceso global en el que estaban insertas.

En este sentido, sólo tiene sentido hablar de "lucha directa por el socialismo" si la comprendemos de la siguiente forma: *la conquista del poder de Estado apuntando a ejecutar medidas programáticas democrático-populares* puede venir a ser parte integrante de la transición socialista, sin que haya *necesariamente* fases intermedias estancadas. La palabra "necesariamente" es fundamental en este análisis: el etapismo es un error porque supone la necesidad de fases intermedias *estancadas*; pero esto no quiere decir que estas fases intermedias no vengán a existir, ni que no puedan parecer "estancadas", como ocurrió en la Nueva Política Económica (NEP) y ocurre ahora en el "socialismo de mercado" chino, que a los ojos de muchos parece ser un periodo

prolongado de abandono de la construcción del socialismo. La expresión "puede venir a ser" también es fundamental, pues indica que estamos frente a un *problema político*, que depende de la correlación de fuerzas, del nivel de conciencia de las masas, de la dirección general del proceso. Problema político, que puede producir soluciones que dependerán, en último análisis, del nivel de desarrollo material y del potencial productivo alcanzado previamente por la sociedad.

Por estos motivos, es necesario combatir dos tipos de izquierdismo: a) por un lado, aquel izquierdismo que se manifiesta en la defensa de un socialismo abstracto, desvinculado de las luchas anticapitalistas parciales; b) por otro lado, aquel izquierdismo que confunde medidas anticapitalistas de sentido estricto, con medidas "socialistas" en el sentido amplio. Este segundo tipo de izquierdismo, muy presente en la actual coyuntura latinoamericana, confunde la radicalización retórica y política de los procesos, causada en gran medida por la intransigencia de las clases dominantes, con su radicalización económico-social, olvidando que la superación del capitalismo exige que haya desarrollo capitalista a ser superado.

A lo que dijimos hasta ahora, debe añadirse otra variable: la línea neo-etapista de la izquierda moderada latinoamericana, que rompió los vínculos entre las tareas democráticas y la lucha por el socialismo. En algunos casos, por ser una izquierda que abandonó el socialismo. En otros casos, por ser una izquierda que, en vez de enfrentar y superar, prefiere capitular a la correlación de fuerzas. O aún por ser una izquierda que, incluso cuando mantiene un compromiso genuinamente socialista, lo hace a partir de una "estrategia proceso" (cuya traducción musical está en el verso de una canción muy popular en Brasil, que dice así: "*Deixa a vida me levar...*").

Así, podemos decir que hay por lo menos tres grandes diseños programáticos: el *izquierdista*, el *neo-etapista* y el *democrático-popular*. Los izquierdistas no perciben adecuadamente las diferencias; los neo-etapistas ven una muralla de China; y los democrático-populares buscan vincular orgánicamente la lucha contra el neoliberalismo y la lucha por el socialismo. Estas diferencias se cruzan, de distintas formas, cuando pasamos de la discusión programática a la discusión sobre la vía de acumulación de fuerzas y sobre la vía de toma del poder.

## Guerra de guerrillas y vía electoral

La década de 1960 asistió a una radicalización de la lucha de clases en toda América Latina, reflejando la madurez de las contradicciones propias del modelo de desarrollo capitalista predominante en la región: dependiente y conservador. Esto, en los marcos del recrudescimiento de la injerencia de los EEUU en la región y del conflicto entre "campos". En aquel momento, parte de la izquierda latinoamericana, estimulada por la experiencia cubana y convocada por la consigna de crear "muchos Vietnam", adoptó la estrategia de la "guerra de guerrillas", la mayoría de las veces bajo la versión "foquista".

En algunos países, la guerra de guerrillas tenía raíces orgánicas en la situación nacional. En la mayoría de los casos, sin embargo, no la tenía o esta organicidad no fue suficiente para que prosperara. Con la excepción de Nicaragua y de la propia Cuba, en ningún otro lugar de América Latina la guerra de guerrillas desembocó en una victoria revolucionaria. En algunos casos, como El Salvador y Guatemala, la guerrilla adquirió fuerza suficiente para conseguir acuerdos de paz que delimitaran el fin del conflicto armado; pero en la mayoría de los casos, la guerrilla fue completamente destruida. Hoy, en América Latina, Colombia es el único país donde hay grupos expresivos que defienden la adecuación táctica de la estrategia guerrillera.

Con el fin del ciclo guerrillero, a finales de los años 1970 e inicio de los años 1980, comenzó a tomar cuerpo otra estrategia, basada en la combinación entre lucha social, disputa de elecciones y ejercicios de gobiernos en ámbito nacional, sub nacional y local.

Esta estrategia fue coronada, desde 1998 (Chávez) hasta 2009 (Funes), por una ola de victorias de partidos de izquierda y progresistas, en las elecciones para los gobiernos nacionales de varios países de América Latina. Esta ola de victorias electorales es producto de diversas circunstancias, destacando las siguientes: a) la desatención relativa de los Estados Unidos para con su *patio trasero*; b) los efectos dañinos del neoliberalismo, inclusive sobre los partidos derechistas; c) la acumulación de fuerzas por parte de la izquierda, especialmente en la combinación entre lucha social y lucha electoral.

Actualmente existe una nueva correlación de fuerzas en la región, que además de impulsar cambios dentro de cada país, *limita* la injerencia imperialista. Esta situación regional convive con otras dos variables, éstas de carácter mundial: la defensiva estratégica de la lucha por el socialismo y la larga y profunda crisis del capitalismo. Esta es la base *material* que hace posible la cooperación entre las distintas corrientes de la izquierda latinoamericana: la existencia de una *situación histórica* en la cual se cruzan *la presencia de la izquierda en múltiples gobiernos de la región*, *la defensa estratégica de la lucha por el socialismo y una larga y profunda crisis del capitalismo*. Estas son las variables fundamentales de la *situación estratégica común* a toda América Latina, que hacen posibles y a la vez exigen un alto nivel de cooperación entre los diferentes sectores de la izquierda latino-americana. Sin lo cual no se conseguirá superar la defensiva estratégica, ni se conseguirá evitar los riesgos derivados de la crisis del capitalismo.

Desde el punto de vista de una *izquierda socialista*, las cuestiones centrales a tener en cuenta son: ¿Cómo utilizar la existencia de gobiernos de izquierda y progresistas como punto de apoyo en la lucha por el socialismo? ¿Cómo coordinar los diferentes procesos en curso, en cada país, de modo que ellos refuercen los unos a los otros?

## Integración y estrategia

Al largo del siglo XX, la izquierda latinoamericana y caribeña enfrentó dos grandes obstáculos: la fuerza de los adversarios en el plan nacional y la injerencia externa. Esta última siempre estuvo presente, especialmente en aquellos momentos en que la izquierda intentaba o llegaba efectivamente, ya sea al gobierno central, ya sea al poder. Cuando las clases dominantes locales no podían contener la izquierda, llamaban a los marines.

Actualmente, el ambiente progresista y de izquierda colabora en las elecciones y reelecciones, ayuda a evitar golpes (contra Chávez y Evo Morales, por ejemplo) y fue fundamental en la condena de la invasión a Ecuador por tropas de Colombia. Además de inviabilizar o por lo menos minimizar políticas de bloqueo económico, que jugaron un papel importante en la estrategia de la derecha contra el gobierno Allende y

continúan afectando a Cuba. La existencia de una correlación de fuerzas favorable en la región crea mejores condiciones para que cada proceso nacional siga su propio curso. Esto crea posibilidades inmensas y en cierto sentido inéditas, para todos los programas y estrategias de izquierda. En este sentido, la primera tarea de la izquierda latinoamericana es preservar esta correlación de fuerzas continental.

Ocurre que, cuando fuerzas de izquierda consiguen llegar al gobierno central de un determinado país, lo hacen con un programa basado en un trípode: igualdad social, democratización política y soberanía nacional. Y la defensa de la soberanía nacional no se hace sólo contra las “metrópolis imperialistas”, envuelve también administrar los conflictos entre países de la región. Estos conflictos no fueron “inventados” por los actuales gobiernos, siendo generalmente herencia de periodos anteriores, incluso del desarrollo dependiente y desigual ocurrido en la región. En la mayoría de los casos, no podrán ser superados en el corto plazo: por poseer causas estructurales, sólo podrán tener solución en el largo plazo, en los marcos de un adecuado proceso de integración regional. La exacerbación de estos conflictos regionales tendría, como subproducto, disimular las contradicciones mucho más relevantes con las metrópolis imperialistas. Por lo tanto, desde el punto de vista estratégico, debemos impedir que estos conflictos se conviertan en contradicción principal pues, si esto sucede, la correlación de fuerzas latinoamericana se alterará en favor de la injerencia externa.

Es sabido que los gobiernos progresistas y de izquierda de la región siguen el camino del desarrollo y de la integración, adoptando diferentes estrategias y con diferentes velocidades. Y ya se ha dicho que la posibilidad mayor o menor de éxito, en el ámbito nacional, está vinculada a la existencia de una correlación latinoamericana favorable a la posiciones de la izquierda y progresistas. Por lo tanto, nuestro obstáculo estratégico puede ser resumido así: *¿cómo compatibilizar las múltiples estrategias nacionales, con la construcción de una estrategia continental común, que preserve la unidad con diversidad?*

La solución estructural de los conflictos regionales supone una reducción de la desigualdad, no sólo dentro de cada país, sino también entre las economías de nuestro subcontinente. La institucionalidad de la integración, tanto multilateral como las relaciones bilaterales, tiene que

estar sintonizada con este propósito. La reducción de la desigualdad en cada país supone enfrentar la herencia »maldita« y realizar reformas sociales profundas. Pero esto no es suficiente para eliminar las disparidades existentes entre las economías, objetivo que exige combinar, en el largo plazo, medidas de solidaridad, intercambio directo y también medidas de mercado.

Hoy coexisten tres “modelos” de convivencia: el decadente modelo subordinado a los EEUU, el modelo ALBA y el modelo UNASUR. Independientemente de lo que podamos pensar acerca de su sustentabilidad interna, naturaleza de los acuerdos firmados, materialización efectiva, efectos en los países receptores, el modelo del ALBA es extremadamente meritario. Pero no existe correlación de fuerzas, mecanismos institucionales y situación económica que permitan al conjunto de los países de la región adoptar los principios solidarios del ALBA y/u operar de manera semejante al gobierno venezolano. En esencia, porque no es sustentable que países capitalistas mantengan una política externa socialista.

Por esto, aunque toda alternativa de izquierda deba envolver un componente de solidaridad, la dimensión principal de los acuerdos en la actual etapa de integración latinoamericana aún tiene que ser la de los acuerdos comerciales, económicos e institucionales, involucrando gobiernos, empresas públicas y/o privadas. Es el caso, exactamente, de la UNASUR (aquí comprendiendo el Banco del Sur y el Consejo de Defensa). Este camino contiene diversos riesgos: a) iniciativas como la UNASUR suponen compartir la mesa con adversarios políticos e ideológicos, que siguen gobernando importantes países de la región; b) la dinámica de la integración incluye momentos de mayor protagonismo político de los presidentes, combinados con periodos de predominio del espíritu en general más burocrático de las respectivas cancillerías; c) los acuerdos económico-comerciales siempre benefician, en mayor o menor escala, a los intereses del Capital, por lo menos mientras este modo de producción sea hegemónico en los países en cuestión; d) las empresas involucradas generalmente ponen en primer lugar su ganancia inmediato y en segundo lugar el sentido estratégico de la operación, o sea, el desarrollo y la integración; y) la supervivencia de la Unasur depende del compromiso de las principales economías de la región.



Conclusión: en los marcos de una ecuación estratégica común (la de “ser gobierno como parte de la lucha para ser poder”), debemos operar políticas nacionales distintas, pero combinadas en una estratégica continental común, cuyo ritmo será dado por el sentido y por la velocidad de las transformaciones en los mayores países, a comenzar por Brasil. Aunque eso haga más lenta la marcha, es mejor mantener la “vanguardia” bien próxima del “cuerpo principal” de la tropa. Lo que nos lleva a discutir cómo utilizar la existencia de gobiernos de izquierda y progresistas como punto de apoyo en la lucha por el socialismo.

## Gobiernos electos y lucha por el socialismo

Si excluimos los hiper-moderados y los ultra-izquierdistas, podemos decir que hay dos posiciones básicas entre los socialistas latinoamericanos, frente a los gobiernos progresistas y de izquierda existentes en la región: a) están los que ven tales gobiernos sólo como parte del proceso de acumulación de fuerzas; b) están los que consideran que estos gobiernos constituyen parte fundamental de la acumulación de fuerzas y también de *la vía de toma del poder*. Ambas posiciones se basan, en primer lugar, en la observancia de los vínculos existentes entre reforma y revolución. En la historia de la humanidad, hay periodos de evolución “reformista” y periodos de evolución “revolucionaria”.

La diferencia entre unos y otros reside en tres aspectos combinados: el contenido de los cambios, la forma con que son impuestos los cambios y la velocidad con que ocurren. Pero la diferencia fundamental es la naturaleza de los cambios. Los “cercamientos”, la difusión de las máquinas y la ofensiva imperialista sobre China, para citar ejemplos de los siglos XVIII y XIX y XX, respectivamente, fueron revolucionarios en la medida en que alteraron las *relaciones sociales de producción*. Fue esto, y no la velocidad ni la forma violenta, lo que definió el carácter revolucionario de los procesos citados.

Los procesos revolucionarios no surgen de la nada, de un momento a otro, por generación espontánea. Las revoluciones constituyen un momento de la evolución de las contradicciones de una sociedad, el momento en que estas contradicciones alcanzan un punto de ruptura, de transformación hacia algo distinto. Dicho de otra forma, las revolucio-

nes ocurren cuando una sociedad no puede más evolucionar solamente de manera "reformista". Hay, por lo tanto, continuidad, pero también ruptura, entre los momentos "reformistas" y los momentos "revolucionarios" de evolución de una sociedad. La revolución no existiría sin las reformas; pero la revolución existe exactamente porque las reformas no son ya suficientes.

A todo esto se debe añadir que un componente decisivo en la transformación de las reformas en revolución reside en la combinación entre la disposición de lucha de las clases dominadas y de resistencia de las clases dominantes. Cuando los de abajo luchan intensamente por cambios y los de arriba ofrecen brutal resistencia, están siendo creadas las condiciones para transformar la lucha por reformas en revolución.

Pasando del ángulo histórico al estratégico, es obvio que los procesos electorales no son suficientes para iniciar la construcción del socialismo, una vez que ellos nos permiten llegar al gobierno, no al poder. Por este motivo, en las sociedades donde la izquierda consiguió llegar al gobierno por la vía electoral, es preciso construir un camino hacia el poder que considere el hecho de estar en el gobierno como variable muy relevante de una política revolucionaria, como parte de las circunstancias históricas, no como un "problema imprevisto" o un "desvío indeseable". Curiosamente, la mayor parte de la izquierda no ve dificultad en articular teóricamente el momento reformista y el momento revolucionario de la estrategia, cuando lo que está en cuestión es la lucha sindical o la elección de parlamentarios. Pero enfrenta una enorme dificultad, cuando lo que está en cuestión es la relación entre el ejercicio de un gobierno nacional y la lucha por el poder. Uno de los motivos para esta dificultad es que, en la mayor parte de los casos en que asumió electoralmente gobiernos nacionales, la izquierda no logró acumular fuerzas en dirección al socialismo: o abandonó su programa, o fue derrotada electoralmente, o fue derribada por golpes y/o intervenciones extranjeras. Si las revoluciones socialistas son eventos raros, mucho más raras parecen ser las transiciones socialistas a partir de gobiernos electos. No obstante, la derrota de experiencias como la de la Unidad Popular, así como la derrota de incontables tentativas revolucionarias clásicas, no permite concluir la inviabilidad de un camino estratégico; permite apenas concluir que, actuando bajo determinadas condiciones

históricas y actuando en ellas con determinadas opciones, la izquierda fue derrotada.

Para los que piensan que victorias electorales de la izquierda constituyen siempre la antesala de la derrota, se hace necesario responder a dos cuestiones: a) ¿cómo acumular fuerzas, en una coyuntura histórica en la que predomina la "democracia electoral"? b) ¿Cómo conferir legitimidad a las vías clásicas de toma del poder, en un momento en que la izquierda está consiguiendo victorias electorales? Ya para los que piensan que, en determinadas condiciones históricas, adoptando determinadas políticas, es posible transformar victorias electorales en gobiernos que acumulen fuerzas en dirección al socialismo, es preciso responder si: a) ¿tales gobiernos constituyen una especie de "parada" en una ruta que llevará a un enfrentamiento revolucionario? b) ¿tales gobiernos constituyen parte integrante de una vía de toma del poder *diferente* de la insurrección y de la guerra popular?

Los que defienden esta segunda posición están llamados a estudiar otra de las experiencias paradigmáticas de la izquierda latinoamericana: el gobierno de la Unidad Popular chilena (1970-1973). La izquierda hiper-moderada considera tener poco que aprender con la experiencia de la *Unidad Popular* (UP), una vez que ésta se proponía explícitamente como una vía para el socialismo. Como mucho, usan la experiencia de la UP para *instalar* un temor reverencial en relación a la derecha, al imperialismo y a las fuerzas armadas, así como para "comprobar" que no se debe "forzar" la correlación de fuerzas. La izquierda ultra-radical tampoco le da mucha importancia a la UP, que no se encaja en sus paradigmas preferidos: la insurrección, la guerra de guerrillas o, más recientemente, el "movimientismo". Como mucho, usan la experiencia de la UP para *confirmar* sus temores en relación a la derecha, al imperialismo y a las fuerzas armadas, así como para "comprobar" que es infructífero intentar una vía electoral al socialismo. A rigor, hiper-moderados y ultra-izquierdistas dudan de la posibilidad de utilizar los procesos electorales (y los mandatos de allí resultantes) como punto de apoyo para la lucha por el socialismo.

Cuando discutimos hoy el papel de los gobiernos nacionales electos en la lucha por el socialismo, lo hacemos en una situación histórica distinta de aquella existente en 1970-1973. Pero las cuestiones fundamen-

tales a estudiar y debatir no se han alterado: a) la composición y el programa de un bloque histórico popular; b) la combinación entre la presencia en el aparato del Estado y la construcción de un contrapoder, especialmente en el caso de las fuerzas armadas; c) como lidiar con la actitud de las clases dominantes, que frente a amenazas a su propiedad y a su poder, quiebran la legalidad y empujan el proceso hacia situaciones de ruptura; d) la mayor o menor madurez del capitalismo existente en cada formación social concreta y la resultante posibilidad de tomar medidas socialistas.

La gran novedad, que incide sobre los términos de la ecuación arriba resumidos, es la constitución, entre 1998 y 2008, de una correlación de fuerzas en América Latina que permite limitar la injerencia externa. *Mientras exista esta situación*, será posible especular teórica y prácticamente acerca de una vía de toma del poder que, aunque también revolucionaria, sea *diferente* de la insurrección y de la guerra popular.

# EL CASO ITALIANO: UN PUNTO DE VISTA

LUCIANA CASTELLINA, ITALIA

“ He aprendido lo desagradable que puede ser estar en la oposición por un largo período, pero ahora me doy cuenta que hay algo peor: estar en el gobierno sin poder hacer nada” . He citado esta conocida frase de Ramsay MacDonald, un socialista que formó parte de un gobierno de coalición en el Reino Unido en el punto álgido de la crisis en los años 30, ya que creo que expresa los sentimientos de muchos de entre nosotros que han vivido, directa o indirectamente, experiencias similares.

Ramsay MacDonald terminó de una manera dramática. Pero el asunto- aceptar o rechazar ser parte de un gobierno que uno no controla, y aceptarlo, no por razones triviales, sino porque es la única manera de prevenir que la derecha lo tome- es un dilema central para la izquierda. Fue así a principios del siglo XX: desde que Millerand fue expulsado de la Internacional Socialista por haber aceptado pertenecer a un gobierno burgués, se convirtió en una elección prohibida durante un largo período hasta que se convirtió en ley para la social democracia. Aún hoy lo es. Desde que Rosa Luxemburg escribió los principios sobre este hecho las cosas han cambiado. Participar o no participar no es hoy en día un dogma, las dos opciones pueden ser correctas o incorrectas, depende de muchas consideraciones, cada caso debe ser juzgado en relación a una serie de condiciones subjetivas (la fuerza de tu propio partido y su unidad) y objetivas (la relación de fuerzas concretas, en las instituciones así como en la sociedad).

Por supuesto, la urgencia de entrar en coaliciones es mayor en tiempos de crisis ya que, aunque las probabilidades de introducir cambios importantes pueden parecer remotas, se hace evidente como la única manera de defender lo conseguido. Este ha sido el caso en en muchos países en las últimas décadas, donde los déficits fiscales públicos se han enfrentado a medidas dramáticas inevitablemente, y al mismo tiempo, a medidas para nada neutrales. Es especialmente difícil hacerlo hoy cuando se tiene que dirigir en el contexto de una crisis histórica, cuando parece imposible resolver los problemas simplemente ajustando el viejo modelo a través de la simple redistribución de riqueza sin poner

en tela de juicio el centro de la globalización, especialmente sin tomarse en serio el desastre ecológico que, para ser prevenido, requiere una profunda transformación social, política y cultural del sistema. El tema es que lo que debe ser decidido ya no es sólo cómo redistribuir riqueza sino también qué producir y consumir y de qué modo.

La dificultad para la izquierda al entrar en los gobiernos de Europa también consiste en tener que operar con el limitado poder nacional que los gobiernos tienen hoy. Siempre son cazados en el dilema de aceptar las imposiciones de Bruselas (por ejemplo, las medidas draconianas ultraliberales impuestas por el " pacto de estabilidad" y la competitividad global) o arriesgarse a destruir la construcción europea. Y esto último es algo que uno no quiere hacer si se es consciente - como yo lo soy - de que Europa representa una articulación de la globalización a un nivel al que puede ser posible reinstalar algún tipo de gobernanza democrática. El primer gobierno socialista-comunista en Francia, en 1982, sucumbió precisamente ante este dilema. Mitterrand abandonó finalmente todas las ambiciones socialistas principalmente a causa de restricciones provenientes de Bruselas. El gobierno de centro-izquierda italiano fue recientemente encerrado en la misma jaula. Cada día los titulares de los periódicos gritaban " ¡Bruselas prohíbe!" , " ¡Bruselas impone!" , " ¡Bruselas dice!" A pesar de las muchas conferencias sobre el tema de Europa, lo único que la izquierda realmente nunca ha hecho (estoy hablando de Italia pero no creo que sea un caso único) es dirigir una lucha real común para cambiar la estructura y filosofías europeas.

Incluso después de que la nueva Constitución Europea haya sido rechazada en Francia y los Países Bajos y ahora, el Tratado en Irlanda, un trabajo común de propuesta de alternativas, una movilización común a través de Europa, no ha tenido lugar. Sólo en el contexto del Foro Social Europeo se ha hecho algo en esa dirección.

Ciertamente nadie puede culpar a la izquierda en Italia, ni en ninguna otra parte, porque haya sido incapaz, ni estando en el Gobierno ni estando en la oposición, de dar una respuesta adecuada a los problemas prevalentes. Tampoco nadie puede minusvalorar la arrogancia de los poderes establecidos a nivel nacional e internacional. Lo que al final debe ser denunciado es el pobre compromiso de todas las alas de la izquierda en definir esas alternativas en términos políticos. Tomemos,

por ejemplo, el tema de la ecología. La palabra está en todos nuestros textos y discursos, pero ningún partido, incluso los llamados "verdes", ha tenido el valor de sacar todas las lecciones necesarias y poner en la agenda inmediata las elecciones concretas que una estrategia necesaria nos impone.

Lo que ha ocurrido es que hemos aceptado *de facto* que la tarea del partido es conseguir un consenso lo más amplio posible, cuando la tarea del partido que tiene como ambición cambiar el mundo es- por el contrario- crear sentido, dar sentido al pueblo para movilizarlos y conquistar sus almas y corazones.

En cierto modo los movimientos sociales lo hicieron. Su rol ha sido vital. Su eslogan "Otro mundo es posible" jugó un papel extraordinariamente positivo en ayudar a romper el pensamiento único impuesto por la visión de Fukuyama sobre el "fin de la historia" en los años noventa. La razón para esto es que han sido capaces de dar forma a nuevos valores, resucitar nuevas esperanzas. Pero le echo la culpa a los partidos de izquierda, en Italia ciertamente, por haber "misticado" los movimientos sociales, renunciando a seguir su camino concreto, especialmente ciego hacia los movimientos de derechas salidos en ese momento de la sociedad, dejando de lado el rol que un partido político debía tener en relación a los mismos.

Los movimientos se llaman así precisamente porque se mueven. Esto es bueno porque no están paralizados como a menudo están los partidos, que se mueven, con relación a los acontecimientos, a la velocidad y con la flexibilidad de un hipopótamo. Pero, a veces, es precisamente el moverse lo que puede provocar que el movimiento se hunda. Esto es precisamente lo que ha ocurrido en Italia cuando la izquierda entró en el Gobierno en el 2006. Y precisamente en ese momento su presencia y lucha hubiera sido esencial. ¿Cómo pudo pasar que entraran en declive en ese momento crucial? Ocurrió no porque, por aquel entonces, se sintieran representados por el Gobierno; o porque perdieran su autonomía. Ocurrió porque tenían miedo de ser cooptados en el sistema y les daba igual lo que estaba ocurriendo a nivel institucional. Su eslogan – "Otro mundo es posible" - siguió sin referencias concretas. Los movimientos – en Italia al menos – no estaban ni siquiera interesados en indicar fechas límites, altos, etapas, alianzas, compromisos in-

dispensables y demás, creían que una rebelión fragmentada desde abajo sería suficiente. Todo esto provocó que acabaran en la fase final de la presente situación.

Lo que hicieron los partidos de izquierda fue o ignorar a los movimientos - como el *Partito Democratico* (PD) - u oponerse a ellos, mientras que por otra parte, los "buenos" partidos (los verdaderos partidos de izquierdas), en vez de establecer un diálogo crítico serio con ellos, escogieron complacerles, coquetear con ellos, seducirlos, seguirlos de un modo no crítico favoreciendo el primitivismo que a menudo expresan. No hubo movimientos sociales que se volvieran dependientes o cercanos a los partidos, pero los partidos, que al contrario, se basaron en ellos, se alinearon. Así, cuando Bertinotti, el líder de *Refondazione Comunista* (PRC), al entrar al Gobierno dijo: " Los movimientos sociales se encargarán de imponer al Gobierno las elecciones que deben de hacerse", en otras palabras: " Nuestras fuerzas se basan en la fuerza de los movimientos sociales". Pero estos no respondieron. Estaban en otras partes. El partido nunca los animó a estar en el lugar adecuado.

Esta situación malsana produjo una división mortal del trabajo, dando al movimiento el papel de expresar los proyectos milenarios y a los partidos en las instituciones la tarea de llegar a compromisos. Estos compromisos se convirtieron en el resultado de prácticas elitistas exclusivas, a menudo incluso secretas. La evolución del proyecto fue monopolizada por la dirección; nunca fue compartida, ni con los movimientos ni con las bases del partido. Aquí tenemos un comportamiento que produce una profunda desconfianza hacia la política.

A esto hay que añadir el empobrecimiento de la política, que ha sido una de las causas de la desastrosa experiencia italiana. La política se convirtió poco a poco en una actividad exclusiva de aquellos que operaban en las instituciones, los otros se reunían para emitir mensajes televisivos. La escisión entre representantes y representados se amplió, abriendo un gran vacío que ha sido rellenado por la cultura dominante, con valores diseminados por los medios de masas de Berlusconi. La gente que una vez fue políticamente activa y que gozaba de una visión crítica subjetiva, se convirtió en pasiva y subalterna. Se le dejaba comprar políticas del mismo modo que lo hacen en el supermercado, con los políticos como vendedores de jabón.



Como sabemos, la democracia es fundamentalmente la reducción de la distancia entre aquellos que mandan y aquellos que son mandados, tanto dentro de la sociedad como dentro de los partidos. Cuando hablo de las responsabilidades subjetivas de la izquierda sobre el fallo del gobierno del que forman parte, me refiero a la poca atención dada a la calidad de su vida de partido, que era incluso más importante cuando el partido se enfrentaba al reto del gobierno.

Lo que aún añoro del viejo Partido Comunista Italiano, es el hábito comunista de construir – con fatiga y paciencia – una nueva cultura común dentro de todos los cuerpos de partido, con ninguna indulgencia a las actitudes rebeldes primitivas, ni a la ignorancia, para que cada decisión pueda ser compartida, ya que todos tenían los instrumentos para hacer una evaluación de dicha decisión.

Debo decir que nunca amé el término “Arco iris”, que ha sido usado (y del que se ha abusado) en las experiencias políticas recientes; precisamente porque da la idea de las diferencias que se toleran pero sólo quedan petrificadas. No hay un compromiso de usar la contra cultura citando a Edward Said- como “recurso crítico por sí mismo”. Tengo en consideración el esfuerzo que los movimientos que participaron en el proceso de Porto Alegre han hecho para mantener juntas todas las diferencias, y proceder a través del consenso, pero estoy preocupada por el fetiche de la diversidad, especialmente cuando uno tiene que construir un partido que debe atravesar pruebas tan difíciles. Y requiere una manera de pensar común y fuerte, no un monolito, por supuesto, sino un espacio con una verdadera dinámica dialéctica. Lo que ocurre en vez en su lugar, es considerar una cultura común como irrelevante, acomodando la idea de un partido que es simplemente el campo para que crezcan 1000 flores sin aceptar el duro reto de que se transformen las unas a las otras en el proceso de crecimiento.

Puedo parecer nostálgica del Partido Comunista Italiano. Confieso que lo soy, a pesar de mi extraña historia, porque fui excluida del partido comunista a causa de mi disensión sobre toda una serie de temas, incluida una crítica mucho más dura sobre los sistemas socialistas existentes que lo que la línea oficial del Partido podía permitir. Uno tiene que considerar aún el efecto desastroso que la disolución del partido comunista ha tenido en Italia, no sólo para la izquierda sino para la de-

mocracia italiana. Si uno quiere entender por qué la izquierda en Italia está sufriendo el peor gobierno de derechas, el gobierno Berlusconi más peligroso, y quiere reconocer, como debe hacerse, que no es un champiñón sino una expresión coherente de la sociedad italiana, debe entender esto.

Cuando me preguntan cómo es posible que Italia se convirtiera en una cosa tan horrible, contesto diciendo que uno debe entender que en un país como Italia (que, a causa de su muy frágil tradición, es diferente de los otros países europeos) el partido comunista jugó un papel fundamental en construir la democracia. Ha sido, después de la segunda Guerra Mundial y durante casi medio siglo, la herramienta de una extraordinaria politización. La sociedad italiana ha sido marcada por la presencia organizada de las masas, por los poderes que se consiguieron en las fábricas, en los pueblos, ciudades, universidades, en todos los campos, incluso estando en la oposición. Italia ha sido marcada por una larga hegemonía de una cultura democrática y progresista.

Cuando el partido comunista fue disuelto en 1991, ciertamente erosionado por los muchos retrasos y errores, era sin embargo un partido con 1.400.000 miembros y casi un 30% del voto público. Era un cuerpo todavía vital. En pocos años 800.000 activistas fueron dispersados y el resultado electoral bajó al 16%. Con su desaparición se anuló su presencia sobre el territorio, como también su capacidad de interpretar las necesidades y representarlas. Esto dejó un vacío dramático ocupado por la Camorra, la Mafia y el populismo de derechas. La desconfianza en la democracia nos dejó inútiles y nos costó salir del mal trago, dando paso a una especie de subversivismo fragmentado, egoísta y corporativo y dejando las mentes del pueblo a merced de las ideas de Berlusconi.

Nunca será posible volver a ganar a la sociedad italiana y conquistar un gobierno si la izquierda no es capaz de reemplazar con su presencia en el territorio la cultura de Berlusconi que ha rellenado el vacío dejado por el Partido Comunista Italiano.

Pero desafortunadamente la experiencia de este tipo de cultura política ha sido eliminada de la memoria colectiva. Mucho apego a los símbolos comunistas, grandes luchas a causa del símbolo, muy poca atención a la historia comunista (aunque obviamente debe ser criticada)...

La juventud ha sido persuadida a creer que el siglo XX es simplemente un montón de escombros con los mayores divididos entre arrepentimiento y nostalgia arqueológica. Nunca antes la ruptura entre generaciones ha sido tan profunda como aparece hoy en Italia.

Como saben, más allá del corto y excepcional período inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, el PCI nunca entró en el gobierno, a pesar de su fuerza e influencia en la sociedad. Es la DS (Demócratas de Izquierda), pálido heredero del disuelto PCI, la que entró en 1996 en alianza con las fuerzas más progresistas provenientes del viejo partido Cristiano-Demócrata del que sale el Primer Ministro Romano Prodi.

Fue una muy mala experiencia. También porque el gobierno Prodi y posteriormente el gobierno D'Alema habían heredado un déficit presupuestario enorme que debía ser reducido drásticamente para poder entrar en la zona Euro. *Rifondazione Comunista* apoyó al gobierno pero no entró. Cesó de dar ese apoyo en 1998 rechazando votar con el gobierno en el Parlamento, acción que forzó a Prodi a dimitir. El precio que PRC pagó por ese gesto ha sido importante, también porque ocurrió a causa de un tema secundario, mientras la gente hubiera aceptado al final dicha ruptura sobre un tema fundamental, como, por ejemplo, la guerra de Kosovo. Como resultado PRC sufrió también una escisión en el partido: el ala de Cossutta se fue para crear el *Partito dei comunisti italiani*.

El gobierno Prodi era ciertamente impopular, pero el electorado de izquierdas lo sintió como "su gobierno", ya que era el primero en que el PCI, aunque ya no era PCI sino DS, era parte integrante. (Todos sabemos, que la reacción popular más habitual es: "este gobierno es una mierda, pero es mío"). En muchos aspectos podemos decir que el PRC nunca se recuperó totalmente de este acontecimiento, perdió parte de la confianza que había disfrutado anteriormente.

Después de 5 años de dominio del segundo gobierno Berlusconi, en 2006, el centro izquierda volvió al poder, con una alianza real: una coalición de 9 partidos, incluyendo el PRC y los verdes. Todos entraron directamente al gobierno. Como todos saben, sólo 2 años después el gobierno fue derrotado, no como resultado de una iniciativa de la izquierda, sino, esta vez, por la de un pequeño grupo de derechas, suficiente

para hacer caer el gobierno, porque en el Senado la coalición disfrutaba de una mayoría de 3 votos. En las elecciones subsiguientes, en 2008, Veltroni, el líder de DS (que entretanto se había fusionado con la Margherita, una antigua ala de la DC que dio nacimiento al Partido Democrático) rechazó una alianza con todos los partidos de izquierdas, que, para sobrepasar la barrera recién impuesta del 4%, construyeron una lista común, confusa, llamada "Arco Iris", a la que se unió la nada irrelevante escisión de izquierdas del Partido Democrático, *Sinistra Democratica*.

En las elecciones de 2008 todo el mundo perdió. El PD, que no reconquistó - como estaba convencido que haría - la mayoría. El Arco Iris se quedó fuera del Parlamento (3,3%), a pesar de que la representación previa de todos los que se juntaron en la nueva alianza era de más del 10%, un shock dramático.

Hay muchas razones para la derrota del Arco Iris: la gente tenía miedo de perder su voto y escogió, por lo tanto, dárselo al único partido que podía competir con Berlusconi, el PD; al estar muy descontentos con el gobierno Prodi, muchos se abstuvieron. Pero específicamente no votaron porque consideraron su presencia en el gobierno inútil e irrelevante. Y lo era, no porque no votaran "no" para esta o aquella ley impopular, sino porque se mostraron incompetentes para cambiar la relación de fuerzas en la sociedad, donde no habían sido capaces de construir la fuerza necesaria que hubiera hecho posibles otras medidas mejores. No tanto porque los ministros de izquierda finalmente aceptaran un mal protocolo de salud, sino porque la izquierda fue derrotada en la sociedad, donde no había sido capaz de construir la fuerza necesaria, indispensable para los ministros que deseaban rechazar el protocolo.

Esto explica porque el descontento social no se coaguló alrededor de la izquierda en las elecciones, sino que tomó otros derroteros. La lección del pasado año es que uno no gana pidiendo más, radicalizando sus demandas, denunciando más fuertemente y consecuentemente rompiendo con el gobierno donde está. Y que tampoco gana si se muestra incapaz de ser influyente. Dejar el gobierno en protesta, dos meses antes, a causa de un mal protocolo de salud que había aprobado por el gobierno Prodi, como sugiere parte de la izquierda, no hubiera ayudado a PRC.

La razón es difícil de aceptar. Eran una minoría, no sólo en el gobierno, sino también entre los trabajadores. El PCI, en los años sesenta y setenta, conquistó mucho y consiguió muchos objetivos permaneciendo en la oposición. Todavía recuerdo el eslogan que solíamos utilizar en las reuniones públicas: “¿Quién ha cambiado más vuestras condiciones, campesinos y obreros? ¿Ha sido el PSDI (pequeño partido socialdemócrata), que siempre ha estado en el gobierno, o el partido comunista, con sus luchas, que nunca ha estado en el gobierno?” Pero esas conquistas fueron posibles porque el partido comunista, aunque no estaba en el gobierno, fue capaz de pensar, hablar y comportarse como si lo estuviera, y no como un simple partido de protesta, ya que había sido capaz de construir en la sociedad poderes difusos, no institucionales pero percibidos como contrapoderes reales. Lo que tiene que entenderse es que la vía democrática no sólo consiste en la vía parlamentaria.

Esto, por supuesto, no significa que uno deba excluir la hipótesis de entrar en el gobierno aunque no lo controle totalmente, como en una coalición. Las elecciones requieren hoy, a causa de las complejas transformaciones de la agenda política, el uso de palancas en el aparato del Estado. Pero uno debe evaluar esa posibilidad muy cuidadosamente, basando la evaluación en su propia influencia en la sociedad.

La razón de por qué todas las experiencias latinoamericanas, a pesar de su debilidad y problemas abiertos, han sido más o menos positivas, es porque en América Latina, detrás de las experiencias gubernamentales, hay movimientos fuertes y amplios; la izquierda en el gobierno tiene mucho más poder que nuestras izquierdas en Europa. Ciertamente más que en el caso italiano, y probablemente más que en el caso en Europa.

Hubiera sido muy difícil, pero plausible para el Partido Comunista Francés o el Partido Comunista Italiano, entrar en una coalición cuando tenían entre el 25% y el 30% de los votos electorales; cuando eran elogiados por los sindicatos en el seno de la sociedad. Pero ahora estamos hablando de pequeños partidos de izquierdas con entre el 3% y el 5% de los votos, además de estar profundamente divididos en su seno. En estas condiciones, yo diría que uno no debe entrar en una coalición de gobierno. Uno puede apoyar al gobierno en condiciones especiales,

pero no compartir la responsabilidad directa sin tener la fuerza de poder influir en las diferentes políticas.

En Italia, sin embargo, el problema no está ya en la agenda. Por el momento, Berlusconi estará en el gobierno y la izquierda no tiene ninguna oportunidad. Pero creo que el mejor uso que podemos hacer del tiempo es refundar realmente la izquierda italiana, una tarea que en este momento preciso es urgente. Esto es por lo que subrayo nuestros errores subjetivos y no las dificultades objetivas que también son duras. Se trata de un proceso de alguna manera cruel pero indispensable.

# LA IZQUIERDA EN EL GOBIERNO: ¿ES LA CRISIS UNA OPORTUNIDAD?

IOLE ILÍADA, BRASIL

Los inicios del siglo XXI fueron marcados por una especie de giro político en el continente americano. Después de dos décadas de implantación y vigencia del modelo neoliberal en la mayor parte de sus países, las fuerzas progresistas, democrático-populares y socialistas consiguieron recuperar parte de la capacidad organizativa y de movilización que tuvieron en la década de 1980, conquistando, a través de procesos electorales, diversos gobiernos nacionales de la región. Estas victorias, si bien significaron un golpe importante contra el neoliberalismo, no representaron sin embargo, automáticamente, su derrota definitiva. No hay que olvidarse que las alteraciones impuestas por el patrón neoliberal de acumulación en las sociedades latinoamericanas, con su ideología privatizadora y mercantil, afectaron estructuralmente la capacidad de planificación y presupuesto del Estado, la concepción e implementación de las políticas sociales, el imaginario de las sociedades y las condiciones objetivas y subjetivas de la clase trabajadora. Fueron, entonces, países con un tejido económico, social y cultural desgarrado por el neoliberalismo – sin contar los siglos de explotación a los que la región fue históricamente sometida y los años recientes de dictadura que afligieron a muchas de sus sociedades – los que la izquierda heredó al llegar a los gobiernos de la región. Además las fuerzas neoliberales de América Latina, aunque derrotadas en procesos electorales, mantuvieron su hegemonía en el terreno económico mundial, en el control de las instituciones internacionales y en el poder militar – además de conservar el gobierno en algunos países importantes de la región, como México y Colombia.

Frente a estas dificultades, y a partir de distintas estrategias asociadas a las diferentes características históricas y sociales de cada país, estos gobiernos de izquierda y de centro-izquierda buscan reorganizar la vida social y económica de sus sociedades, en el sentido de profundizar la democracia, recuperar el papel del Estado, asociar el crecimiento económico con políticas sociales de distribución de renta, defender la so-

beranía nacional y la integración latinoamericana. Sin embargo, a pesar de los notables avances que estos gobiernos están obteniendo, sobre todo al compararlos con los gobiernos que los antecedieron, estos avances aún no implican la superación de los males sociales heredados del pasado. La concentración de riqueza, las desigualdades sociales, la hegemonía del capital financiero y el peso del sector privado sobre el sector público siguen siendo problemas estructurales no resueltos.

Eso ocurre en gran medida porque la izquierda en esos gobiernos enfrenta el clásico problema de la correlación de fuerzas. Tomemos como ejemplo el caso brasileño. La victoria de Lula en 2002 ocurrió en el momento histórico en que la ofensiva neoliberal y la hegemonía del "pensamiento único" habían reducido la capacidad de implementación de reformas estructurales a partir del gobierno federal y debilitado la influencia ideológica del pensamiento de izquierda. Además, su elección se dio con el apoyo no solamente de los integrantes del "bloque democrático-popular", sino a partir de una coalición más amplia, que incluía sectores de la burguesía, partidos de centro-izquierda y hasta partidos conservadores, identificados con la derecha. Por otro lado, a pesar de haber sido derrotadas en las elecciones presidenciales, las fuerzas de oposición mantuvieron sus puestos de poder en los gobiernos estatales y prefecturas, en los poderes legislativo y judicial, además de mantener intacto su poder económico y el control de los grandes medios de comunicación. Tal contexto generó, desde entonces, un debate en el seno del gobierno sobre la necesidad *vis-à-vis* a las posibilidades de avanzar en la dirección de reformas sociales y económicas más profundas y radicales. Pero en este debate ha prevalecido hasta ahora, de la parte del gobierno, una posición más cautelosa, en la cual son realizados cambios importantes pero graduales, que inciden de forma significativa sobre los indicadores socio-económicos pero que aún no cambian estructuralmente las relaciones sociales, económicas y de poder. Esta opción acarrea por lo menos tres problemas. El primero es que tales cambios, al no tener carácter estructural, pueden ser fácilmente alterados en el caso que la izquierda deje de ser gobierno. El segundo es que, al no contribuir para alterar la correlación de fuerzas, esa política recrea sus propios límites. Y el tercero es que esta política haya sido beneficiada, hasta ahora, por un contexto económico internacional fa-



vorable para América Latina, con los altos precios de los *materias primas o commodities* en el mercado mundial y el crecimiento económico acelerado de gran parte de los países. Pero era previsible que ese escenario entraría en colapso de un momento a otro. Y he ahí que en septiembre de 2008 el capitalismo mundial, como ya habían advertido los buenos observadores, naufraga en una de sus clásicas crisis.

## La izquierda y la crisis mundial

La actual crisis del capitalismo, cuya punta del iceberg fue la explosión de la burbuja de los *subprime* en los Estados Unidos, sólo puede ser comprendida en su totalidad como una crisis de superproducción, debido a la contradicción estructural de este sistema entre una producción social que necesita reproducirse de forma cada vez más amplia, y la capacidad de consumo de las sociedades que, por la forma en como esa producción se realiza – tendiendo a un aumento de la explotación y una disminución del empleo de la fuerza de trabajo – se mantiene limitada e impide que el valor apropiado se realice efectivamente como lucro.

El neoliberalismo, patrón de acumulación que se instala en la economía mundial después de la crisis capitalista de la década de 1970, no fue sino un intento de eludir los efectos de esa contradicción, que se manifestaba en aquel momento. La ampliación del campo de actuación del capital privado, el estímulo al consumismo, el aumento de la explotación del trabajo por medio de la precarización de las formas de contratación, la especulación financiera, las burbujas de crédito y hasta la misma deuda pública fueron una respuesta a las bajas tasas de crecimiento y a la caída de las tasas de ganancia entonces verificadas. Mientras tanto, como la historia se está encargando de demostrar, la eficacia de estos mecanismos duró poco, por el simple hecho de que el problema tenía sus raíces en la esencia misma del capitalismo.

Por consiguiente, por ser estructural, la crisis que ahora nos atinge, y que se manifiesta en muchos frentes – financiero, económico, social, alimentario, energético, ambiental, político, ideológico – es una crisis profunda y de larga duración, cuyos impactos, aunque de manera diferenciada en cada país, afectan a todo el planeta.

La crisis no acaba definitivamente con el neoliberalismo, ya que, como dijimos, su herencia fue profunda en la mayor parte de las sociedades. Pero desmoraliza su retórica y su ideología al mostrar que el modo de producción capitalista depende de la acción del Estado para sobrevivir. Eso refuerza, entonces, la idea de que la manutención del sistema no se da por circunstancias naturales, sino a través de las decisiones políticas que son tomadas y de los conflictos sociales que son desarrollados. Es por eso que el desenlace de esta crisis internacional será producto de la lucha entre clases sociales en el seno de cada país, por un lado; y del conflicto entre los diferentes Estados o bloques de países, por otro. Las diferentes combinaciones de estos movimientos deberán derivar en una disputa mundial entre dos vertientes, en lo que se refiere a los desdoblamientos de la crisis: una "conservadora" y otra "progresista". Mientras el agravamiento de las condiciones políticas puede empujar a determinados países y regiones hacia situaciones de crisis aún más agudas, que pueden evolucionar en el sentido de una ruptura con el capitalismo y de nuevas tentativas de construcción del socialismo.

La crisis, entonces, abre espacio para un intenso conflicto ideológico y político sobre la dirección del mundo en aquello que llamaremos, por falta de un nombre que pueda describir mejor el período que se avecina, "pos-neoliberalismo". Y cuanto más intensa y radical sea la reacción de la clase trabajadora y de los gobiernos progresistas, más avanzado será, desde el punto de vista social y político, el diseño del "pos-neoliberalismo". Es por eso que se hace necesario que la izquierda en el mundo deje la posición defensiva que mantuvo en el último período y pase a la ofensiva, aprovechando el momento de crisis para denunciar el alto costo social y ambiental que genera mantener el sistema capitalista.

Pero la sola denuncia no basta. Es necesario proponer un *programa político*, capaz de unificar internacionalmente las fuerzas de izquierda y que tenga como metas: mantener y ampliar los empleos y los salarios, impidiendo que los trabajadores paguen por la crisis; reducir el poder del capital y ampliar el de los trabajadores; ampliar el dominio público (inclusive en la esfera económica) sobre el privado; ampliar el control social sobre las instituciones del Estado, sobre el llamado mercado y sobre la actuación del capital extranjero. En este sentido, la presencia de la izquierda en los gobiernos puede jugar un papel fundamental en

el resultado de lo que será el pos-neoliberalismo, lo que nos lleva de vuelta a América Latina.

## América Latina y el pos-neoliberalismo

Como dijimos antes, en el caso de América Latina y el Caribe, y especialmente en América del Sur, hay una situación histórica particular en el momento en que la crisis explota: la existencia de un bloque de gobiernos de izquierda y progresistas. Si hoy se volvió algo común decir que toda crisis es una oportunidad, en el caso latinoamericano esa particularidad, asociada al hecho de que, en el pasado, la región terminó beneficiándose de crisis internacionales (como por ejemplo en los años 1930, cuando algunos países desarrollaron su industria nacional), eso puede ser una verdad histórica.

Evidentemente, el impacto inmediato de la crisis es negativo en términos sociales, económicos y políticos. Aunque la crisis no se haya originado en esta parte del continente, la tendencia a la disminución de las tasas de crecimiento, el aumento del desempleo, la reducción de las exportaciones, los problemas de cambio y de crédito pueden comprometer los avances hasta ahora obtenidos, que como dijimos se alimentaban también de una coyuntura internacional favorable, toda vez que las economías de la región aún dependen fuertemente de los mercados externos.

Pero, a pesar de estos efectos inmediatos, la crisis puede representar un momento de redefinición estratégica, en la medida en que los gobiernos tienen la posibilidad de proponer medidas concretas, no sólo para combatir esos efectos, sino para profundizar las transformaciones estructurales que siguen siendo necesarias en la región.

En este sentido es necesario ir más allá de la mera contraposición entre neoliberales y neokeynesianos. Antes que "progresistas", estos gobiernos deben garantizar la realización de reformas estructurales que combinen el crecimiento económico con transferencia de riquezas, renta y poder para los trabajadores, dejando atrás tanto el neoliberalismo como el desarrollismo conservador.

Ese programa de reformas, al organizar y articular las principales demandas de los trabajadores del campo y de la ciudad y de los sectores

medios de la población, ofreciéndoles un objetivo concreto en torno al cual mobilizarse, puede contribuir a la formación de un nuevo bloque histórico, capaz de disputar la hegemonía de las sociedades latinoamericanas, alterando efectivamente la correlación de fuerzas que, como dijimos, sigue siendo un obstáculo para cambios más sustantivos.

La organización política de ese bloque histórico es la tarea de los partidos de izquierda. Pero la presencia de la izquierda en los gobiernos sin duda jugará un papel fundamental en ese proceso, si ella fuese capaz de utilizar esos puestos para enfrentar efectivamente los problemas históricos de las sociedades latinoamericanas y, consecuentemente, los intereses de sus clases dominantes en la región que aún puede ser considerada la más desigual del mundo.

El desafío que se surge ahora para la izquierda latinoamericana – y que adquiere nuevos contornos frente a la explosión de la actual crisis del capitalismo – es la alteración del patrón de desarrollo vigente hace décadas en el continente, construyendo en su lugar un modelo nuevo, en el que el crecimiento económico se articule con la democracia, la soberanía y la superación de la dependencia y la desigualdad.

## **El caso brasileño**

Si el continente latinoamericano puede jugar un papel fundamental en la disputa sobre los rumbos del mundo posteriores a la crisis, la existencia de un gobierno integrado por fuerzas de izquierda en el Brasil representa una pieza importante en ese tablero. Hasta ahora se puede decir que el gobierno brasileño ha reaccionado con medidas acertadas ante la crisis, que pasan por ampliar la inversión pública, las políticas sociales, el mercado interno, la capacidad de gestión y planificación del Estado, así como la integración continental. Estas medidas pueden minimizar los efectos de la crisis y evitar que sean catastróficos sobre los grupos de la población más socialmente vulnerables. Mientras, dependiendo de la profundidad y extensión de la crisis, tales medidas pueden ser insuficientes y podemos presenciar un retroceso, a pesar de los esfuerzos del gobierno, en las victorias obtenidas en el Brasil en términos del crecimiento económico, reducción de la vulnerabilidad externa, aumento del empleo y de la renta de los trabajadores, y disminución de las desigualdades sociales.

De hecho, el nuevo cuadro económico internacional reduce la posibilidad del gobierno de mantener una política que proporciona beneficios sociales para los estratos populares, sin tocar efectivamente los inmensos lucros de la burguesía. Si queremos evitar un retroceso y, más que eso, profundizar la transformación social, entonces debemos enfrentar la crisis desde la perspectiva de alterar efectivamente el patrón de acumulación vigente, implementando en el país un nuevo modelo de desarrollo socioeconómico. Y es el papel de la izquierda brasileña luchar para que ese nuevo modelo tenga un carácter "democrático-popular", lo que significa enfrentar los intereses del capital financiero y monopolístico, de los grandes latifundios y del agronegocio, así como de los intereses imperialistas que siguen expresando de varias maneras en el mundo.

En el caso del *Partido de los Trabajadores* (PT) es fundamental la existencia de un programa y de una estrategia clara de disputa del poder, capaces de orientar la agenda del gobierno y de los movimientos sociales, y de articular las acciones institucionales con la movilización social y la disputa político-ideológica en la sociedad. Este programa debería tener, entre sus componentes fundamentales, un conjunto de reformas estructurales: la reforma urbana, la reforma agraria, la reforma de la educación, la consolidación de un sistema universal de salud, la democratización de la comunicación social, la reforma política, la reforma del sistema financiero y la reforma del Estado, teniendo siempre como objetivo la creación de espacios públicos estratégicos no mercantiles. Su orientación general apuntaría a la soberanía externa con énfasis en la integración continental; para una profunda democratización de la sociedad; para la reducción de las desigualdades y el combate a cualquier forma de discriminación; para el crecimiento económico combinado no sólo con la distribución de la renta y de la riqueza, sino también con la sustentabilidad ambiental.

Ese programa de reformas aún no tendría un carácter socialista. Pero podría ser comprendido como un programa "anticapitalista", en la medida que se contrapone a los intereses concretos del gran capital nacional y internacional. En ese sentido, formaría parte de una estrategia de acúmulo de fuerzas, con vistas a la efectiva superación de ese modo de producción y a la construcción del socialismo.

Esta agenda programática podría, en sus líneas generales y respetando las especificidades de cada país, servir también de plataforma para una mayor integración político-partidaria en América Latina pero también con las fuerzas de izquierda de otras partes del mundo, condición importante para enfrentar a la crisis y al capitalismo, que son fenómenos de ámbito global.

Ya hemos dicho que en este enfrentamiento la presencia de la izquierda en los gobiernos jugará un papel fundamental. Y es por eso que, en los países latinoamericanos en general, también es tarea de las fuerzas políticas de izquierda elegir a los gobernantes donde ello aún no fue posible, y mantenerse en el poder institucional, en el caso de los Estados que hoy gobernamos. En este sentido, las futuras elecciones en el Brasil, en 2010, se revisten de gran importancia dadas sus repercusiones estratégicas para la disputa en América Latina.

## La sucesión de Lula

En el Brasil, país marcado históricamente por la desigualdad, el conservadorismo político y la dependencia externa, la elección de Lula en 2002 abrió la posibilidad de hacer del gobierno federal un instrumento de lucha por cambios en este modelo. Una victoria de la candidatura del PT en 2010 permitirá dar continuidad y profundizar este proceso, tal como propugnamos arriba. Una derrota, por otro lado, significaría un retroceso en gran escala en Brasil, con repercusiones en toda América Latina. Por esa razón, la disputa que se llevará a cabo en Brasil en 2010 no tendrá un carácter meramente "electoral". Se estará jugando una batalla central en términos políticos e ideológicos, en la definición del rumbo que tomará el país, que determinará entre otras cosas el alineamiento del Brasil en el campo de las fuerzas internacionales y su posicionamiento político y económico para enfrentar a la crisis. Lo que estará en juego, entonces, será el proyecto de sociedad a ser implementado en el país en el próximo período.

Dos campos políticos y sociales van a enfrentarse en las elecciones presidenciales de 2010. Por un lado, estarán las fuerzas de izquierda y progresistas; por el otro, las fuerzas neoliberales y de derecha. A partir de ahora y hasta el final de la segunda vuelta de las elecciones todas

las fuerzas políticas y sociales del país tenderán a agruparse en torno a uno de estos bloques.

En una lucha así de polarizada, el debate ideológico tendrá una importancia fundamental, como ocurrió en 2006. Por lo tanto, no basta solamente con comparar los logros administrativos y la capacidad de gobierno. La izquierda deberá ser capaz de mostrar que sus logros y su capacidad son superiores justamente porque resultan de una visión ideológica y programática de izquierda.

No serán unas elecciones fáciles. Por un lado, tenemos la popularidad del gobierno federal y de Lula, tanto como la fuerza electoral del PT y de la esfera democrático-popular. Por otro lado tenemos una burguesía y un bloque conservador que jugarán todas sus energías en la tentativa de reconquistar la presidencia de la República, porque saben que una tercera victoria de las fuerzas de izquierda y progresistas tendrá un enorme impacto político y simbólico, tanto en el Brasil como en América Latina y el mundo.

No hay duda, por lo tanto, de que estas elecciones merecen de la izquierda brasileña toda su atención y su empeño. Una nueva victoria de su proyecto podrá crear condiciones superiores a las actuales para la implementación de cambios aún más profundos en la sociedad brasileña.

Esa victoria, sin embargo, dependerá en gran medida de lo que seremos capaces de hacer ahora, inclusive en lo que se refiere a cómo se enfrenta la crisis. Es ésta una razón más para que las fuerzas de izquierda del gobierno brasileño actúen, desde ahora, en el sentido de convertir la actual crisis mundial en oportunidad histórica para la transformación social.

# LLEGAR AL GOBIERNO PERO NO AL PODER: LOS PARTIDOS DE IZQUIERDAS ESTRUJADOS ENTRE LAS EXPECTATIVAS DEL PUEBLO y UNA RELACIÓN DE FUERZAS DESFAVORABLE.

ASBØRN WAHL, NORUEGA

Las experiencias de haber tenido partidos políticos de izquierda en algunos gobiernos de Europa en la era del neoliberalismo no ha sido muy excitante, por ponerlo de alguna manera. Las experiencias más recientes de este tipo de gobiernos, en Francia, Italia y, hasta cierto punto, en Noruega nos han mostrado desde experiencias negativas hasta el desastre total. En los tres países, los mayores ganadores han sido partidos populistas de derechas, lo que supone un creciente apoyo para estos últimos, incluyendo entre la clase obrera, y una creciente influencia en áreas como la política de inmigración. Esto es particularmente importante, ya que uno de los argumentos de los partidos de izquierdas para entrar en coaliciones de gobierno de centro-izquierda ha sido el contener y aislar a la derecha radical.

Analizando estas experiencias tenemos que mirar tanto a los factores externos como los factores internos. Externamente, la relación de fuerzas entre el trabajo y el capital es el factor más decisivo. Esta relación de poder ha cambiado considerablemente a favor del capital durante la era neoliberal desde el año 1980. Internamente, es el carácter del partido la cuestión más importante, su base social, su análisis de la actual etapa, su estrategia, su relación con los sindicatos y los movimientos sociales y sus objetivos y perspectivas. En este sentido, la crisis política e ideológica de la izquierda también debe ser abordada.

A pesar de que un análisis detallado debe ir al fondo de la situación concreta en cada país, su historia y tradiciones, sus formaciones de clase y sus fuerzas políticas y sociales, he escogido una visión más generalizada en este documento. Mi texto se centra en las condiciones iniciales para los partidos de izquierdas para entrar amplias coaliciones de gobierno. Basándome en las experiencias más recientes, intentaré de-



sarrollar algunas condiciones generales mínimas para la participación gubernamental de los partidos de la izquierda, o al menos un punto de partida para la discusión.

## Un par de clarificaciones

Sin embargo, antes de desarrollar más mis argumentos, me gustaría hacer un par de clarificaciones que creo son importantes para el subsiguiente análisis. Primero, no considero que los partidos tradicionales socialdemócratas (o laboristas), incluso si algunos llevan el nombre de socialistas, formen parte de la izquierda. Hay diferencias importantes entre esos partidos y los partidos de derecha y centro, lo primero y más importante es su historia, tradiciones y raíces en la clase obrera. Esto crea retos especiales para la izquierda. Políticamente, no obstante, estos partidos han continuado una versión más o menos suave del neoliberalismo desde los años 80. Han contribuido a cambiar el balance de fuerzas del trabajo al capital en la sociedad a través de la liberalización, la privatización y el debilitamiento de las regulaciones del mercado de trabajo.

En segundo lugar, en Europa no ha sido una cuestión de la izquierda llegando a los gobiernos con mayorías (como ha sido el caso en algunos países latinoamericanos). En la era neoliberal, sólo ha sido una opción la entrada de coaliciones de centro-izquierda como socio minoritario, la mayor parte de las veces una coalición dominada por un partido socialdemócrata y, a veces, algún socio verde y/o liberal de izquierdas. Por lo tanto siempre ha sido una cuestión de qué tipo de compromisos el partido de la izquierda está dispuesto a aceptar, y qué condiciones absolutas (si es que hay alguna) existen en las diferentes áreas políticas. Compromisos desde una posición de minoría ha estado en el orden del día para estos partidos.

## La relación de poder

La ofensiva neoliberal desde el 1980 llevó a un considerable cambio en la relación de poder en la sociedad. A través de la desregulación y la privatización, el poder y el proceso de toma de decisión fueron transferidos desde instituciones democráticamente electas al mercado. A tra-

vés de nuevas instituciones de gestión pública que han sido alejadas de las decisiones políticas y sujetas a reglas y regulaciones de casi-mercados, con un creciente poder para la dirección de las mismas y el mercado. A través de los acuerdos e instituciones internacionales (como la Organización Mundial del Comercio y la Unión Europea) las políticas neoliberales han sido institucionalizadas a nivel internacional y regional y se ha contribuido más a la limitación del espacio político a nivel nacional. El margen de maniobra ha sido, lógicamente, muy limitado para los partidos políticos de la izquierda que han escogido el entrar en las coaliciones de Gobierno de centro-izquierda. Incluso si muchos gobiernos y políticos exageran la falta de espacio político, no hay duda que ha sido muy reducido en muchas áreas. La libre circulación de capital, el derecho del capital de establecerse donde quiere, y el libre acceso al mercado sin problemas de fronteras son sólo algunos de los ejemplos más importantes de cómo los políticos, a través de la desregulación y reregulación, se han limitado fuertemente sus propias posibilidades de seguir una política alternativa en sus propios países.

En breve, no sólo hemos visto un enorme cambio en la relación de poder en la sociedad, sino también una extensiva institucionalización de las relaciones de poder, algo que simplemente ha hecho que muchas políticas progresistas y de izquierdas ilegales y en contradicción con los acuerdos internacionales. Esto, por supuesto, representa un serio reto para los partidos políticos de la izquierda, cualquiera de estos partidos que se enfrenta con la posible participación en un gobierno de centro-izquierda debe tenerlo en consideración. Como dice el refrán inglés: *Estar en el Gobierno, pero no en el poder*, puede convertirse en una realidad en tales circunstancias. El peligro de convertirse en un rehén de las políticas neoliberales es inminente.

## Las relaciones con las fuerzas sociales y movimientos

Por lo tanto, los gobiernos han perdido poder político para regular la economía y limitar el poder del capital, incluso si dichos gobiernos quisieran hacerlo. Cualquier Gobierno que intenté llevar a cabo un reforma radical del Estado del bienestar bajo esas circunstancias necesitará, de este modo, un movimiento social fuerte fuera del parlamento para retar

el creciente poder estructural del capital. Este no ha sido el caso en la mayoría de países europeos en los últimos 20 ó 30 años. Ha habido altos y bajos de los movimientos sociales y las luchas sindicales en muchos países, pero movimientos fuertes que duren con una conciencia de clases desarrollada y perspectivas a largo plazo han brillado por su ausencia. También parece ser un problema para los partidos políticos el tener un pie en el gobierno y otro fuera, como el Partido Comunista Francés proclamó cuando entró en el auto-denominado gobierno de la izquierda plural de Lionel Jospin en 1997. De todos modos, esta estrategia de poder dual fue más fácil de anunciar que de aplicar, y los resultados finales no fueron muy esperanzadores para la izquierda francesa.

En el actual contexto noruego la necesidad de dicho movimiento fuera del parlamento no es ni siquiera parte de la perspectiva o de la estrategia del partido socialista de izquierdas, que es parte de la actual amplia coalición de Gobierno. Todo lo contrario, los movimientos han sido informados por representantes del partido de estar tranquilos, de ser pacientes y de dar al gobierno más tiempo en vez de "crearles problemas" criticándolos o movilizándolos para obtener soluciones más radicales.

En la sociedad de hoy en día, una movilización enorme de fuerza social sería necesaria para avanzar una agenda social progresista. Requeriría la combinación de fuerte y altamente movilizadas fuerzas sociales y la existencia de un partido político fuertemente enraizado en los movimientos populares y de la clase obrera, y con la habilidad de representar esos movimientos tanto dentro como fuera de los gobiernos. Lo más probable es que un partido político de ese tipo es necesario para llevar a cabo la lucha emancipatoria de las clases populares va a ser desarrollado difícilmente sin la existencia de esos fuertes movimientos sociales.

## Conciencia de clase

La situación político-ideológica de la clase obrera es también de gran importancia. En Europa, esta ha sido fuertemente influenciada por los éxitos importantes de los desarrollos posteriores a la Segunda Guerra Mundial, basados en un compromiso de clase y la ideología del *partenariado* social.

Los efectos de este desarrollo tienen dos caras. Por un lado, el modelo social europeo o el Estado del bienestar llevó a grandes mejoras de las condiciones de vida de la gran mayoría de la población. Por otro lado, estas mejoras, que se dieron bajo un compromiso social, en el que los Estados capitalistas hicieron concesiones a los trabajadores, resultó en la despolitización y la desradicalización de la clase obrera. Otro efecto fue una fuerte integración de la clase obrera en el orden capitalista.

A pesar que los compromisos de clase se han roto, o se están rompiendo, a partir de la llegada de la crisis económica de los años 70 y la subsiguiente ofensiva neoliberal, el movimiento obrero en Europa sigue fuertemente influido por la ideología del *partenariado* social, incluidos muchos de los partidos políticos de la izquierda. En otras palabras, el legado ideológico del pacto social está aún vivo y en buena salud en amplias capas del movimiento obrero.

Algunos incluso aspiran a reestablecer el amplio compromiso social, o New Deal, como fue llamado en los Estados Unidos (bajo la actual amenaza de cambio climático, algunos aspiran a un New Deal "verde"). Estas políticas, sin embargo, están totalmente desasociadas de cualquier análisis del balance de fuerzas en la sociedad. No tienen en cuenta el enorme cambio de relaciones de poder que está bajo los compromisos de clase que dominaron el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Los llamamientos por un nuevo pacto social provenientes de la izquierda política son, por lo tanto, muy ilusorios en la situación actual y sólo contribuirán a llevar la lucha por mal camino.

## Competición con la derecha radical

La debilidad y el socavamiento del modelo social europeo, el Estado del bienestar y la ofensiva general de las fuerzas capitalistas, ha llevado a un incremento del descontento, la inseguridad y un sentimiento de impotencia por parte de los trabajadores y el pueblo en general. La base socio-económica para el descontento entre el pueblo, está en otras palabras intrínsecamente ligado a la economía neoliberal, al capitalismo desregulado que incrementa la explotación de los trabajadores, reduce su influencia en el centro de trabajo, los aliena y en relación al proceso

productivo y a la sociedad en general, hace la vida más social y económicamente insegura.

Este desarrollo es probablemente la causa principal del creciente descontento. La articulación política de estos problemas, sin embargo, no ha sido muy bien desarrollada por la izquierda. Esto ha contribuido al auge de la derecha radical (los partidos de la derecha populista) que están explotando con éxito y de modo cínico esta situación. Este éxito es posible por la falta de comprensión de la situación por parte de los partidos políticos de la izquierda, por la incapacidad de tomarse en serio el descontento de la gente y ser capaces de politizarlo y canalizarla en una lucha organizada contra la alienación, la explotación y la exclusión y por una sociedad justa, solidaria y social.

Con el partido de izquierdas en una coalición de gobierno de centro-izquierda, dominada por los social-demócratas, este problema pueda pasar a ser incluso más serio, ya que el partido estará atado por una serie de compromisos y no habrá oposición en la izquierda que pueda politizar los mensajes del descontento. Por lo tanto, la participación en una amplia coalición de gobierno de centro-izquierda, con todos los compromisos que esta conlleva, limitará la habilidad de la izquierda de representar y defender los intereses de los trabajadores y la gente de a pie. La derecha populista entonces, se convierte en la única alternativa *anti-establishment* y crítica con el sistema, mientras que el gobierno de centro-izquierda está administrando y defendiendo el orden existente. Por ello, nos enfrentamos a una situación paradójica para los partidos de izquierdas que han entrado en coaliciones de centro-izquierda con el ánimo de contener o aislar a la derecha radical, en la práctica lleva a lo contrario, o sea el reforzamiento de los partidos de la derecha populista.

Las nuevas relaciones de poder que se han desarrollado en los últimos 25 ó 30 años continuarán a crear un sentido de impotencia y descontento entre los trabajadores. Este desarrollo sólo puede ser cambiado si la izquierda es capaz de crear una situación en la que los trabajadores y el pueblo en general, experimentan la participación en una lucha emancipatoria real, una lucha que los últimos gobiernos de centro-izquierda no han sido capaz de lanzar.

## El carácter del partido

Discutiendo las experiencias de los partidos de izquierdas en gobierno, sin embargo, uno no puede analizar factores externos, debe también tener en cuenta los factores internos ¿Tiene el partido un análisis profundo de la situación? ¿Tiene las estrategias y perspectivas necesarias para movilizar de una manera poderosa para el cambio social? Si no es así, su práctica política no puede considerarse un error o un efecto de factores externos. Quizás preferimos concluir que este no es tipo de partido para dirigir la lucha por la emancipación de la clase obrera y el derrocamiento del capitalismo (si ese es aún nuestro objetivo).

Muchos partidos políticos de la izquierda están un poco confundidos, influidos por la crisis política e ideológica del movimiento obrero después de la caída del modelo soviético en Europa del Este y el final del “partenariado” social entre trabajo y capital en Europa occidental. El carácter de varios partidos de izquierdas es, por lo tanto, el producto de varios factores. La falta de movimientos sociales fuertes que pueden influenciar al partido, radicalizarlo y darle nuevos activistas con experiencia en las luchas sociales, es un factor. Otro factor es la tendencia entre los dirigentes de los partidos, en particular, a querer salir del aislamiento político y ser aceptados en la sociedad. Un tercer factor, es el carrerismo de individuos dentro o cerca de la dirección del partido que ven una posibilidad de forma parte del aparato gubernamental, etc. Todos estos factores llevarán al partido hacia posiciones más moderadas y pragmáticas.

Basándonos en las experiencias, hasta ahora, de los partidos de izquierdas en coaliciones de gobierno de centro-izquierda en Europa, parece como si los partidos hayan estado demasiado dispuestos de ser socios de gobierno, mientras que las estrategias y tácticas políticas de cómo usar esas posiciones han sido poco desarrolladas. Parece, también, como si los partidos hayan minusvalorado el actual balance de poderes, que es desfavorable, junto con la composición de dichos gobiernos de coalición, que limita el margen de maniobra política de un socio minoritario de izquierdas.

Finalmente, también parece que hay una falta de comprensión de la coyuntura política actual en el seno de la clase obrera y cómo gestio-

nar el amplio descontento entre los trabajadores resultado de la ofensiva neoliberal, las cambiantes relaciones de poder y, hoy, la crisis financiera y económica. Esta situación es, por lo tanto, explotada de forma muy efectiva por los partidos de la derecha populista.

Mientras los partidos de izquierdas prometen nuevas políticas, y el electorado espera reformas que satisfagan sus necesidades, los resultados han sido muy escasos. Por lo tanto, los partidos de izquierdas han llegado a ser estrujados entre las expectativas del pueblo/trabajadores por un lado y la falta de capacidad de maniobra dentro de las coaliciones de gobierno por el otro lado. Esta situación ha llevado a una pérdida de confianza y caída en el apoyo para los partidos de izquierdas. Por ende, el resultado es un debilitamiento de la izquierda y un reforzamiento de la derecha radical – exactamente lo opuesto de lo que se buscaba.

## Las condiciones mínimas

Por supuesto, los partidos socialistas de izquierdas deben buscar alianzas con otros partidos, también en el Gobierno, si esto puede contribuir al cambio de correlación de fuerzas en la sociedad. No obstante, ciertas precondiciones deben existir para el establecimiento de este tipo de gobiernos de coalición. Sólo negociaciones concretas con otros partidos pueden, al final, revelar la existencia o la ausencia de dichas precondiciones de un modo satisfactorio. Soluciones generalizadas, por lo tanto, deben ser tomadas con mucha precaución. A pesar de esto, y basándonos en las experiencias hasta el momento del partido socialista de izquierdas de Noruega, junto con otras experiencias de partidos de izquierdas en coaliciones de gobierno de centro-izquierda en Europa en los últimos 20 ó 30 años, voy a presentar las siguientes condiciones mínimas como base para la discusión:

- Un partido socialista de izquierdas no debe unirse a una coalición gubernamental si este Gobierno no se opone a la política de privatización, tanto a nivel nacional como a nivel internacional. El gobierno debe defender, y no atacar, los derechos laborales y sindicales, y no debe participar en guerras imperialistas.

- El partido debe dejar que la participación en el gobierno tenga una estrategia socialista a largo plazo. Debe hacer un balance de manera continua sobre si la participación sirve a esos objetivos a largo plazo y ser capaz de romper dicha coalición si no fuera el caso.
- Bajo la actual correlación de fuerzas, no hay posibilidades de llevar a cabo una política anti-neoliberal consistente desde la posición de Gobierno sin la existencia de fuertes movimientos populares (incluyendo a los sindicatos) fuera del parlamento. El partido de la izquierda debe por lo tanto, entender la necesidad de dichos movimientos y ser capaz de unir sus fuerzas con ellos.
- La plataforma política de dicho Gobierno y sus acciones deben estar dirigidas a los problemas, las inseguridades, las preocupaciones y las ansiedades de la gente de a pie. Su descontento con los actuales acontecimientos debe tomarse en serio. Esto incluye un programa que rete a las estructuras de poder existentes, que limite el poder del capital, que redistribuya la riqueza y extienda la democracia. Sólo un gobierno que, a través de medidas económicas concretas y reformas sociales, sea capaz de movilizar a los trabajadores y ciudadanos de a pie puede tener una oportunidad de contener el populismo de derechas. Las indicaciones de las experiencias hasta ahora, nos muestran que sólo en una situación donde los trabajadores y la experiencia de la gente de a pie se sientan parte de una verdadera lucha emancipatoria puede permitir que la izquierda en el gobierno sea exitosa.

Ninguno de los gobiernos de centro izquierda en Europa en los últimos 20 años ha cumplido esas cuatro condiciones. La conclusión de mi análisis es por lo tanto, que la participación gubernamental debe ser tratada de una manera mucho más estricta de lo que ha sido hecho hasta ahora por la izquierda europea en la era neoliberal. Bajo la actual correlación de fuerzas, desfavorable, con unos débiles y fluctuantes movimientos sociales, la tarea fundamental de los partidos políticos de izquierda debe ser, por lo tanto, organizar, politizar, movilizar y popularizar la resistencia desde abajo en la sociedad. De este modo, la base para la posible futura participación en gobiernos puede ser desarrollada.



## Consideraciones tácticas

Para un partido de izquierdas bajo las actuales relaciones de poder, un apoyo pasivo, pero crítico, a un Gobierno de centro-izquierda, como la "mejor de dos alternativas", podría haber sido una mejor opción que entrar en el Gobierno. Da mucho más margen de maniobra, y la posibilidad de perseguir posiciones primarias y presentar propuestas más radicales que los habitualmente aguados compromisos a los que se llega en el gobierno.

Sin embargo, un argumento que se escucha a menudo desde los partidos de izquierdas es que "no sería entendido o aceptado por el electorado ni las partes más radicales de la clase obrera si no entramos en un gobierno de coalición". El posible efecto negativo de quedarse fuera del gobierno podría ser que el partido pierda apoyo y confianza entre trabajadores y en pueblo, según este argumento.

Se pueden hacer al menos dos argumentos contra esta visión. Primero, la experiencia ha demostrado que los partidos que han perdido gran parte del apoyo y la confianza son aquellos que han entrado *en el* Gobierno, y quizás de una manera más importante que si el partido se hubiera situado como parte de la base parlamentaria pero fuera del gobierno.

En segundo lugar, el efecto de quedarse fuera del gobierno probablemente dependería de la manera en que las maniobras políticas sean hechas. Cualquier partido de izquierdas debe, por supuesto, decir sí en principio a la participación gubernamental. Son las condiciones políticas lo más importante. Si el partido de izquierdas recoge algunas de las demandas más importantes de los sindicatos y los movimientos sociales, y las convierte en condiciones absolutas, debería estar en una buena posición de defender su punto de vista si las negociaciones gubernamentales se rompen. El problema hasta ahora ha sido que los partidos de izquierdas han ido demasiado lejos en los compromisos en las políticas en las negociaciones iniciales para el establecimiento de dichos gobiernos.

# LA IZQUIERDA PARAGUAYA Y LOS DESAFÍOS DEL NUEVO GOBIERNO

ROCÍO CASCO, PARAGUAY

## Antecedentes

El sistema de partidos del Paraguay, iniciado durante la post guerra de la Triple Alianza, se ha regido por el bipartidismo. El Partido Colorado y el Partido Liberal, dos partidos oligárquicos tradicionales de masas, se han turnado el ejercicio del poder desde su fundación en el año 1887, truncando toda posibilidad de formación de un tercer espacio consistente y duradero que pueda disputarles la hegemonía política.

Este bipartidismo se caracterizó por la alternancia de la hegemonía política durante prolongados periodos de tiempo. Así, se desarrollaron dos periodos de hegemonía colorada hasta el presente (de 1887 a 1904 y de 1947 a 2008) y un período de hegemonía liberal (de 1904 a 1936 y de 1937 a 1940). Las únicas excepciones fueron las del Gobierno Popular del Coronel Rafael Franco con una vigencia de apenas 18 meses (de 17 de febrero de 1936 al 13 de agosto de 1937) y la del Gobierno Militar de Higinio Morínigo que va desde 1940 a 1947.

El último periodo de Gobierno del Partido Colorado (1947-2008), que comprenden 35 años de dictadura, permitió una desproporcionada acumulación de poder por parte del mismo, en especial a lo que hace a su control de toda la estructura del Estado, incluidos el Poder Judicial y las Fuerzas Armadas.

A lo largo del prolongado período de vigencia del bipartidismo, la izquierda no logró consolidarse como espacio político con permanencia e influencia. Las constantes represiones y persecuciones sufridas por la izquierda organizada lograron cortar todo hilo de continuidad histórica a lo largo de la historia del socialismo paraguayo, hecho que explica el surgimiento de diferentes organizaciones y fuerzas a lo largo del tiempo pero sin el beneficio de inventario que ofrece la acumulación histórica de experiencias.

Una regular y abierta participación electoral de la izquierda se desarrolla recién a partir de la caída de la dictadura de Alfredo Stroessner (1989) y

la posterior apertura democrática. Se desarrolla desde entonces un amplio espectro de organizaciones que ofrecen un variado abanico de matices ideológicos, que va desde el centro-izquierda hasta una izquierda más radical que se abstiene de toda participación electoral. Una parte importante de este amplio espectro participó de manera protagónica en el proceso de cambio por el cual atraviesa Paraguay en la actualidad.

## La derrota del coloradismo y las nuevas perspectivas

Fernando Lugo fue la figura que consiguió agrupar a la izquierda y al movimiento popular, disperso por sectarismos varios, con un proyecto de transformación social que podría calificarse como de centro-izquierda. La lucha de los trabajadores, de los campesinos, de los estudiantes, de las amas de casa, de sectores del empresariado, fueron los puntos que orientaron desde un inicio el Programa de Gobierno de Fernando Lugo, que aspiraba a superar el mal manejo de la cosa pública, propio de los gobiernos anteriores, constituyéndose así en un factor de consolidación de una democracia con marcado cariz social.

Su figura toma relevancia nacional mientras se desempeñaba como obispo de la diócesis de San Pedro, que comprende a uno de los departamentos con mayor pobreza del Paraguay. Allí Fernando Lugo se destacó por su compromiso con las luchas de los campesinos, que comenzaban a resistir la invasión de los productores sojeros nacionales y brasileños. Diferentes sectores populares y de izquierda lo consideraban como un referente del campo popular, lo que le valió que numerosos movimientos sociales le propongán la candidatura presidencial para las elecciones del 2008; propuesta que, finalmente, fue también abrazada por algunos sectores conservadores y de los partidos tradicionales.

Fueron así dos grandes sectores los que acabaron sustentando la candidatura presidencial de Fernando Lugo: por un lado, el Bloque Social y Popular, que agrupaba a los movimientos sociales y organizaciones de izquierda; y por otro lado, la Concertación Nacional, que agrupaba a los partidos de derecha en la oposición. De la unión de ambos sectores surgió la Alianza Patriótica para el Cambio (APC), que dio la plataforma política a Lugo para las elecciones.

La izquierda no participó en su totalidad de esta Alianza, aunque si mayoritariamente. Los sectores que la componían fueron variados, desde el punto de vista ideológico, pero lograron una unidad de acción a partir del consenso sobre la necesidad de profundizar la democracia y darle un contenido social. Formaron parte del espectro progresista y de izquierda de la APC el Partido Revolucionario Febrerista, el Partido Democrático Progresista, el Partido Encuentro Nacional, el Partido País Solidario, el Partido Frente Amplio, el Movimiento Popular Tekojoja y el Partido del Movimiento al Socialismo.

Si bien estos diferentes sectores de la izquierda se unieron para apoyar la candidatura de Lugo, a la hora de presentar las candidaturas al Parlamento no se logró una unidad de acción no siendo posible conformar una única lista Parlamentaria que agrupe a las organizaciones de izquierda que apoyan a Fernando Lugo.

Pero pese a los diferentes matices ideológicos de estas fuerzas, la separación de la izquierda en las elecciones de 2008 no puede entenderse como el producto de meras diferencias doctrinarias. Todos los partidos de izquierda que suscribieron el documento de fundación de la APC estaban de acuerdo en todos los puntos programáticos básicos del gobierno y acordaron defenderlo: la Reactivación Económica, la Reforma Agraria, la Recuperación Institucional del país y el combate a la corrupción, la Instauración de una Justicia Independiente y la Recuperación de la Soberanía Nacional.

Las principales diferencias se dieron a la hora de discutir la conformación de las listas, pues en Paraguay rige el sistema de listas electorales cerradas y el orden de ubicación de los candidatos en las mismas es un factor determinante para el acceso o no a un cargo electivo. Insertas ya en una coyuntura electoral, las organizaciones de izquierda que apoyaban la candidatura de Fernando Lugo no consiguieron establecer un criterio democrático, representativo e impersonal para la conformación de las listas, lo cual culminó con la separación y enfrentamiento. Los efectos de dicha fragmentación son claros, los votos que la izquierda consiguió por separado no les permitieron la misma representación política que los que les brindaría sus votos unificados.

## La izquierda y su dispersión

Si consideramos el total de votos de la izquierda que apoyó a Fernando Lugo en sus listas para el Senado podemos ver que alcanza los 190.506 votos, considerando los principales partidos de la izquierda que apoyó la candidatura de Lugo por su nivel de votación, el Partido Democrático Progresista, el Movimiento Popular Tekojoja, El Partido de la Unidad Popular, el Partido del Movimiento al Socialismo y el Partido País Solidario; que representan alrededor del 10% del total de votos a nivel nacional (ver Cuadros N° 1 y 2). Pero como el sistema electoral paraguayo favorece a las mayorías, la fragmentación permitió obtener tan sólo 3 Senadores de los 45 que integran esa cámara, uno por País Solidario, uno por el Movimiento Popular Tekojoja y el último por el Partido Democrático Progresista. Haciendo un cálculo aproximado, podríamos afirmar que toda esa votación concentrada en una sola lista hubiese permitido acceder a 6 escaños en el Senado, o sea duplicar la representación hoy conquistada.

Pero el efecto de la fragmentación de la izquierdas no sólo afectó en la cantidad de escaños obtenidos, o la reducción de posibilidades de influir en el actual proceso político a través de los mismos; también ha tenido efectos sobre el nivel de debate en la campaña electoral y, en especial, la capacidad y fortaleza de la izquierda en general para confrontar a los sectores conservadores que hoy son aliados coyunturales en gobierno. Esto se termina traduciendo, concretamente, en el desarrollo de políticas de corte conservador antes que de políticas de carácter progresista y popular.

Al hacer el mismo análisis con los resultados de la Capital del país, la debilidad que otorga la fragmentación de fuerzas a la izquierda es más clara todavía. En Asunción la izquierda logró un solo representante para la Cámara de Diputados, pero si analizamos la suma total de votos de los sectores que la componen (el Partido Democrático Progresista, el Partido de la Unidad Popular, el Movimiento Popular Tekojoja, el Partido País Solidario, el Partido Encuentro Nacional y el Partido del Movimiento al Socialismo), la cantidad de votos sólo se ve superada por lo obtenido por el Partido Colorado, en la actualidad primera fuerza política en la Capital. En términos de representación parlamentaria, esta cantidad hubiese permi-

tido alcanzar alrededor de 3 escaños en la Cámara de Diputado, sobre 9 que corresponden a la circunscripción electoral de Asunción, con una porción aproximada del 23% del total de votos de la Capital.

Cuadro N° 1:

Resultados de sectores de izquierda en listas plurinominales<sup>1</sup>

Partidos	Senadores	Diputado	Parlasur	Junta Departamental
PPS	60.940	7.887	9.500	7.868
PEN	20.843	14.227	17.331	10.791
PDP	38.402	29.980	9.850	7.844
PUP	7.510	8.119	7.038	8.817
MPT	52.247	64.566	111.250	53.303
P-MAS	10.564	29.223	10.361	9.243
Totales	190.506	154.012	175.330	97.966

Cuadro N° 2:

Resultados de sectores de izquierda en listas de Diputados por Asunción<sup>2</sup>

Partidos	Diputados
PPS	3.243
PEN	2.773
PDP	22.473
PUP	1.126
MPT	10.444
P-MAS	19.146
Totales	59.205

<sup>1</sup> Se colocan aquí los partidos progresistas con mayor votación que apoyaron a Fernando Lugo: Partido País Solidario, Partido Encuentro Nacional, Partido Democrático Progresista, Partido de la Unidad Popular, Movimiento Popular Tekojoja y Partido del Movimiento al Socialismo.

<sup>2</sup> Se colocan aquí los partidos progresistas con mayor votación que apoyaron a Fernando Lugo: Partido País Solidario, Partido Encuentro Nacional, Partido Democrático Progresista, Partido de la Unidad Popular, Movimiento Popular Tekojoja y Partido del Movimiento al Socialismo.

## Los actuales desafíos de la izquierda en Paraguay

Pero la fragmentación de los sectores progresistas y de izquierda no sólo afectó en el plano de los resultados electorales, también actúa como limitante a la hora de las designaciones para los diferentes cargos en el Poder Ejecutivo y en el perfilado de las políticas a ser emprendidas por éste. Además de esto, la fragmentación también redujo la capacidad de movilización popular de estos sectores, elemento fundamental para desarrollar un contrapeso político a los sectores conservadores que hoy son mayoría en las diferentes esferas del Estado.

Ante esta circunstancia los desafíos de la izquierda pasan por disputar la orientación que tomará el actual proceso de cambio inaugurado con las elecciones del 20 de abril de 2008. Esto sólo será posible adoptando una perspectiva que tienda a crear un proyecto político propio para un gobierno propiamente de izquierda y, para esto, el desafío es articular las reivindicaciones, las luchas y propuestas de organizaciones populares de izquierda.

Los 8 meses de gobierno ya transcurridos, nos muestran que la agenda de los sectores conservadores en el Gobierno se está imponiendo predominantemente. Las políticas conservadoras están al orden del día. La represión al movimiento popular, y en particular al movimiento campesino, tan reclamada por los sectores ganaderos, sojeros y terratenientes en general, no ha acabado con la asunción del Presidente Lugo. Pese a que su origen como una figura de relevancia política y social se da en el ámbito de las luchas del movimiento campesino, las alianzas pre y post electorales que tuvo que hacer están condicionando sus respuestas al sector. Un ejemplo de esto es la designación de un representante del Partido Liberal, adverso a los intereses de los sectores populares en el campo, como Ministro de Agricultura y Ganadería.

En materia tributaria tampoco pudo darse avances significativos desde una perspectiva de izquierda. Rubros como el de la producción sojera, con un fuerte impacto social negativo y un alto deterioro de los suelos, tributa apenas un 2%; mientras que tiene unos rendimientos varias veces millonarios. Los ingresos que el país recibe en concepto de exportaciones de soja llegaron en el año 2007 a los 1500 millones de dóla-

res de los EEUU.<sup>3</sup> La aprobación parlamentaria del impuesto a la renta personal, pendiente desde inicios del gobierno anterior, tampoco tuvo éxito. Para su rechazo actuaron al unísono las bancadas conservadoras del parlamento, tanto dentro como fuera del gobierno.

Una política tributaria más progresiva es otro de los pilares del programa de gobierno de la izquierda paraguaya. La redistribución de la renta por la vía impositiva es el medio para alcanzar un mejor nivel de vida para los trabajadores. Por eso, la izquierda apuesta por el impuesto a la renta personal, al impuesto al agro y a la actividad empresarial como correctores de muchas de las desigualdades económicas. En materia de tributación el Paraguay es un paraíso fiscal. La presión tributaria, según informes de la CEPAL, es de apenas 12,9%, mientras que en Bolivia llega al 20,1% y en Brasil al 35%.<sup>4</sup> Esta situación debe ser revertida por la política tributaria de izquierda, gravando con fuertes impuestos las ganancias injustificadas.

La Tarifa Social de Energía Eléctrica, un subsidio a los pequeños consumidores de energía, ha sido también blanco de los sectores conservadores en el Gobierno que, a través de un decreto que la reglamenta, ha excluido de la misma a importantes sectores anteriormente beneficiarios; además de imponer trabas burocráticas para el acceso a la misma. Implementada ya por los gobiernos anteriores, la Tarifa Social se presenta como uno de los más justos derechos en un país que produce mucha más energía eléctrica de la que consume.

La crisis económica mundial ha impulsado al gobierno de Lugo a adoptar un plan para defender la economía nacional de sus efectos. El plan, que apostaba por la inversión pública para reactivar la economía, fue elaborado por el gabinete económico sin consulta alguna a los sectores populares mayormente afectados. Las ayudas destinadas a los trabajadores y a los pequeños productores campesinos, principales afectados por la crisis, son insuficientes. En cambio, el apoyo al empresariado es varias veces millonario. La tecnocracia, formada en el pensamiento neoliberal, demuestra así tener gran fuerza en el gobierno, lo cual hace girar hacia la derecha de las iniciales propuestas del programa de transformaciones.

---

<sup>3</sup> Diario Abc Color, 6 de marzo de 2009.

<sup>4</sup> CEPAL, Estudio económico de América Latina y el Caribe, 2007-2008.



Pero pese a estas trabas se han dado avances importantes para los sectores populares en varios ámbitos. La reforma agraria, aunque resistida por los sectores conservadores, ha sido instalada en la agenda política por parte del Gobierno Nacional. Así, a través de la Coordinadora Ejecutiva para la Reforma Agraria (CEPRA), se impulsan acciones tendientes a implementar una verdadera reforma agraria con la participación de los sectores mayoritarios afectados y siempre excluidos.

Las reivindicaciones acerca de la soberanía nacional, en especial a lo que hace a la renegociación del tratado de Itaipú y la situación de la hidroeléctrica de Yacyretá también han tenido avances por parte del nuevo gobierno. El Presidente Fernando Lugo ha defendido la soberanía paraguaya en todos los foros internacionales en los cuales ha participado, de acuerdo a lo establecido en el programa electoral. Pero más aún, ha conformado, junto con el Gobierno brasilero, un espacio binacional de negociación a partir de las reivindicaciones paraguayas sobre la represa de Itaipu.

La atención a los pueblos originarios también ha visto avances importantes. Además de los planes de asistencia actualmente en diseño, el Gobierno ha tenido una atención record en la última emergencia declarada en el Chaco Paraguay (donde habita la mayoría de la población indígena del país) a causa de la dura sequía. Entre los meses de setiembre y noviembre el Gobierno asistió de manera permanente y continua a más de 24.000 familias, en su mayoría indígenas, proveyendo alimentación, agua segura y atención medico-sanitaria.

En el ámbito de la salud pública, la gratuidad de las consultas ha sido otro avance muy importante en las medidas sociales del gobierno. Los cánones que antes se pagaban en dicho concepto fueron suprimidos por el Presidente Lugo a poco de asumir el mandato.

Por lo hasta aquí señalado, podemos concluir que el Gobierno de Fernando Lugo contiene en su seno fuerzas y posiciones políticas muy contradictorias, lo cual no es llamativo considerando el hecho de que sectores con propuestas políticas contrapuestas lo hayan sustentado en su camino hasta el poder. Y en tales condiciones, el rumbo que el mismo asuma dependerá, en gran medida, de la resolución de tales pugnas internas y contradicciones. En este escenario, el papel que puedan jugar los sectores progresistas y de izquierda en el Gobierno, acumulando fuerzas y explotando sus potencialidades, será definitorio en la

lucha por conducir al actual proceso de cambio hacia posiciones de carácter más progresistas y populares.

## La construcción del poder popular

La instauración de la dictadura militar de Alfredo Stroessner, que se constituyó en una de las más largas y sanguinarias de América Latina, que durante 35 años diezmó a tres generaciones a través de una de las luchas anticomunistas más feroces que conoció la región. Con la caída del régimen dictatorial se inició un periodo de "reformas democráticas", que antes que permitir la participación del pueblo en el Gobierno y en la toma de decisiones que le afectan, preparó el terreno e inició el proceso de implementación del recetario neoliberal.<sup>5</sup>

Las reivindicaciones locales-sectoriales desde el particularismo gremialista que se agota en la búsqueda de reformas del sistema y considera que la posibilidad de cambio social vendrá de la mano de un proceso de "cambio de voluntades" o "concienciaciones" como si el problema de la estructura de clases de la sociedad lo constituyera la "conciencia" de ciertos gobernantes institucionales y se remitiera al cierre de ideas por otras; y por el otro lado la posición "anti-poder" que considera la necesidad de alejarse de toda acción orgánica que se vincule con el Estado de tal manera a construir un "anti-poder" desde fuera del Estado.

Pero si nuestro objetivo final es la abolición del régimen capitalista, debemos tener en cuenta la importancia de un espacio de unidad que se encause en las luchas de las organizaciones, de lo que se trata aquí es de la construcción de una herramienta como algo construido históricamente con un fin determinado, en este caso se trataría de la lucha por la superación del sistema capitalista.<sup>6</sup>

La construcción del poder popular es la medida de nuestras acciones, pues no estamos hablando de simples cambios de "administradores del poder", si no que de la construcción de un nuevo tipo de poder, de un poder que destruya la misma organización del Estado actual y no que simplemente reemplace a sus gestores.

---

<sup>5</sup> Rocío Casco: Frente Nacional de Lucha por la Soberanía y la Vida, el proyecto de reorganización del movimiento popular. Revista Novapolis, Germinal, Agosto 2004.

<sup>6</sup> Camilo Soarez: Revista Novapolis, Germinal.

Finalmente la construcción de una herramienta de lucha emancipatoria del pueblo es una tarea que no fue inventada días atrás, esta forjada por una larguísima experiencia de generaciones enteras, en ese sentido no puede ser planteada como una “brillante idea” que apareció ahora. Pero de lo que si se trataría sería de conocer y reconocer esa y en esa historia nuestra continuidad, somos hoy hijos de largas luchas por la emancipación humana.

# UN PROYECTO DE NACIÓN DESDE LA IZQUIERDA: LA EXPERIENCIA POLÍTICA DEL FMLN Y LA ESPERANZA DEL CAMBIO PARA EL SALVADOR 2009, LUEGO DEL TRIUNFO PRESIDENCIAL

CARLOS CASTAÑEDA MAGAÑA, EL SALVADOR

A dieciséis años de la firma de los acuerdos de paz en El Salvador, es pertinente observar el estado en el que se encuentra la sociedad en cuanto al respeto de los Derechos Humanos y libertades democráticas, y por consiguiente la situación económico – social de la población. Lo anterior para evaluar a la luz de los propósitos que permitieron terminar doce años de conflicto armado y encaminarnos hacia la democratización, reconciliación y respeto irrestricto de los derechos humanos; basamentos del proyecto de nación, desde la perspectiva de izquierda que el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) tiene como ideal a conquistar.

## Situación de los derechos humanos en El Salvador

En ese sentido es de destacar como parte de la situación de los derechos civiles y políticos las constantes denuncias sobre prácticas de tortura, tratos crueles, inhumanos y degradantes, así como el caso de sicariato detectado en la División de Investigaciones de la Policía Nacional Civil de San Miguel. Estas son de las más graves violaciones a los Derechos Humanos cuya responsabilidad recae en algunas estructuras de dicha institución. Asimismo, la situación de las personas privadas de libertad en cuanto al hacinamiento, el aislamiento prolongado, el maltrato, las precarias condiciones de salud, trabajo y educación, las condiciones indignas que sufren los familiares al realizar la visita, entre otras, no han sido corregidas.

En cuanto a la administración de justicia, persisten importantes obstáculos que impiden su cumplimiento, tales como la deficiente investigación de los delitos, la injerencia de otros poderes públicos en las deci-

siones judiciales, la corrupción, burocracia, la falta de capacitación de los operadores de justicia, entre otros. Asimismo las violaciones a los derechos de los pueblos indígenas y de las personas lisiadas durante el conflicto armado continuaron agudizándose en el último año, mientras en la Asamblea Legislativa se mantiene paralizado el estudio y discusión de propuestas de reformas constitucionales y legales para el reconocimiento de sus derechos.

En materia de derechos económicos, sociales y culturales, la situación no fue muy alentadora. Para el FMLN es preocupante el mantenimiento de las desigualdades económicas y sociales, magnificadas en los sectores vulnerables como: niñez, mujeres, personas adultas mayores, personas con discapacidad e indígenas.

Si bien es cierto, el Estado reporta relativos avances en programas diseñados para reducir la pobreza extrema; organismos internacionales han mencionado que los logros alcanzados en indicadores de desarrollo social, aunado con el crecimiento económico reportado en los últimos dos años, son insuficientes para beneficiar a los hogares más pobres. Lo anterior evidencia, que se carece de una política social que efectivamente redistribuya la riqueza de manera equitativa, a través de un incremento sostenible en el gasto social que permita mejorar progresivamente las capacidades institucionales.

En ese sentido, el reto para el Estado radica en ofrecer mayores y mejores empleos, con mayor énfasis en el área rural asegurando condiciones dignas, esta realidad contrasta con la tendencia a la informalidad del mercado laboral, caracterizada por la desprotección social, bajos salarios, peligro de desalojos, entre otros.

También es de destacar las dificultades para el acceso oportuno y sostenible a establecimientos de salud, al excesivo gasto familiar en la conservación y rehabilitación de su salud, a la insuficiencia de medicamentos, insumos básicos y personal competente y con calidez. Por otro lado, también es preocupante la aplicación de leyes que profundizan la fragmentación del sector, que incentivan a la privatización y que pone en duda la capacidad del Estado para asumir el compromiso de prestar el servicio público.

En claro contraste con la doctrina de los derechos humanos, el Estado negó el reconocimiento constitucional del derecho a la sindicación de

las y los trabajadores públicos, a través de una declaratoria de inconstitucional dictada por la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia, sobre una frase del convenio número 87 de la Organización Internacional del Trabajo relativo a las libertades sindicales, vigente dentro del ordenamiento jurídico salvadoreño.

Por otro lado, abordando el tema de los Derechos Humanos de la población adulta mayor y personas con discapacidad, se observa que las problemáticas son las siguientes: afectación al derecho a una seguridad social, por no hacer efectivo e inmediato la revalorización de las pensiones y el establecimiento de una pensión digna. A este sector se suman las personas con discapacidad, que no cuentan con un registro confiable, que permita a partir de los conceptos aportados por la doctrina e instrumentos internacionales de derechos humanos, una caracterización completa de su integración a la sociedad económica y social. En cuanto al resguardo de los derechos de la niñez y juventud, los avances proclamados por el Estado, son muy limitados y de corta duración. Cuesta ver en el horizonte un futuro esperanzador para la niñez y para la nación. El Estado continúa tolerando en detrimento de este sector, la violencia permanente, la salud insatisfecha, falta de acceso a la educación, migración forzada, problemas en la justicia juvenil y la falta de un auténtico sistema nacional de atención integral.

También es importante mencionar la situación de los Derechos Humanos de las mujeres, donde persiste una situación de desigualdad, marginación y discriminación en contra de las mujeres que impide y restringe el desarrollo pleno de sus derechos y el disfrute de sus libertades. Desventajas en el ámbito político, social, laboral y empresarial no permiten que las mujeres tengan igualdad de oportunidades con respecto a los hombres. Asimismo la cultura patriarcal y androcéntrica arraigada en las estructuras de poder y en todos los niveles de toma de decisiones impide la participación plena de las mujeres.

En el contexto de desigualdad, discriminación e impunidad la violencia de género es una violación sistemática de los derechos humanos y un obstáculo para el desarrollo económico, social y democrático del país. Preocupante es la tasa de muerte de mujeres que se constituye en actos graves de femicidio, y cuyos hechos no han sido debidamente aclarados.

Finalmente, en cuanto respeto de los derechos medioambientales, el esfuerzo gubernamental estuvo orientado en brindar protección a ciertos recursos naturales por medio de una declaración legal de área natural protegida y la oficialización de zonas de reserva tanto de biosfera como de sierra, además de una apertura, en cierta medida, de las instituciones ambientales públicas en la solución de problemáticas. Pero aún así se detectaron problemas por la falta de acceso a la información y la participación ciudadana con decisiones que afectan al medio ambiente; todo ello responde a la falta de una verdadera política ambiental, lo cual ha generado el incremento de los casos de violación al derecho a un medio ambiente sano.

## **El proyecto de nación, desde la perspectiva del FMLN**

En base a la anterior aproximación de la realidad salvadoreña, los grandes problemas humanos son los de la reducción y erradicación de la pobreza, la desigualdad y la exclusión social, cultural y económica, que tienen profundas raíces explicativas en la injusta distribución del ingreso, en la mala distribución del conocimiento, de la educación, del saber científico y técnico y en la pésima distribución del poder y de la política, en detrimento de los legítimos intereses, libertades y derechos de la ciudadanía. En el FMLN se mantiene la opinión de que la desigualdad de ingresos, de acceso a los servicios básicos, a la educación, y a la estructura de oportunidades es un fenómeno invasor y epidémico porque si bien sus impactos se hallan principalmente concentrados sobre los más pobres, no se localizan ahí. Tienden a la exclusión y precarización de los sectores medios y del empresariado que no forma parte del grupo enquistado en el gobierno y que usufructúa las prebendas del mismo.

En ese sentido los inmensos desafíos económicos de país, que debemos superar son: el lento crecimiento de la riqueza nacional, aunado por la crisis internacional; la baja productividad del país, de las empresas y del trabajo; el rezago de la competitividad del país, de las empresas nacionales y de la administración pública; el creciente abismo científico-tecnológico, entre la explosión de conocimientos y adelantos tecnológicos que propulsan hacia el futuro a otras naciones, en el siglo

XIX, y los atrasados niveles de nuestro país; la inequidad económica en los niveles sociales, territoriales y de género; el retardo de la integración regional y el alejamiento del ideario de la Unión Centroamericana. Es por ello que el FMLN desarrolló una actividad denominada “ el diálogo social abierto” que se lanzó públicamente en septiembre de 2007, con el objetivo de cumplir la misión patriótica de dar respuesta a otros grandes emplazamientos históricos emanados de la situación económica y social que sufre El Salvador, como: el fenómeno de la emigración; el desborde de la inseguridad y sus irreparables costos humanos y económicos, pagados por el país, ante la incompetencia de los últimos gobiernos hasta nuestros días; la fractura del país y la confrontación emponzoñada por el gobierno de turno, sus aparatos conspirativos y su maquinaria de propaganda negra; el deterioro y el riesgo ambiental para la familia y la sociedad.

## **Visión de un futuro mejor para El Salvador**

En el FMLN, estamos seguros que el gobierno debe orientarse por una visión de futuro para nuestro pueblo: la de un país rico, una sociedad productiva y próspera, debidamente informada, culturalmente avanzada, socialmente justa y solidaria, libre de las deshumanizantes desigualdades, de los desequilibrios territoriales y urbano-rurales que hoy le afectan; una sociedad democrática, con libertad de religión, liberada de la delincuencia y segura, altamente organizada, integracionista, abierta y ambientalmente sustentable, encaminada al bienestar de la gente y a la realización del ser humano, una sociedad fundada en la libre determinación del pueblo.

Por ello es que en el FMLN, desde nuestras estructuras de gobierno municipales, la representación parlamentaria y desde el 2009, la presidencia de la República, estamos convencidos y convencidas que el proyecto de nación desde la izquierda debe iniciar sus pasos al desarrollo, promoviendo el crecimiento económico, la generación de riqueza de la familia salvadoreña y del país, la educación, el conocimiento, la investigación científica, el empleo, la distribución equitativa del ingreso para el progresivo mejoramiento de la calidad alimenticia y de vida de cada familia en la ciudad y el campo. Esto para buscar el pleno disfrute de



los derechos humanos y la equidad de género, la seguridad social, salud, vivienda digna, un ambiente propicio a la vida y con acceso a los bienes y servicios esenciales al ser humano.

La viabilidad del desarrollo requiere un Estado Social y democrático de derecho, funcional y fuerte, garante de la vida, de la seguridad jurídica y ciudadana, del acceso a los bienes y servicios vitales para la población. Exige una profunda democratización de las relaciones de poder y del Estado, regulaciones al mercado y la no privatización de los servicios públicos. Que se exprese a través de un Gobierno realmente democrático y de concertación, capaz de promover la construcción de una visión de futuro ampliamente compartida.

## **Bases del modelo social y democrático de desarrollo**

Este modelo de desarrollo está basado en la modernización de la industria y en la incorporación de la micro, pequeña y mediana empresa de la ciudad y del campo, como ejes más dinámicos y como tejido social generador de riqueza nacional, de empleos e ingresos para los salvadoreños. Tiene como condición básica el desarrollo del conocimiento y de nuevas destrezas, de un sistema agroalimentario y de un sector servicios eficientes y que exige, asimismo, de servicios financieros sólidos y confiables en función del desarrollo de las fuerzas productivas del país y del comercio nacional e internacional. En tal sentido, se vuelve indispensable esclarecer de antemano la naturaleza y el carácter del programa de gobierno; lo cual viene dado por sus objetivos, principios y las líneas maestras del mismo.

Condensando los principios y líneas de la visión de El Salvador que queremos, en el FMLN proponemos nueve amplias avenidas de futuro sobre los que se puede trabajar los elementos constitutivos del programa: la seguridad humana y la promoción de los derechos humanos; y la construcción y consolidación del Estado Social, constitucional y democrático de derecho. Lo cual significa asumir la constitución como marco y paradigma: del papel del Estado, del régimen político y forma de gobierno; de la alternancia en el poder y del ejercicio del poder; del orden económico y de los roles del mercado; del desarrollo social; de la democracia como visión, principio y sistema de vida; el desarrollo in-

tegral de la vida democrática en el país; la equidad de géneros; el reencontro con la naturaleza y la recuperación ambiental; la unidad nacional, la reunificación de la familia salvadoreña dentro y fuera del país y la reconciliación; la honradez y la transparencia en el gobierno; el desarrollo local; la iniciativa salvadoreña para una integración centroamericana independiente y el regionalismo abierto para su propio desarrollo.

En definitiva, la visión de gobierno del FMLN busca desarrollar una correlación positiva entre: derechos humanos integralmente garantizados, libertades democráticas y crecimiento económico incluyente, con oportunidades para todos. Frente al esquema económico imperante, ofrecemos para el inicio de los entendimientos programáticos, los trazos gruesos o rasgos, de lo que podría ser el modelo para el reimpulso emergente de la economía salvadoreña y la inclusión:

- Un modelo que asuma el desafío de la eradicación de la pobreza como el más vital interés nacional, reivindicando a la persona humana como centro de la actividad económica de la sociedad y del Estado, en un proceso de revalorización de la mujer y del hombre, de la juventud, la niñez y la tercera edad, bajo una promoción, plena vigencia y respeto a los derechos humanos, económicos, políticos, sociales y ambientales.
- Un modelo que asuma a nuestra población como la fuerza productiva y la riqueza más grande y que invierta en la elevación de su capacidad y su calidad.
- Un modelo sustentable en lo medioambiental, social, político, económico y científico-tecnológico.
- Un modelo de desarrollo de adentro hacia fuera, centrado en el factor humano, en la elevación de los niveles de vida de la población, sus vocaciones y destrezas, estimulando el más hábil y dinámico aprovechamiento de los aspectos positivos de la globalización.
- Un modelo basado en el Estado de derecho, la constitucionalidad plena y el respeto al principio de legalidad.

- Un modelo sustentado en la participación económica.
- Un modelo comprometido con la descentralización para el desarrollo económico territorialmente equilibrado.
- Una apuesta al conocimiento, a la ciencia y a la tecnología.

Este es el camino que visualiza el FMLN, porque El Salvador requiere de una estrategia de transición y de cambio para tomar la ruta del desarrollo económico, social, cultural y ambiental, incluyente, participativo y equitativo de nuestro país, que igualmente se encuentran desarrollando pueblos amigos como los de Cuba, Venezuela, Brasil, Guatemala, Nicaragua, entre otros. Y dentro de todos estos, la estrategia de nación concibe a la gente con todo su potencial humano como el recurso más valioso, decisivo e inagotable, y como autora y beneficiaria del progreso, siendo este el camino a seguir, siendo éste la esperanza de los pueblos para un cambio a su favor.

# SÍ SE PUDO, LA ESPERANZA VENCió AL MIEDO, Y AHORA ¿QUÉ HACER? EL TRINFO ELECTORAL DE LA IZQUIERDA SALVADOREÑA

ERNESTO ZELAYANDIA, EL SALVADOR

Felicito a la Fundación Rosa de Luxemburgo, por organizar este seminario, "La izquierda en el gobierno, un proyecto estratégico? una comparación Europa y América Latina", este evento lo considero muy oportuno y pertinente en la coyuntura internacional actual, caracterizada por la profunda crisis del modelo neoliberal a escala global y por la ola de ascensión de diferentes fuerzas de izquierda a los gobiernos de América Latina, configurando un nuevo mapa político, sin precedentes en la historia política de nuestra región.

Desde la llegada al gobierno de Venezuela a través del voto, del movimiento político encabezado por el exmilitar Hugo Chávez en 1998, de forma autónoma emergen diferentes líderes que logran victorias electorales por ejemplo, un ex líder sindical en Brasil, Ricardo Lagos y posteriormente, Michelle Bachelet, ambos líderes del Partido Socialista de Salvador Allende de Chile, Tabare Vázquez, un profesional de la salud en Uruguay, los Kirchner en Argentina, Evo Morales, un líder indígena en Bolivia, Correa, un economista en Ecuador, Torrijos, hijo del militar simbolo de la lucha por la soberanía en Panamá, Daniel Ortega, ex líder de la revolución sandinista en Nicaragua, Fernando Lugo, un ex obispo en Paraguay, Alvaro Colón en Guatemala, y el ultimo triunfo electoral presidencial en El Salvador de Mauricio Funes, un reconocido periodista recién afiliado al FMLN, que otrora fue un poderoso movimiento guerrillero convertido en partido político después de unos acuerdos de paz. En este marco de ascensión al Gobierno de líderes de izquierdas, subrayo izquierdas porque a mi juicio no existe una izquierda, existen una pluralidad de izquierdas. Es importante destacar también otros países como, México, con el "casi triunfo" de Manuel López Obrador, el carismático ex alcalde del Distrito Federal de México, en las pasadas elecciones presidenciales en 2006, digo "casi triunfo" porque para mi

esa elección de ganada se perdió. También emergieron nuevos liderazgos como el caso de las elecciones de Costa Rica, de Honduras y de Perú. Todo esto configura un nuevo rostro de nuestra América. Por ello es urgente y pertinente promover la reflexión y el diálogo porque en la actual coyuntura de crisis financiera y económica global la esperanza que da la consigna de ¡Otro mundo Mejor es posible!, es más viable que nunca, pero también existe la amenaza de transformar la esperanza en frustración para nuestros pueblos.

## **Antecedentes y contexto de la victoria electoral presidencial en El Salvador**

Para comprender el significado político del triunfo electoral en El Salvador, es necesario contextualizar y plantear algunos antecedentes del país. La política y el Estado en El Salvador desde la constitución como país en los años 40 del siglo XIX, ha sido dominada por las élites económicas oligárquicas y toda la región centroamericana ha sido considerada como el patio trasero de los Estados Unidos hasta hace poco.

En medio de la crisis mundial de finales de los años 20 del siglo pasado, en toda América Latina emergieron movimientos revolucionarios que fueron sofocados por regímenes políticos autoritarios y militaristas. En el caso de El Salvador, se frustró una insurrección obrero-campesina liderada por Farabundo Martí, que fue aplastada con una terrible matanza de más de 30,000 personas en 1932. Con esta matanza se instauró el militarismo como régimen político hasta la firma de los acuerdos de paz en 1992, producto de la exitosa lucha popular del insurgente FMLN.

La cultura política salvadoreña construida desde las elites económicas dominantes se ha caracterizada por la exclusión, la imposición, la violencia, el fraude, la visión patrimonialista del Estado, y el anticomunismo como ideología, compuesto de una mezcla rara de un "nacionalismo" (chauvisnismo) y un entreguismo a los Estados Unidos al mismo tiempo, basta notar que El Salvador fue el único país de América Latina que envió y mantuvo tropas en Irak hasta finales del año pasado. La contra cultura o la nueva cultura política construida desde las izquierdas, es totalmente inversa, es decir promueve la participación popular,

las alianzas, la concertación, la institucionalización de la democracia, la transparencia y la primacía de lo público sobre lo privado en la gestión pública, y un enfoque plural en las relaciones exteriores. Las derechas promueven la cultura del conservadurismo mientras las izquierdas impulsan el cambio.

Las organizaciones que constituyeron el FMLN surgieron a inicios de los años 1970, sólo el Partido Comunista Salvadoreño fue fundado en los años 1930. El FMLN de movimiento insurgente se transforma en un poderoso ejército guerrillero, articulado con el movimiento popular, en un eficiente aparato político diplomático, que logra el reconocimiento internacional como fuerza beligerante, y a través de un proceso de negociación, entre el FMLN y el Gobierno del derechista partido ARENA, y mediados por la ONU se logran los acuerdos de paz en 1992. Este proceso transformó el FMLN de fuerza insurgente a partido político exitoso electoralmente, un hecho sin precedente en la historia latinoamericana. Desde 1992, el FMLN ha venido en ascenso en sus resultados electorales, desde la primera elección general, pasando por las presidenciales, legislativas y municipales. En 1994 queda como segunda fuerza electoral y primera fuerza de la oposición, a la vez que se configura un sistema, de dos partidos dominantes, la ARENA representando las derechas, y el FMLN la izquierdas, emergiendo y muriendo diversas expresiones políticas de derechas pasando por el centro hasta las izquierdas, en medio de los dos partidos mayoritarios.

Aprendiendo de las derrotas electorales. Para muchos analistas, el FMLN tenía condiciones de ganar las elecciones presidenciales, en 1999 y en 2004. Las sucesivas victorias del partido ARENA fueron atribuidas más a los "pecados" (los errores y la incompetencia) del FMLN que a las "virtudes" de ARENA. Recuerdo una reflexión de un amigo cubano después de 2004, ¿cómo es posible que los pobres y los afectados del neoliberalismo voten por ARENA y no por el FMLN que dice representarlos? Una lección que aprendimos bien cara fue que la unidad en el partido y la unidad del partido con el pueblo son claves para construir la victoria. La estrategia del FMLN de cara a las elecciones generales de 2009, impulsada desde 2006, planteó las tesis que explican de alguna manera el resultado victorioso, en esta estrategia se defendió la Unidad Nacional para sacar al país de los estragos del neoliberalismo en el país.

Junto con la vinculación con el pueblo, y se acordó que las disputas internas y el tradicional canibalismo de las izquierdas sólo favorecen a las clases dominantes.

Las remesas son el sostén de la economía salvadoreña. El modelo económico fundamentado por la doctrina neoliberal, fomenta el consumismo en detrimento de la producción, el mercantilismo, la especulación financiera sobre la economía real, la economía de privilegios en sustitución del desarrollo de una economía competente y lo más dramático y perverso, una economía basada en la expulsión de fuerza de trabajo, la migración hacia los Estados Unidos, y la sustentación del país a partir del envío de los “pobredolares” (son las remesas de pobres trabajadores salvadoreños en los Estados Unidos hacia sus familias pobres en el país).

La tendencia política regresiva del proceso de democratización abierto desde los acuerdos de paz. El perfil del régimen político salvadoreño era más de una dictadura civil que de una democracia representativa, ya que la derecha se oponía a toda costa a la alternancia en el gobierno. El contexto institucional del país previo de las elecciones del 2009 eran de manipulación y partidización de las instituciones del Estado por parte del partido de Gobierno ARENA, de tal forma que la Asamblea Legislativa la controlaba el bloque dominado por ese partido, el Tribunal Supremo Electoral lo dominaba el Gobierno. Por otra parte, la Fiscalía General, el Registro de los ciudadanos, la policía y el Ejército, y el Gobierno en general fueron virtualmente “privatizados” por ARENA y el presidente Saca, que también acumulaba la presidencia del partido de gobierno. A esto hay que agregar la partidización de las gremiales empresariales, y de los grandes medios de comunicación que jugaban un rol casi de medios oficiales.

## **La campaña electoral nace la esperanza viene el cambio**

Cuatro decisiones claves que toma el FMLN en términos de estrategia electoral que explican en parte el éxito de la campaña. Decide no realizar elecciones internas para elegir nuevas autoridades del partido y prorroga el mandato hasta después de las elecciones; decide que no habrá

disputa interna para la elección de la fórmula presidencial, sino un proceso de consulta, que el candidato presidencial será una personalidad fuera de las filas militantes pero con gran credibilidad y compromiso con los cambios que el país necesita, de esta forma se escoge a Mauricio Funes, un reconocido periodista, con una larga trayectoria democrática y cívica promoviendo la cultura del debate ciudadano de la realidad nacional y con gran popularidad por su conciencia crítica y su veracidad; una amplia política de alianzas con todos los sectores sociales y partidos.

Todas estas decisiones y acciones, colocan al FMLN desde el inicio de la campaña, a la ofensiva o con la iniciativa política. La masiva y espectacular proclamación de la candidatura de Mauricio Funes y Salvador Sánchez Cerén en el mayor estadio de fútbol del país, el 11 de noviembre de 2007, es el punto de partida de la campaña exitosa de *Nace la esperanza, viene el cambio*, esta consigna la encarna el pueblo que fue protagonista de la victoria popular. Funes se mantuvo en el liderazgo de todas las encuestas desde el principio hasta el día de las elecciones y ganó.

En esta elección los papeles se cambiaron literalmente hablando. Mientras el FMLN mostró inteligencia, competencia y madurez política, ARENA, hizo lo contrario, entro en unas elecciones primarias (disputa interna) y al final la cúpula impuso el candidato, y este no gozaba de popularidad pero si de la confianza del presidente del partido, el lanzamiento del candidato presidencial y vicepresidente fue tardía, el programa de gobierno del FMLN fue lanzado con bastante anticipación en cambio el de ARENA fue lanzado a pocas semanas de la elección presidencial. La publicidad de Funes fue muy competente y generando la expectativa de la esperanza y el cambio, mientras que la de Ávila, fue todo lo contrario, estaba basada en una campaña sucia, y del miedo al cambio, usando negativamente la imagen del presidente Chávez.

Un aspecto relevante del mensaje electoral de Funes y el FMLN, fue que lo que estaba en disputa era, entre el continuismo de la política de los 20 años de ARENA o la oportunidad del cambio en la política, pero, se colocó un adjetivo fundamental a la palabra *Cambio*, se le agregó *Seguro*, para desvirtuar la intensa campaña del miedo impulsada por la derecha, y la sustancia de este argumento es que se gobernaría con la



Constitución, no fuera de ella. La Constitución salvadoreña de 1983, se basa en la doctrina del Estado Social y Democrático de derecho (Los acuerdos de Paz implicaron también una profunda reforma constitucional). Otros aspectos que explican el éxito de la campaña electoral presidencial fueron, el trabajo organizativo territorial, el papel de medios de comunicación alternativos (radios nacionales como la *Maya visión*, la cadena *Mi Gente*, radios comunitarias, televisiones locales, *Colatino* un periódico de una cooperativa de trabajadores e Internet) y la gestión internacional especialmente para observadores electorales, que también jugó un papel clave, junto con el *Movimiento Ciudadano Amigos de Mauricio*, especialmente para involucrar a sectores empresariales, profesionales y sectores que eran afectados por el neoliberalismo y las políticas de ARENA, pero que no pertenecían al FMLN. El acercamiento a los sectores religiosos fue determinante, y lo novedoso fue que Funes y el FMLN lograron apoyos de sectores evangélicos, tradicionalmente conservadores y políticamente más afines a ARENA.

La legislación salvadoreña como la de otros países, como Brasil, establece dos turnos de las elecciones presidenciales, si un partido no consigue ganar con el 50% más uno de los votantes en primer turno. Las derechas tomando como ejemplo el resultado de Nicaragua, decidieron primero separar las elecciones de diputados y alcaldes para el 18 de enero y las de Presidente para el 15 de marzo, y ante el resultado positivo a nivel nacional del FMLN como primera fuerza electoral, en esas elecciones de enero, ARENA decidió retirar a los candidatos presidenciales de los otros dos partidos de para ir en bloque contra el FMLN, aritméticamente sumaban más de los votos de obtenidos por el FMLN en las elecciones municipales. Pero el acuerdo cupular de ir en bloque y ser cooptados por ARENA para ir contra el FMLN, generó un descontento entre varios dirigentes locales y alcaldes de los diferentes partidos y el FMLN y Funes fueron muy hábiles en incorporarlos en el bloque por el cambio, por la política de alianzas previamente definida. El resultado final fue: Funes ganó con 1.340.000, votos y Ávila perdió, con 1.270.000 votos, la diferencia fue de casi 70,000 votos.

Las derechas modificaron a su favor las reglas del juego al dejar en un solo turno la elección presidencial, ya que sólo quedaron dos partidos: FMLN Y ARENA, al final, el FMLN ganó a todo el bloque de derechas

juntas, incluyendo las gremiales empresariales, la Fuerza Solidaria (un grupo internacional anti chavista), y a los grandes medios de comunicación.

Todo esto le da una gran dimensión política a la victoria de Funes y el FMLN, y se constituye como un hecho inédito en la historia del país y al igual que otros países como Brasil, Bolivia, Guatemala, Paraguay, incluso la victoria de Obama en los EEUU, demuestran que la esperanza venció el miedo, y la consigna *sí se puede* es realidad. Por eso titulo con mucha convicción el artículo: ¡sí se pudo!

## Las condiciones al inicio del gobierno y algunos retos

El clima de confrontación con incidentes de violencia que se suscitaron en la campaña electoral presidencial, podrían augurar un periodo de inestabilidad política post electoral.

Pero hasta ahora el ambiente político en El Salvador es de distensión y muy diferente como pronosticaban los analistas de derecha. ¿Qué sucedió? El resultado electoral del 15 de marzo fue como un terremoto, derrumbo las mentiras de las derechas y toda la política de ARENA, la masiva participación popular a votar por el cambio a pesar del miedo y las amenazas, podemos denominarlo como un acto de emancipación ciudadana. El pueblo se manifestó con una gran valentía y las derechas tuvieron que aceptar el veredicto, y la comunidad internacional fue testigo de esto. Pero también ha habido gestos y actitudes políticas nuevas por parte de Presidente electo, Mauricio Funes, que han impactado positivamente, el discurso de proclamación de la victoria en la noche del 15 de Marzo, hablo con firmeza **sí se pudo, la esperanza vencio al miedo**, pero con la misma firmeza declaro que no habrá revanchismo y que perdona a todos los que realizaron la campaña sucia y reiteró el planteamiento de la necesidad de gobernar a través del dialogo y la concertación y conformara un gobierno de unidad nacional para sacar al país de la crisis heredada nacionalmente y la crisis internacional. Estos planteamiento fueron aplaudidos por propios, es decir, el pueblo y la militancia, como por extraños, me refiero al partido ARENA, a los empresarios, a los grandes medios de comunicación, y a toda la comunidad internacional.

Este discurso conciliador de Funes en su proclamación, genero una reacción inmediata, 5 minutos después del mensaje, el Presidente Saca le habló por teléfono para felicitarlo como Presidente, y de esa forma se consagraba la victoria y Funes se perfilaba como un nuevo líder del cambio y un político de izquierda con visión de estadista democrático y moderno.

Otro hecho inédito y positivo para nosotros fue la reunión un día antes de las elecciones entre Lula y Obama, donde Lula hablo del proceso salvadoreño y hablo de Funes, que esta era una buena oportunidad de los Estados Unidos de mostrar otra actitud con América Latina, dicho y hecho. Inmediatamente después de la confirmación de la victoria de Funes, el Gobierno de los Estados Unidos se pronuncian saludando al nuevo presidente del FMLN y el presidente Obama tres días después de las elecciones le habla por teléfono para felicitarlo. Un hecho sin precedentes en las relaciones con los Estados Unidos y el viernes de esa misma semana Funes se reunió en Brasil con el Presidente Lula y este ofrece una amplia cooperación para enfrentar la crisis. Actualmente, el presidente Funes esta con una intensa agenda nacional e internacional para preparar las medidas al asumir el gobierno el 1 de junio, se a reunido con representantes de movimientos sociales y sindicales y posteriormente con los empresarios, hasta ahora la transición se esta realizando en un clima muy positivo para el nuevo Gobierno, hasta el momento Funes y el FMLN han movido bien las piezas del juego de ajedrez político, mientras el pueblo esta observando cada paso que se da, existe ansiedad sobre el gabinete, pero en especial, de las medidas para enfrentar la crisis y los problemas más urgentes como son el desempleo, el alto costo de la vida, la inseguridad ciudadana, y los problemas sociales como educación y salud.

Los retos son grandes uno de ellos es traducir en acciones y hechos las promesas de la campaña, pero según los informes financieros gubernamentales heredaremos una situación casi en bancarrota, con decrecimiento del PIB, decrecimiento de las remesas, decrecimientos de los ingresos fiscales y comenzamos a sufrir los efectos de la crisis financiera y económica mundial, y si agregamos al análisis, la dolarización y la dependencia de los Estados Unidos de nuestra economía somos aún más vulnerables.

En términos de visión política frente a la crisis estamos ante el dilema de ser sólo un “administrador de la crisis” o ser un líder del cambio, de hacer las cosas publicas en forma diferente, de hacer una nueva política o mejor dicho de construir una nueva cultura política, basada en la participación popular, priorizar a los sectores mas pobres y vulnerables con una cultura de la solidaridad, la transparencia y la ética en la gestión publica, la inteligencia y la eficacia en el buen Gobierno.

Sin lugar a dudas desde el gobierno tenemos más condiciones para trasformar la sociedad y las condiciones del pueblo al que los debemos, pero, solo el Gobierno no puede hacer los cambios, el partido, los movimientos sociales, los intelectuales, todos en conjunto tenemos el reto de transformar el sueño de un nuevo El Salvador en realidad y así contribuimos a que la consigna de Otro mundo mejor es posible, deje de ser una bandera de reivindicación y se haga cada vez mas realidad.

Una condición política adversa al nuevo gobierno, es la correlación en la Asamblea Legislativa donde de 84 diputados, el FMLN tiene 34 diputados, faltando para tener la mayoría en el pleno, la mayoría simple la conforma ARENA, el PCN y el PDC juntos. A pesar que nuestro régimen es presidencialista, pero se necesita de la aprobación legislativa para implementar algunas políticas públicas, esto creará un escenario de entre confrontación y concertación.

Hay que tomar en cuenta que no somos el poder, simplemente hemos accedido al Gobierno a través de las elecciones.

Finalmente, considero oportuno reiterar el llamado a la necesidad en estos tiempos de crisis global para que globalicemos la solidaridad entre los pueblos.

# UNA OPORTUNIDAD PARA CAMBIAR LA POLÍTICA A NUESTRO MODO: PROYECTOS Y EXPERIENCIAS EN LA COALICIÓN ROJI-ROJA

STEFAN LIEBICH, ALEMANIA

Antes de hablar sobre la situación en Berlín donde somos parte del gobierno y sobre nuestros proyectos de izquierda en la llamada coalición roji-roja, me gustaría analizar brevemente la izquierda en Alemania de modo general.

Hace siete años mi partido, entonces el PDS (Partido del Socialismo Democrático) estaba en una situación difícil. Teníamos sólo dos miembros en el Bundestag ya que no habíamos pasado la barrera del 5% en las elecciones de septiembre 2002. Tuvimos unos debates muy duros en el seno del partido sobre la entrada en dos gobiernos en estados federales Mackenburgo-Occidental Pomerania y Berlín, y en general sobre la orientación política de nuestro partido. Una parte de los miembros del PDS pensó que debíamos estar más a la izquierda, ser más radicales y centrarnos menos en los escaños parlamentarios y en la participación gubernamental. Otra parte del partido, quería darle sustancia a nuestras propuestas. Aquellos que nos habían dado su voto, no sólo creían en que teníamos planes para el futuro, sino también ideas detalladas de cómo implementar esos planes. Después de feroces debates, en julio 2003 la discusión pasó del "si" se debería hacer una coalición de izquierda a "cómo". Desde entonces hemos tenido éxito en las elecciones. Hemos tenido un muy buen resultado en las últimas elecciones para el Parlamento Europeo y en las elecciones en los estados federales del este donde nos hemos convertido en el segundo partido en el parlamento. Pero las elecciones en el oeste de Alemania nos mostraban las limitaciones de nuestro éxito. Hoy la situación es completamente diferente. El antiguo PDS es ahora un partido nacional con un nuevo nombre: *Die Linke*. Desde 2005 participamos en el Bundestag con un 8.7%, el mejor resultado de nuestra historia, y ahora tene-

mos grupos parlamentarios en los estados del oeste de Bremen, Hamburgo, Baja Sajonia y Hessen.

¿Cuáles son las razones para este desarrollo? En 2005, tuvimos unas elecciones sorpresa para el parlamento alemán, el Bundestag. Ante la dramática caída de la popularidad y la derrota en toda una serie de estados federales a causa de las políticas sociales de los social-demócratas del canciller Schröder y su plan de desmantelamiento del Estado del bienestar alemán, el SPD y el partido verde intentaron afirmar que sus "reformas" del sistema social y económica alemán eran la única alternativa. Prometieron a sus partidos y votantes una continuación de esas políticas. Los conservadores del CDU/CSU y el liberal FDP respondieron con una oferta incluso más neoliberal en política fiscal y económica.

El SPD intentó prevenir un reforzamiento global de la izquierda alemana que hubiera podido conseguirse a través de la unificación de las dos organizaciones principales de la misma en ese momento. La más grande de las dos era el PDS; la otra era la Alternativa Electoral por el Trabajo y la Justicia Social (WASG) que había sido fundada basándose en la fuerte protesta de los años anteriores contra la línea de Schröder. En sólo tres meses las dos organizaciones consiguieron organizar su cooperación para evitar malgastar sus respectivas posibilidades de pasar la barrera del 5% para entrar al parlamento. El acuerdo de nuestros dirigentes fue de fusionarse en un partido político unificado que no sería puesto en marcha a corto plazo, pero fue importante para la cooperación que no sólo el político más importante del PDS, Gregor Gysi, sino que el antiguo presidente del SPD, Oskar Lafontaine, acordaran ser los cabezas de lista de esta cooperación de izquierdas, si la tentativa cuajaba. Como consecuencia el PDS cambió su nombre a "*Die Linke*" y abrió sus listas de candidatos a los representantes de WASG y a otras personalidades de la izquierda.

En las elecciones, el gobernante SPD, el partido social-demócrata, tuvo uno de los peores resultados de su historia. La autodenominada coalición roji-verde falló de mucho en conseguir su objetivo de renovar su coalición de gobierno. El SPD perdió votantes a costa, principalmente, del Partido de Izquierda y hacia la abstención. Aunque los conservadores de la Unión Cristiana Demócrata/Unión Cristiana Social (CDU/CSU) se convirtieron en el partido más fuerte en el parlamento, no podían

formar una coalición de derechas con el liberal FDP, ya que su resultado, 35,2%, es el tercero más bajo de la historia del partido. Sin embargo, los dos partidos con las mayores pérdidas, SPD y CDU/CSU, formaron una "Gran coalición" con la primera mujer y del este canciller en la historia de Alemania, Angela Merkel.

*Die Linke* fue el ganador de esas elecciones anticipadas. Cumplimos nuestro objetivo de entrar en el parlamento con nuestro propio grupo. El partido consiguió un poco más que el doble que le daban las encuestas. Y, por lo tanto, la cooperación con el WASG funcionó. El pasar la barrera del 5% en todo el país, incluso en estados federales del este de Alemania, fue el resultado más importante. Incluso en los dos estados federales con participación gubernamental en ese momento, muy disputado entre la base del partido, *Die Linke* logró un gran incremento. Estas elecciones cambiaron la vida política en Alemania. Hoy, por primera vez desde los años 50, hay una fuerza política a nivel nacional a la izquierda del SPD. El congreso de nuestro partido en junio 2007 en Berlín fundó la nueva organización, un partido de izquierdas plural, moderno que trae en su seno diversos puntos de vista, experiencias y biografías de comunistas reformados, social-demócratas de izquierdas, sindicalistas, anti-globalización y otras personalidades de la izquierda y activistas políticos tanto del este como del oeste.

Ahora me gustaría hablar sobre Berlín que es la capital de uno de los 16 estados federales de Alemania. Nuestras experiencias en la coalición roji-roja son muy positivas, aunque altamente discutida por los miembros de nuestro partido tanto en el este como en el oeste. Desde enero 2002, el gobierno de Berlín (Senado) está formado por un alcalde social-demócrata, Klaus Wowereit, cinco ministros social-demócratas y tres ministros (dos mujeres y un hombre) de *Die Linke*. Somos responsables del Departamento de Economía y Tecnología y de la Mujer y el Departamento de Trabajo, Servicios Sociales e Integración. Además asistimos al Departamento de Salud, Medio Ambiente y Protección del Consumidor. En Berlín mucha gente en la parte occidental de la ciudad imaginaba al PDS como un partido comunista pasado de moda de orientación Marxista-leninista antes de formar la coalición, después de más de siete años en el gobierno ven que somos un partido socialista normal y moderno. Hemos tomado muchas decisiones

importantes que hubieran sido inimaginables en el pasado. Ahora en Berlín tenemos más justicia social, más derechos civiles, pero también tenemos varios problemas.

El tema más importante en los años recientes ha sido el cambio total en la política de financiación. Esto causó algunas duras discusiones en el partido, tanto con los sindicatos como con algunos (antiguos) amigos en la izquierda. Habíamos declarado antes de las elecciones de 2002 que la reorganización financiera sería la llave para el futuro de Berlín. En el pasado una "Gran coalición" de social-demócratas (SPD) y conservadores (CDU) generó una deuda de hasta 40 mil millones de euros con un presupuesto de 20 mil millones. Se endeudaron más y más para poder pagar los intereses acumulados usando dinero que deberían haber utilizado para temas sociales, culturales y educativos. Esta no era nuestra manera de administrar las finanzas de la ciudad. Queríamos cambiar la forma y tuvimos éxito. Nuestro objetivo era reducir los gastos e igualarlos a los ingresos (sin deudas ni intereses) para el 2006 y lo conseguimos. En 2007, el Estado federal de Berlín tuvo un superávit en el presupuesto por primera vez en la historia. El superávit se utilizó para reducir la deuda existente (alrededor de 60 mil millones). Pero, como saben, reducir costes no es una tarea fácil y esta política llevó a un difícil debate entre los miembros del partido.

También creamos una mejor situación para los refugiados. Por ejemplo, ahora ya no viven en alojamientos segregados y hacinados, viven en apartamentos normales. De este modo conseguimos una mayor integración en la sociedad. Además ya no tienen que comprar comida en los supermercados con cupones, reciben dinero para las compras. La gente con problemas de drogadicción ya no son tratados como criminales, reciben ayuda en "salas de consumo" especiales. Salas que están vigiladas por doctores y especialistas. Como las drogas son todavía de adquisición ilegal, este acuerdo se ha hecho en cooperación entre el departamento de policía y el gobierno. Con el nuevo Gobierno de Berlín los ayuntamientos locales tienen la posibilidad de organizar referendums para lo que fue necesario cambiar la constitución de Berlín. Estos cambios fueron posibles gracias a la existencia de la coalición roji-roja, al igual que la facilitación de referendums a nivel estatal. Los ciudadanos de Berlín usan todas estas posibilidades frecuentemente.



Los problemas que tuvimos en el seno de la coalición fueron básicamente el resultado de las políticas federales. Por ejemplo, el tema del “apoyo ilimitado” que Gerhard Schröder dio al gobierno de George W. Bush después de los ataques del 11 de septiembre y el conflicto a causa de las manifestación en la calle de nuestros ministros contra las reformas “Hartz”, que fueron la reformas contra las ayudas sociales que atacaron la base del sistema social del país. Así nos encontramos formando parte del gobierno y en la oposición al mismo tiempo.

Me gustaría presentar tres proyectos de referencia que muestran que ciertamente tiene sentido para un partido de izquierdas formar parte de una coalición. Estos tres proyectos son (1) financiar trabajo en vez de desempleo (2) ¡una escuela para todos! (3) redesarrollo en vez de privatización de la propiedad pública.

## Financiar trabajo en vez de desempleo

Hemos fundado el llamado “sector público de apoyo al empleo” (ÖBS) un mezcla de empleos estatales y del sector privado. Más de 5,000 personas en Berlín han obtenido un trabajo en este sector, pagados como mínimo el salario mínimo, pero muchos de ellos reciben salarios ponderados. Pueden trabajar durante varios años voluntariamente en trabajos que tienen un sentido social para el conjunto de la sociedad. Para el fin de la actual legislatura queremos que el número de gente ascienda a 10,000 personas en nuestro sector público de apoyo del empleo.

El ÖBS es nuestra alternativa al auto-denominado “trabajo de un euro” creado por la coalición roji-verde como resultado de las reformas “Hartz”. En este, los empleados reciben menos salarios, los empleos son por unos meses y no son voluntarios.

Hasta ahora los ÖBS de Berlín son los únicos de la República Federal Alemana. Con los ÖBS el gobierno de Berlín crea empleos válidos para la seguridad social y permite asegurar una existencia para la gente que son desempleados de largo plazo. Queremos que los desempleados usen su autoridad y todo su potencial en relación con su conocimiento y experiencia y queremos ofrecerles una perspectiva vocacional. Al mismo tiempo, un trabajo socialmente necesario y con sentido es organizado dentro del ÖBS. Aquellos empleados por el ÖBS refuerzan los ayun-

tamientos locales y el contacto entre culturas, apoyan y acompañan a los ancianos o a los ciudadanos con discapacidades o trabajan en proyectos culturales. Esto muestra que el ÖBS no sólo es beneficioso para los desempleados de larga duración ni sólo para la comunidad ciudadana. Apoya la infraestructura local y amina a la cooperación social, refuerza las estructuras de la sociedad civil y el trabajo cultural.

El ÖBS no es un sector de bajos salarios. El nivel salarial es equiparado al local y los empleados reciben como poco el salario mínimo que exige el Senado de Berlín que es de 7.50 Euro por hora. Por lo tanto, un empleado en el ÖBS con un trabajo a tiempo completo gana 1300 euros al mes o más, dependiendo del convenio colectivo. La base para el ÖBS son dos programas e instrumentos del gobierno federal para desempleados de larga duración, usamos esos programas de la "Gran coalición" a nivel nacional y los cambiamos a nuestro modo, teniendo que usar dinero del presupuesto estatal de Berlín para pagar a la gente mejor que el programa federal ya que este último no asegura la subsistencia de los desempleados.

Tenemos diversos proyectos en nuestros ÖBS. Por ejemplo, están las llamadas "madres de barrio" en un barrio de Berlín llamado Berlin-Neukölln. Las madres de barrios son entrenadas y visitan familias de su propia comunidad étnica para ofrecer ayuda, ayudar a responder preguntas sobre educación, habilidades lingüísticas, guarderías y sobre el sistema educativo.

Segundo, existe un servicio de traducción comunal que ayuda a la gente que no habla alemán. Esto significa que los intérpretes nativos, con conocimiento intercultural, acompañan a la gente a sus reuniones con los doctores o con los profesores.

Tercero, el gobierno de Berlín ha establecido un tiempo para el cuidado de los niños. Debido a las horas de apertura de los comercios y la demanda de flexibilidad de la mano de obra, los horarios de apertura de las guarderías normales no son suficientes para muchos padres y madres. Así que nuestro proyecto responde a este problema. La gente que trabaja en esos centros se encarga de los niños entre la edad de 1 a 12 años antes y después de los horarios de apertura de las guarderías en un ambiente doméstico.

## ¡Una escuela para todos!

Hemos fundado un nuevo tipo de escuelas en Berlín, las llamamos escuelas de comunidad. Deben mostrar una alternativa al viejo estilo alemán de escuela segregadas. La idea es dejar a los estudiantes de 6 a 16 años ir a la escuela juntos y no dividirlos después del cuarto o sexto año de escuela en tres tipos de escuelas con un sistema de elección diferente para el resto de sus vidas. Las escuelas de comunidad son escuelas donde los alumnos y los jóvenes aprender los unos de los otros durante diez años en común y si quieren pueden llegar al bachillerato, independientemente de su origen social, cultural, étnico o su género, independiente de si tienen una discapacidad o de su religión. Estamos convencidos que el sistema educativo de comunidad es también la base para otra cultura escolar: el sistema educativo tradicional manda señales de una no-deseada unidad y de fracaso. Este tipo, diferente, de cultura del aprendizaje es una cultura de la bienvenida y la aceptación. El mensaje es: "Eres bienvenido, nadie te va a rechazar". Las relaciones están determinadas por la aceptación mutua. La diferencia se considera normal y como punto de partida para el aprendizaje individual. Las escuelas de comunidad se alientan con el éxito y no con el fracaso. En la escuela normal se hace repetir cursos o se envía a los alumnos a escuelas con menor gradación por fallar en sus notas.

Nuestra opinión es que dividir a los niños y niñas en diferentes tipos de escuelas es crear una división entre aquellos que tienen oportunidad en el futuro y aquellos que tienen menos. El dividido sistema educativo alemán tiene sus orígenes en el sistema de tres clases prusiano y está anticuado. Alemania necesita una escuela que de todas las oportunidades, que promueva el potencial individual y que no excluya a los alumnos. Con nuestro Gobierno de izquierdas vamos a demostrar que esto es posible. Todos los niños y niñas deben aprender individualmente pero juntos. Todos debemos ser promovidos, sin que ninguno se quede detrás. Ahora hay 16 escuelas de comunidad en Berlín. En cada una de esas escuelas dos tercios de los pupilos, padres y profesores han votado por el nuevo modelo. Y de año en año tenemos un número mayor. En el futuro esto debe ser el único tipo de escuela en Berlín.

## Redesarrollo en vez de privatización de la propiedad pública

Las empresas públicas deben ser buenas para los ciudadanos, efectivas y mostrando transparencia a sus propietarios – el pueblo de Berlín. Hemos terminado la política de privatizaciones, en vez, las empresas públicas del tráfico suburbano, de limpieza de la ciudad, de vivienda con más de 250,000 viviendas y hospitales han sido redesarrolladas económicamente. Queremos que tengan un déficit menor, pero sin embargo, que tengan buenas condiciones para sus usuarios y los empleados. Este no es un proceso fácil, en especial para la gente de izquierda ya que estamos en el lado del trabajador y del propietario al mismo tiempo. Nuestro objetivo en el Gobierno es claro: queremos reorganizar sin privatizar las empresas públicas ya que son importantes tanto para los ciudadanos como para los empleados y la propia ciudad.

Es necesario proveer movilidad a bajo precio y tener espacios de vida a precio razonable. Por lo tanto, hemos reorganizado las compañías de vivienda urbana que habían sido debilitadas por la “Gran coalición” en el pasado. De ese modo, hemos hecho contratos a largo plazo con la compañía de tráfico suburbano BVG para que sean el único contratista en el sector, para proteger esta compañía de las compañías privadas. También hemos protegido la compañía de hospitales públicos *Vivantes* de la privatización que había sido planeada por la “Gran coalición”. En cada empresa negociamos con los sindicatos e hicimos un convenio colectivo para los empleados pero dimos a las empresas las condiciones básicas y el dinero necesario para que se conviertan en compañías públicas con beneficios. Ahora, en el momento de la crisis de la economía y del neoliberalismo, vemos que esta es la mejor manera de gestionar.

Después de siete años en el Gobierno de Berlín hemos perdido un cierto apoyo en la izquierda radical, pero hemos ganado mucha aceptación en el centro de la sociedad. En las encuestas hemos subido y bajado en los últimos años. Los resultados de las últimas elecciones no fueron muy buenos, pero en las siguientes mejoraremos. Ahora tenemos una coalición roji-roja estable en Berlín. Pensamos que este acontecimiento en Berlín tiene un valor para el partido en general ya que demost

mos en Berlín que el Partido de Izquierda no es sólo una buena oposición de izquierdas, sino algo más: es un partido de izquierdas de gobierno moderno y pragmático. Y creo que esto puede traducirse también al nivel federal alemán. Nuestro nuevo partido debe no sólo luchar contra la "Gran coalición" sino también luchar por nuevas políticas y quizás también por un nuevo Gobierno de izquierdas. En mi opinión, es por eso que debemos usar las posibilidades de ser parte de ese tipo de coalición. Pero esto es, y será, fuertemente debatido.

Para concluir, creo que la mejor manera para la izquierda es orientarse al llamado "triángulo estratégico". Que significa que debemos a) estar en oposición al capitalismo, b) hacer propuestas que vayan más allá del capitalismo y c) cambiar la situación de la gente que ha votado por nosotros participando en coaliciones. Hacemos esto no por que participar en un gobierno es divertido, sino porque es nuestra oportunidad de cambiar las políticas a nuestro modo.

# LOS GOBIERNOS DE IZQUIERDAS EN FRANCIA Y EL RETO POR LA HEGEMONÍA

ELISABETH GAUTHIER, FRANCIA

Los gobiernos de izquierdas en Francia durante los años 80 y 90 del siglo XX fallaron en construir una oposición anti-neoliberal y establecer -o desarrollar- una hegemonía de la izquierda. La elección de François Mitterrand como presidente en 1981 fue un momento de importante cambio político. El panorama político cambió fuertemente con la llegada de un presidente socialista y de un Gobierno liderado por el Partido Socialista. El resultado de esas elecciones fueron la consecuencia de las luchas sociales de los años 70, de las ideas diseminadas por el programa común de la izquierda elaborado durante este período junto con los requerimientos democráticos llegados al escenario político desde 1968. El bloque social que permitió a la izquierda obtener una mayoría estaba compuesto por los llamados “ámbitos populares” y los “asalariados” del altamente desarrollado sector público.

El giro neoliberal decidido por François Mitterrand y su gobierno en 1983 (el Partido Comunista Francés abandonó el gobierno un año después) constituye el inicio de un período de erosión de las posiciones sociales, ideológicas y políticas de la izquierda<sup>1</sup>.

El balance de fuerzas cambió de modo progresivo a favor de las fuerzas neoliberales en el campo económico, político e ideológico. Las diferentes configuraciones gubernamentales entre 1981 y 2002 hicieron esas erosiones visibles. De un período con un presidente socialista y una izquierda parlamentaria mayoritaria pasamos a una presidencia socialista con una mayoría parlamentaria de derechas (cohabitación), entonces pasamos a una presidencia de derechas confrontada a veces con una izquierda parlamentaria mayoritaria, y finalmente, un período donde la derecha domina totalmente, con la presidencia y la mayoría parlamentaria. El 21 de abril de 2002, el candidato socialista fue elimi-

---

<sup>1</sup> Philippe Guibert y Alain Mergier: *Le descenseur social. Enquête sur les milieux populaires*. Paris: Fondation Jean-Jaurès, 2006.

nado en la primera vuelta de las elecciones presidenciales, dejando a Le Pen frente a Chirac en la segunda vuelta<sup>2</sup>.

La caracterización más usada para los cambios de gobierno entre 1981 y 2002 es la expresión de la "alternancia", que significa que en cada elección una mayoría saliente de izquierdas es reemplazada por una de derechas y viceversa. Pero de hecho, es mucho más apropiado hablar de la progresiva pérdida de hegemonía de la izquierda que da alternativas gubernamentales donde los votantes simplemente reemplazan en cada elección al equipo saliente por la oposición. Las posiciones de la izquierda se debilitaron de manera continua. Bajo la presidencia de Sarkozy la protesta crece, pero no puede encontrar una articulación eficiente con una respuesta política alternativa ya que la izquierda no consigue desarrollar dicha alternativa. Los resultados de las elecciones europeas muestran claramente que el desastre político de la izquierda de 2002 no ha sido superado.

Las experiencias de los gobiernos de izquierdas entre 1981 y 2002, primero bajo una presidencia socialista y luego bajo una presidencia de derechas, necesita ser analizado. Las victorias de las fuerzas de izquierdas en 1981 ocurrió después de la ruptura de la Unión de la izquierda (PS + PCF) que había marcado la vida política francesa durante los años 70. En ese período, el PS reemplazó al PCF como primera fuerza política. Dice la creencia popular que Mitterrand firmó el programa común con el PCF en 1972 para poder quitarle al PCF tres millones de votos. En este contexto de inversión de poderes dentro de la izquierda francesa, las relaciones entre PS y PCF eran muy tensas y la posición del PCF se volvió mucho más defensiva. Sus ambiciones no estaban claras ¿Realizar parcialmente "el programa común de la izquierda? ¿Dar apoyo a un gobierno vagamente de izquierdas para evitar una vuelta de la derecha? ¿Estimular un movimiento popular para presionar al gobierno? ¿Dibujar, gracias a su presencia, la política de la izquierda? Su ambición, aún sobrestimando su capacidad, consistía más en "ser necesario" (con la esperanza de poder volver a convertirse en el primer partido de la izquierda) que en buscar nuevas vías de transformación social basadas en la participación gubernamental. El PCF no era capaz de ana-

---

<sup>2</sup> Algunos analistas califican el resultado del partido socialista en elecciones europeas de 2009 como un "segundo 21 abril".

lizar las profundas razones de su pérdida de anclaje e influencia en la sociedad durante esos años en los que los "ámbitos populares" se empezaron a distanciar del "gobierno de izquierdas"<sup>3</sup>. El PCF no fue capaz de medir con exactitud el punto de inflexión de 1983, el resultado del capitalismo financiero, la ofensiva neoliberal que implementaba profundas transformaciones en la sociedad y en el sistema político durante estos años, ni de presentar una alternativa al posicionamiento suicida de la izquierda durante los años 80. En 1984, durante el cambio de primer ministro y la modificación gubernamental reduciendo el peso del PCF, el partido decidió abandonar el gobierno. La participación gubernamental no significó para el PCF haber sido capaz de elaborar un nuevo tipo de esquema para orientar al gobierno a la izquierda que estuviese adaptado a la nueva situación y fuese eficiente ante el nuevo contexto.

El punto de inflexión de 1983 constituyó un momento crucial para la historia reciente de Francia. Mitterrand y su gobierno se enfrentaron con una elección de orientación cuyas consecuencias probaron ser constitutivas de los siguientes 25 años. Era necesario escoger entre la voluntad de buscar una vía frente a la ofensiva neoliberal o dejarla pasar la oportunidad. La decisión tomada fue "hacer una digresión neoliberal" que nunca ha sido cerrada de manera definitiva.

Durante los años 80 y 90 las alianzas tradicionales se erosionaron gradualmente. El bloque social que englobaba al sector público y los "ámbitos populares" tuvo fisuras ante la ofensiva neoliberal y los renuncios de la izquierda. Las fuerzas dominantes se alienaron con la Europa de Maastricht, en lo que es una Europa de competición, del pacto de estabilidad y la estrategia de Lisboa. Las diferencias entre la derecha republicana y la izquierda gubernamental se difuminaron y las líneas de fractura dentro de la sociedad se multiplicaron. Las distancias entre obrero y funcionario crecieron, como entre aquellos que aún tenían la sensación de poder decidir sobre sus vidas y aquellos que ya no la tenían (por ejemplo: el obrero industrial). Nuevas fracturas se abrieron dependiendo de la capacidad de los grupos sociales para reconocerse a ellos mismos como sujetos políticos y económicos. Este fue el período en que

---

<sup>3</sup> Guibert y Mergier, 2006



el Frente Nacional fue capaz de instalarse en medio de la vida política y consigue sobrepasar el 15% de los votos. En la izquierda se dio una abstención masiva juntamente con un rechazo a las alianzas de la izquierda gubernamental.

Las elecciones de 1988 giraron en torno al tema de la modernización. Se promovió la ideología de la sociedad de propietarios y las desigualdades empezaron a crecer. El malestar social llevó a Chirac a centrar las elecciones de 1995 sobre la fractura social, prometiendo una política para sobrepasar dicha fractura. El primer movimiento de masas contra la ofensiva neoliberal explotó pocos meses después de las elecciones. La izquierda plural, una nueva alianza de izquierdas que incluía al PS, al PCF, los Verdes y la izquierda republicana - apoyados por muchos movimientos nacidos en este período - ganó las elecciones en 1997 y formó un gobierno en cohabitación con un presidente de derechas, Chirac. Este período se terminó con un brillante fracaso para la izquierda.

Durante las elecciones de 2002 donde la cuestión clave estaba lejos de los problemas sociales ya que se centró en la seguridad interna, la izquierda fue eliminada en beneficio de Le Pen. Eso obligó a la izquierda a movilizarse contra el FN y votar a Chirac. El trauma permanente de la caída de la izquierda muestra que el 2002 no fue un accidente, sino una etapa en el hundimiento de la izquierda plural.

El gobierno de Jospin había, ciertamente, llevado a cabo un número de reformas democráticas y de las llamadas reformas "de sociedad" (concernientes al modo de vida) pero continuó con la deriva neoliberal, las políticas a favor del capitalismo financiero, la precarización del trabajo como modo de dominación, etc. Durante este tiempo, las privatizaciones fueron más masivas que bajo los gobiernos de derechas y el corazón de los sectores nacionalizados (como telecomunicaciones, transporte aéreo, etc.) fueron privatizados. Cuando el primer ministro Lionel Jospin se enfrentó con despidos masivos organizados totalmente injustificados y altamente disputados en la sociedad, declaró que el Estado no podía hacer nada, demostrando el renuncio de la izquierda a cualquier política frente al reino de los mercados. Abriendo así la vía a un actor voluntarista de la derecha como Sarkozy que prometía una ruptura política, alguien que en 2007 puso a la izquierda en su punto más bajo desde 1969.

Como se dijo antes, el trauma de la izquierda todavía está presente. Las tendencias a la fragmentación son, a pesar del agrupamiento de las fuerzas de izquierda, más fuertes que las tendencias que promueven el reagrupamiento de fuerzas basadas en una nueva política. El gobierno de la izquierda plural de entre 1997 y 2002 contribuyó fuertemente a la pedagogía del renuncio que incrementó la distancia entre los “ ámbitos populares”, las políticas de izquierdas y la izquierda institucional.

La participación del PCF tampoco permitió desarrollar una visión de cambio hacia la participación gubernamental, para traducir los requisitos de acción de los movimientos sociales al gobierno<sup>4</sup>. La opción del PCF de participar en el gobierno como mecanismo para influenciar la izquierda, para “ empujarlo a la izquierda” y para volver a ganar la influencia desde una posición de minoría dentro de la izquierda se demostró inefectiva. Su participación en este tipo de gobiernos no es la causa principal de su caída, sino un aspecto significativo contemporáneo de su inhabilidad de renovar su estrategia política en el contexto de la ofensiva neoliberal y la emergencia de nuevas contradicciones dentro del capitalismo financiero. Así, demostró la incapacidad del PCF de renovar su visión de las alianzas político-sociales, de presentar alternativas coherentes, de desarrollar dinámicas sociales y movilizaciones políticas, de desarrollar estrategias para construir una nueva hegemonía de izquierdas en el contexto de la crisis de la social-democracia orientada al social-liberalismo y la consecuente pérdida de influencia de esta. El declive del PCF facilitó a los socialistas el poder limitarse a la gestión social-demócrata y contribuir así al ascenso de la extrema izquierda y a la hegemonía a largo plazo de la derecha.

Al mismo tiempo, la crítica del capitalismo y del neoliberalismo en Francia está más desarrollada que en otros países europeos y permitió la victoria del “ No” de izquierdas en el referéndum de 2005. El 70% de los asalariados, más del 90% de los votantes comunistas y también un 60% de los votantes socialistas rechazaron el proyecto de Tratado de Constitución Europea que era radicalmente neoliberal. Las críticas al neoliberalismo son hegemónicas, pero no se traducen en un proyecto de izquierdas que pueda obtener la mayoría. Las fuerzas de la izquier-

---

<sup>4</sup> Patrice Cohen-Seat: *Communism, l'avenir d'une espérance*. Paris: Calmann-Lévy, 2007

da no han sido capaces de inventar un concepto de gobierno que aplaque la hegemonía liberal y cumplir la necesidad de reemplazarla con una nueva hegemonía.

Constituye un reto para las fuerzas de la izquierda alternativa el desarrollar una estrategia para una nueva hegemonía de izquierdas y un concepto de gobierno que aspire a la transformación social. No la participación *per se* es un problema, sino las diversas cuestiones que deben ser preguntadas ¿en que constelación está la sociedad capitalista? ¿Qué balance de fuerzas y que requisitos históricos existen para la izquierda política? ¿Qué opciones estratégicas permiten a la izquierda influir el desarrollo social, modificar el balance de poderes y estimular a los movimientos sociales?

La izquierda crítica en Francia y en Europa está formada por las experiencias del Frente Popular de 1936 cuando la llegada al poder de la izquierda fue seguida de un movimiento popular muy poderoso y donde la combinación de esas dos dinámicas permitió cambios de gran envergadura. Es necesario y urgente desarrollar una teoría radical de transformación social que articule las luchas sociales y ciudadanas, la cooperación entre movimientos sociales y fuerzas políticas en la sociedad y las instituciones, y así crear una nueva visión hacia la presencia de la izquierda en las instituciones que permitiría modificaciones concretas. El concepto de democracia económica me parece una política importante actualmente, está orientada a una intervención política multidimensional que hoy es el centro de discusión y de confrontación política. Es necesario empezar de un análisis claro de las contradicciones contemporáneas fundamentales para establecer un proceso político que permita la emergencia de un nuevo bloque social capaz de cubrir los requisitos para cambios políticos radicales.

La crisis actual que es, en general, subestimada por la izquierda subraya los efectos destructivos del período neoliberal y nos permite identificar con mayor claridad las etapas de la pérdida de hegemonía de la izquierda junto con los problemas que resultan de ello.

# LA IZQUIERDA EN LOS GOBIERNOS Y LA DIMENSIÓN CULTURAL Y POLÍTICA DE LOS CAMBIOS

LILIÁN CELIBERTI, URUGUAY

La postura política que desarrollo en este artículo surge de reflexiones y debates realizados con muchas feministas de los países de la región que participan en la Articulación Feminista Marcosur y de las preocupaciones que compartimos con otros actores políticos en el espacio del Foro Social Mundial. En efecto en los últimos años y a partir de los cambios operados en el escenario político latinoamericano, se han multiplicado las iniciativas para colocar en debate algunos interrogantes significativos: ¿qué es ser de izquierda hoy? ¿cómo se construyen proyectos democráticos no capitalistas? ¿cómo articular el cambio social a la transformación individual? ¿es posible superar la noción de desarrollo basada en el dominio de la naturaleza?<sup>1</sup>

El acceso al gobierno de coaliciones y frentes de signo progresistas en América Latina, con trayectorias políticas diversas pero caracterizados en general por un discurso anti- neoliberal, de revalorización del Estado como un actor clave para el desarrollo y la consolidación democrática y la participación ciudadana, generan enormes expectativas en las sociedades y movimientos sociales al colocar en la agenda pública con matices y tensiones una nueva concepción de derechos.

Un primer debate a abordar es precisamente la heterogeneidad de las propuestas reunidas en una denominación común de gobiernos de izquierda. Colocar en el mismo campo proyectos minimalistas como el de la Concertación en Chile, o a las alianzas conservadoras y de prácticas autoritarias como las del Frente Sandinista de Nicaragua, no contribuye a profundizar el debate sobre alternativas emancipadoras. Definir un campo genérico de " izquierda" , contribuye desde nuestro punto de vista, a la despolitización y se constituye en un obstáculo para el desarrollo de un pensamiento crítico ya que no permite diferenciar políticas

---

<sup>1</sup> Cândido Grzybowski y Gert Peuckert, Coord.: Miradas y reflexiones: Bases para la construcción de una agenda postneoliberal. Rio de Janeiro: Ibase, 2006.

clientelares, autoritarias y conservadoras con aquellas que ensayan y apuestan a generar avances democráticos y de protagonismo social. A la vez, reconocer la existencia de importantes diferencias ideológicas y de prácticas políticas entre el conjunto de gobiernos “progresistas” que hoy se ejercen en América Latina, tampoco nos exime del análisis y la ponderación de esas diferencias.

La caracterización de los procesos políticos actuales en la región con la emergencia de nuevos gobiernos denominados de izquierda en AL ha dado lugar, entre un significativo número de investigadores, a dos grandes grupos de gobiernos: una izquierda denominada racional y gradualista que estaría representada por los gobiernos de Chile, Brasil y Uruguay; y otro grupo, representado por los gobiernos de Venezuela, Bolivia y Ecuador, definidos como una izquierda populista y rupturista. El gobierno de Argentina se ubicaría en un lugar híbrido entre ambos grupos y el de Nicaragua como una incógnita a develar<sup>2</sup>. Las profundas transformaciones de las sociedades se expresan en una fragmentación de las identidades políticas y la emergencia de demandas post materiales y socioculturales.

## La dimensión subjetiva de la política: viejos temas, nuevos enfoques

El movimiento feminista como otros movimientos anticapitalistas, conforman una vertiente de izquierda no vanguardista, contestataria del autoritarismo y defensora del protagonismo de múltiples y diversos actores como sujetos del cambio. El movimiento feminista, como dice Betânia Avila, “no es movimiento que ordena, que centraliza que define modelos a seguir. Por el contrario, es un movimiento que se abre, se expande, a veces en forma contundente (...).” Es “un movimiento que quiere reinventar y radicalizar la democracia política y la democracia social”<sup>3</sup>. Desde estas premisas, es un movimiento que cuestiona, interpela y disputa sentidos teóricos y prácticos, políticos y epistemoló-

---

<sup>2</sup> Moreira, Carlos: Los dilemas de la nueva izquierda gobernante en América Latina. En: Argumentos 20 (54), 2007: 37-50 (México D.F.: UAM).

<sup>3</sup> Maria Betânia Avila: Los sentidos del feminismo. Ponencia presentada en el Encuentro de la Articulación de Mujeres Brasileñas. Diciembre 2006.

gicos. Poder imaginar un nuevo marco de relaciones humanas, afectivas, económicas y sociales, redimensiona el debate político al colocar como premisa radical la posibilidad de pensar las alternativas simultáneamente desde todas estas dimensiones o como dice de Souza Santos, desarrollar un pensamiento alternativo sobre las alternativas. La democracia y la ciudadanía están más que nunca vinculadas a un proceso de construcción de “sentidos” de lo social. Nuevos paisajes de conflicto se agregan a las formas ya tradicionales de segregación: territorial, laboral, de género, identitaria, y de clase, que expresan transformaciones profundas de la vida colectiva. De alguna forma nos sentimos vulnerables frente a la violencia, la desesperanza, la marginación, la destrucción del planeta, el fundamentalismo y las crisis globales. El orden democrático, sus sistemas de representación y sus instituciones, parecen débiles y sin espesor simbólico para restituir o crear nuevos sentidos de pertenencia y abrir nuevos horizontes para imaginar otras formas de vida en común, y de habitabilidad humana. Si el lugar de la política, es “incapaz”, como decía Lechner, “de elaborar objetivos que trasciendan la inmediatez, todo se reduce a una elección del mal menor. Un presente omnipresente pone en duda la capacidad conductora de la política, pero no hace desaparecer la preocupación por el futuro. Este anhelo puede adoptar formas regresivas y alimentar movimientos populistas. Pero también puede impulsar el desarrollo de la democracia.”<sup>4</sup>

## ¿Desde dónde se construyen imaginarios de justicia social?

La acción de los movimientos sociales tiene como principal contribución politizar los problemas y retos que las sociedades deben enfrentar. Los reclamos las demandas de los movimientos, visibilizan problemas y conflictos que nos colocan frente a opciones de futuro para construir alternativas, pero fundamentalmente sociabilidad, tramas de ese tejido social profundamente lacerado por la desigualdad. Los pue-

---

<sup>4</sup> Norbert Lechner: Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política. Santiago de Chile: LOM ediciones, 2002: 41.

blos indígenas, el movimiento de afrodescendientes, el movimiento feminista y de mujeres, los sin tierra, los sin techo, los que disputan soberanía alimentaria y justicia ambiental, con toda la diversidad de posturas ideológicas, políticas, estratégicas y tácticas que abarca cada uno, contribuyen a la afirmación de nuevos “sentidos comunes” y a una nueva percepción de los derechos individuales y colectivos. Nuevos sentidos comunes, que para nada están exentos de conflictividad y que colocan en el debate público la construcción de alternativas al capitalismo en el terreno político, económico, cultural y social. Para construir nuevos rumbos emancipadores es necesario cambiar la perspectiva de análisis y la mirada sobre los problemas. Ese es el principal campo de disputa política hoy. Podríamos señalar algunos ejes de esa disputa.

Un escenario político que podríamos caracterizar de posneoliberal coloca en la agenda política el debate acerca de los modelos de desarrollo, y coloca en el centro de las preocupaciones el cómo avanzar en un proceso que cuestione la hegemonía y los centros de poder económicos capitalistas. El modelo de desarrollo dominante caracterizado por un fuerte énfasis en las exportaciones, especialmente primarias y liberalización de los flujos de capital hace que se mantenga o incluso aumente la transnacionalización económica. El sesgo exportador primario prioriza sectores como el minero, hidrocarburos y agroalimentarios como la soja. Todos los gobiernos progresistas fomentan este tipo de exportaciones por diversas maneras – puede mencionarse como ejemplo Argentina y Chile ofrecen ventajas a la inversión minera, Brasil y Uruguay alientan los agronegocios, Ecuador y Bolivia desean aumentar sus exportaciones de hidrocarburos. Por lo tanto, este tipo de desarrollo es de base extractivista.<sup>5</sup> Como ya se señalaba en las conclusiones de las Bases para la construcción de una Agenda Postneoliberal “ El problema es que el desarrollo de las fuerzas productivas ocupa un lugar central también en el campo de la izquierda, aunque poco cuestionado. Eso reduce las propuestas y la visión de las fuerzas llamadas ‘progresistas’

---

<sup>5</sup> French Davies, En: E. Gudynas, Rubén Guevara y Francisco Roque, Coord. En: Heterodoxos. Tensiones y posibilidades de las políticas sociales en los gobiernos progresistas de América del Sur. Montevideo: CLAES D3E, 2008, pp.29.

a los límites del paradigma productivista".<sup>6</sup> Por lo tanto, estas visiones tensionan el accionar político de todo gobierno, o dicho de otra forma, no hay posibilidad de un tránsito armónico entre movimientos sociales y gobierno, aún cuando esos sectores sociales sean parte importante de la base de apoyo de los gobiernos de izquierda.

Los intentos de integración regional han quedado más en el discurso que en los hechos, predominando un discurso simplista, que transforma la integración en un icono colocado por encima de cualquier evaluación realista de sus impactos y avances concretos. Carlos Eduardo Carvalho<sup>7</sup> señala que ésta es una actitud peligrosa incluso porque integración es un concepto amplio y ambiguo a tal punto que puede ser utilizado con sentidos opuestos, tanto por propuestas neoliberales como progresistas. En tal sentido el uso del término integración pierde gran parte de su capacidad de orientar la acción política en la medida que no se traduce en planes concretos de complementariedad productiva.

La fragmentación social y los procesos de exclusión plantean desafíos democráticos y democratizadores en el sentido de reformular las relaciones entre Estado, mercado y sociedad. Para revertir los procesos de exclusión social es necesario también promover nuevos espacios para la acción colectiva. La riqueza de la vida social y cultural se expresa en la arena política como la punta de un iceberg y "debemos comenzar por considerar lo social verdaderamente como 'la otra cara de la luna', como aquella parte de nuestra vida común que pesona constantemente para salir a la luz y que nos recuerda los límites de nuestros mecanismos de representación y de nuestros procesos decisorios."<sup>8</sup> Desde este ángulo, la democracia se mide precisamente por su capacidad de hacer aflorar los conflictos para hacerlos públicos, creando así la posibilidad de construir y afirmar nuevas identidades colectivas.

El espacio público como aquél donde se disputa la definición de las agendas políticas, no es un espacio abierto y habitable para todos los

---

<sup>6</sup> Grzybowski y Peuckert, *Ibid.*: 25.

<sup>7</sup> Carlos Eduardo Carvalho; *Passos importantes, muitas dificuldades*. En: *Le Monde Diplomatique Brasil*, Febrero 2009.

<sup>8</sup> Melucci, Alberto: *Vivencia y convivencia: teoría social para una era de la información*. Madrid: Editorial Trotta, 2001.



actores y sujetos por igual. Hay quienes pueden intervenir en los debates públicos y quien por razones de clase, raza o género, tienen limitado el acceso. Como dice Virginia Vargas, el espacio público "puede ser tremendamente agresivo para las mujeres; porque es la esfera tradicionalmente dominada por los hombres, y a pesar de que las mujeres intervienen, acceden limitadamente a la toma de decisiones políticas y lo hacen generalmente sin visibilidad ni audibilidad. Es el espacio donde se ven excluidos o silenciados sus intereses de género y donde se dan sus luchas por la redistribución de recursos y poder y el reconocimiento como sujetos y actoras sociales".<sup>9</sup> La izquierda partidaria en general ha minimizado las dimensiones de los cambios que atañen a la destrucción de las raíces patriarcales de las relaciones entre hombres y mujeres. Pero esta otra "cara de la luna" comienza a expresarse como una revolución cultural que hace de lo personal una dimensión política irrenunciable.

Resulta interesante analizar como ejemplo reciente, el incómodo posicionamiento de la izquierda en relación a las paternidades del Presidente de Paraguay que de alguna manera coloca como nueva dimensión el debate acerca de la relación entre lo "privado" y "lo público". Como dice la feminista paraguaya Clyde Soto:

"La paternidad de Lugo, ventilada en una denuncia aparentemente inesperada y asumida por la presión del escándalo, se inscribe en la más consolidada tradición patriarcal paraguaya. Lo interesante aquí es que nos deja una pequeña gran lección: hoy las mujeres tienen herramientas para impedir que así siga siendo, así se trate del presidente de la República y de un hombre que ostentaba un alto cargo en la jerarquía eclesial católica (...). Si esta lección es aprendida por las mujeres, en el Paraguay tendremos un importante paso hacia el ejercicio de los derechos. Si los hombres también la aprenden, mucho mejor".<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Virginia Vargas: Las Mujeres y la democracia de Proximidad algunas pistas – para el VI Encuentro de la Red Mundial Forum de Autoridades Locales por la Inclusión (FAL). Foro Social Mundial, Caracas 2006, <http://www.mujeresdelsur.org.uy/fsm/2006/informe06a2.htm> [Aug. 2008]

<sup>10</sup> Clyde Soto: Lecciones de la paternidad de Lugo. En: La Micrófono, Abril 2009. Revista electronica (Paraguay).

Si hoy las mujeres tienen herramientas para enfrentar la impunidad patriarcal es porque desde hace 30 años el movimiento de mujeres y feminista ha creado socialmente una ruptura con la cultura hegemónica abriendo una nueva percepción de derechos.

Cuando existe, como en nuestra región, una tan profunda desigualdad, económica, social y simbólica, el espacio público y la representación de los actores en él, es por definición un espacio incompleto, precario y parcial y nos desafía como actores democráticos a buscar los caminos para multiplicar las voces y ampliar los espacios de participación. Asumir los límites de los mecanismos de representación puede ser desde esta perspectiva, el principio de construcción radical de democracia.

## **Diálogos inconsistentes o inexistentes con la ortodoxia de la izquierda**

En uno de los espacios de debate del último Encuentro Feminista de Latinoamérica y el Caribe se afirmaba que como feministas “nos peleamos con una izquierda que nos coloca en tierras movedizas: en el populismo, o el clientelismo. Nos peleamos con una izquierda que nos expulsa de la ‘casa’ si la criticamos, que nos manda directamente para la derecha o nos arroja a la orfandad.”

En el campo político concreto surge como interrogante ¿cuál es el campo de alianzas que los partidos de izquierda privilegian? No parece ser la relación con el movimiento indígena, o con el feminista, o ecologista, y con muchos otros. De alguna forma desde los gobiernos se prescinde de una intelectualidad que demanda más radicalidad democrática, más coherencia política y más cambio cultural y de imaginarios.

De lo contrario ¿cómo interpretar el veto presidencial del Dr. Tabaré Vazquez contra la decisión del Parlamento de promulgar el Proyecto de Salud Sexual y Reproductiva, su fuerza política y una opinión pública favorable a la legalización del aborto desde hace más de 15 años? ¿O la represión a los mapuches en Chile, o los enfrentamientos con las poblaciones movilizadas en contra de las hidroeléctricas u otros mega-proyectos?

Sin duda existen restricciones estructurales para consolidar avances en torno a otras matrices de desarrollo e inserción internacional, pero es

lícito pedirle a la izquierda que construya el escenario social y la masa crítica, para el cambio, un espacio para la imaginación epistemológica y democrática al decir de Boaventura de Sousa Santos.

Desde el punto de vista político formamos parte de un campo político que no quiere ni minimizar, ni transar, con ejercicios de poder de cúpula, pratrimonialistas y antidemocráticos. Promover la calidad democrática ha sido una de las premisas electorales de la izquierda frente a la democracia formal y mínima del neoliberalismo. Sin embargo este componente no parece ser significativo para partidos de izquierda que están dispuestos a convivir en el Foro de San Pablo con el Frente Sandinista de Daniel Ortega.

En la edición del 20 de abril de "Sin permiso", Christoph Jünke afirma que " como observó Leo Kofler cualquier intento socialista será democrático o no será. Un nuevo intento socialista sólo puede ser mayoritario y victorioso, si no contrapone libertad política y libertad social; si consigue unir práctico-políticamente la libertad política y la libertad social en una nueva etapa histórico- universal de libertad." <sup>11</sup>

Las sociedades construyen nuevos sentidos y dimensiones de la justicia y la libertad desde las luchas sociales por ampliar derechos. Es desde sus prácticas sociales que se ponen en juego, miedos, esperanzas, y reconocimientos de "otredad", que logran construir nuevos sentidos y horizontes emancipatorios.

Las dimensiones conflictivas de la justicia ambiental, social, racial y de género, el uso y gestión de los recursos naturales, el aborto y la autonomía reproductiva de las mujeres, la diversidad sexual, son algunos de los campos políticos contemporáneos que dividen o descolocan a las izquierdas latinoamericanas en el gobierno. La marginación de algunos campos del activismo político por parte de las izquierdas partidarias reproduce una división entre lo material y lo cultural obsoleta teórica y prácticamente. Pero lo que es mas grave, esta forma de ortodoxia como señala Judith Butler, "actua hombro con hombro con un conservadurismo social y sexual que aspira a relegar a un papel secundario las cuestiones relacionadas con la raza y la sexualidad frente al auténtico

---

<sup>11</sup> Christoph Jünke: El pasado que no pasa: la larga sombra del estalinismo. En: Sin Permiso, Abril 2009. revista electronica).

asunto de la política, produciendo una extraña combinación política de marxismos neoconservadores.”<sup>12</sup>

Estamos, sin duda, en un cruce de caminos: si bien por un lado hay una mayor conciencia de derechos (que abren y desatan nuevas conflictividades) por otro lado se hacen obvios en el escenario político, los déficits teóricos e institucionales de las izquierdas para construir nuevas orientaciones del cambio, simbólico cultural y político.

Para la derecha política y la derecha fundamentalista estos son los campos prioritarios de su cruzada conservadora, concientes incluso de la débil oposición de la izquierda y de sus tensiones y dudas internas. Como bien señala Xosé Manuel Beiras, “el factor distorsionador más importante (de la derecha) suele ser la utilización de temas llamados ‘transversales’ como armas de manipulación de la opinión ciudadana en lo que, en los EEUU de años pasados se dio en denominar ‘*guerra cultural*’: la guerra cultural desencadenada por una nueva derecha contra algunas de las conquistas ‘culturales’ emblemáticas de los años setenta, como la despenalización del aborto, la discriminación positiva o el fortalecimiento de la laicidad del Estado.”<sup>13</sup>

Lo que Beiras define como “polarización congruente” apunta a construir un campo de izquierda que dispute con la derecha esos terrenos simbólico culturales. Una izquierda que ensancha los horizontes de libertad y que no los restringe, una izquierda laica, anticofesional y democrática, una izquierda que ayude a construir en amplios sectores sociales antidotos contra la violencia y la falta de solidaridad social. Una izquierda dispuesta a construir nuevos pactos de justicia, reconocimiento y autonomía. Una izquierda dispuesta a repensarse y cuestionarse y a ensayar nuevos caminos de experimentación institucional pero no para perpetuar sus líderes indefinidamente en el poder sino para profundizar las formas de participación democrática y efectivizar el control social sobre sus políticas.

---

<sup>12</sup> Judith Butler: El marxismo y lo meramente cultural. En: New Left Review 2, Mayo-Junio 2000: 109-121.

<sup>13</sup> Xosé Manuel Beiras: Glosa(s) respecto de la izquierda (imaginaria). En: Sin Permiso, Abril 2009. Revista electronica.

Las izquierdas llegan a espacios de gobierno en el marco capitalista con reglas rígidas de comercio internacional y de modelos de acumulación. ¿Pero será realmente que nada pueden hacer más que amoldarse a ellos? Como plantea Butler, “ a diferencia de una visión que forja la operación de poder en el campo político exclusivamente en términos de bloques separados que compiten entre sí por el control de las cuestiones políticas, la hegemonía pone el énfasis en las maneras en que opera el poder para formar nuestra comprensión cotidiana de las relaciones sociales y para orquestar las maneras en que consentimos (y reproducimos) esas relaciones tácitas y disimuladas del poder (...). Más aún, la transformación social no ocurre simplemente por una concentración masiva a favor de una causa, sino precisamente a través de las formas en que las relaciones sociales cotidianas son rearticuladas y nuevos horizontes conceptuales abiertos por prácticas anómalas y subversivas” .<sup>14</sup> Se trata de construir hegemonía desde prácticas políticas que se dan en múltiples espacios y con múltiples acciones de subversión en lo íntimo, lo privado y lo público, y que hace de la acción política para la transformación social, una transformación cotidiana de las relaciones de poder.

---

<sup>14</sup> Judith Butler, Ernesto Laclau y Slavoy Zizek: Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda. Buenos Aires: FEC, 2003: 20.

# LA IZQUIERDA EN EL GOBIERNO: LA EXPERIENCIA DE CHIPRE

IOANNIS COLOCASIDES, CHIPRE

Estamos viviendo en una época donde los partidos Marxistas de la clase obrera están pasando del período de introversión que se abrió después de la disolución de la Unión Soviética y la Comunidad de Países Socialistas de Europa. Se están reagrupando sus fuerzas, participando activamente en los asuntos políticos y sociales de sus países, luchando en la línea del frente de los movimientos populares de masas y de nuevo hacen sentir su presencia en la escena principal, no sólo como fuerzas de resistencia y aserción de los derechos de los trabajadores, sino que, en algunos países, también como fuerzas de aserción y capacidad de ejercer el poder estatal.

Como AKEL, creemos que allá donde se creen las precondiciones y condiciones para la participación de partidos Marxistas de la clase obrera en los gobiernos de sus países, deben participar, incluso si las precondiciones para la implementación de sus programas socialistas no existen. Una administración progresista puede tratar los temas centrales de nuestra época con una base pro-popular sirviendo a los intereses de la gente trabajadora y las amplias capas populares, sirviendo así las necesidades de la lucha antiimperialistas, la lucha contra el capital multinacional y contra el neoliberalismo, junto con la lucha por la paz, la democracia, los derechos humanos y el progreso.

Además, creemos que las alianzas políticas y sociales del partido de la clase obrera junto con otras fuerzas democráticas y progresistas son esenciales. A través de estas alianzas (por supuesto con dificultades y pasos atrás) los objetivos establecidos en cada momento pueden ser alcanzados.

Somos de la opinión que no existen recetas preestablecidas que puedan ser aplicadas por todos. Cada partido tiene sus responsabilidades y tiene el deber de determinar su propia política y sus propios objetivos, guiados por supuesto por un punto de vista Marxista y teniendo en cuenta la experiencia histórica que el movimiento revolucionario ha acumulado en todo el mundo.

En nuestra opinión, el factor fundamental de elaboración de la política de cada partido deben ser las condiciones concretas que prevalecen en un país o región determinados. Es extremadamente importante tener una percepción clara de la etapa en la lucha por la que un país atraviesa, que a su vez determina los objetivos de dicha lucha, la amplitud y los contenidos político y sociales de las alianzas y las tácticas que deben ser implementadas.

AKEL siempre tuvo, y tiene, en cuenta las condiciones específicas y particulares de Chipre. AKEL ha ganado la posición de primera fuerza política en nuestro país no sólo porque defiende con consistencia los intereses de clase de los trabajadores, no sólo porque mantiene y promueve un contacto diario con el pueblo y sus problemas, sino también porque siempre tuvo, y sin duda tiene, una política que sirve a las necesidades de la gente de Chipre para conseguir una existencia libre e independiente en la arena internacional. Tuvo una opinión correcta en relación a los objetivos y las necesidades de la lucha anticolonial en el pasado; tiene una visión correcta en relación a los objetivos y las necesidades de la lucha contra la ocupación y por la reunificación de nuestro país en relación a la actual etapa de la lucha. La existencia de avances alrededor del problema chipriota constituye la gran particularidad de Chipre que AKEL pone como su prioridad máxima al defender sus objetivos y políticas.

Chipre consiguió su independencia en 1960 después de una feroz lucha anticolonial en la que AKEL jugó un papel dirigente. La República de Chipre desde sus primeros pasos siguió una política de no-alineamiento, lo que provocó la animosidad de la OTAN. La OTAN siempre quiso subyugar Chipre bajo su esfera de influencia para poder utilizar su posición estratégica y promover sus planes imperialistas y anticomunistas en la región del este del Mediterráneo y Oriente Medio.

Las conspiraciones imperialistas con la República de Chipre comenzaron inmediatamente después de la declaración de independencia. La OTAN y el imperialismo usaron la política británica del "divide y vencerás", las agresivas posiciones de Turquía hacia Chipre, la junta militar griega entre los años 1967 y 1974, el nacional-chauvinismo que causó el conflicto entre ciudadanos griego chipriotas y turco chipriotas de la isla y la actividad de los círculos fascistas de extrema derecha en am-

bas comunidades. Las conspiraciones imperialistas llegaron a su clímax en 1974 con el golpe fascista y la invasión turca, que llevó a la ocupación de una gran parte de la República de Chipre por el ejército turco. Nuestro principal deber desde 1974 en adelante es liberar a Chipre de la ocupación y reunificar nuestro país y pueblo, greco-chipriotas y turco-chipriotas.

En los años de la lucha anticolonial, el periodo de lucha por la defensa de la independencia de Chipre y la lucha con la ocupación turca, AKEL implementó de manera consistente una política de alianzas con otras fuerzas progresistas y democráticas. Sólo un frente amplio y alianzas sociales pueden asegurar una salida exitosa para la lucha anticolonial.

En Chipre tenemos un sistema presidencial. El presidente de la República es elegido por el pueblo y este escoge al Gobierno. El Gobierno no depende de los equilibrios dentro del parlamento. El presidente juega un papel decisivo tanto en la gestión del problema chipriota como en los temas de gobierno internos. En 2007 dentro de AKEL juzgamos que las condiciones estaban maduras para tener nuestra propia candidatura, la de Dimitris Christofias, el entonces líder de AKEL, para la presidencia de la República. Con esta decisión, surgida del partido, dábamos la vuelta a la antigua política de AKEL de buscar la existencia de una amplia alianza política y social. Sin embargo, dimos un paso adelante al proyectar al líder de AKEL como cabeza de esa posible cooperación de fuerzas políticas y sociales.

El programa con el que Christofias contestó las elecciones no fue, y no podía ser, un programa para la transformación socialista porque las precondiciones para un cambio hacia el socialismo no existen en Chipre hoy; porque un programa socialista restringiría la amplitud y la cooperación que tenemos por objetivo. Además, ya que el objetivo primario en Chipre es el agrupamiento del mayor número de fuerzas posible en el frente contra la ocupación, juzgamos que mientras el tema de la liberación de Chipre de la ocupación extranjera esté pendiente, el tema del gobierno con una orientación socialista no está en el orden del día.

Por lo tanto, el problema chipriota y la lucha por la reunificación de Chipre son los elementos claves en el programa de Christofias. Desde ahí, por supuesto, los temas internos relacionados con el gobierno que están en el programa de Christofias tienen un contenido que, aún no ir



más allá del sistema capitalista existente, están claramente dirigidos a los intereses del pueblo. El programa de Christofias rechaza el neoliberalismo y mantiene las conquistas obreras, también busca el reforzamiento del estado del bienestar. Tiene la intención hacer cambios radicales y reformas que tienen un marcado carácter progresista.

Durante la primera vuelta de las elecciones presidenciales de febrero 2008, no fue posible tener una cooperación más amplia con los partidos alrededor de la candidatura de Christofias. Su candidatura, más allá de AKEL, fue apoyada por un amplio espectro de personalidades políticas y sociales y pequeños partidos, pero no, sin embargo, por los partidos de centro y centro-izquierda con los que tradicionalmente cooperamos. La cooperación con esos partidos fue forjada durante la segunda vuelta de las elecciones que resultaron en la elección de Dimitris Christofias. Su elección a la Presidencia del país fue, en nuestra opinión, un desarrollo importante e histórico porque aunque Christofias no fue elegido con un programa de transformación socialista el mero hecho, no obstante, que por primera vez un líder del partido comunista de Chipre se presente a las elecciones presidenciales y obtenga la victoria, es un hecho de enorme significación. Es muy significativo para nuestro país pero también a un nivel más amplio, a nivel internacional, teniendo en mente las condiciones prevalecientes internacionalmente y, especialmente, en Europa y en nuestra región. AKEL participa en el gobierno formado por D. Christofias, que en esencia es el partido que apoya el gobierno. Las personalidades provenientes del Partido Democrático- el partido de centro- y EDEK –el partido social-demócrata, junto con personalidades del espectro democrático también participan en el gobierno. No tenemos un Gobierno de coalición sino un Gobierno en el que representantes de los partidos antes mencionados son parte.

¿Cuál es nuestra experiencia del primer año de la administración de Dimitris Christofias?

A través de problemas y dificultados el Gobierno de Christofias está implementando su programa apoyado principalmente por AKEL. Está probando que está sirviendo, de un modo correcto, a Chipre y a nuestro pueblo. La diferencia con previos gobiernos es discernible. El pueblo chipriota siente el cambio positivo que ha tenido lugar y aprecia esta

realidad. Todas las encuestas muestran una gran aceptación del Gobierno de Christofias e incluso del presidente; una aceptación y apoyo que van más allá de las fronteras de influencia de la izquierda.

En relación al problema chipriota y la elección de Christofias, la política que está siguiendo y las acciones que está tomando han rejuvenecido la esperanza para obtener una solución al problema chipriota. La comunidad internacional apoya los esfuerzos del Presidente Christofias. El procedimiento de los diálogos bicomunales ha recommenzado con el objetivo de una solución federal. Las acciones de Turquía que está buscando el promover el reconocimiento internacional de la auto-denominada " República Turca del Norte de Chipre" , es decir la entidad ilegal creada en el territorio de Chipre ocupado por el ejército turco, no tienen ninguna resonancia.

Por supuesto para llegar a una solución al problema chipriota aún hay mucho camino frente a nosotros y para conseguirlo el cambio de la política de Ankara en relación al problema chipriota es la precondition necesaria. Ankara debe entender que también es en su propio interés el permitir una solución al problema chipriota en línea con las resoluciones de las Naciones Unidas, la ley internacional y europea.

En relación al régimen interno de gobierno, debemos recalcar que nos ha tocado el infortunio que el primer año de gobierno de Christofias ha coincidido con el estallido de la crisis económica mundial. A pesar de esto, el programa progresista del Gobierno a favor de los intereses del pueblo está siendo implementado y lo seguirá siendo. Por ejemplo, mientras que los fondos de seguros en otros países están desapareciendo, en Chipre el gobierno de Christofias ha asegurado la sustentabilidad del fondo de la Seguridad Social para los próximos 50 años. Esto ha sido conseguido a través del consenso al que se llegó entre los empleadores, el gobierno y el movimiento sindical con el conjunto de las fuerzas políticas. El salario mínimo ha sido aumentado. Un completo plan para incrementar las pensiones más bajas ha sido elaborado. Las ayudas sociales que se otorgan a los grupos más socialmente vulnerables también han sido incrementadas. El plan para ayuda al estudio ha sido aprobado. La reforma de la educación está siendo continuada. Se ha formulado una completa política de vivienda.

En particular, y en relación a la crisis económica, debemos aclarar que Chipre está en una mejor posición que muchos otros países y esto es principalmente debido al hecho que el neoliberalismo, a pesar de los intentos del partido de la derecha conservadora, no ha sido implementado hasta el nivel al que hubieran querido, a causa de la constante resistencia de AKEL y el movimiento sindical. Ciertamente la crisis también nos ha afectado. Cualquier intento de poner el peso de la crisis a hombros de los trabajadores se enfrenta con la resistencia de AKEL, pero también con la del Gobierno. La crisis en Chipre está afectando básicamente al turismo y la industria de la construcción. El gobierno de Christofias está reaccionando ante la crisis con una serie de medidas que también tienen un carácter social. Por ejemplo, elaborando un plan para préstamos de bajo interés a largo plazo para jóvenes familias que están siendo ayudadas a adquirir su propia casa y así, al mismo tiempo, se apoya a la industria de la construcción.

Chipre es miembro de la Unión Europea. El gobierno de Christofias está obligado a operar muchas veces en el marco de las políticas formuladas en Bruselas.

No obstante, no tomamos una actitud pasiva. Tanto el gobierno de Christofias como AKEL siguen una política de afirmación y defensa de los derechos de Chipre y sus trabajadores. A pesar de ser un pequeño país con capacidades limitadas, precisamente porque buscamos una política de afirmación hemos tenido éxitos, incluso en el contexto del negativo ambiente neoliberal de la UE. Por ejemplo, Chipre luchó y consiguió obtener una exención de la total liberalización del sector energético. Esto da a Chipre la posibilidad de continuar a ejercer control estatal sobre la producción energética en los próximos 10 ó 20 años. Esto significa que el consumidor y el carácter público de la producción energética serán protegidos.

Hemos dicho que el gobierno de Christofias está dirigiéndose rápidamente hacia más problemas y dificultades ¿Cuáles son las causas de dichos problemas?

En relación al problema chipriota, y por extraño que pueda parecer, la dificultad surge principalmente de los partidos que participan en el gobierno. Hay poderosos círculos nacionalistas dentro del partido de centro y socialista que están reaccionando a la solución de la solución del

problema chipriota en forma de una federación. Estos círculos van al unísono con otros grupos chauvinistas y los círculos de extrema derecha que se oponen al Presidente y a AKEL, con ferocidad diría yo. Su posición está provocando la reacción del pueblo de la izquierda que está correctamente disgustado. Miembros de la base de AKEL están haciendo peticiones para que terminemos la cooperación con esos partidos. Por supuesto la dirección de AKEL asume que un aislamiento "heroico" no beneficiará ni la causa de Chipre, ni a AKEL ni al Presidente de la república. Es por esto por lo que tenemos nuestros propios intentos, como AKEL y por parte del Presidente, de construir puentes constantemente con las masas del partido de centro y socialista y con los miembros de la dirección de esos partidos que están tomando una posición y línea correcta. Está siendo probado en la práctica que, aún siendo difícil construir esta cooperación, es mucho más difícil hacer que funcione y preservarla a través del tiempo. También podemos observar esto en temas relacionados con los asuntos internos a los cuales nos referiremos más tarde.

Hemos declarado previamente que el programa de Christofias no es un programa para la transformación socialista de la sociedad chipriota. Sin embargo, es un programa de cambios radicales que naturalmente se enfrenta con la resistencia del *establishment* económico, social, político e ideológico, incluyendo también a la elite de la iglesia chipriota. Esto puede ser observado especialmente en relación a la reforma educativa donde el *establishment* burgués siente que su privilegio tradicional de moldear las jóvenes generaciones a su gusto está en peligro. Es por ello que podemos ver en algunos casos una fuerte reacción que roza el paroxismo. En este caso las fuerzas de la sociedad burguesa, ya sea del centro, de la social-democracia o del espectro de la derecha conservadora, buscan forjar un frente con AKEL y el Presidente Christofias, intentar parar la reforma educativa.

También nos enfrentamos a dificultades con el aparato del estado y la burocracia, que está ampliamente compuesta por gente proveniente de otros espacios que la izquierda.

Por otro lado, las aspiraciones que la gente tiene de AKEL son naturalmente altas. Nuestro deber es cumplir esas aspiraciones y eso es lo que estamos intentando. De vez en cuando, en especial entre la gente

de izquierda, hay impaciencia en ver todo lo que hemos prometido llevado a cabo inmediatamente. Ignoran el hecho que estamos tratando con la maquinaria estatal que no tiene una posición amigable hacia el gobierno. Tenemos un contacto constante y vivo con la gente para poder explicarles todos estos temas.

Sean cuales fueran las dificultades y problemas con que nos encontremos; estas no nos desencaminarán del camino que hemos cogido. Por el contrario, tanto AKEL como el Presidente Christofias están determinados a continuar el camino, insistiendo en la implementación del programa las bases del cual han permitido el mandato de gobierno de Dimitris Christofias.

En conclusión, me gustaría recalcar el tema de las relaciones del Partido con el gobierno. AKEL es la fuerza principal en la que el gobierno se sustenta para promover su programa radical. El gobierno de Christofias obtiene fuerza política y moral del apoyo que AKEL provee. No obstante, desde el principio hemos dejado absolutamente claro que AKEL no debe ser considerado idéntico al gobierno. Sería un serio error si por el hecho que una persona de nuestras filas está hoy en la presidencia, el Partido concediera su propia autonomía y su carácter afirmativo y militante. AKEL continúa a guiar la lucha de clases de la clase trabajadora. Continúa luchando y defendiendo a los trabajadores. Sigue estando en la línea de frente y siendo la fuerza de vanguardia en las movilizaciones populares. Por supuesto, AKEL tiene en cuenta quien está gobernando y claro que existe una gran diferencia entre el nivel y grado de respuesta del actual ejecutivo en relación a los problemas de la gente comparado con el pasado. Sin embargo, el gobierno es algo diferente del Partido. Hay casos en los que la visión del gobierno y el partido son diferentes y esto es algo que consideramos natural y permisible. El secreto de los éxitos obtenidos por AKEL reside en sus vínculos y relación viva, profunda y constante con el pueblo y sus problemas. Estamos comprometidos a reforzar y apoyar esa relación ahora más que nunca que somos el partido que apoya al gobierno.

# LA IZQUIERDA: ENTRE LA PARADOJA DE ADMINISTRAR LA CRISIS O DE PROMOVER REFORMAS ESTRUCTURALES

GERMÁN RODAS CHAVES, ECUADOR

La humanidad soporta una crisis estructural. No se trata de cualquier crisis porque ella ocurre cuando vivimos un mundo globalizado lo cual significa que el proceso de deterioro del sistema ha contaminado de manera violenta todos sus entornos. Hay, pues, una clara afectación al mundo capitalista en su fase de globalización del neoliberalismo. Tal crisis tiene sus principales manifestaciones en el espectro de la economía, sin que aquello deje de lado la comprensión que asistimos, también, a una crisis del modelo político en el que se ha sustentado tal arquetipo societal.

Los oleajes de la crisis aparecieron, inicialmente, en los Estados Unidos, o mejor dicho fueron evidenciados a propósito de la recesión instalada en Estados Unidos hacia finales del año 2007 y, luego, cuando en el último trimestre del año 2008 el Producto Interior Bruto sufrió una caída superior al 6%.

Dicho fenómeno, que luego se esparció a otros países centrales, ha intentado ser sofocado, entre otras cosas, mediante subsidios fiscales y costosos salvatajes a las entidades financieras precipitadas a la bancarrota, todo ello en medio de una recesión económica tanto o más dramática que le que ocurriera a finales de la década de los años veinte del siglo anterior.

En lo social, el desempleo y subempleo han llegado a cifras espantosas no solamente en los países centrales sino en los periféricos, debido a su dependencia brutal de los primeros.

Esta realidad parecería marcar un colapso del sistema. Colapso, categoría que describe una realidad patética y que no la he acuñado para este trabajo, pues proviene, nada más ni nada menos, de quien fuera parte del equipo del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos y editor del Wall Street Journal, Paul Craig Roberts, autor de un texto publicado el 20 de marzo del 2008 bajo el título de " El colapso de la potencia americana" .

A la crisis financiera debemos agregar, necesariamente las otras crisis, que al final de cuentas son interdependientes entre sí, y que forman parte de la situación por la que decurre el mundo en estos momentos. En efecto, la crisis energética (expresada en la reducción petrolera), la alimentaria, la ambiental, la de restricción de consumo, forman parte de la actual radiografía civilizatoria.

Las expresiones de esta crisis fueron apareciendo desde inicios del siglo XXI. Los límites del sistema se evidenciaron desde hace mucho tiempo al punto que puedo afirmar que los éxitos democrático-electorales de la izquierda Latinoamericana, por ejemplo, no solamente expresan los avances orgánico-políticos de la tendencia en la región, sino que forma parte de la respuesta social en la búsqueda de alternativas al modelo neoliberal que ha sembrado pobreza, inequidad e injusticia. Igual caso ocurre en el continente europeo en donde el crecimiento de las fuerzas progresistas que han incursionado en los gobiernos denota, también, la búsqueda de alternativas a la situación hegemónica prevaleciente.

Precisamente por lo afirmado, las corrientes progresistas, de izquierda, nacionalistas, patrióticas y democráticas que se hallan gobernando, se hallan, a contrapelo, en una situación que no solamente pasa por ejercer adecuadamente el gobierno, sino por responder con solvencia ante una situación compleja global y local.

## ¿Qué ocurre en Latinoamérica?

América Latina vive, como queda dicho y paralelamente a la crisis de la que he hablado en líneas precedentes, una etapa de reajustes políticos que responden a un proceso de recambio, en todos los órdenes, frente al modelo económico que había prevalecido desde las décadas de los años 80 del siglo anterior, el mismo que se caracterizó por el vaciamiento del Estado y el desarrollo de un conjunto de políticas a favor de los proyectos privatizadores.

En este entorno ha sido evidente, además, que la influencia de los partidos de izquierda, progresistas, nacionalistas y democráticos en el seno de las masas contribuyó para que estas asumieran el rol protagónico que les correspondía y favorecieran el replanteamiento político elec-

toral, como una vía para confrontar y aislar a los sectores comprometidos con las crisis locales.

No menos cierto, en este contexto, ha sido la presencia activa de la denominada sociedad civil, (a la que prefiero identificarla como izquierda no partidaria), cuyo rol convocante logró sumar el apoyo de vastos sectores de la población, muchos de ellos descuidados por las tradicionales fuerzas políticas de izquierda que oportunamente no supieron dar cuenta de la diversidad social, a propósito de sus dogmatismos y reduccionismos.

En el marco de toda esta realidad latinoamericana se han constituido regímenes que promueven, en unos casos, la ruptura con el pasado político inmediato y, en otros oportunidades, la adopción de políticas de corte eminentemente social que alivian, por igual, el conflicto de contradicciones de la lucha de clases. Sin embargo, en ninguna de las dos referencias se constata, aún, la ejecución de acciones radicales para modificar las estructuras económicas y sociales del anquilosado sistema prevaleciente.

En estas líneas no intento analizar de manera específica si las rupturas políticas de transición son tales y, además, si constituyen un común denominador en la región (menos aún estigmatizar la importancia de la oxigenación electoral que denota la voluntad de cambio en nuestras sociedades a pesar de las manipulaciones, desde todos los lados, de las categorías ideológicas en los que se sustentan).

Tampoco pretendo abordar sobre los matices de tales fenómenos sociales y políticos, sino que oriento su atención, más bien, para reflexionar, de manera general y no específica, en relación a algunos de esos procesos socio-políticos que han definido como eje central de su gestión, por ejemplo, la elaboración de nuevas Constituciones y la modificación de las reglas políticas, asuntos trascendentes que nos obligan a inspeccionar si son suficientes para enfrentar la crisis desde una postura de izquierda.

Y cuando hablo de esta realidad, la de las convocatorias a Constituyentes, no me refiero a las conquistas colectivas que pueden estar implícitas en tales nuevas Constituciones, lo cual de por sí es positivo, sino a desentrañar dos preocupaciones: ¿con la convocatoria a Asambleas Constituyentes y la formulación de nuevas Constituciones, se ha exige-



nado la lucha de clases? Y ¿Este instrumento político contribuye o no a los cambios estructurales de nuestras sociedades por los cuales la izquierda latinoamericana ha luchado permanentemente?

Estas interrogantes, empero, requieren de aproximaciones previas, particularmente, a las esferas de la reflexión sobre la democracia porque debemos partir del supuesto que, en el fondo, lo que intentan las fuerzas pro-cambio latinoamericanas es construir auténticos modelos democráticos (en lo político, social y económico) para romper no solamente con formas autoritarias de poder, sino a fin de edificar estructuras societales que den cuenta de la diversidad de nuestros pueblos y que favorezcan sus derechos conculcados de manera sistemática, en el entorno de la existencia de las Repúblicas y de lo que hasta hoy ha significado la construcción de los Estados nacionales.

## **Algunos antecedentes históricos y la situación actual en la región**

Los conceptos de democracia, particularmente en la aprehensión del mundo occidental, provienen de la antigua Grecia. Esta palabra fue utilizada, inicialmente, en Atenas en el siglo V a.C. El término *demos* es un neologismo derivado de la fusión de las palabras *demiurgos* y *geomoros* quienes, junto a los *eupátridas* fueron las tres clases sociales en las que Teseo dividió a la población libre del Ática, la misma que se hallaba constituida, además, por los metecos, los esclavos y las mujeres. Los *eupátridas* fueron los nobles; los *demiurgos*, los artesanos; los *geomoros* fue la forma de reconocer a los campesinos. Los dos últimos grupos señalados mantuvieron una oposición creciente a la nobleza y formaron el *demos*. De esta manera bien podría afirmar que democracia significa, en rigor, el gobierno de los artesanos y campesinos, en el cual quedaban excluidos los esclavos (*ilotas*), las mujeres y los nobles. Aquí aparece ya un primer problema. La exclusión a la que me refiero en líneas precedentes, si bien constituye un hecho propio al momento histórico que infiero, no es menos verdad que, en la práctica, se presenta, aún para tal periodo, como una distorsión, pues cualquiera que fuese la causa, tal forma de organización social y política dejaba ya a su interior la impronta del marginamiento.

Lo afirmado demuestra las limitaciones originarias de lo que constituyó el modelo de democracia para el denominado mundo occidental que, en el curso de la historia, adecuó formas de representación social no sin pocas manipulaciones a la participación total del conglomerado social. Así ha de comprenderse el advenimiento tanto de la democracia directa como la indirecta o de la democracia semidirecta.

La democracia directa, aplicada hasta hoy en sociedades o colectividades pequeñas, (deformada luego por las corrientes del liberalismo clásico y del capitalismo) ha supuesto que los ciudadanos reunidos en asambleas, deliberen y asuman decisiones que van a regular la vida de tal conglomerado. Empero, dicho procedimiento de consulta horizontal ha estado direccionado para solventar problemas que no afectan a la estructura de una sociedad y que por lo tanto no se contraponen al ejercicio del poder. Normalmente, podría afirmar, ha sido utilizada para resolver asuntos de poca importancia colectiva.

En otras sociedades, como por ejemplo en las indígenas de Latinoamérica (y de manera particular en las del mundo alto andino) tal forma de consulta ha constituido un mecanismo histórico importante de relación entre las autoridades y sus poblaciones, de allí que sus determinaciones culturales y sociales tienen la huella de la más amplia participación colectiva y la efectividad del involucramiento de los miembros de una comunidad en las decisiones adoptadas que, por el carácter económico social del grupo, normalmente no afectan los rasgos estructurales de sus países.

La democracia indirecta o representativa, usada hoy en nuestras regiones, promueve, por el contrario, un sistema en la que parte de la población se limita a elegir representantes para que estos, supuestamente a nombre de la colectividad, tomen las decisiones en el contexto de un modelo jerarquizado. Este modelo se ha señalado que es el más idóneo, al extremo que se lo utiliza reiteradamente, bajo el supuesto ideológico que mientras más eventos electorales de esta naturaleza posea un Estado, más democrático será el mismo.

Para el cumplimiento de esta formalidad electoral, se ha favorecido (en unos casos), la presencia de las estructuras partidarias las mismas que se han convertido en una especie de intermediación entre la sociedad y el Estado. Cosa similar se hace con los llamados movimientos socia-

les que, al final de cuentas, forman parte del proceso de vasos comunicantes entre el Estado y la sociedad, relaciones que buscan distender la contradicciones y conflictos sociales y a las que se les ha entregado, según la oportunidad política, el rol de los partidos luego de denostarlos indiferenciadamente a ellos.

La perversidad del sistema, entonces, ha configurado, así, una ecuación: algunas de las organizaciones partidarias con marcos conceptuales de izquierda, de cambio, renovación y progresistas (muchas de ellas contradictorias con el orden establecido) han sido arrastradas a formar parte de la institucionalidad. Cosa similar ha sucedido con la izquierda no partidaria que, normalmente, se expresa en los movimientos sociales y que en la coyuntura actual tienen una dinámica mucho más activa y protagónica en su intermediación con el poder.

De todas formas como el sistema de la democracia indirecta ha perdido credibilidad, se ha favorecido, en este último período, lo que he denominado democracia semidirecta, es decir un sistema que recurre a mecanismos de consulta ciudadana, normalmente sobre temas que no afectan los problemas centrales de la estructura social, y que atañen a temas importantes, pero al final de cuentas, no fundamentales.

Para el efecto del plebiscito (que limita a los ciudadanos a votar si o no por una propuesta); el referéndum (en donde los ciudadanos aprueban o no una determinada norma, como las Constituciones); la iniciativa popular (que permite que un grupo de ciudadanos proponga un asunto específico para que los organismos del Estado lo traten) y la revocatoria del mandato, se han constituido en factores de oxigenación a las restricciones en cuanto a la participación ciudadana en los temas de fondo de las sociedades y, no pocas veces, este arquetipo de consulta se ha convertido, adicionalmente, en instrumento de manipulación para impedir que el conflicto de contradicciones erosione al poder real y la institucionalidad

En todo caso en estos procesos ocurre un vicio de fondo: las Constituciones deberían recoger los cambios sociales, económicos y políticos provocados por el pueblo (propiciadas previamente con su lucha y movilización). Cuando no sucede aquello el texto constitucional, a contrapelo de los avances que expresa, termina siendo un fenómeno político que impide el conflicto social, que hace concesiones, desde el poder,

en beneficio de aquellos que potencialmente pueden enfrentar la institucionalidad.

¿Son, pues, estas Constituciones, y su método aprobatorio, resultados de los acomodos que conviene al “orden institucional” para no perder su hegemonía, a fin de impedir acciones contestarías de cualquier naturaleza y proveniencia?

## ¿Vivimos un sometimiento ideológico y formal a la democracia liberal?

Es evidente que el complejo mundo de las democracias (sus instituciones y sus modelos) ha ido configurando un sistema que, con matices diversos, ha estructurado las realidades que viven nuestros países. En este acápite permítaseme a propósito de las realidades contemporáneas efectuar algunas precisiones.

La consolidación del poder, y de los intereses de clase que expresa tal poder, fueron alcanzados de manera diversa en la historia del género humano. Las guerras y el sometimiento a los pueblos, entre otras deformaciones, constituyó la forma original de control de las colectividades, a la par que se consolidaron las formas diversas de gobierno de los que da cuenta la historia.

Empero, con el auge del pensamiento liberal, que al mismo tiempo está ligado a las características particulares de un arquetipo de desarrollo económico y social y por lo tanto articulado con los intereses de una clase hegemónica, advino la necesidad de confrontar con el poder inmoderado (ilimitado), esto es con la eventual dependencia del elegido respecto del elector.

Para evitar aquello se organizó a la sociedad actual en base al lema del equilibrio de poderes y al reforzamiento entre los cuerpos intermedios de las colectividades, excluyendo, de esta manera, el bien común, colectivo y de masas. Sobre este asunto inferí ya, en párrafos anteriores, al señalar el rol que se ha entregado a los partidos políticos tradicionales y a lo que se ha dado en denominar “sociedad civil”.

Con estos antecedentes la democracia y el liberalismo confluyeron en un modelo institucional en donde el poder está, aparentemente, subordinado a una norma superior (la Constitución) y aplicado mediante leyes

de diversa naturaleza. En este contexto, las democracias liberales eligen los individuos que han de poner en marcha este pacto social. La democracia indirecta les es adecuada para tal efecto, pero incluso la democracia *directa liberal* les sería provechosa porque no pone en riesgo la estructura económica y social del modelo.

## Las Constituyentes: ¿un atajo para oxigenar el conflicto de contradicciones sociales?

En este punto por afirmar, al menos para el debate, que en nuestras sociedades hay un colapso del modelo neoliberal. Que tal circunstancia proviene de su propia crisis estructural y de la no menos formidable lucha social y política para enfrentarlo. Ante tal hecho, el poder real y la institucionalidad se han visto rebasadas en Latinoamérica, en el orden electoral, por propuestas de cambio y renovación cuyos límites, empero, se han evidenciado por la ausencia de modificaciones estructurales que en el ejercicio "del gobierno" han incurrido sectores políticos que históricamente estuvieron comprometidos, desde la ideología, con proyectos revolucionarios y con activa gestión partidaria.

Debido a que las Constituyentes no han sido la culminación de acciones insurreccionales, de procesos revolucionarios o de movilizaciones sociales sustantivas, los Constituyentes (que no necesariamente se han ganado el espacio político como efecto de su lucha social, sino como resultado de las ondas electorales) no han sentido la presión ciudadana para facilitar cambios de fondo en el arquetipo constitucional. En la mayoría de los casos han respondido a los intereses coyunturales de los gobiernos que se han limitado a favorecer sus contingencias gubernamentales.

Ciertamente, no se puede negar que las Constituciones han recuperado, en su contenido, importantes anhelos sociales, modificaciones a favor de determinados conglomerados que habían sido preteridos y que de hecho han vertebrado, particularmente, caminos de sustentabilidad de los regímenes con los cuales se identifican. Pero también es menester insistir que no han logrado rupturas estructurales de fondo que eliminen los rezagos de aquellos que desde la clase hegemónica han construido el poder político y económico de nuestros países.

Frente a este hecho – que, insisto, no niega la importancia de las reformas en un proceso de cambio en la región – aparece nuevamente (y no desde una posición radical, declamatoria o principista) la inquietud política y académica sobre la pertinencia de la reforma o de la revolución, cuya aparente simetría planteada desde la ecuación de la coyuntura es un fatalismo y una inoportunidad, en tanto que desde la perspectiva estratégica puede ser un ejercicio complementario de inusitada importancia. La aprehensión de esta realidad, entonces, puede orientar los caminos de renovación que ocurren en Latinoamérica. Su adecuado análisis debe ayudar a los cambios cualitativos indispensables para no conculcar las aspiraciones de los explotados.

## No administrar la crisis: el reto de la izquierda

Parecería que por el recuento precedente, la izquierda y las expresiones sociales de cambio optaron, fundamentalmente, por la modificación de los modelos políticos que han prevalecido. Empero, las otras sustituciones todavía se hallan en la gaveta. Frente a la realidad de estos momentos la izquierda no puede detenerse en la administración de la crisis. Debe dar un salto cualitativo no solo para diferenciarse diametralmente a los causantes de la situación prevaleciente, sino a fin de, creadoramente, favorecer un modelo económico y social que de cuenta de la construcción de un orden distinto.

En este conjunto de realidades es indispensable poner en marcha una serie de acciones que expresen la voluntad de los regímenes denominados de cambio para efectivizar la modificación del modelo vigente, algunas de cuyas ideas las expongo en los párrafos siguientes:

Se impone, en primer lugar, que la izquierda social y la partidaria se vinculen estrechamente a estos gobiernos de cambio para impulsar, desde adentro, medidas fundamentales de sustitución al *establishment*. Esta imbricación, que cada vez debe ser más orgánica, deberá sustentar la acción de los gobiernos. Cualquier otra relación se vuelve clientelar, carece de legitimidad histórica o deambula en marcos teóricos inacabados o imprecisos.

Además, para favorecer la acción de los gobiernos de renovación se vuelve imprescindible caminar en los senderos de la integración regio-

nal. Este condicionamiento unionista deberá ser consolidado no solamente desde una visión de intercambio comercial o aduanero, sino como un proceso de unidad de los pueblos, para defender los recursos naturales regionales, con el objetivo de favorecer el desplazamiento de los trabajadores, de los empleados, de los sub-empleados, a propósito que las plazas de empleo provienen fundamentalmente de las microempresas, de las cooperativas, de las de autogestión (a las cuales los gobiernos de cambio deben entregarles todo el apoyo posible) y en la perspectiva estratégica de construir, regionalmente, redes económicas y empresariales alternativas con el objetivo de favorecer acciones comunes (empréstitos, créditos, explotación adecuada de los recursos naturales y energéticos, cuidado del medio ambiente, etc.)

En tal perspectiva, el Mercosur y la CAN deberán consolidarse para avanzar, a manera de vasos comunicantes, en la construcción de la Unidad Latinoamericana. Paralelamente a lo afirmado, tales espacios unionistas deberán acceder al fortalecimiento de relaciones con los países de la Comunidad Europea y de otras formas de integración que comienzan a expresarse en otros continentes. Solamente así cualquier forma de hegemonía excluyente puede ser anulada.

El unionismo del que hablo deberá integrar necesariamente a las fuerzas políticas y sociales regionales. La reflexión colectiva, el intercambio de experiencias en este espacio deberá ser un laboratorio para vigorizar las acciones gubernamentales de los regímenes de cambio. No es posible gobernar sin cohesiones regionales y sin objetivos colectivos. Lo afirmado, por ejemplo, nos permitirá (en el caso de la región andina de Latinoamérica) impulsar una salida negociada a la situación de Colombia y del Plan Colombia, detrás de cuya realidad, hoy por hoy, se esconde, entre otros asuntos, la disputa indiscriminada de la biodiversidad de dicha zona.

He insinuado ya la necesidad de romper con el pensamiento único de la dictadura del mercado. Esta determinación va más allá de los programas gubernamentales que luchan contra la pobreza y la desigualdad. La actitud que propongo constituye la ruptura estructural fundamental. Se trata de subordinar al mercado a las necesidades públicas de bienestar común. En este tema no puede haber concesiones, porque es menester proteger al género humano frente a aquellas recetas que lo

han sojuzgado y lo han llevado a un mundo de inequidad. Tal comportamiento supone, sustancialmente, la adopción de políticas, normas y resoluciones que desmonten el complejo arquetipo del neoliberalismo (desde una nueva articulación de reforma agraria conforme los determinantes históricos actuales, pasando por el fortalecimiento del Estado, hasta la atención a los sectores vulnerables mediante políticas de redistribución de los fondos del Estado en su beneficio, entre otras cosas). A todo ello, por supuesto, deberá agregarse las acciones conducentes para favorecer la seguridad alimentaria (en un marco de soberanía plena) lo cual supone incentivar la producción que responda a esta prioridad, sin descuidar, desde luego, la protección del entorno ambiental. Igualmente, haciendo uso de la autodeterminación, la soberanía energética debe consolidar las relaciones de las regiones a propósito de favorecer el crecimiento ordenado de un nuevo orden económico local, regional y mundial.

En este momento la izquierda que se halla en los gobiernos tiene la capacidad de caminar hacia las reformas estructurales que infiero y tal derrotero es revolucionario. Es una coyuntura histórica que se medirá no solamente por los éxitos electorales, sino, fundamentalmente, por la movilización social para defender sus conquistas. Es un proceso que demanda ética revolucionaria para asumir la oportunidad histórica de cambiar el modelo económico.

Actuar en otra perspectiva no solamente es inoportuno, traiciona la historia de una tendencia política que en su largo trayecto ha sacrificado a miles de hombre y mujeres. Además de permitir, injustamente, que el modelo necrosado hoy intenta recuperarse endilgando perversamente a los actuales actores como incapaces para dar salida a la situación actual. Frente a esta tramoya política hay que actuar irreversiblemente sabiendo que la actual es una oportunidad única, tanto más que, paralelamente a la presencia de fuerzas democráticas en los gobiernos ha significado el rechazo de las sociedades a la inequidad del modelo que hoy se halla en crisis., en el marco de lo que he denominado, en otros trabajos, el estertor del escorpión. Para la izquierda es la hora, como lo dijo José Martí, de definir en qué lado esta el deber.



# LOS CAMBIOS DE RELACIONES ENTRE PARTIDO Y ORGANIZACIONES NO PARLAMENTARIAS: EL EJEMPLO DE MECKLENBURGO-POMERANIA OCCIDENTAL

STEFFEN BOCKHAHN, ALEMANIA

Mecklenburgo-Pomerania Occidental es la región más nororiental de Alemania. Con sólo 1,7 millones de habitantes y tan sólo 76 habitantes por kilómetro cuadrado, su densidad está muy por debajo de la media alemana junto con su ingreso medio. Por el contrario, la media de paro y pobreza están muy por encima de la media nacional. Hay un poco de industria y escasas grandes empresas en Mecklenburgo-Pomerania Occidental, las más importantes son las empresas de astilleros; en total emplean a unas 4.500 personas. Además existe una cierta industria marítima y de servicios. En resumen, Mecklenburgo-Pomerania Occidental es una muy bonita pero pobre parte de Alemania.

Después de la reunificación alemana en 1989/1990, el Partido del Socialismo Democrático (PDS) no era lo popular que es hoy. Nuestro partido siempre se veía como un reflejo del antiguo SED, el partido de la antigua RDA, una imagen difícil en un ambiente político donde la transparencia, la democracia y los derechos humanos son fundamentales. Pero el partido estaba en transformación. A diferencia del SED, el PDS quería ser un partido de diálogo y de democracia de base. Por lo tanto, promovió un concepto de política que sólo funciona si uno está en contacto con los movimientos de base, los sindicatos y las redes sociales sin exigir el rol dirigente, como pasaba antes.

Fue necesario mucho trabajo para ganar la confianza entre el partido y esos grupos. Durante los años que siguieron, en particular, fueron los grupos de acción con el desempleo, los pensionistas y los pobres los que aceptaron al PDS como socio. Paso a paso, algunos sindicatos también lo hicieron. Pero siempre se daba el hecho de que el partido sólo se encontraba en la oposición y no tenía el poder para cambiar las cosas por sí mismo, no existía una mayoría en el Parlamento. Incluso si el PDS estaba a favor de algo, no éramos capaces de garantizar el éxito a nuestros socios.

Los movimientos normalmente no hacían campaña por el voto para el PDS. Esto significa que, a diferencia de algunos otros países, las buenas relaciones entre los movimientos y el partido no eran una garantía para el éxito en las elecciones. La razón para no apoyar al PDS era que los movimientos temían ser ignorados por el gobierno si el partido por el que habían hecho campaña no entraba en dicho gobierno. El resultado podría haber sido que, sin los apoyos públicos del presupuesto, dichos movimientos no hubieran podido pagar a sus empleados o locales. Salir a apoyar públicamente al PDS durante este período, en la rural Mecklenburgo-Pomerania Occidental, podría significar la pérdida del empleo a causa de la imagen negativa que el partido tenía.

El partido estaba activo como socio dentro de una red muy cerrada, y capaz de hablar sobre temas a nivel parlamentario. Era capaz de garantizar que ciertos grupos de presión fueran escuchados en el proceso legislativo. El PDS fue siempre prominente al dirigirse a los pobres y fue aceptado en este papel entre ciertos grupos de los medios y del público.

Una parte especial de los grupos no parlamentarios usaron el hambre de aceptación entre la militancia del PDS para sus propios intereses. Algunos grupos trotskistas entristas de la extrema izquierda dieron la impresión de ser socios, usando la posibilidad de utilizar la infraestructura del partido, por ejemplo, haciendo copias masivas de panfletos; conseguir dinero para pagar facturas de autobuses o costes de manifestaciones. Pero estos grupos nunca quisieron ser socios reales. Las ambiciones del PDS de tomar más responsabilidades e intentar involucrarse en el gobierno fueron duramente atacadas por estos grupos. Esta es, en parte, un problema permanente, pero la mayoría de las relaciones se desarrollaron sin esas dificultades.

Las buenas conexiones con los sindicatos y movimientos funcionaron, pero la mayoría se dieron a nivel local. Si había una conferencia, sólo los actores locales de los sindicatos y los movimientos participaban. Los actores a nivel nacional, con sólo algunas excepciones, no participaban. Por lo tanto, las redes entre el partido y otros actores eran redes fundamentalmente entre ciertos militantes. Los miembros del partido iban a sus reuniones y ellos venían a las nuestras. En las manifestaciones la mayor parte de las veces la mitad de los participantes se conocían entre ellos, pues eran todos miembros de estas redes.

Pero en 1998 el PDS, por primera, vez formó parte de un gobierno en una región alemana, aquí en Mecklenburgo-Pomerania Occidental. Después de las elecciones se formó un gobierno entre socialistas del PDS y social-demócratas (SPD) como socio mayoritario. Desde este momento hubo un cambio en las relaciones entre el partido y los organizaciones no parlamentarias.

Durante los períodos electorales entre 1998 y 2006 había sólo tres partidos en el parlamento de Mecklenburgo-Pomerania Occidental. Los social-demócratas eran los grupos más grandes, seguidos por los conservadores y después nosotros, los socialistas. Liberales y Verdes no tenían diputados en el parlamento regional (Landtag). Eso significaba que sólo había un partido de oposición, todos los grupos que trabajaban contra la autodenominada coalición roji-roja tenían un socio estable en el grupo de los conservadores y lo utilizaban. Se difundieron campañas especiales en los medios contra los Secretarios de Estado creando, una imagen de corrupción y mala administración.

En los años subsiguientes hubo – me gustaría decir- un cambio revolucionario en las relaciones entre el partido y los grupos extraparlamentarios. Si la izquierda política habla de esos grupos a menudo vemos sólo socios que comparten algunas o todas nuestras posiciones políticas, como los sindicatos o las organizaciones de Derechos Humanos. Pero hay mucho más y presumo que algunos de nuestros camaradas se sorprendieron al ver esto. Muchos de nosotros nunca pensamos en trabajar codo a codo con organizaciones como la Cámara de Industria y Comercio. Bueno, especialmente la Cámara nunca se convirtió en nuestro mejor amigo, tradicionalmente están cercanos a los liberales y conservadores. Directivos de redes de alta tecnología o aquellos que trabajaban en el marketing regional intentaron convertirse en nuestros socios. Por primera vez desde 1990 hubo gente de la empresa privada que quería algo de nosotros y empezaron a ponerse en contacto con el partido.

Uno puede decir que esos contactos no estaban dirigidos al partido, sino que estaban dirigidos al poder. Creo que la respuesta está entre esos dos polos. Por una parte hubo mucha gente que sólo quería que el PDS hiciera ciertas cosas, pues cuando uno forma parte del gobierno no tiene el poder de cambiar cosas. Esta opinión no es exactamente

cierta, pero muchos de nuestros viejos socios no aceptaron esto y querían que cambiásemos el mundo en un día, y no podíamos.

Los contactos que teníamos gracias al poder gubernamental fueron muy constructivos la mayor parte del tiempo. La gente tenía un proyecto concreto por el cual quería que le apoyásemos. Por ejemplo, granjeros de productos biológicos con la idea de crear redes de distribución para ser más independientes de los grandes grupos de comida y distribución. Fuimos capaces de crear proyectos especiales que apoyasen esas ideas, por ejemplo con ayudas públicas para préstamos de hasta tres años. Nunca sabremos si esa gente votó a *Die Linke* o si eligieron los verdes porque tienen un perfil más atractivo en el tema ecológico, pero incluso esos contactos han sido importantes para el partido. A través de ellos aprendimos mucho sobre ciertas cosas. Hubo una especie de transferencia tecnológica y el partido pudo ganarse la confianza entre estas capas de la sociedad, con las que antes había mantenido una gran distancia a causa de la historia del partido.

Nuestros socios, los sindicatos, tenían unas expectativas mucho mayores de nosotros que antes. Pidieron un salario mínimo, un programa de empleo público o parar las pérdidas de empleos en la administración pública. Bueno, creo que esto fue un poco más complicado. Como he dicho antes, estábamos en coalición con los social-demócratas. Los social-demócratas y los sindicatos son socios, muchos de los dirigentes sindicales son miembros de ese partido. Por lo tanto, uno podría pensar que debería de ser difícil trabajar juntos en temas sociales, pero los sindicatos no tuvieron mucho éxito en sus luchas; por lo tanto, sus esperanzas fueron emplazadas en nuestro partido con nuestra ayuda. Cuando pedíamos al SPD que hiciera algo, a menudo preguntaban qué haríamos por ellos si decían que sí. Esto creó una situación en la que luchábamos en los combates de nuestros socios y teníamos- dejadme decir esto claramente- que pagar por ello. Nuestro socio de coalición, el SPD, quería que acordáramos ciertos proyectos con los que teníamos grandes problemas. Esto fue seguido por una serie de debates dentro de nuestra propia militancia y con nuestros socios.

Otro problema es la diferente percepción sobre las cosas que hemos tenido. Un ejemplo es lo que hicimos durante el proceso de cambios en el sistema de bienestar nacional. Como Gobierno regional no tenía-

mos el poder para cambiar el proyecto neoliberal del gobierno roji-verde de Schröder que había empezado en 2005; de todos modos, habíamos sido una de las fuerzas motrices en las protestas, ayudando a crear un movimiento de protesta. Ofrecimos ayuda y nuestro Secretario de Estado fue uno de los que intentó encontrar vías para reducir el impacto negativo de esos cambios. Entonces empezó un período de colaboración. Organizaciones como asociaciones de residentes nos contactaron para hablar de sus miedos y nos pidieron que actuáramos. Tenían propuestas y nos ofrecieron su conocimiento, lo que fue muy útil.

Las redes de desempleados y los sindicatos nos lo agradecieron, pero la izquierda pura y muchos de nuestros propios camaradas querían que el PDS abandonara el Gobierno regional, ya que no podía parar la reforma nacional del sistema de ayudas, sólo hacerlo menos malo. Esta cuestión dogmática o fundamental, no ha sido aún respondida, pero me gustaría recordar la posición de Rosa Luxemburg en este tema.

Con los cambios en el 2006, cuando La Izquierda perdió su participación en el gobierno regional, algunas organizaciones no parlamentarias parecían haber borrado a La Izquierda de su lista de contactos. Era obvio que se habían dirigido al poder y no al partido.

Otros continuaron. Habían aprendido a ver el partido como un socio para discutir sus ideas y llevarlas al público a través de los parlamentos. Este enero, organizamos una conferencia sobre pensiones, y en los paneles había socios de nivel nacional. Como se reflejó en la prensa, fue muy positivo, y tanto nuestros socios como nosotros nos beneficiamos. Hoy algunos socios piensan sobre nuestra asociación como una prueba para una situación en la que todos ganan, es como un tipo especial de amistad. Ciertamente, proyectos prácticos como organizar las protestas con la cumbre del G8 cerca de Rostov en el 2007 o algunos referéndums para prevenir la venta de bienes públicos no hubiera sido posible sin asociaciones estables con grupos no parlamentarios.

En mi opinión, debemos responder a la siguiente importante pregunta para poder definir nuestra propia visión y las asociaciones con las organizaciones no parlamentarias: ¿Es la Izquierda un partido “*cleavage*” o un partido del pueblo? La respuesta es importante para entender si sólo debemos contactar a movimientos como los sindicatos, o los grupos en defensa del estado del bienestar, o Cámaras, iglesias y otros grupos.

Siempre debemos tener en cuenta que diferentes divisiones tienen detrás diferentes intereses y que tenemos que decidir cuáles preferimos compartir. La Izquierda no puede ser la favorita de todos. Pero esos otros no pueden tampoco ser siempre nuestros favoritos. Creo que es necesario reconocer que debemos tener socios y no sólo amigos.

# LA IZQUIERDA EN EL GOBIERNO, LAS PROPUESTAS Y PROYECTOS CONTENIDOS EN SU PROGRAMA, PARA PROFUNDIZAR LOS CAMBIOS

GRACIELA GARCÍA VERA, URUGUAY

## Latinoamérica, una región progresista

América Latina es una de las regiones del mundo con mayor cantidad de gobiernos progresistas y de izquierda, en un proceso de cambios que se ha extendido a lo largo de todo el continente, durante los últimos once años y en lo que va del siglo XXI. Los diferentes procesos políticos que tienen lugar en cada uno de los países que han realizado virajes hacia la izquierda tienen su influencia positiva en la región, demostrando la capacidad de gobernar de la izquierda y derrotando los pronósticos catastróficos que realizaban las fuerzas de la derecha latinoamericana durante muchas décadas. Los procesos electorales, los plebiscitos y referéndum, las grandes movilizaciones de masas, profundizan la participación de amplios sectores populares, consolidando y fortaleciendo la democracia en cada país. Hay otros aspectos que son comunes a los diferentes procesos que tienen lugar en Latinoamérica: la necesidad de implementar políticas sociales tendientes a terminar con la indigencia y la exclusión de amplios sectores de la población; la necesidad de fomentar la productividad y la creación de fuentes de trabajo tendientes a disminuir la desocupación; desarrollar planes de alfabetización y educación que involucren a los sectores populares así como la realización de programas que logren el acceso de la población a la salud. Para efectuar estos programas políticos, económicos y sociales se hace necesario re direccionar el objetivo de los presupuestos nacionales, multiplicar las inversiones nacionales y extranjeras; implementar nuevas políticas tributarias y entre otras medidas, realizar profundas transformaciones en el aparato del Estado, el que fuera montado para impedir a las grandes mayorías de la población trabajadora tener acceso a la educación, salud, vivienda, trabajo y demás necesidades básicas así como la capa-

cidad de decidir. La necesidad de reformar el Estado, parcial o integralmente lleva a la necesidad, más tarde o más temprano, de realizar profundas Reformas Constitucionales que den un marco jurídico a los cambios estructurales que deben ser implementados.

Estos profundos cambios que comienzan a realizar los nuevos gobiernos de izquierda desatan los demonios de la oposición derechista, de los sectores oligárquicos que detentan el poder económico y del mundo rico que succiona sus materias primas agrícolas, minerales y su biodiversidad. Estas han sido las causas del golpe de Estado en Venezuela y la constante polarización y oposición, así como la desestabilización y violencia desplegada sobre todo en Bolivia, pero también en Argentina y Paraguay donde los poderosos sojeros y ganaderos organizan paros y cortes de ruta defendiendo sus millonarias ganancias.

Debemos poner atención al afanoso desvelo de los sectores de derecha por recuperar su espacio de poder desde los gobiernos locales o la práctica secesionista desplegada en Bolivia principalmente, donde ahora quedan al descubierto grupos fascistas europeos que se concentran en Santa Cruz para apoyar los intentos de lograr la autonomía de una de las zonas más ricas de ese país. También en Ecuador y en Venezuela intentan hacer prosperar la división territorial y promueven autonomías locales. Con respecto a Cuba también hay sectores que no solo apoyan el Bloqueo infame sino que también financian protestas y movilizaciones internas con el objetivo de desestabilizar y sembrar el caos. Los amigos de la izquierda europea deben poner atención y denunciar a los partidos políticos y fundaciones que apoyan a estos sectores de la derecha latinoamericana con mucha ayuda financiera y gran capacidad de movimiento.

## Proceso de acumulación de fuerzas

Particularizando en Uruguay, este país vivió la primera mitad del Siglo XX un período de bienestar económico como exportador de productos ganaderos y cierto desarrollo industrial, favorecido por la estratégica posición de su puerto en Montevideo. Desde este período se crean empresas estatales que brindan servicios energéticos, financieros, de combustibles, servicios de trenes, telecomunicaciones y agua potable,



lo que le da una característica particular al país, al que llegan grandes contingentes de emigrantes, con fuerte desarrollo de la urbanización, educación y salud gratuitas así como una seguridad social muy avanzada para la época.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, el país vive un proceso de deterioro económico, político y social, con aumento de la deuda externa, altísima inflación, pérdida de fuentes de trabajo, cierre de empresas, aumento de la desocupación y la pobreza, lo que origina un largo proceso de luchas sindicales, estudiantiles, políticas y de lucha armada, conformando un fuerte Movimiento popular en ascenso, por lo que los sectores derechistas promueven el golpe de Estado y la dictadura militar entre los años 1973 a 1985, donde se profundiza la represión, la persecución a toda forma de organización política o sindical, con miles de presos políticos, torturados, asesinados y desaparecidos. Durante el período dictatorial, se instaura el neoliberalismo económico y político en nuestro país, que se profundiza en la década de los 90 (ya en democracia) con la liquidación de la industria nacional y el intento de privatización de las empresas públicas, lo que fue impedido por los sectores populares, que mediante plebiscitos y movilizaciones, mantuvieron dichas Empresas Públicas en manos del Estado. Por esto es que las telecomunicaciones, la electricidad, el agua potable, los combustibles, los trenes, las carreteras y obras de infraestructura como las represas hidroeléctricas, nunca el pueblo uruguayo dejó que se privatizaran, por lo que hoy no necesitamos nacionalizarlas.

El triunfo del *Frente Amplio* de Uruguay en las elecciones de noviembre del 2004, después de 170 años de gobiernos de la derecha, representó un hecho histórico trascendental para la vida del Uruguay. Fue fruto de un proceso de acumulación de fuerzas de decenas de años basado en organizaciones políticas de izquierda con una fuerte impronta ideológica y la activa participación de movimientos sociales, especialmente el movimiento sindical. Desde sus orígenes en 1971, el Frente Amplio es una mezcla de coalición de partidos políticos y movimiento, donde comunistas, socialistas, demócratacristianos, sectores escindidos de los Partidos Blanco y Colorado, junto a ex guerrilleros, se unen a sectores independientes conformando una fuerza política con perfil propio y que es considerada un referente en América Latina. Un largo

proceso de luchas populares y de unidad de la izquierda uruguaya, fueron la clave fundamental para el acceso al gobierno, determinando así las características de su Programa. En las elecciones municipales del año 2005 logramos también el control 8 gobiernos departamentales, varios de ellos bastiones de la derecha durante casi dos siglos (Montevideo es gobernado por el *Frente Amplio* desde 1990).

## Qué hicimos en estos cuatro años

La asunción del Gobierno nacional por parte del *Frente Amplio* dio inicio a un tiempo de cambios estructurales que intenta “echar a andar un nuevo proyecto de país, inclusivo y democrático, centrado en el desarrollo integral, el trabajo y el bienestar de todos y todas las uruguayas (...) con una manera distinta de hacer política y de ejercer las responsabilidades de Gobierno.” (Programa 2010-2015).

A cuatro años de Gobierno, el balance que realizamos los frenteamplistas de éste período es altamente positivo, ya que se ha logrado un gran descenso de la desocupación, importantes mejoras salariales, bajar los niveles de pobreza y marginalidad existentes al asumir la gestión del Estado así como significativos avances en materia de Derechos Humanos y en la calidad de la democracia, fortaleciendo no solo a las Instituciones sino también a la generación de instrumentos que promuevan e implementen la descentralización, la participación ciudadana, el crecimiento de la afiliación sindical al funcionar los Consejos de Salarios así como la promoción de procesos de inclusión social con la promoción de rutas de salida de la pobreza y de la marginalidad.

Son logros históricos en materia laboral la reglamentación de 8 horas de trabajo para el peón rural (trabajadores asalariados en las haciendas) así como la jornada de 8 horas para las empleadas domésticas y su inclusión en la previsión social para que puedan jubilarse (siempre fueron trabajadoras informales o clandestinas).

El gasto social pasó a ser el 49,1% ciento del total del gasto público, con gran aumento del presupuesto destinado a la educación, siendo el Plan Ceibal el proyecto revolucionario que logrará que a finales del 2009 cada escolar (sin excepciones) tenga una computadora (una computadora portátil con software libre y conexión gratis a Internet). El progra-

ma llamado Plan Ceibal se extiende a la enseñanza secundaria, personas con discapacidad y hasta serán beneficiados aquellos presos que completan la educación primaria en la cárcel). También la salud tuvo un incremento presupuestal de un 56,4 %, implementándose el Sistema Integrado de Salud que dio cobertura médica a casi la mitad de la población. Se consiguió que contribuya más quien tenga más, sustituyendo gradualmente los impuestos al consumo por impuestos a la renta y la riqueza. Se inició la Transformación Democrática del Estado apuntando a lograr un Estado moderno, conductor, regulador y al servicio de la sociedad, encarando la descentralización, la participación ciudadana junto con la modernización de la gestión del Estado.

El ejercicio del Gobierno por parte de nuestra fuerza política trajo problemas y dificultades, originadas por la cooptación de gran parte de los cuadros políticos de dirección para la gestión, generando la falta de cuadros de relevo en la organización así como la descoordinación, falta de conexión y diálogo entre Gobierno y fuerza política, en situaciones concretas; así como entre Gobierno y las organizaciones sociales, las que mantienen su independencia, por lo que surgen contradicciones y enfrentamientos que se subsanan con el diálogo e interacción.

## Grandes líneas programáticas

Nos encontramos en un año electoral y en plena campaña. El 25 de octubre elegiremos al próximo Gobierno Nacional donde además se plebiscitará la anulación de la ley de "impunidad" (que dejó libres a los violadores a los Derechos Humanos) y el derecho al voto de los uruguayos en el exterior, dos temas muy sentidos por la sociedad uruguaya. Durante varios meses del año 2008, trabajamos los frenteamplistas en la Comisión de Programa elaborando las bases programáticas denominadas "Hacia una estrategia de Desarrollo Nacional" que sintetizan las propuestas y proyectos de la izquierda uruguaya para el próximo período de gobierno, a la luz de la experiencia realizada en estos años de ejercicio del Gobierno, con objetivos de mediano y largo plazo, buscando conformar un "Proyecto de País" que reafirme y profundice los logros obtenidos de crecimiento con justicia social.

Los objetivos centrales del programa de gobierno 2005 a 2010 estuvieron relacionados con la recuperación de un país destruido por la crisis: fue un programa de reconstrucción nacional. El programa para los próximos 5 años tendrá metas más ambiciosas: profundizará todas las reformas implementadas, abordará los objetivos que quedaron inconclusos y generará las bases para un desarrollo sostenido.

Las propuestas de orientaciones y objetivos están organizadas en torno a grandes ejes temáticos: Uruguay Productivo, Uruguay Innovador, Uruguay Social, Uruguay Cultural, Uruguay Democrático, Uruguay Integrado. Siendo el desarrollo económico-social el objetivo central de todo gobierno de izquierda, es necesaria la acción conjunta de políticas económicas, productivas, de innovación, educativas, sociales y culturales por parte del Estado, junto con la profundización de reformas estructurales, que hacen necesario nuevos marcos normativos para efectivizarlas, por lo que se plantea la convocatoria a la Convención Nacional Constituyente dentro del primer año (2010) del nuevo periodo de gobierno.

Una estrategia de desarrollo implica promover la innovación y cambios tecnológicos en nuestro aparato productivo, promover la inserción del país en la región y en el Mundo, que permita superar la pequeñez de nuestro mercado interno. Este crecimiento debe ir acompañado de mejora en número y calidad de empleos, así como de los salarios, siendo fundamentales los cambios en la estructura productiva para no seguir siendo solo productores de materias primas sino que nuestra producción tenga mayor valor agregado, generando mayor cantidad de puestos de trabajo e integración de sus cadenas productivas.

Para hacer posible esta estrategia de desarrollo es necesario el rol activo del Estado, promoviendo políticas que reorienten el ahorro nacional hacia la inversión interna y que juegue un papel negociador con el fin de lograr que la inversión extranjera sirva para fortalecer la producción nacional. También el Estado debe jugar un papel logrando que tanto los sectores empresariales como los trabajadores se involucren y comprometan con las políticas dirigidas a lograr mejorar la competitividad, la innovación, los avances tecnológicos y en mejorar la calidad del trabajo. Para llevar adelante estos lineamientos programáticos es esencial que el Estado promueva políticas educativas en todos los niveles de la enseñanza (primaria, secundaria y universidad) por el rol que hoy juega

el conocimiento en relación con el desarrollo de las sociedades y por que elevar los niveles educativos y técnicos de la población es fundamental para incidir en el desarrollo integral de la sociedad uruguaya. No podrá haber desarrollo sin elevar los niveles educativos de toda la población por lo que esto se transforma en un objetivo revolucionario. Son necesarios cambios profundos a nivel cultural, es necesario cambiar la mentalidad, las costumbres, los hábitos por lo que se requieren cambios profundos en la cultura de toda la sociedad, por eso la educación se vuelve una herramienta fundamental para transformar la cabeza de la gente.

La política macroeconómica debe ser consistente en tres niveles: a) con los objetivos de aumento del empleo y distribución, y con las políticas sectoriales dirigidas a cambiar la estructura productiva y con todas aquellas políticas sociales relacionadas con el gasto social. b) con el proyecto de Inserción Internacional y en particular con el reposicionamiento de Uruguay en el Mercosur. c) deben ser coherentes y evitar contradicciones entre los objetivos de estabilidad y competitividad, entre el equilibrio fiscal y la presión tributaria, entre la política monetaria y la cambiaria.

La política fiscal procurará alcanzar el equilibrio necesario y posible entre los ingresos y gastos en las cuentas públicas, haciendo predecible el gasto en función de los planes a largo plazo y no dejarla supeditada a los vaivenes coyunturales de los mercados internacionales; también debe tener en cuenta que el gasto social es parte fundamental del desarrollo económico y que deben ser apoyados aquellos ministerios relacionados con la producción.

El sistema tributario deberá seguirse perfeccionando en función de la premisa de que contribuya más quien tenga más para que las rentas del trabajo no sean mayores que las rentas del capital y que se coordinen la estructura impositiva con la de aportes a la seguridad social.

Con respecto a la deuda pública se plantea persistir en una administración del endeudamiento público que permita continuar reduciendo el efecto de los intereses en el presupuesto nacional y de la deuda bruta en el PBI.

En relación al gasto público se propone el fortalecimiento de aquellas oficinas públicas dedicadas a evaluar la calidad del gasto y de los proyec-

tos de inversión junto con las mejoras necesarias en la gestión para lograr las mejoras en calidad y cantidad de servicios brindados. También hay propuestas sobre política monetaria y cambiaria, así como para combatir y manejar la inflación, políticas de empleo y distribución de la riqueza y lo que es muy importante, se realizan proposiciones sobre las diferentes formas de propiedad, incorporando formas mixtas entre estatales y privadas, de propiedad social, cooperativas y de autogestión buscando la expansión de la economía social donde los actores asuman responsabilidad directa en el desarrollo de emprendimientos eficientes, eficaces y socialmente comprometidos.

La convicción de que no habrá desarrollo nacional sin integración regional ni promoción de la inserción internacional, se encuentra explícita en nuestro Programa, afirmándose que la conformación de un bloque de naciones latinoamericanas para mejorar el poder de negociación ante el mundo desarrollado se vuelve un proyecto imperativo para el Uruguay y demás países del continente. La integración y complementación productiva, la integración energética, en obras de infraestructura, la creación de organismos financieros como el Banco del Sur, fomentar el comercio con las monedas nacionales, así como la promoción de la integración cultural, educativa, en investigación científica y tecnológica, para ser menos dependientes y amplificar nuestra soberanía, son también parte de las propuestas programáticas del *Frente Amplio* y una de las respuestas urgentes a la crisis financiera internacional.

Para lograrlo, los instrumentos existentes hoy: el Mercosur, la CAN, el CARICOM y el SICA, así como la UNASUR y el ALBA son herramientas que deben complementarse y no antagonizarse, en procesos de Integración que complementen culturas, pueblos, recursos y economías que hasta ahora han estado aisladas y en ocasiones enfrentadas y compitiendo por mercados y subvenciones internacionales que solo llevan a mantenernos pobres y dependientes.

## Los retos para latinoamericanos y europeos

Para finalizar y a modo de síntesis, la izquierda uruguaya trabaja denodadamente por triunfar nuevamente en octubre del 2009, con un único Programa que se propone profundizar los cambios iniciados por el actual Gobierno. Lo hacemos en un contexto de crisis internacional económica, energética, de alimentos, demográfica y ambiental, que ensombrece y complica las propuestas, los proyectos programáticos de todas las fuerzas políticas de la izquierda latinoamericana que mediante grandes luchas sociales y políticas, muchas veces sangrientas, han logrado ser parte del corazón de la gente y comenzar a hacer posible construir sociedades más justas, más solidarias, más independientes y soberanas.

Hacer posible y realidad los cambios no es tarea fácil pues los sectores de derecha utilizan todos los mecanismos habidos y por haber para recuperar sus privilegios y ganancias, siendo apoyados y financiados por los intereses internacionales de las multinacionales y sectores poderosos del mundo desarrollado, que solo quieren seguir siendo los beneficiarios de los recursos naturales, las materias primas energéticas y agroalimenticias y de la biodiversidad que poseemos.

Nuestros procesos políticos llamados progresistas, de izquierda o revolucionarios, son diversos, diferentes, cada país tiene su historia y particularidades, pero todos con algo en común, y es que no solo necesitamos la unidad para complementarnos y ser más fuertes entre nosotros, sino que también necesitamos de la solidaridad, el apoyo, el aporte y cooperación de todos los sectores de la izquierda del mundo desarrollado para defender nuestra soberanía e independencia definitiva y poder concretar y hacer viables estos "proyectos" de los que aquí hablamos. La construcción de sociedades más justas y soberanas, sin guerras ni invasiones, la conformación de un Nuevo Orden Internacional que nos abarque a todos, sin hambrientos y excluidos, es tarea de todos los sectores más avanzados y progresistas de este mundo, por lo que solo queda la tarea de integrarnos y complementarnos más, latinoamericanos y europeos, partidos políticos de izquierda de aquí y de allá, solo nos queda la *unidad*.

# UNIDAD Y LUCHA DE LAS IZQUIERDAS PARA UN NUEVO PROGRAMA DE CAMBIOS: PECULIARIDADES DE LA SITUACIÓN BRASILEÑA

JOSÉ REINALDO CARVALHO, BRASIL

El debate sobre las perspectivas a las luchas transformadoras de los trabajadores y de los pueblos tiene hoy como punto de partida obligatorio un abordaje sobre la crisis. Es sobre este debate y las convergencias de análisis entre las izquierdas que se pueden dar los primeros pasos para la elaboración de plataformas de resistencia y formulaciones programáticas estratégicas, lo que es evidente pues se trata no sólo de unificar interpretaciones, sino de apuntar salidas y alternativas. La actual crisis del capitalismo es la más grave de la historia de este sistema desde la Segunda Guerra Mundial, probablemente la más grave desde la gran depresión de los años 30 del siglo pasado. Esta crisis tiene su epicentro en los Estados Unidos pero se propaga por todo el mundo. En los centros más desarrollados del sistema capitalista la recesión económica es fuerte y profunda. En los países emergentes de mayor dinamismo económico en la actualidad, como China e India, también se observan caídas en los ritmos de crecimiento económico. Nadie se aventura a hacer predicciones sobre la duración de esta crisis, pero está claro que no es de fácil solución en los marcos del sistema. Durante un largo período de dos décadas y media los países capitalistas conocieron un ciclo largo de expansión. La mitad de los años 70 del siglo XX y el comienzo de la década de los 80, señalaron el fin de este ciclo, con caídas significativas en los ritmos de crecimiento. La salida en el marco del sistema que fue el neoliberalismo, todo indica actualmente, se está agotando.

Por otra parte ya se sienten las duras consecuencias para los trabajadores y los pueblos, con los despidos en masa y el anuncio de medidas anti-obreras por los gobiernos, los cuales en estos momentos actúan como verdaderos comités de salvación del gran capital.



La crisis agrava las contradicciones de clase y geopolíticas fundamentales del sistema capitalista, pone al descubierto los límites históricos del sistema y sus estructuras. Del mismo modo, pone en cuestión el modelo de desarrollo preconizado a lo largo del último cuarto de siglo por la doctrina neoliberal cuya traducción en América Latina ha sido el llamado "Consenso de Washington".

Esta crisis también tira al suelo las ilusiones que durante mucho tiempo han sido sembradas por el dogmatismo oficialista, por gobiernos, academias y medios de comunicación y que fueron también incorporados al discurso de sectores oportunistas de la izquierda: hablaban de las virtudes y la durabilidad del llamado ciclo de desarrollo y expansión del capitalismo, su vocación a regenerarse y abrir paso al desarrollo económico-social y a una nueva época de años dorados. A los que señalaban las tendencias más profundas del desarrollo de la sociedad capitalista, denunciaban sus inquietudes y la inevitabilidad de las crisis, nos llamaban catastrofistas. Ahora, reconociendo la existencia de la crisis hablan de mala gestión y reducen sus análisis a la esfera financiera. Para no exponer el mismo sistema capitalista a un cuestionamiento de su naturaleza, dicen que se trata de una crisis circunscrita a la esfera financiera, lo que configuraría, en la peor hipótesis, una crisis de la financiarización. Pero, definir los fenómenos actuales apenas como una crisis de la financiarización significa incurrir en unilateralidad, pues no es una crisis sólo financiera, a pesar de la importancia de los fenómenos en esta esfera. Es una crisis global de la producción capitalista caracterizada por una discontinuidad en la circulación de capitales en las esferas productiva y financiera. La crisis ocurre en un contexto histórico en que se entrelaza con la crisis de la hegemonía norteamericana. El proceso de reproducción del capitalismo en los Estados Unidos y a nivel internacional está condicionado por el parasitismo. La deuda y los déficits en las transacciones corrientes y el balance de pagos de los Estados Unidos son evidencias de esto. La condición de los Estados Unidos como mayor deudor del mundo, que muchos lo han presentado como una señal de fuerza y un privilegio originado de la supremacía del dólar, transformó a los EEUU en importador líquido de capitales. Como ha dicho el historiador marxista Eric Hobsbawm, el declive relativo de la economía es un proceso histórico que viene desde hace décadas.

## Consecuencias para América Latina

Son previsible para toda América Latina recesión, déficits en el balance comercial, inflación, aumento del endeudamiento, fuga de capitales y aumento de la desocupación. No es posible predecir totalmente los alcances de la crisis ya que aún está en pleno desarrollo y no sabemos si ha llegado a su techo. El descenso de la demanda a nivel de los países en desarrollo repercutirá en gran medida a las exportaciones. Como las exportaciones a los Estados Unidos y China se verán frenadas, los países que dependen más fuertemente del comercio exterior se verán muy afectados. También se verán afectados aquellos países que posean acuerdos de libre comercio con los Estados Unidos.

## El nuevo ciclo político en América Latina

Desde el año 1998, cuando Hugo Chávez ganó por primera vez las elecciones presidenciales en Venezuela y dio inicio al proceso de la Revolución Bolivariana, se destacan en la región de América Latina y el Caribe victorias políticas que resultan de la resistencia popular, nacional y democrática a la dominación imperialista y las políticas neoliberales de las clases dominantes.

En 2002 este proceso democrático en el continente toma mayor impulso con la elección de Lula en Brasil, lo que se ratificará en 2006 con su reelección. Toda una serie de países pasó a ser gobernada a través de elecciones, por fuerzas democráticas y progresistas.

Esto significa la apertura de un nuevo ciclo político, la creación de un nuevo escenario en que los pueblos se insurgen contra un sistema nefasto e inicuo. Los factores objetivos que determinarán las luchas y las victorias de los pueblos de América Latina y Caribe hasta la fecha, que se convirtió en un continente rebelde, fueron la dominación imperialista de los Estados Unidos y las políticas antidemocráticas y antipopulares de los gobiernos locales. Los factores subjetivos fueron la conciencia de los pueblos y la unidad de las fuerzas democráticas y progresistas. Constituyen cambios importantes la profundización de la democracia, las políticas sociales, la defensa de la soberanía y la independencia nacionales y la integración política, económica y cultural que es-

tá empezando. En este cuadro alcanza nuevo nivel la lucha por una integración regional independiente a partir de instrumentos diversos y complementarios, que van desde el Mercosur y UNASUR, que son alianzas las cuales buscan la afirmación de un nuevo polo geopolítico y económico independiente – hasta el ALBA, que es una alianza de contenido abiertamente anticapitalista y antimperalista. También se destacan otras iniciativas que tiene por objetivo conformar instrumentos que contribuyan al avance de la integración, tales como el Parlamento del Mercosur, el Banco del Sur, el Consejo de Defensa, en oposición a la reactivación de la Cuarta Flota naval de los Estados Unidos, el consejo energético, Petrocaribe, Telesur, etcétera. En su conjunto son instrumentos y estructuras que objetivamente, en distintos grados, oponen una resistencia al modelo neoliberal y a la hegemonía estadounidense y surgen después de derrocar el plan neocolonialista del ALCA.

La expresión más significativa de este proceso fue la realización en diciembre de 2008 en la ciudad brasileña de Salvador de Bahia, por iniciativa del presidente Lula, la Primera Cumbre de la verdadera America, de Nuestra America, sin la presencia de fuerzas imperialistas, sean los EEUU, sean las antiguas potencias coloniales. Una cumbre que tiene por objetivo de ractificar en camino progresista por el qual transita América Latina, ha consagrado a Cuba como integrante de hecho y de derecho en el sistema interamericano.

Por supuesto el camino para los cambios estruturales en América Latina no está exento de conflictos. Las fuerzas que participan y dirigen estos processos son muy diversas en cuanto a los objetivos estratégicos, a los métodos, a las peculiaridades de los sucesos históricos en sus países y a las correlaciones internas de fuerzas y asimismo en cuanto al rol geopolítico que juegan en el mundo de hoy.

Pero no hay duda que más allá de vacilaciones y compromisos, todas esas fuerzas tienen objetivos generales comunes, desarrollándose con mayor o menor profundidad y velocidad, pero con muchas convergencias en la lucha por la democratización del Estado, en la defensa de la soberanía nacional, en la resistencia a los planes del imperialismo estadounidense, en el desarrollo económico-social y la elaboración de constituciones de corte democrático-popular, en el incentivo a la participación popular en la vida político-social y en la adopción de políticas que

tienen por objetivo el bienestar social incluso en el marco de sociedades muy desiguales.

La promulgación de la nueva Constitución Boliviana, la victoria de la Revolución Bolivariana en el referendo del pasado día 15 febrero de 2009 en Venezuela y la elección del candidato presidencial del FMLN en El Salvador ratifican este proceso.

La existencia y la permanencia de Cuba Socialista, su resistencia y sus avances, cuya Revolución acaba de cumplir 50 años, también es de importancia primordial para el desarrollo y el éxito de este proceso. El ejemplo de Cuba mantiene viva la esperanza y destaca el valor de una alternativa a la barbarie del capitalismo, la alternativa socialista.

La conciencia sobre estos cambios en América Latina es otro punto de partida esencial para la unidad entre las izquierdas. Hay evidentes diferencias de enfoques entre las distintas fuerzas en el poder en la región. Unos son más antimperialistas, proclaman objetivos socialistas y basan sus gobiernos en una permanente movilización popular. Otros eligen el camino de la moderación, de la concertación, del gradualismo y de las soluciones de cúpula. Sectores de la llamada extrema izquierda se comportan ante este fenómeno como si hubiera una buena y una mala izquierda, de un lado gobiernos de izquierda y otros con origen en la izquierda pero que "traicionarán" sus ideales y compromisos. En este sentido hacen dura oposición a estos gobiernos considerados "traidores". Hay que trabajar más y más por la unidad entre los gobiernos de izquierda y centro-izquierda en la región, entre los partidos políticos que apoyan a estos gobiernos y también con los movimientos sociales. Sin esta unidad el imperialismo recobra fuerza, sobretodo ahora en que adopta un nuevo lenguaje, un nuevo discurso y hace nuevos gestos.

La oleada democrática y popular, el nuevo grito de independencia de los pueblos y naciones de Latinoamérica, la crisis profunda del sistema capitalista con epicentro en los Estados Unidos, las derrotas sufridas por el imperialismo norteamericano en su intento de imponer *manu militari* sus planes de dominación en Oriente Medio, el desgaste de la imagen de los Estados Unidos en todo el mundo ha despertado enorme descontento y un inaudito movimiento anti-americano, en el sentido antimperialista de esta expresión, lo que obligó al *establishment* de los EEUU a proceder a estos cambios tácticos, con el objetivo de recom-

ponerse. El objetivo final es de asegurar los mismos planes de hegemonía mundial. La Cumbre de las Américas realizada recientemente fue intensamente utilizada para anunciar esta nueva táctica y entronizar en el escenario político internacional a un nuevo presidente que en su perfil personal, parecer y en sus intenciones se diferencia de los últimos presidentes de Estados Unidos, desde Ronald Reagan.

## ¿Qué alternativas?

Pero hay también indicaciones de la realidad que demuestran que uno no puede ni debe albergar ilusiones. Hasta la fecha, hay un nuevo lenguaje y algunos gestos de diálogo, pero ninguna política efectiva no intervencionista y de paz. El mismo presidente Obama discursando en la Academia Militar de Estados Unidos, ratificó su compromiso de mantener la supremacía militar de su país en el mundo. En la Cúpula de la OTAN, hace poco, se ratificó el nuevo concepto estratégico de esta alianza agresiva, que amplía sus integrantes y extiende al exterior del área del Atlántico norte el alcance de su actuación. Y sobre América Latina sigue la amenaza representada por la reconstitución de la Cuarta Flota de la Marina de Guerra de los Estados Unidos, así como tampoco hay ninguna señal de la reducción de sus bases militares, que son casi mil en el mundo.

En términos generales ¿cuáles son los rumbos que la situación va a tomar? Esto es otro tema importante para unificar criterios en la izquierda. Hay hipótesis a analizar. El sistema imperialista, a pesar de sus derrotas y dificultades, e incluso a causa de estas, puede profundizar las políticas antipopulares, antiobreros y antinacionales. Para contener los inevitables conflictos políticos y sociales, los reaccionarios y conservadores pueden adoptar políticas aun más antidemocráticas y militaristas. Pueden surgir escenarios en que la derecha articule políticas duras con algún nivel de concertación, contando siempre con su arsenal de diversionismo y división.

Para los pueblos y los trabajadores, vale decir, para la izquierda, hay que decir que no hay solución capitalista para la crisis del capitalismo, ni son tolerables ni aceptables las políticas conservadoras que se anuncian. Nuestra convicción, incluso basada en la experiencia histórica, es que

los pueblos y los trabajadores pueden, si estuvieren concientes, unidos, movilizados y organizados, influir decisivamente en el curso de los acontecimientos, conquistar victorias parciales significativas y avanzar acumulando fuerzas para conquistar sus objetivos estratégicos. Nuestra convicción es que la única alternativa para salvar la humanidad de la crisis y de la bancarrota es el socialismo, que significa la emancipación nacional y social. La lucha por esta nueva sociedad es el único camino para la verdadera independencia de los pueblos y la realización de las aspiraciones de los que construyen la riqueza y garantizan el desarrollo de las fuerzas productivas – los trabajadores.

## **Peculiaridades de la situación brasileña y programa de cambios**

Brasil vive desde 2002, con la primera elección del Presidente Lula y 2006, con su reelección, una nueva etapa política en su historia republicana, que está caracterizada en la mayor parte del tiempo por gobiernos conservadores, dictatoriales, alineados con el imperialismo. A partir de la elección de Lula, ascendieron al gobierno central fuerzas progresistas y de izquierdas, entre ellas el *Partido de los Trabajadores*, del presidente Lula, el *Partido Socialista*, el *Partido de los laboristas* y el *Partido Comunista do Brasil*.

En el contexto de las peculiaridades nacionales, una correlación de fuerzas resultante del enorme poder de las clases dominantes y de la influencia del imperialismo en el país y también en condiciones subjetivas en las cuales las convicciones sobre la validez de un camino de cambios profundos todavía son débiles, el gobierno del presidente Lula no ha avanzado en el sentido de las necesarias rupturas, ni tampoco de la realización de reformas estructurales. Desde el primer momento el gobierno se caracteriza como un gobierno de centro-izquierda, un gobierno de contradicciones y ambigüedades, un gobierno en disputa entre fuerzas muchas veces en las antípodas, porque en él participan desde las fuerzas de izquierdas hasta fuerzas conservadoras. El propio pacto que dio origen al gobierno, hace muchas cesiones al capital financiero y a los grupos monopolistas. Por otro lado, es muy fuerte en la sociedad la presencia de la derecha en el parlamento, en la gobernaciones

estatales (provinciales), en las grandes alcaldías, en el poder judicial, en los medios de comunicación.

Es cierto que Brasil avanzó y nuestra lucha por transformaciones sociales se desarrolló en el período del Gobierno de Lula. Se alargó y se profundizó la democracia, se reforzó la defensa de la soberanía nacional, se aplicó una política exterior independiente y se consolidó la integración regional como palanca para el desarrollo económico y social. Más allá de eso se adoptaron políticas sociales para combatir la miseria.

Pero Brasil sigue sendo un país dominado por clases sociales retrógradas que condicionan al propio carácter de la democracia. El Estado nacional brasileño tiene aún las huellas de una clase dominante asociada a los centros imperialistas, opresiva, concentradora de renta y riqueza además de excluyente.

Por otro lado, hay todavía dispersión en la izquierda. Por dos razones: las fuerzas de la centro izquierda y izquierda que apoyan al Gobierno todavía no han logrado formar un bloque histórico con una plataforma clara de reformas estructurales y lucha por un nuevo régimen. Su punto de unidad básica es la defensa del Gobierno del presidente Lula para ampliar la democracia, reforzar la independencia del país y luchar por justicia social. Y también impedir que la derecha neoliberal vuelva al Gobierno central. La otra razón es que existe una mal llamada extrema izquierda que pone en el centro de su política el ataque al gobierno y a la unidad amplia de las izquierdas.

Es así, un cuadro peculiar y complejo, que exige de las izquierdas sabiduría, discernimiento táctico-estratégico y hasta paciencia histórica. Dar continuidad al ciclo histórico iniciado con la elección de Lula sigue siendo la tarea inmediata más importante, que ayuda en el proceso de acumulación de fuerzas.

Pero si no se abre el camino a cambios más profundos, si no se promueven reformas estructurales, si no se acumula revolucionariamente para producir rupturas, el país puede vivir impases y retrocesos. Brasil necesita mucho más que apenas un Gobierno de centro – izquierda. Necesita de un Gobierno antiimperialista, democrático-popular, eslabón inicial para la conquista del socialismo.

Por ello, hay que construir la unidad y librar la lucha con el Gobierno y entre las izquierdas y los movimientos sociales. A la vez que defende-

mos al gobierno, le impulsamos en el rumbo de las reformas estructurales.

En este momento de crisis es necesario tener una plataforma de resistencia para defender a los derechos de los trabajadores y el pueblo amenazados por las políticas que convienen al gran capital. Defender el salario, el empleo, la economía nacional y popular.

De cara a la acumulación de fuerzas y al futuro, es necesario avanzar para la formulación de un programa político de la lucha por el socialismo. Se trata de una lucha concreta que avanza solamente si las fuerzas sociales y políticas interesadas en este salto histórico son capaces de desvelar cuales son las grandes cuestiones políticas y sociales que movilizan las energías creadoras y transformadoras del pueblo. En el caso de Brasil estas grandes cuestiones políticas y sociales están contenidas en la lucha nacional antiimperialista, en la lucha democrática en contra del poder político de las clases dominantes, por un nuevo poder político popular, y la lucha social por los derechos políticos de los trabajadores y el pueblo.

En estos momentos, cuando la humanidad vive una de las etapas más difíciles de su historia, con crisis y guerras de agresión, con la manifestación de desigualdades e injusticias, explotación y opresión, el nuevo ciclo político en América Latina y en Brasil es esperanzador y un refuerzo a la lucha de los pueblos y trabajadores de todo el mundo por la libertad, la paz, la justicia, la independencia nacional, el progreso social y el socialismo.



# EL NEOLIBERALISMO EN CHILE Y LOS DESAFÍOS DE LA IZQUIERDA PARA GOBERNAR

CARLOS ARRUE, CHILE

El proceso revolucionario encabezado por Salvador Allende en Chile tuvo por actor principal el movimiento obrero y su expresión política esencial radicó en la unidad del Partido Socialista y el Partido Comunista. Ambas fuerzas políticas compartían una visión estratégica común; la construcción del socialismo. Los elementos fundamentales de su programa político eran la economía mixta, el pluripartidismo y el protagonismo del movimiento popular sintetizados en la propuesta de “vía chilena al socialismo” en donde la acumulación de fuerzas se daban desde la lucha popular, la unidad en torno a un programa de transformaciones estructurales y una democracia representativa en el marco de la Constitución de 1925 desde donde germinó el capitalismo de Estado. El golpe de Estado de 1973 fue, en síntesis, un proyecto contrarrevolucionario que buscaba restablecer las bases de la acumulación privada. En este sentido, el terrorismo de Estado fue una condición indispensable para la aplicación del neoliberalismo toda vez que de otra manera, no se habría podido imponer. La virulencia ejercida en contra del pueblo y de las fuerzas políticas de izquierda fue de una envergadura de conocimiento universal.

El enemigo del modelo económico neoliberal aplicado con posterioridad a 1973 no era sólo la ideología revolucionaria sino además el Keynesianismo. El objetivo principal de su proyecto era reducir el rol del Estado y aumentar el protagonismo de la propiedad privada. Así, se concibió un modelo institucional – expresado en la Constitución de 1980 – de un fuerte autoritarismo político con correspondientes poderes presidenciales, y una economía basada en un poder totalitario de la propiedad privada consagrando lo que se conoce por rol subsidiario del Estado. Durante los años 1980, se produjo un conjunto de profundas transformaciones en la base económica y en la superestructura afectando radicalmente todo el modo de producción, afianzando la aplicación del neo-

liberalismo no sólo del punto de vista económico, sino ideológico siendo tributario de las ideas cercanas al corporativismo, apoliticismo etc. de modo de neutralizar y enervar los procesos de desarrollo de conciencia de los chilenos. Vale la pena destacar que dicha política tuvo un importante grado de éxito enfatizando al mismo tiempo, que la experiencia demostró que los grados de terror en su aplicación contribuyeron a la formación y/o establecimiento de condiciones subjetivas e ideológicas propicias para la consolidación del neoliberalismo bajo eficaces medidas de control social.

Hacia finales de la década de los 1980, culminando el periodo dictatorial, se formó la Concertación de Partidos por la Democracia, que luego sería vencedora en las elecciones presidenciales de 1989, con exclusión del Partido Comunista porque, según se dijo entonces, su política conocida por Rebelión Popular propiciaba la violencia. Al calor de estas elecciones, comenzó a aplicarse una política denominada de consensos. Dicha política operó en paralelo y al margen de su Programa de gobierno, que había sido propuesto como un proyecto de restauración democrática cuya base era una nueva Constitución Política. En la práctica, la Concertación abandonó este programa optando por entenderse con el pinochetismo, que, desde su derrota electoral, estaba instalado en la oposición y en las Fuerzas Armadas. Esta "política de los consensos", resultó ser algo más que meros entendimientos, logrando darle una estabilidad consensuada en torno al modelo económico y político heredado, convirtiéndose a la larga, en la asimilación de ese modelo neoliberal por parte de la coalición oficialista, definición contraria a su programa que contenía medidas tales como revisar algunas de las privatizaciones más emblemáticas.

La Concertación fue proclive a la bajada unilateral de aranceles, a aumentar las condiciones y garantías para los inversionistas extranjeros, a continuar el proceso de jibarización del Estado, a expandir las privatizaciones y proseguir con la política de atomización social. En definitiva, entre los años 1999 y 2005, se dio una profundización total al modelo neoliberal: la economía chilena se transformó en un escenario favorable a la inversión privada extranjera y el capital nacional vive un periodo creciente de fusión y expansión. En esos años, el país vivió una verdadera euforia comercial derivada de una política exterior inclinada a pro-

mover acuerdos comerciales con países desarrollados, en donde la búsqueda de la concreción de un TLC con los Estados Unidos ocupó un lugar central. El capital transnacional y los poderes hegemónicos mundiales, tanto políticos como económicos y financieros, vieron en Chile un ejemplo proverbial de cumplimiento del recetario consignado en el Consenso de Washington. En ese contexto, la proyección y gobernabilidad del modelo se vio reforzado con la coalición, auto considerada social-demócrata, que en ningún aspecto renunció a las líneas centrales del neoliberalismo y en consecuencia, resultaba una mejor opción política para gobernar que la derecha chilena aún estigmatizada por el legado dictatorial. Durante esos mismos años, el tema de derechos humanos y los desafíos de verdad y justicia, tuvieron un mayor realce, lográndose numerosas condenas, aunque vale la pena subrayar que la posición oficial gubernamental no fue tendiente a su esclarecimiento sino más bien al manejo o gestión de la situación política creada con la derecha actuando por vía de omisión más que por acción. Sin perjuicio de ello, la apertura política lograda fue sin dudas una condición de ese avance por concretizar tanto la justicia como la reparación a las víctimas. Por último cabe agregar que el Gobierno de Ricardo Lagos intentó dar por superado el debate en torno la institucionalidad autoritaria heredada, a través de un conjunto de reformas políticas para suprimir los denominados enclaves autoritarios de la Constitución de 1980. Logró en este sentido, hechos concretos como la eliminación de los senadores designados, sin embargo permanecen determinados elementos que frenan y tergiversan la expresión de la voluntad popular, sobre todo el sistema electoral binominal, un verdadero engendro de maquinaria de exclusión política. En términos del carácter del Estado, de su rol en la economía, de la prioridad total en la defensa del derecho de propiedad privada, de la regulación del uso de los recursos naturales y en la negativa a propiciar nuevas y reconocidas formas de participación ciudadana, la Constitución siguió siendo la misma, por lo tanto, siguió siendo la columna vertebral del modelo económico y político y no es, como señaló el ex Presidente Lagos, una nueva Carta Magna. Lo anterior permite sostener que la Concertación ha sido una coalición beneficiosa para las grandes empresas nacionales y transnacionales, con tasas de ganancias exorbitantes, con graves secuelas ambientales

y un legado social de impresionantes desigualdades. Su praxis histórica expresó la adscripción a los diez puntos del Consenso de Washington, perpetuó la Constitución aprobada durante el régimen militar, desarrolló una política exterior subordinada al mercado, reforzó el poder de las transnacionales, potenció la economía de servicios y contribuyó de forma decisiva al proceso de atomización social y desmovilización de masas. La política aplicada desde 1990 ha sido de profundización y ampliación del modelo neoliberal.

Como síntesis, la práctica histórica demuestra como, con la política de consensos, la Concertación hizo suya la cosmovisión neoliberal renunciando a las principales líneas keynesianas. El poder ejercido con la derecha, otorgó la gobernabilidad necesaria y suministró estabilidad al modelo en base a las fuerzas políticas que lo sostienen. De este empeño participan todas las fuerzas políticas de la coalición, incluyendo el Partido Socialista, lo cual acrecienta la complejidad de la situación.

El desarrollo del neoliberalismo en Chile es relevante y de cierta forma, es vital para una forma de capitalismo, forma hoy en crisis. Convertido en un paradigma por muchos, lo que sucede aquí es importante para otros proyectos similares o aspirantes en el continente y evidentemente juega un rol de contra propuesta en un escenario latinoamericano que se encamina, con sus diversidades pero camina por senderos filosóficos e ideológicos alternativos a la opción neoliberal.

El inicio del Gobierno de Bachelet se vio influenciado por la posición política sostenida por el Partido Comunista. La coalición de la que formó y forma parte, obtuvo en esas elecciones presidenciales más del 6% de la votación lo cual, en un sistema electoral perverso, es un mérito y representa un logro en sí mismo. Se negoció el apoyo en la segunda vuelta electoral al comprometer a la entonces candidata Bachelet con un conjunto de cinco propuestas políticas. La táctica consistió en optimizar la votación obtenida en aras de colocar en la agenda, temas de interés para la izquierda. Esta táctica no se formuló desde la perspectiva de participar en la coalición o su gobierno ni tomando en cuenta las matemáticas electorales, sino para singularizar nuestra posición política. La materialización de esta táctica, consideró, entre otras cosas, dos circunstancias que aún cuando no tenían prueba histórica objetiva que las apoyarán, se actuó proactivamente presumiéndolas como fac-

tores que aportaran a un acuerdo. Primero fue la apreciación sobre la receptividad de la propuesta. Existió la presunción fundada que un cambio en la actitud política de la izquierda tendiente a despejar de forma clara su voluntad que la Concertación ganase las elecciones con perjuicio para la derecha, tendría una recepción explícitamente positiva al interior de la Concertación – a diferencia de gobiernos anteriores – no sólo por los votos necesarios, sino además porque la sensibilidad política era diferente. El segundo factor es la relación con la propia proyección nacional del Partido Comunista tras la muerte de su líder Gladys Marín donde la masividad del homenaje póstumo constituyó un reconocimiento no menor toda vez que la pretensión fundamental de la dictadura militar fue acabar con los comunistas para siempre, y luego, en la transición democrática, se había mantenido una política de exclusión con dicho Partido como si éste no existiera. Ambos elementos se entrelazaron para destruir la idea de la extinción de los comunistas, surgiendo con gran fuerza y apoyo, la demanda por el fin de la exclusión del PC del sistema político chileno. Con este enfoque, el porcentaje logrado fue utilizado para posicionar a la izquierda en la política nacional. La actitud posterior de la Concertación y del Gobierno en particular, fue un factor legitimante de la presencia del PC, considerando y tratándolo, aunque no siempre ni todos los días, como una fuerza política. Esto no fue una concesión ni obra del espíritu santo, sino resultado directo de una apreciación política, de la tenacidad en sostener una política anti neoliberal y del despliegue de una elasticidad táctica incidente, optimizando las posibilidades del momento y nuestra propia política.

En este cuadro, nuestro criterio es que la llegada de Michelle Bachelet a un cuarto Gobierno de la Concertación posee algunos rasgos que son necesarios de destacar para después analizarlos en su conjunto.

1 – El perfil progresista que ha intentado imprimirle a su mandato. Por ejemplo, podemos destacar la medida de paridad de género. Sin dudas la promoción de la participación de la mujer en asuntos públicos ha sido una constante de su gestión, en donde el hecho de ser la primera mujer Presidenta, es su carta de presentación. Otro ejemplo lo encontramos en la noción de Gobierno Ciudadano, al cual apostó inicialmente. Esto consistió en proyectar un Ejecutivo más cercano a la “gente” y algo menos asociado a los partidos políticos. Estas y otras medidas,

redunda o impacta en un segmento no menor de la población que valora tales medidas como un avance respecto a anteriores gestiones lo cual representa un juicio crítico con relación a los valores culturales imperantes aunque, en nuestro criterio, hace abstracción de los temas de fondo que sirven a la formación de valores éticos en la sociedad. Esta abstracción explica en parte por qué el Gobierno Ciudadano no pudo desplegarse mas allá del enunciado toda vez que la propia institucionalidad ha sido concebida para impedir la participación y ella, la institucionalidad, no ha cambiado mayormente. En consecuencia, la demanda de mayor participación es una tarea pendiente y en su estado actual, posee signos de fatiga evidente. Esto hace que el perfil propuesto tambalee en medio de crecientes demandas de corte participativo aunque a diferencia de anteriores gobiernos, éste ha hecho un esfuerzo.

2 – Lo anterior se relaciona, en alguna medida, con otro rasgo de esta administración cual es el uso de este perfil (mujer, víctima de violaciones a derechos humanos, etc.) para tender puntos de encuentro con sectores no neoliberales. En ello, la imagen presidencial de la Michelle Bachelet ha sido un factor añadido. Esta imagen fue nutrida por su popularidad, factor que alimentó la idea de Gobierno Ciudadano atribuyendo su nominación a una especie de reclamo popular. De este modo, incorporó en su discurso elementos del perfil progresista señalado en el punto anterior, los que unido a su imagen, provocó ciertos equívocos con relación a la apreciación sobre su proyecto político al hacer sinónimos forma y fondo. Al margen de esta valoración crítica, este rasgo lo capitalizó, a diferencia de Ricardo Lagos igualmente ligado al denominado ala progresista de la Concertación y quien también gozó de popularidad, para, en ciertos momentos, acercarse con sectores dentro y fuera de Chile no proclives al modelo neoliberal, contribuyendo a la legitimación de estos.

3 – Un ejemplo de lo anterior y que representa en sí mismo otro rasgo de esta administración, es una política exterior con mayores énfasis políticos y una mayor proyección hacia América Latina – sin llegar en ningún momento a un replanteamiento de su política de regionalismo abierto. Lo anterior dista de la gestión de Ricardo Lagos, que mantuvo una orientación proclive a la política estadounidense. En esta dirección,

ese Gobierno fue bastante lejos, lo suficiente como para reconocer el Gobierno interino y golpista de Pedro Carmona en Venezuela. La presidencia de Bachelet en cambio, ha tenido otros hitos. Por ejemplo, realizó la primera visita de un presidente chileno a Cuba desde que lo hiciera Salvador Allende. Este hecho se produjo en medio de demandas para reunirse con disidentes y reclamos de respeto por Derechos Humanos, los cuales desechó, sumándose en cambio, a los demás mandatarios latinoamericanos que en Cuba exigieron el fin del bloqueo. Así mismo en calidad de Secretaría protempore de UNASUR, Chile mantuvo una opción por la integridad territorial de Bolivia y participó activamente en contra del intento golpista en ese país a fines del 2008. En materias económicas, si bien no ha cambiado la orientación general del país, es evidente que ha optado por estrechar lazos con las denominadas economías emergentes. Lo anterior no significa que Chile tenga una política exterior distinta a la sostenida hasta la fecha, sino más bien constituyen capítulos dentro de una generalidad que reflejan ciertas y determinadas contradicciones al interior de la coalición, una de las más notorias siendo en torno al tipo de relación nuestra con América Latina.

4 – La Concertación durante este Gobierno, vive una crisis política que ningún Gobierno anterior ha vivido. En el último año, la coalición presenta evidentes signos de descomposición por ambos costados políticos. Hacia la derecha, han emigrado sectores vinculados más al centro político y para la izquierda, también se experimentaron fugas. La Concertación no es capaz de gobernar sola y la mayoría en ambas cámaras que obtuvo con la elección presidencial, fue efímera. Esta crisis tiene múltiples orígenes, pero es una crisis dentro de las elites y no representa aún replanteamientos programáticos en términos objetivos, la disyuntiva que plantean se reduce básicamente a más o menos neoliberalismo. Esto se ha visto plenamente favorecido por el sistema electoral binominal y ha convertido la política nacional en un escenario muy delicado toda vez que resurgen resabios autoritarios que rememoran tiempos de prescindencia de los partidos políticos en medio del creciente descuido y desprecio por la democracia como valor. La posibilidad de una victoria presidencial de la derecha, hecho poco frecuente en la historia nacional, es hoy una probabilidad real.

En definitiva, el gobierno de Michelle Bachelet sigue un curso neoliberal pero a diferencia de sus antecesores, no lo ha profundizado por efecto del cúmulo de problemas enraizados e incubados, como lo expresan la crisis en la educación, en la salud, en el sistema previsional y en general, en la confianza de los chilenos sobre el funcionamiento eficiente del mercado. La Concertación en tiempos de Bachelet ha tenido una sensibilidad social mayor que sus predecesores dado que al menos reconoce los problemas derivados de la aplicación del modelo, aunque carece de proyecto y definiciones para abordar siquiera un camino de capitalismo de Estado.

De esta forma, la segunda vuelta propició el reconocimiento del Partido Comunista y posteriormente, el gobierno de Bachelet legitimó – a través de sucesivos hechos – el peso político de los comunistas. Sin embargo, ello requiere de materializaciones institucionales. Para lograr esa materialización, la izquierda en general y el PC en particular, diseñó una táctica de convergencia política cuya meta principal es abrir paso a la democratización de la institucionalidad heredada mediante un cambio en el sistema electoral que represente todas las fuerzas políticas relevantes. Se denomina convergencia porque el reto consiste en crear un gran frente democratizador partiendo por la sustitución del sistema electoral binominal que impera en las elecciones parlamentarias. Esta demanda efectivamente logró concitar un amplio espectro de apoyo, incluyendo todos partidos de la Concertación y, en ciertos aspectos, hasta el reconocimiento de la derecha, pero abarca además organizaciones gremiales que se han pronunciado a favor de la inclusión de los comunistas y por un cambio a un sistema electoral proporcional. Las fuerzas más retrogradadas de la derecha, precisamente profitando del poder exagerado que poseen en el Parlamento por efecto del sistema binominal, son las más tenaces opositores, dejando en evidencia que la exclusión es un hecho políticamente injusto y no corresponde a la realidad política del país, colocando dichas fuerzas en una posición minoritaria, generando así un gran éxito en la elaboración teórica y práctica del PC. El protagonismo político confirmó la validez del planteamiento de convergencia. Sin embargo, la disputa por abrirse paso en el parlamento y poner fin a la exclusión es una batalla política pendiente aún. Para materializar lo anterior, la fuerza política de la izquierda no es sufi-



ciente. Los resultados de las elecciones municipales del año 2008 reforzaron la posición de la derecha, evidenciaron tanto el desgaste de la coalición de gobierno como la irrupción de nuevas fuerzas políticas al tiempo que la izquierda sólo logró mantener su votación. Ese escenario significó concluir que no existe la fuerza necesaria para echar abajo el sistema electoral y el factor tiempo atenta en contra de lo avanzado en estos años. Es decir, nuestra apreciación es que si no se concretiza la presencia en el Congreso de la izquierda en la contienda parlamentaria de este año, es altamente probable que el país sufra una regresión política de proporciones, entronizando el sistema electoral binominal con una exagerada presencia de la derecha. Este hecho por sí mismo, lleva a evaluar la posibilidad de empujar una alianza con la Concertación a nuevos niveles de entendimiento. Sin embargo, es pertinente considerar dos elementos en este análisis.

Primero, la Concertación no es aliado natural de la izquierda por cuanto, por definición y práctica de ellos, sus postulados objetivos se asientan en el neoliberalismo. Debemos sí, testimoniar que hoy se debate al interior de ese conglomerado el rol del Estado y la propuesta de una nueva Constitución. Con estos planteamientos coincidimos y apreciamos que constituyen expresiones de retorno a postulados keynesianos que eventualmente se incorporarán a su programa político electoral. Con respecto en particular al Partido Socialista, creemos también que a diferencia de partidos socialistas de otros países, la adscripción del chileno al neoliberalismo constituye el factor principal de limitación de unidad y lucha con ellos. La izquierda extraparlamentaria es una fuerza política que ha buscado un entendimiento con el Partido Socialista, sin embargo, su apego al neoliberalismo es un hecho objetivo e irrefutable que limita esas posibilidades o al menos, las rediseña. Lo anterior crea un enorme espacio por ocupar en la izquierda, pero no hemos sido capaces de crecer en correspondencia con las desigualdades producidas por el modelo. El crecimiento en que debemos empeñarnos, no pasara por entenderse con la Concertación sino por mejorar cualitativamente la calidad y resonancia de la política de la izquierda en su conjunto.

Segundo, la contradicción principal de la sociedad chilena está dada entre neoliberalismo y democracia. Esta definición es estratégica y or-

dena la política de alianzas, establece las tareas y es la orientación del punto común de todos los esfuerzos: echar abajo el neoliberalismo.

Estamos ante un problema complejo. Por un lado, la presión del tiempo y la falta de fuerza necesaria para imponer un cambio en el sistema electoral por nuestros propios medios, lo cual potencia un acercamiento con la Concertación a efecto de lograr un cambio cualitativo en la correlación de fuerzas que evidentemente implica apoyos recíprocos. Por otro lado, la política concertacionista es neoliberal y las fuerzas que sostienen el neoliberalismo son mayoritarias. Sumarse a ellas, aun cuando ya se han descrito los matices y características particulares, podría ser incoherente. Frente a este problema de la coherencia política en función de construir posiciones sólidas ¿que hacemos? Asumiendo además que no es un problema teórico sino práctico.

El poder sigue siendo la meta estratégica para las transformaciones revolucionarias. El ejercicio de ese poder contribuye de forma sustancial a los procesos de cambio en la conciencia de los seres humanos así como encamina su emancipación. Nosotros no estamos cerca de esa posibilidad y mientras mas nos alejamos, mientras menos ambición de poder e incidencia se tenga, menos posible será contribuir a los procesos de formación de conciencia que posibilitan el despliegue de condiciones subjetivas tendientes a provocar cambios mas profundos en la sociedad.

Por otra parte, el modelo neoliberal ha afectado a grandes sectores nacionales generando tremendas desigualdades, ha endosado la soberanía y consagró el rol subsidiario del Estado constituyendo el freno principal para el desarrollo nacional a pesar de lo cual, sigue gozando de una gran aceptación, sobre todo por la posición ideológica sostenida por la Concertación. Lo anterior se traduce en que los pilares de nuestro proyecto político pasan por la justicia social, un proyecto de desarrollo nacional y sustentable y un Estado democrático con carácter regulador. Para abrir paso a los cambios requeridos en la base económica y superestructura de la sociedad, resulta imprescindible definir una serie de elementos en nuestra política. Primero, son los trabajadores los principales interesados en estos cambios y por tanto, su protagonista. Esta definición enfrenta no pocas complejidades, tales como las tremendas dificultades para la organización sindical en el sector privado lo

que redundando en que el sector público lleva el peso de la movilización y este sector no se vincula directamente con la actividad productiva. Otra complejidad es el abultado sector oferente de servicios en las actividades económicas nacionales, cuyos trabajadores procesan su posición productiva distante del lugar objetivo que ocupan. De modo que definir como actor central de los cambios a los trabajadores es un primer paso por cuanto el neoliberalismo es un sistema contrario a sus intereses, pero es una definición insuficiente. Sin embargo, con la mirada puesta en la lucha en contra del modelo, pensamos que es necesario crear un movimiento amplio, unitario y de masas y enriquecer y profundizar nuestra política al respecto; el modelo no caerá como resultado de la acción de un pequeño grupo. En segundo lugar, es necesario desmontar la institucionalidad heredada abriendo paso a la democratización toda vez que la rigidez constitucional constituye un freno al desarrollo de un rol activo del Estado y a la participación ciudadana en los asuntos nacionales. Contribuir a ello con propuestas de reforma, como la modificación a la Ley General de Educación, cohabita con la exigencia de una nueva institucionalidad. Se trata de combinar esfuerzos. El riesgo fundamental de operar sólo con la exigencia de una Nueva Constitución radica en no poder operar sobre la coyuntura restándose de la labor de agitación y concientización. Por otra parte, fundar el accionar sólo en la modificación de la institucionalidad es una tarea imposible, toda vez que la rigidez constitucional impide su cambio real. En este esfuerzo estratégico, debemos ahondar mucho más aún, sin perjuicio de lo cual, existe la convicción que un factor sustancial es la modificación en el sistema electoral, reemplazando el actual por uno proporcional. Finalmente, un esfuerzo primordial es conquistar los espacios a nivel local como forma de revertir el proceso de atomización social e implementar concretamente, una forma alternativa de gobierno. Disputar estos espacios pasa por promover la organización social, aumentar nuestra presencia en el poder municipal y fortalecer nuestra influencia en el plano ideológico programático. Las experiencias realizadas a nivel latinoamericano son una adquisición teórica y práctica al respecto. En este contexto, el problema de la participación de la izquierda en el poder no pasa ni está determinada por su relación con la Concertación en el caso chileno. Dicha relación en la actualidad se estima como mu-

tuamente beneficiosa y es expandida en estos momentos, por el grado de profundidad que logró abrir la lucha por el fin de exclusión unido a la posibilidad de derrota electoral concertacionista y la amenaza real de un gobierno de derecha. Aun cuando para efectos del modelo, da lo mismo que gobierne la derecha o la Concertación, no es aplicable el mismo raciocinio para efectos de abrir paso a nuestra política en mejores condiciones. Los matices determinan finezas analíticas también en nuestra posición y acción.

Se trata, a nuestro juicio, de desarrollar una óptica mas pragmática que la política sostenida en los años 90 y nuestra dinámica – imperfecta y no siempre entendida ni siquiera por nosotros mismos pero existente y objetivamente incidente – consiste en utilizar tanto la participación nuestra como la ajena para provocar cambios mas trascendentes en el proceso de acumulación de fuerzas desde la perspectiva de democratización de la sociedad.

Así, hemos identificado y caracterizado un acuerdo parlamentario con la Concertación como uno de tipo instrumental, no programático, por lo mismo, estamos empeñados en llevar candidato presidencial. El objetivo principal en esta etapa consiste en romper la exclusión parlamentaria y propinar una derrota al sistema electoral vigente. Nuestra presencia en el Congreso no será testimonial ni pretende ser tampoco funcional a las estrategias generales de las fuerzas políticas principales sin perjuicio de lo cual, aspiramos también a construir grandes acuerdos políticos, como la recuperación de nuestras riquezas principales o adelantar reformas que propendan a reconocerle el derecho del Estado a participar de la actividad económica. Anticipamos que evidentemente, mientras se desarrolle el proceso de acumulación de fuerzas, las nuestras no serán las principales y se presentarán escenarios muy complejos para esclarecer nuestras posiciones. Sin embargo, eso implica elevar tanto elevar nuestros grados de preparación así como colocar los acentos en la movilización popular y en cristalizar las demandas de masas en todos los escenarios. En definitiva, una política de transformaciones revolucionarias, en el caso nuestro, se abre paso desde todos los espacios, con un proyecto de gobierno que aspire a cambios estructurales y con la claridad de que el motor de los mismos es y será la unidad y lucha de masas.

# ESFUERZOS PARA TRANSFORMAR LAS ESTRUCTURAS ECONÓMICAS Y FINANCIERAS GLOBALES

FRANCISCO CONTRERAS, SUECIA

Durante 8 años (1998-2006), dos periodos de gobierno, el Partido de Izquierda y los verdes apoyaron al gobierno minoritario socialdemócrata. Se estableció un programa de 121 puntos que incluía el mercado laboral, la energía, el medio ambiente, la equidad de género, la infraestructura, el sistema de seguridad social, etc. No hubo colaboración en política exterior, sobre la integración de Suecia a la Unión Europea ni el traspaso de facultades nacionales a una instancia europea, tampoco sobre las políticas normativas, ni políticas de inmigración y asilo.

En el 2006 la socialdemocracia pierde el gobierno y la alianza de derecha gana las elecciones. Con ello se pierde el debate económico (alternativas para combatir el desempleo), se desgasta la socialdemócrata con su Ministro de Estado Göran Persson y ocurre un problema al desunirse el bloque de izquierda/verde. Las clases medias se definen por la derecha y el partido conservador se mueve al centro político dejando el discurso neoliberal para atraer a las capas medias. En ese momento, se pierde en las ciudades grandes y el Partido de Izquierda no es capaz de atraer a los descontentos de la socialdemocracia. Se consolidan los bloques políticos.

Después de las elecciones la mayor exigencia del electorado, a las fuerzas progresistas es la formación de una alianza roji-verde. La socialdemocracia se plantea por primera vez en su historia política una coalición de gobierno, con ello se abre una lucha interna dentro de la socialdemocracia. La derecha dentro de la socialdemocracia se opone a que participe el Partido de Izquierda en dicha coalición, ya que su integración sería un cambio de línea de las últimas dos décadas. En un golpe de mano dentro de la socialdemocracia, la cúpula de la socialdemocracia y los verdes anuncian a través de los medios de comunicaciones la formación de una plataforma de gobierno. El punto de discordia con el Partido de Izquierda es la no aceptación de ese partido de las políticas

económicas normativas. El movimiento sindical y la izquierda socialdemócrata que se oponen a un giro a la derecha de la socialdemocracia se rebelan y la dirección de la socialdemocracia se ve obligada a integrar al Partido de Izquierda en una nueva plataforma de gobierno. Todo esto en un periodo de 2-3 semanas en el otoño de 2008.

Si se ganan las elecciones de septiembre 2010, esta sería nuestra primera experiencia de gobierno. Tenemos experiencia en gobiernos locales y provinciales, pero no de Gobierno nacional. Los sectores de centro y centro-izquierda apoyados por los medios de comunicación ponen en tela de juicio nuestra capacidad de gobernabilidad. Por la izquierda se nos critica nuestra disposición a llegar a compromisos que nos aten a proyectos de centro.

Algunos puntos de partida: Lo importante es tener una posición propia y comunicar a la militancia y al electorado que es lo se está consensuando e integrar a las discusiones a los movimientos sociales. Pero eso no basta. Hay que pasar de las meras retóricas y los buenos deseos. ¿Cuáles son las posibilidades reales de incidir y con qué contamos? Como utilizar nuestra fuerza minoritaria para incidir? ¿Cuales son las prioridades principales para un periodo de gobierno? ¿Cuáles deben ser los principales esfuerzos para cambiar la balanza de poder/correlación de fuerzas?

Otro puntos son la análisis del neoliberalismo y de las condiciones objetivas; hacer un análisis de la capacidad de presión social y presentar formulas realistas y que aseguren un cambio cualitativo. Se forman 5 equipos de trabajo entre los tres partidos para formular una plataforma de gobierno: economía y empleo; clima y medio ambiente; bienestar y justicia social; las grandes ciudades y zonas urbanas; un mundo justo y sustentable. Están integrados cuatro ejes: primero, el modelo sueco con el Estado de bienestar (las luchas por el empleo pleno y un sistema de seguridad social); segundo, el tema de una sociedad sustentable, energía, tema climático; tercero, los procesos de urbanización y la dinámica propia de las grandes ciudades con problemas de segregación de clase y étnico/racial, vivienda, infraestructuras; cuarto, el tema de globalización/solidaridad internacional y seguridad. Mi exposición se centra en este último tema.

Hay importantes diferencias en política internacional entre los tres partidos, diferencias tanto en la retórica política como en la práctica: las políticas de seguridad internacional, Palestina, la presencia de soldados suecos en Afganistán, la entrada de Turquía a la UE, las políticas de asilo e inmigración, la posición de Suecia en los órganos internacionales OMC, FMI, Banco Mundial, la visión que se tiene de la hegemonía del capital financiero y de las transnacionales, el desarrollo de la Unión Europea, de la Europa Global y los acuerdos de asociación, por nombrar algunos.

En el tema de las estructuras financieras y económicas es primordial ponerse de acuerdo en una interpretación no igual pero por lo menos cercana sobre la crisis del neoliberalismo y la crisis en todas sus dimensiones. Esto va a repercutir en las definiciones que posteriormente hagamos en cuanto a la participación de Suecia en las Naciones Unidas, FMI, Banco Mundial, OMC etc.

¿Cuáles son los elementos de cambio hoy? Un primer objetivo inmediato es aumentar el espacio político, la capacidad de maniobra política de un país. La recuperación de la soberanía nacional. Esto a pesar del patrón de acumulación capitalista, el neoliberalismo, y por tanto de la especulación del capital financiero y el rol de las empresas transnacionales en la acumulación del capital.

Existen algunas herramientas que son posibles de imponer en el debate y que tienen una aceptación internacional y que la socialdemocracia (y los verdes) no pueden evadir.

1 – Recomendaciones del grupo de expertos de las Naciones Unidas dirigida por Joseph Stiglitz (Pedro Páez y Francois Houtart son miembros de este grupo). Estas recomendaciones se van a presentar en la asamblea de las Naciones Unidas el 1, 2 y 3 de junio de 2009. Son recomendaciones posibles para reformar el sistema financiero y monetario. Hay propuestas de emergencia y soluciones estructurales: Los países en desarrollo necesitan más espacio político, soberanía nacional. La posición en contra de los condicionamientos del FMI; Transparencia e información; Creación del Consejo de Coordinación Económica Mundial; Miembros permanentes sin facultad de vetos; Nuevo sistema internacional de reserva de divisas. (El dólar como reserva de divisas es pro-

blemático); Nuevo sistema basado fuertemente en los Derechos Especiales de Giro (DEG) del Fondo Monetario Internacional (FMI); Imponer restricciones internacionales que eviten el crecimiento desmesurado de los bancos y la adopción de límites en las transacciones bancarias a los paraísos fiscales.

2 – Frenar la Europa Global y los tratados de asociación. Frenar al neoliberalismo es decirle *No* al tratado de asociación entre la Unión Europea y Centroamérica/ Comunidad Andina (también con los países africanos y el sureste asiático). Está claro que con los tratados de asociación AdA (Acuerdos de Asociación) se consolida e institucionaliza el neoliberalismo y se refuerza la capacidad de acción de las transnacionales. En los temas de desregularización del área de servicios, se imponen los temas de Singapore; inversiones, contratación pública, políticas de competencia y procedimientos comerciales; Desarrollo del TRIPS (medicina, granos y conocimientos tradiciones); Desregularización del sector agrícola. Las subvenciones europeas permanecen; Acuerdo entre economías asimétricas; Renegociación del GSP+; La falta de análisis “Sustainability Impact Assesment Studies”. Se impone la agenda de la Europa Global, que Peter Mandelson explicó, se tiene como meta mejorar la competitividad de Europa en el mundo, la competitividad de la Europa neoliberal. “Tenemos que abrir nuevos mercados y crear nuevas oportunidades para el comercio, y asegurarnos que las empresas europeas puedan competir equitativamente en los mercados”. Se puede identificar seis estrategias para imponer la Europa Global: Abordar otros obstáculos al comercio además de los aranceles aduanales sobre las exportaciones e inversiones de la UE, mejorar el acceso a la materia prima y energía por parte de los productores europeos, fortalecer la presencia de las empresas transnacionales europeas fuera de la UE, crear un mejor acceso al mercado de servicios, abrir mercados constituidos por la contratación pública y fortalecer la protección de los derechos de propiedad intelectual.

3 – Regularización de las actividades de las empresas transnacionales. En el caso de Suecia y los países nórdicos es importante resaltar el efecto negativo en el ámbito social y medioambiental que tiene la par-



ticipación de transnacionales como la finlandesa-sueca Stora Enso en la plantación de eucaliptos o la producción de Etanol en Brasil y otros países latinoamericanos. Así como la industria del salmón de Noruega en la costas de Chile. Existen algunas iniciativas que pueden servirnos como instrumentos para revertir o por lo menos frenar la ofensiva de las transnacionales. Por ejemplo el Protocolo adicional de derechos económicos, sociales y culturales. La ratificación de 10 países hace posible su aplicación. Poner presión a los Estados cuando no se respeten, por ejemplo, el derecho a la alimentación. Una cláusula social en los reglamentos de la OMC, Implementar las convenciones de la OIT en todos los tratados, Parar los *International Industrial Relations Association (IIRA)*, impulsado en un primer momento por los gobiernos de derechas, y que parte de una visión desarrollista y no respeta los derechos de los pueblos originarios, ataca al medio ambiente y favorece a las empresas transnacionales (europeas).

# ANÁLISIS PROSPECTIVA DEL SOCIALISMO BOLIVARIANO

HÉCTOR RODRIGUEZ CASTRO, VENEZUELA

## A modo de introducción

Nos encontramos en un momento de grandes cambios históricos. Los mercados financieros se desploman y su hundimiento se ha convertido en una inminente crisis mundial. Millones de personas están perdiendo sus empleos y sus casas como consecuencia de la quiebra de un sistema que pone el dinero por encima del ser humano.

Durante las últimas décadas, ha sido completamente hegemónico el bloque histórico que defiende dar plena libertad al dinero incluso si con ello se conduce a la ruina a la humanidad. Un modelo social que permite que haya niños que mueran de hambre, mientras los polos se están descongelando, los desiertos están creciendo y no se hace nada para evitarlo, porque hacer algo cuesta dinero. Es una lógica en la que el dinero es más importante que la vida humana. La economía capitalista subordina las necesidades humanas a las necesidades del beneficio empresarial. Las razones y preocupaciones a las que responde la economía capitalista no son, en la mayoría de los casos, las razones y las preocupaciones de los hombres y mujeres que viven bajo su dominio. Frente a esa visión, a ese bloque, hay otro bloque histórico que pone al hombre y a la mujer por encima del dinero, que defiende la vida, una visión en la que es importante respetar la ecología, respetar a los seres humanos, darle de comer a la gente, facilitar el acceso a la educación, aunque eso tenga un coste económico, porque el coste no es lo más importante.

El primero de los bloques es todavía hegemónico en el mundo, pero eso está empezando a cambiar. Desde Venezuela se ha planteado al mundo la necesidad de acabar con la lógica que coloca el dinero por encima de todo y construir el socialismo Bolivariano. Pero eso es una invitación al debate, a discutir sobre cómo, en las circunstancias actuales, construimos un mundo donde prevalezcan la igualdad, la solidaridad,

donde las relaciones políticas, económicas y sociales sean transformadas. Es sobre todo un debate, no es una posición ya definida.

En cualquier caso, Venezuela plantea el debate del socialismo en condiciones de gran exclusión social y eso es, sin duda, lo primero a lo que hay que atender. Hay determinadas cuestiones elementales que deben ser resueltas antes de que se pueda hablar propiamente de socialismo. Así, en un primer momento, aunque se pretendiese romper con una cultura rentista en la que se espera del Estado que lo proporcione todo, nos encontramos con que la gente se estaba muriendo de hambre. Teníamos una población con unos niveles de pobreza que rayaban el 80%, con un 40% de pobreza extrema, y eso lo hemos ido mejorando. Lo primero que piensa el Estado, como condición necesaria previa a la construcción del socialismo, es: "tengo dinero, vamos a darle comida a la gente, vamos a darle educación, salud, porque se nos está muriendo". De ahí se pasa a "no soy yo quien te lo va a dar, porque todos somos el Estado y todos somos responsables de construir la nueva sociedad" y empezamos a generar un debate sobre ello para que la gente entienda que no es que el Estado le esté dando recursos al Consejo Comunal, es que esa gente es parte del Estado y hay que decirles que esos recursos, que son de todos, "ustedes están obligados a pensar cómo los administran, obligados a pensar cómo construyen colectivamente y a pensar cómo empezamos a generar la satisfacción de nuestras necesidades materiales y cómo somos corresponsables de que exista educación en su comunidad, salud, productividad, etc." Indiscutiblemente hubo que tomar medidas de emergencia para satisfacer algunas necesidades extremas, medidas que ayudaban a una visión rentista del Estado, pero a medida que esta situación dramática se ha ido estabilizando empieza a haber experiencias que han generado organización, que empiezan a generar el crecimiento de la conciencia colectiva. En Venezuela teníamos más de un millón de analfabetos, y eso hemos logrado superarlo. Teníamos un acceso a la educación muy bajo, y hemos logrado superarlo en forma bastante importante a través de las misiones educativas, lo cual nos permite hoy tener más del 42% de la población en aulas, desde la guardería hasta el sistema universitario. Lo mismo en el tema de la salud. Ese proceso de inclusión ha permitido que se dé, además de la discusión política que se está dando, un pro-

ceso de formación de la misma población que ha permitido elevar los niveles de conciencia colectiva. Todavía no es suficiente (nos falta elevarlo mucho más para lograr las transformaciones estructurales imprescindibles para dar un salto cualitativo en lo educativo, en lo productivo, en el modelo de distribución de la riqueza, en el concepto de propiedad, etc). Pero realmente se ha avanzado mucho en la formación y en la conciencia colectiva.

A partir de ahí, se abre un amplio espacio de discusión y participación ciudadana en el que está todo por decidir, y se tiene que decidir a través de un intercambio de ideas verdaderamente participativo y democrático. Para ayudar a este proceso, son fundamentales la organización y el crecimiento de la conciencia colectiva. A través de la educación, de la discusión política, estamos intentando que cada uno eleve su nivel de conciencia colectiva al mismo tiempo que se está organizando.

## **Sobre la pertinencia de la nueva geopolítica nacional**

En cualquier caso, en el proceso abierto y generalizado de discusión al que nos estamos refiriendo, hay algunos lineamientos fundamentales del Socialismo del Bolivariano que se van perfilando con nitidez.

Las relaciones sociales de producción: En primer lugar, sabemos que hay que transformar la propiedad de los medios de producción, eso es indiscutible. Se deben transformar las relaciones de poder, las relaciones sociales. Ante unas relaciones de producción que están hechas para la acumulación de riqueza hay que construir unas relaciones de producción para la satisfacción de las necesidades del pueblo. Y sobre esa problemática hemos estado experimentando con las empresas de producción social, con la participación de la gente, en la planificación, apoyando un movimiento cooperativista, apoyando un movimiento de producción comunal.

Las relaciones políticas: En segundo lugar, en el aspecto político, hemos partido de un Estado hecho para la satisfacción de las necesidades de una elite. Nos hemos enfrentado a cómo empezar a desmontar ese Estado y construir un Estado desde abajo donde la gente sienta que es corresponsable de la administración de los recursos y de la satisfacción de sus necesidades. El problema no es que sigamos viendo

el Estado como algo ajeno a cada uno de nosotros, que el Estado me tiene que resolver esto o dar lo otro, sino que yo soy parte del Estado, el Estado es tangible, es mi comunidad. Los Consejos Comunales, los impulsos a la participación política, la planificación en la administración pública de forma colectiva, son experiencias que empiezan a empujar hacia una visión del Estado diferente.

Las relaciones humanas: En tercer lugar, hay que referirse a las relaciones humanas. El capitalismo no sólo se ha impuesto a través de una relación económica de subordinación y dependencia, sino que está modificando las relaciones humanas. Esto se ve sobre todo en los jóvenes: antes un joven se relacionaba como joven en un espacio común con otro grupo de jóvenes; hoy en día los jóvenes se relacionan – y con esto no queremos caer en la crítica hecha históricamente por un sector del socialismo contra la ciencia y la tecnología – a través del Messenger, sienten el calor del beso de sus novias o sus novios a través de un mensaje de texto. Las relaciones sociales parecieran ser cada vez menos humanas, menos colectivas y creemos que eso hay que trabajarlo porque al final, en las grandes ciudades, por lo menos esa es la experiencia que hemos tenido en Caracas, terminan perdiéndose los espacios públicos, y esta Revolución ha tomado en cuenta esto y ha empezado a recuperar los espacios públicos, para facilitar el encuentro de los seres humanos, para vernos las caras y sentir el calor de la piel.

## **Sobre el protagonismo de los movimientos sociales**

Partimos de un Estado que no estaba hecho para construir una Revolución y que teníamos que “bypasarlo”, salvar de algún modo los impedimentos característicos de las burocracias. Para ello es fundamental, por un lado, que el Partido mantenga relaciones políticas fluidas, relaciones electorales y relaciones de construcción con todo tipo de movimientos sociales. Por otro lado, es imprescindible que el Partido se comprometa firmemente con la construcción del Poder Popular.

El Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) sostiene relaciones con movimientos muy diversos: indígenas, de mujeres, estudiantiles, de campesinos, de trabajadores. En el seno del Partido discutimos nuestra visión de lo que deben ser el modelo educativo, el modelo pro-

ductivo, y tratamos de que nuestros militantes, que hacen vida en esos movimientos, los empujen, siempre democráticamente, hacia esa visión que nosotros tenemos de las cosas.

Pongamos como ejemplo la educación: hemos logrado masificarla, pero no transformarla. Le hemos dado educación a muchísima gente, pero nosotros creemos que la educación no es una etapa de la vida, creemos que los seres humanos se forman desde el primer segundo de la concepción, hasta el último suspiro de la vida. Queremos ir a un concepto de educación para todos y para toda la vida, donde el espacio educativo no sea un espacio unidireccional sino un espacio educativo, eminentemente dialéctico donde las diferentes visiones, diferentes posiciones se encuentren en un proceso dialéctico y se generen nuevas verdades, nueva tecnología, nueva ciencia... Entonces, todo ese planteamiento que estamos discutiendo en el seno del Partido, también lo estamos discutiendo con los procesos profesoriales, estudiantiles, para que ese movimiento estudiantil que hasta ahora ha sido eminentemente reivindicativo, en lucha por espacios públicos, espacios e infraestructuras para las universidades, para mayor educación gratuita, por un conjunto de beneficios estudiantiles como transporte, becas etc., dé un salto cualitativo para luchar por la transformación del modelo educativo. Igualmente, las luchas de los sindicatos y los trabajadores son por el sueldo, por la nacionalización de algunas empresas, por la mejora de las condiciones sociales de los trabajadores, pero en el seno del Partido estamos discutiendo la necesidad de que las relaciones de producción sean diferentes, que la economía no sea una ciencia para la acumulación de riqueza sino para la satisfacción de las necesidades del pueblo, para que el Partido sea un actor de impulso hacia la transformación de los modelos de producción y hacia la construcción de un modelo económico que sirva para la satisfacción de las necesidades. Y eso queremos discutirlo y lo discutimos con el movimiento obrero.

Ahora bien, realmente es muy importante que nosotros, como Partido, comprendamos con claridad que todos los movimientos sociales (el movimiento sindical, el movimiento estudiantil, etc.) deben tener grados de autonomía suficiente para la discusión, el debate, la crítica al Gobierno y al Partido. Obviamente el Partido intentará que se dé la discusión política en el seno de esos movimientos. Nosotros no quere-

mos controlar los movimientos, queremos tener una relación política con ellos y queremos decirles “ miren, esto es lo que nosotros creemos y queremos debatirlo con ustedes” . Sabemos por las experiencias que se han dado en algunos procesos revolucionarios, en los que la dirección del partido, o el gobierno, ha controlado los movimientos, que el control hace morir ese motor de discusión, ese motor crítico que tan necesario es en los procesos revolucionarios, y algo que empieza como hecho revolucionario termina como hecho conservador, porque los dirigentes corremos el riesgo de conformarnos con la situación tal y como está. El que no está dirigiendo tiene que estar en una situación crítica que permita que siga avanzando el hecho revolucionario. Ahí hay una posición muy clara de la dirección del Partido, y es que los movimientos sociales deben ser autónomos, tanto del Partido como del gobierno, y el gobierno y el partido deben estar en permanente discusión con ellos para la construcción colectiva de la sociedad que queremos materializar.

Esta relación de compromiso, discusión y crítica es la mejor vía por la que el Partido puede conocer los sentimientos reales de la gente. Cada Batallón tiene un comisionado responsable de relacionarse con los movimientos sociales que existan en su comunidad y de recibir esa información y mandarla arriba, responsable de cruzarla y de discutirla. Esa célula es fundamental. El Batallón tiene una comisión de comunicación, de organización, de ideología, de defensa territorial, de trabajo social. Los programas de gobierno de nuestros candidatos los construyen los Batallones a través de un diagnóstico comunitario al cual invitan a los movimientos sociales que hacen vida en esa comunidad, para construir juntos, partidos y movimientos sociales, el diagnóstico y la prioridad, para que juntos construyan las posibles soluciones.

## Construcción del poder popular

Ahora bien, la gente cada vez pide mayor participación en la toma de decisiones, quiere asumir la administración, la ejecución de las cosas, y el Partido va a estar cada vez más obligado a darle la posibilidad a la gente de que participe. Al principio se invitaba a la gente a planificar lo que se quería hacer, pero quien lo hacía era el Estado. Ahora la gente

dice “ no quiero solo planificarlo, también quiero hacerlo, quiero que esa empresa comunal o que esa cooperativa que me dijisteis que organizara, sea la que ejecute el proyecto y quiero controlarla después”. La gente cada vez pide más organización, más eficiencia.

Venezuela ahora mismo es un gran laboratorio en la construcción de organizaciones y movimientos sociales. Desde el principio empezamos a experimentar con un conjunto de organizaciones sociales pensadas para llevar a cabo las tareas que la Revolución planteaba. De ahí surgieron experiencias riquísimas, por ejemplo los Comités de Salud, que era la misma gente de la comunidad organizada para la solución de los problemas de la salud, a quienes el Estado entregaba los recursos. Hoy en día eso ha ido evolucionando. Las experiencias iniciales de los Comités de Salud, los Comités de Tierra Urbana, que eran los que evaluaban en la comunidad la situación de las tierras urbanas y cómo se daba título de propiedad a quienes no lo tenían, cómo se administraban esas tierras urbanas, cómo se urbanizaban; experiencias como los Comités de Cultura, responsables de investigar y recuperar un conjunto de hechos culturales que ya habíamos perdido, sobre actores culturales que nadie conocía, rescatando inmensos valores culturales; todas esas experiencias han cristalizado ya en la Ley de Consejos Comunales, que es la organización en la comunidad de todos esos Comités. Los Comités siguen existiendo pero hoy se aglutinan a través de lo que hemos denominado el Poder Popular, que es un paso más en la construcción de ese nuevo Estado. Es en ese espacio, el Consejo Comunal, donde hacen vida los diferentes Comités, y ellos se plantean la solución a los problemas de su comunidad.

Nosotros pretendemos que el Gobierno ceda cada vez más poder hacia estos espacios, que son espacios de gobierno de la propia gente, pero también hemos de ir evaluando si están funcionando, cómo generamos nueva teoría política en esos espacios, cómo experimentamos nuevas fórmulas para que el gobierno de la gente materialice, no sólo a nivel de las comunidades, sino en todos los niveles de la administración del Estado, desde el local al nacional. Tenemos por delante la difícil tarea de construir de verdad un Estado desde abajo.



## Sobre la nueva geopolítica internacional

Doscientos años han pasado desde la gesta independentista conducida por el Libertador y otros patriotas indoamericanos. La tarea inconclusa, reviste hoy como ayer, carácter estratégico y de orden esencialmente político. La “revancha de lo político” señalaba el Comandante Chávez al plantear por primera vez al ALBA. Lo económico, como prioridad en el modelo neoliberal, debe ceder paso a lo político.

La “cuestión nacional latinoamericana caribeña”, no los meros enunciados de acuerdos regionales, pasa, por ende, a primer plano. Desmontar los mecanismos de la reproducción de la balcanización del Siglo XIX y XX es una tarea de orden ideológico, económico, cultural, social y ético; pero fundamentalmente político. La propia denominación ALBA necesitó de reflexiones sustanciales. De “Alternativa Bolivariana para las Américas”, nombre desvinculado del objetivo estratégico, se pasó a una denominación más precisa: “Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América”. Los pueblos en el rol protagónico que corresponde y como destinatarios de los beneficios de la integración, más la definición del espacio territorial, Nuestra América según la definición martiniana. En síntesis, la lucha por la unidad latinoamericana caribeña, solo logrará su objetivo en tanto las masas populares protagonicen la gesta y esas masas populares adquieren personalidad propia con las banderas socialistas, garantía para que las tareas democrático burguesas (insoslayables) se lleven adelante hasta sus últimas consecuencias.

Tres proyectos integracionistas se configuran hoy en Nuestra América. Uno es el proyecto integrador para la dependencia y la sumisión, el proyecto ALCA (TLCs) dirigido por el imperialismo. Los otros dos tienen características propias: uno liderado por las llamadas burguesías nacionales (Mercosur) y el otro liderado por los gobiernos revolucionarios y las masas (ALBA). Sobre el primero solo mencionaremos que incluye una nueva reingeniería de balcanización (políticas secesionistas tendientes a frenar los “vientos unionistas”). En el caso del proyecto liderado por el empresariado de nuestros países, se sostiene sobre una suerte de teoría del “derrame de la copa”, pero con el matiz ¡endógeno! La seducción del “modelo coreano” ha calado hondo en la burguesía latinoamericana. El Mercosur, hasta el momento, es el ejemplo más signi-

ficativo de ese modelo de integración, donde se prioriza lo económico reducido al “negocio” y se posterga lo político y social. Vale decir que el espacio ALBA, es aquel que condice con el objetivo estratégico e histórico de Unidad de Nuestra América. Coloca a la política en primer lugar y se motoriza a través de la fórmula “Gobierno/Pueblos”, diferenciada del modelo desarrollista del Mercosur que se asienta en la fórmula “Gobierno/Empresarios” (léase burguesía/empresa privada).

A la hora de las definiciones, entonces, el ALBA aparece con una serie de componentes extracapitalistas que son, precisamente, los que le dan personalidad y perspectiva: la cuota de socialismo propio. Romper “con la lógica de la reproducción y acumulación del capital” implica entonces, avanzar sobre parámetros solidarios, complementarios, de colaboración y cooperación, sustentabilidad, planificación, en fin, apartándose de aquellos conceptos que sostienen la lógica del capital: competitividad, productividad, división entre trabajo manual e intelectual, gestión vertical. Fuera de “la lógica de la reproducción y acumulación del capital” no existe otra lógica que no sea aquella que conduce al socialismo. Por lo tanto, y contemplando etapas de transición atinentes, las empresas grannacionales deben estructurarse con una visión encuadrada en la perspectiva socialista.

# EL SOCIALISMO RENTISTA DE VENEZUELA ANTE LA CAÍDA DE LOS PRECIOS PETROLEROS INTERNACIONALES

MARGARITA LÓPEZ MAYA Y LUIS E. LANDER, VENEZUELA

En Venezuela se ensaya una transformación social hacia lo que el Gobierno identifica como un modelo de socialismo. Siendo la venezolana una economía que a lo largo de su proceso de modernización ha tenido como su principal eje dinamizador el ingreso fiscal petrolero, las políticas económicas para alcanzar esta transformación también se apoyan en ese ingreso. Esto le confiere a la experiencia venezolana rasgos atípicos. Entre 2004 y 2008 el alza sostenida de los precios petroleros internacionales le permitió avanzar en su modelo de cambio expresándose esto positivamente en las principales cifras macroeconómicas y sociales. Al producirse la crisis financiera internacional, el Gobierno reaccionó primeramente anunciando que la economía venezolana estaba “blindada” por sus débiles vínculos con el sistema económico internacional. Luego, informó que Venezuela disponía de ahorros holgados con los cuales podía sortear la crisis. Con ese discurso se mantuvo hasta mediados de febrero de 2009 cuando se realizó el referendo sobre la enmienda constitucional propuesta por el Presidente para su reelección indefinida y la de todos los cargos públicos de elección. Habiéndose aprobado dicha propuesta, comenzaron a hacerse públicas algunas medidas específicas para enfrentar la crisis que ahora se reconocía que impactaría la economía.

En esta presentación esbozaremos algunas líneas básicas del modelo socialista venezolano tal y como se exponen en las **Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013 (LGPDESN)**<sup>1</sup>. Allí se postula la paulatina transformación en este período de la economía hacia un modelo con creciente predominio de la propiedad social de los medios de producción y la utilización del ingreso

---

<sup>1</sup> LGPDESN, 2007: Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013, [http://www.cenditel.gob.ve/files/u1/lineas\\_gen\\_nacion.pdf](http://www.cenditel.gob.ve/files/u1/lineas_gen_nacion.pdf) (sept. 2009).

fiscal petrolero para una ampliación y fortalecimiento del mercado interno así como para el impulso de una revolución agraria. En segundo lugar presentaremos las principales cifras macroeconómicas y sociales desde 2004, año cuando fueron superados algunos de los más agudos conflictos políticos con los que se confrontó el gobierno de Chávez al inicio de su gestión (golpes de Estado, paro petrolero, revocatorio, etc.). Esos años se corresponden con un alza sostenida de los precios petroleros internacionales y por consiguiente del ingreso fiscal petrolero. Seguidamente se examinarán las medidas que oficialmente o en la práctica ha venido aplicando el gobierno de Hugo Chávez para sortear la caída del ingreso fiscal petrolero, discutiendo su coherencia con el modelo socialista propuesto.

## El modelo socialista del segundo gobierno de Chávez

En septiembre de 2007 fue publicado el documento LGPDESN que corresponde al Plan de la Nación del segundo gobierno de Chávez. Fue elaborado en estrecha relación con la reforma constitucional planteada por el Presidente en agosto y que fue rechazada en diciembre de ese año. En los primeros meses de 2008 hubo cierta paralización e incertidumbre en la marcha de los cambios propugnados. No obstante, hacia julio, el Gobierno retomó la iniciativa y pese al rechazo popular decidió adelantar algunas de sus propuestas a través de un conjunto de leyes decretos utilizando la vía constitucional de una ley Habilitante. A fines de 2008 el Presidente propuso una enmienda constitucional que permitiría la reelección indefinida de su cargo, ampliándola en enero para la reelección indefinida de todos los cargos de elección popular. La reelección indefinida del Presidente fue uno de los contenidos rechazados en el referendo de 2007. El 15 de febrero esta enmienda fue aprobada con el 54,7% de los votos válidos. El Plan y la enmienda han significado en la práctica una neutralización de los efectos de la derrota en el referendo de diciembre de 2007, continuando el impulso al modelo socialista propugnado por Chávez.

Según las LGPDESN – cuya introducción lleva como novedad la firma de Hugo Chávez – el modelo socialista propuesto tiene entre sus directrices: a) la creación de una *Nueva Ética Socialista* sostenida sobre las

corrientes humanistas del socialismo y las nacionalistas de Simón Bolívar; b) la búsqueda de la *Suprema Felicidad Social* a partir de la construcción de una sociedad incluyente; c) la construcción de una *Democracia Participativa y Revolucionaria*, entendida como una que transforma la debilidad del individuo en fuerza colectiva y un *Modelo Productivo Socialista*, entendiendo por ello la eliminación de la división y jerarquización social del trabajo y la eliminación del criterio de la producción de riqueza subordinada a la reproducción del capital, para ser sustituida por otra que sirva a la satisfacción de las necesidades humanas. Adicionalmente, el Plan señala una modificación de la estructural socio territorial para ajustarla al nuevo modelo productivo, la utilización del petróleo para convertir a Venezuela en una *Potencia Energética Mundial* y una *Nueva Geopolítica Internacional* dirigida a la búsqueda de la multipolaridad como orden internacional (p. 5-6).

La Ética Socialista. Para esta directriz el primer desafío es superar la miseria y la pobreza material y espiritual mediante la construcción de un *Estado ético* con funcionarios que exhiban una *conducta moral* en sus condiciones de vida. En este sentido se afirma que hay valores, principios, que están en la conciencia social “no por un pacto sino por algo que está dentro de cada uno y del corazón social, que lo sentimos como un deber de la humanidad (...)” (p. 9). La nueva ética llevará al *hombre nuevo*, con el cual se superará la *prehistoria humana* y entraremos a la *verdadera historia*, la del socialismo (p. 10).

La Suprema Felicidad Social. Con relación a esta directriz, la nueva estructura social incluyente del socialismo estará basada en formas de propiedad social conteniendo en esta acepción las autogestionada, asociativa y comunitaria (p.12). El Plan sólo enuncia estos tres tipos de propiedad social sin darles definición alguna. En la rechazada propuesta de reforma constitucional, la propiedad social había sido definida como “aquella que pertenece al pueblo en su conjunto y las futuras generaciones, y podrá ser de dos tipos: la propiedad social *indirecta* cuando es ejercida por el Estado a nombre de la comunidad, y la propiedad social *directa*, cuando el Estado la asigna bajo distintas formas y en ámbitos territoriales demarcados a una o varias comunidades, a una o varias comunas, constituyéndose así en propiedad comunal o a una o varias ciudades, constituyéndose así en propiedad ciudadana” (Itálicas nuestras).<sup>2</sup> (p. 226)

En las LGPDESN se contemplan además la propiedad pública y la *individual* sin referencia explícita a la propiedad privada. Con respecto a la propiedad pública, ésta fue definida en la rechazada reforma como perteneciente “a los entes del Estado” configurando una propiedad distinta a la social indirecta y sin aclarar por qué. Al contraponer a la propiedad pública la individual, se evade una toma de posición en torno a diferentes formas jurídicas de la propiedad privada. ¿Se entiende ésta como propiedad individual? ¿Es aquella que pertenece a personas jurídicas? En la propuesta de reforma sí se hizo una alusión directa a la propiedad privada estableciendo que “Se reconocen y garantizan las diferentes formas de propiedad” (propuesta de reforma al artículo 115). En los años más recientes el Gobierno ha venido estatizando industrias de distinto tipo como parte de su estrategia para la construcción de su modelo. En algunos casos se trata de re-estatizaciones pues fue durante el período de hegemonía neoliberal que fueron privatizadas. Cabe señalar que estas estatizaciones se hicieron con el debido pago de indemnizaciones. Por otra parte, la transformación de la estructura social hacia una de inclusión se hace posible por “la nueva forma de utilizar la renta petrolera” a través de su inversión en políticas sociales masivas y aceleradas como las Misiones, que permiten universalizar la satisfacción de necesidades básicas como alimentos, salud, educación, vivienda, empleo e identidad (LGPDESN, 2007: 12).

Además, según el Plan, se vienen desarrollando sistemas de intercambios “justos, equitativos y solidarios contrarios al capitalismo” (p.13), avanzando hacia la superación de la discriminación entre trabajo físico e intelectual. Dentro de las desigualdades creadas por el capitalismo hace falta superar la relación desequilibrada entre el campo y la ciudad construyendo “ciudades socialistas planificadas e integradas de manera sostenible con la naturaleza” (p. 13).

Como objetivos específicos de esta directriz se plantean entre otros reducir a cero la miseria para el período del Plan, fortalecer la accesibilidad de los alimentos, apoyar la organización y participación de los trabajadores en la gestión de las empresas e incrementar la participación de los consejos comunales en la planificación y control de la economía, así como establecer mecanismos para la socialización de los excedentes (pp. 14-16).

El Modelo Productivo Socialista. Éste estará conformado por las llamadas *empresas de producción social (EPS)*, a las cuales se les considera el germen del socialismo del siglo XXI. Se definen como empresas que se dedican a producir bienes y servicios sin los valores capitalistas del egoísmo y la ganancia. En ellas no existen privilegios, hay igualdad sustantiva entre sus integrantes, usan la planificación participativa y protagónica y el excedente se reparte en proporción al trabajo aportado (p. 25). Estarán apoyadas por la industria petrolera y empresas del Estado productoras de bienes básicos, que delegarán en ellas progresivamente actividades productivas. Asimismo, otras empresas del Estado de acuerdo a sus particularidades se irán transformando en EPS (p. 25).

El modelo socialista de la producción busca consolidar una economía endógena de múltiples encadenamientos productivos internos, diversificando el potencial exportador de bienes y servicios después que se hayan satisfecho las necesidades internas. Propiciará una política comercial consona con el desarrollo endógeno y una innovación científica y tecnológica adaptada al objetivo de satisfacer las necesidades humanas. Además de la industria básica energética se dará prioridad a la producción de alimentos, manufactura y servicios básicos para la población (pp. 26 y 27).

El Plan enfatiza la actividad de producción de alimentos dentro de la llamada política de seguridad alimentaria. Ella implica un desarrollo rural integral por considerar que permitiría una reocupación más equilibrada del territorio, la redistribución del ingreso y aportaría las materias primas a la industria. Por tanto se asienta en el Plan que se busca culminar una *revolución agraria* – no una reforma agraria – eliminando el latifundio invirtiendo durante este período sustantivamente en la agricultura, en especial para riego, saneamiento de tierras y vialidad rural, así como apoyando a los productores en todo lo que requieran: financiamiento, capacitación, maquinaria, insumos, etc. (p. 27). Entre otros de los múltiples objetivos se señala explícitamente el apoyo a la pequeña y mediana industria así como a las cooperativas (p. 30).

El Plan busca una reocupación del espacio en Venezuela bajo la idea de un *Desarrollo Territorial Desconcentrado*, resultado de una planificación integral, que articule la construcción y organización del nuevo modelo productivo endógeno donde emergerán las nuevas relaciones sociales (p. 33). Implica esta directriz un cambio de rumbo con relación a las ten-

dencias de descentralización político administrativas de las décadas finales del siglo XX que quedaron expresadas en la Constitución de 1999. Están ausentes en este documento los poderes regionales y municipales. Finalmente, el Plan contempla otras dos directrices *Venezuela Potencia Energética Mundial y Nueva Geopolítica Internacional*, donde se reitera el papel clave de la industria petrolera como “corresponsable de primera línea” del nuevo modelo productivo (p. 42), y se hace énfasis en la utilización de los recursos energéticos para la integración latinoamericana y caribeña, y para el fortalecimiento de polos de poder mundial alternativos al imperialismo norteamericano.

## Desempeño socioeconómico desde 2004

El Plan 2007-2013 que acabamos de describir se propone muchos objetivos que son continuación del Plan anterior (2001-2007). Desde su llegada al gobierno en 1999 el bolivarianismo ha tenido como meta clara y fundamental superar la exclusión social y realizar transformaciones profundas en todas las esferas de la vida social. Pero en este nuevo Plan el objetivo y el discurso socialistas se hacen explícitos, acompañados, entre otros aspectos, por directrices que impulsan fuertes tendencias recentralizadoras que no estaban presentes en el Plan anterior.

## Indicadores macroeconómicos

A partir del 2004, superados los más agudos conflictos políticos, se registran en Venezuela indicadores macroeconómicos que revelan una importante mejoría que se prolonga hasta 2008. El PIB, como se ve en el Cuadro N° 1, evidencia por primera vez desde fines de los años setenta, cinco años seguidos de crecimiento. Este comportamiento fue similar al resto de América Latina, si bien los promedios venezolanos son superiores a los de la región.<sup>3</sup> A partir de 2007, pese a un notable crecimiento

---

(p. 223): <sup>2</sup> Proyecto para la primera Reforma Constitucional, 2007: Propuesta de reforma al artículo 115, [www.minci.gob.ve/alocuciones/4/15343/presentacion\\_del\\_proyecto.html](http://www.minci.gob.ve/alocuciones/4/15343/presentacion_del_proyecto.html) (sept. 2009).

<sup>3</sup> CEPAL, 2009 (<http://www.eclac.org/estadisticas/>)



empieza una desaceleración con relación a los años anteriores. En 2008, el PIB petrolero crece por primera vez después de tres años de decrecimiento, atribuible, según el Banco Central de Venezuela (BCV) a una mayor extracción de petróleo crudo y gas natural (BCV 2009a: 27).<sup>4</sup> Discriminando el PIB entre el sector público y el sector privado se observa que este último ha venido desacelerándose y perdiendo su dinamismo. En los dos últimos años su variación está por debajo de la del PIB general. Por otra parte, revelando su condición de economía rentista importadora, la parte más dinámica de la economía es la no transable (la construcción, el comercio, instituciones financieras y telecomunicaciones), mientras la producción de bienes susceptibles de ser importados (manufactura, petróleo, minería, agricultura, etc.) crece con más lentitud.

**Cuadro N° 1: Producto Interior Bruto. Precios constantes 1997 y variaciones porcentuales interanuales (Miles de bolívares)**

Año	PIB	Var. %	PIB petrolero %	Sector público %	Sector privado %	Transables %	No transables %
2004	42.172.343	18,29	13,72	12,5	17,2	15,0	17,3
2005	46.523.649	10,32	-1,48	2,8	12,9	5,7	14,5
2006	51.337.579	10,35	-2,05	3,6	11,9	3,5	16,2
2007	55.650.086	8,40	-4,24	7,7	7,3	2,0	11,7
2008	58.332.493	4,82	3,17	16,4	0,0	2,3	5,4

Fuente: BCV 2009a.

En los últimos cinco años en los mercados internacionales, el precio de las materias primas gozó de un alza significativa. Entre éstas, ocupó lugar destacado el petróleo y sus derivados, que en 2008 alcanzaron alzas históricas pasando el precio de la Cesta OPEP de \$36,01 en 2004 a \$94,45 en 2008. Aunque desde julio de 2008 los precios han sufrido un descenso importante, hasta julio de 2009 el precio promedio fue de

<sup>4</sup> BCV 2009a: Informe a la Asamblea Nacional sobre los resultados económicos del año 2008, marzo en <http://www.bcv.org.ve/> (sept. 2009).

\$47,8.<sup>5</sup> Ello generó en Venezuela crecientes y cuantiosos ingresos fiscales de origen petrolero, que financiaron los programas de inversión pública y políticas sociales como las *misiones*.

Como resultado de esta *bonanza* petrolera las reservas internacionales venezolanas fueron fortalecidas. La balanza de pagos fue en general superavitaria con la excepción del año 2007, en el cual aunque la balanza en cuenta corriente fue positiva, predominó el déficit en la cuenta de capital y financiera.<sup>6</sup> Ese año el Gobierno informó de la cancelación anticipada de la deuda que tenía con el Banco Mundial. Ya la deuda con el FMI había sido cancelada en 1999.<sup>7</sup>

El comportamiento de la inflación en estos años no ha sido positivo, registrándose durante todo el período índices de dos dígitos, superiores al promedio de América Latina y por lo general también por encima de los estimados por el propio gobierno. Especialmente relevante es el hecho de que la inflación en alimentos y bebidas no alcohólicas, que es el que más afecta a los sectores pobres de la población, es siempre superior al índice general.

## Indicadores socioeconómicos

En consonancia con los objetivos del equilibrio social del primer Plan dirigidos a la superación de la exclusión, desde 2004 retroceden sostenidamente los indicadores de pobreza y pobreza extrema, así como la tasa de desocupación. Es de destacar que, según el informe del BCV, en este período la participación del sector público en la generación de empleos ha crecido sostenidamente. En 2008, de un total de 321.154 nuevos empleos en el sector formal, 182.931 fueron creados en el sector público. Para ese año el sector público empleó al 18,2 % de la población económicamente activa (BCV 2009a: 29). Igualmente ha venido mejorado el coeficiente de Gini, siendo que Venezuela siempre a gozado de los mejores coeficientes de la región ([www.ine.gov.ve](http://www.ine.gov.ve)).

---

<sup>5</sup> Ver [www.mem.gob.ve](http://www.mem.gob.ve) en base de datos L. E. Lander.

<sup>6</sup> BCV, 2009b: Información Estadística en <http://www.bcv.org.ve>.

<sup>7</sup> Ver [www.lanacion.com.ar](http://www.lanacion.com.ar) (sept. 2009).

También se ha insistido en que el desarrollo económico pasa en primera instancia por la conformación de un mercado interno vigoroso que satisfaga las necesidades más elementales de la población: alimentos, vivienda, salud y educación.<sup>8</sup> El fortalecimiento del mercado interno puede observarse en el Cuadro N° 4, que ilustra cómo ha venido creciendo el comercio en general, con particular fuerza al por menor. Así mismo se ha incrementado el gasto final de los hogares venezolanos, que registró para este período de cinco años un crecimiento de 74%.<sup>9</sup>

**Cuadro N° 4: Variación del índice de volumen de ventas 2004-2008**

Año	General %	Comercio al por mayor %	Comercio al por menor %
2004	27,11	21,95	28,37
2005	29,39	19,30	33,04
2006	34,10	39,16	31,77
2007	34,69	18,63	42,49
2008	10,51	1,98	3,95

Fuente: BCV, 2009b

Mercal ha sido una de las Misiones de mayor impacto. Su objetivo fundamental es distribuir alimentos a precios subsidiados dirigido a satisfacer la necesidad básica de alimentación dentro de la política de seguridad alimentaria. El Cuadro N° 5 muestra su sostenida expansión en el mercado de consumo alimentario del país. Es una manifestación más de la nueva orientación en el uso de la renta petrolera. También se observa que el componente importado del tonelaje importado es siempre muy superior al componente nacional.

<sup>8</sup> Ali Rodríguez Araque y Alberto Müller Rojas, 2009: Ideas socioeconómicas y políticas para debatir el socialismo venezolano, en: Margarita López Maya (editora), Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI, Caracas, Editorial Alfa.

<sup>9</sup> BCV, 2009b: Información Estadística en <http://www.bcv.org.ve/> (sept. 2009).

**Cuadro N° 5: Distribución de alimentos en Mercal**

Año	Total en ton métricas	Nacional %	Internacional %
2003	382.860	14	86
2004	1.122.517	50	50
2005	1.397.579	64	36
2006	1.383.269	66	34
2007	1.408.490	47	53
2008*	1.492.263	—	—

Fuente: Anuario Provea 2008 y \* Memoria y Cuenta MINPPAL 2008.

El Gobierno ha impulsado además, gracias al ingreso fiscal petrolero, otras misiones y políticas para garantizar la seguridad alimentaria como las Casas de la Alimentación y el programa de alimentación de las Escuelas Bolivarianas. En enero de 2008, por mandato del Ejecutivo Nacional, Petróleos de Venezuela (PDVSA) creó una nueva filial, la Productora y Distribidora de Alimentos (Pdval) para ampliar la cobertura alcanzada por Mercal.<sup>10</sup>

Otras misiones y políticas sociales, como las de educación y salud, continuarían ilustrando el mejoramiento de algunos aspectos en la calidad de vida de los sectores pobres. Estos cinco años de creciente renta petrolera han revelado una sostenida mejoría de ciertos indicadores, aunque moderada con relación a los objetivos, al discurso y a lo invertido. Un ejemplo de política donde no ha habido resultados positivos es la de vivienda donde el Gobierno no ha logrado obtener una visión estratégica que le permita solucionar el grave déficit habitacional del país. Según los propios informes emanados por el Ministerio de Vivienda, en nueve años de gestión del presidente Chávez se ha construido un total de 241.219 viviendas, un promedio de 26.000 por año. En contraste, el promedio anual de construcción de viviendas para la década de los noventa –también deficitario- fue de 64.000 por año.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> BCV, 2009a: 9.

<sup>11</sup> PROVEA, 2008, Informe Anual, octubre de 2007 a septiembre 2008 en [http://www.derechos.org.ve/publicaciones/infannual/2007\\_08/122%20vivienda.pdf](http://www.derechos.org.ve/publicaciones/infannual/2007_08/122%20vivienda.pdf) (sept. 2009).

## Revolución agraria

Tanto en la Constitución de 1999 como en el primer Plan 2001-2007, la agricultura fue considerada estratégica en el proceso de transformaciones profundas perseguidas. Se planteó combatir el latifundio y buscar un desarrollo rural integral a través del estímulo al empleo en el campo y el bienestar de la población rural a través de la dotación de obras de infraestructura, insumos, créditos, servicios de capacitación y asistencia técnica. Así mismo, desde el inicio se buscó fomentar cooperativas y asociaciones diversas de microempresas y formas asociativas bajo régimen de propiedad colectiva asegurándoles financiamiento, capacitación y asistencia técnica. El objetivo mayor fue alcanzar la seguridad alimentaria, el mismo objetivo que ahora en el Plan 2007-2013 se contempla para la revolución agraria.

A partir de estas orientaciones, las iniciativas e inversiones públicas vinculadas al campo y todas las actividades conexas a ella incluyendo la agroindustria, han sido permanentes y con considerables aportes financieros. El Cuadro N° 7 permite apreciar la importancia del financiamiento estatal para este sector de la economía entre 2004 y 2008.

**Cuadro N° 7: Financiamiento público agrícola Millones de bolívares (a precios constantes de 2003)**

Año	BsF de 2003	Var. %
2004	3.709	107,21
2005	4.479	20,76
2006	5.605	25,14
2007	5.520	-1,52
2008	6.519	18,10

Fuente: MPP de Agricultura y Tierras y cálculos propios

En 2008, en el contexto de la fuerte alza de los precios petroleros en el mercado internacional, se profundizó el apoyo al sector, con la mirada puesta tanto en la seguridad alimentaria como en el desarrollo rural integral. Destacan en el primer semestre la continuación de los subsi-

dios al algodón en rama, sorgo, maíz, arroz y caña de azúcar, la aprobación de medidas temporales para agilizar los trámites para la producción, importación y mercadeo de productos e insumos para la producción de alimentos, planes excepcionales de desarrollo para la construcción, rehabilitación y mantenimiento de la viabilidad agrícola de los sistemas de riego, el saneamiento de tierra y la construcción de servicios básicos en el campo (BCV, 2009a). En junio, en momentos pico del boom petrolero, se dio un “reimpulso productivo” aprobándose fondos para la ampliación de los subsidios. Así mismo, a través del Plan Deuda Cero, el Gobierno condonó la deuda agrícola contraída por los productores entre 2000 y 2004 con el Fondo de Desarrollo Agropecuario, Pesquero, Forestal y Agrícola (FONDAFA), que es el brazo público financiero más importante para el sector agrícola (BCV 2009a: 8)

En consultas hechas para este trabajo con Juan Luis Hernández<sup>12</sup> nos fueron proporcionados datos que evidencian cómo los esfuerzos realizados hasta la fecha han derivado en resultados magros para este sector y en general para el logro de los objetivos del desarrollo rural integral. Pareciera transitarse un proceso similar al vivido durante el boom petrolero de mediados de los años setenta, bajo el gobierno de Carlos Andrés Pérez, cuando buena parte de los esfuerzos no produjeron mejoras significativas en la producción de alimentos, ni en las condiciones de vida en el campo. El país continuó, igual que ahora, dependiendo de las importaciones para alimentarse.

Señala Hernández, que desde el punto de vista de la superficie afectada, cerca de 2 millones de hectáreas han pasado a manos del Instituto Nacional de Tierras (INTI), lo que representa el 31% de las tierras calificadas de latifundio por esa institución. Se trata principalmente de tierras para la ganadería extensiva, que no tienen mayor impacto en la producción agrícola, aunque si tienen efectos simbólicos importantes por ser tierras pertenecientes a lo que los bolivarianos llaman las *oligarquías*.

Por otra parte, según el Instituto Nacional de Estadísticas, los ocupados en la agricultura no han aumentado sino disminuido en términos

---

<sup>12</sup> Juan Luis Hernández, 2009: Consulta al experto en materia agrícola Juan Luis Hernández, 13 de abril.

absolutos en los tres últimos años. Mientras que en 2001 el número de jefes de familia ocupados en el campo fue de 850.165 en 2008 alcanzó la cifra de 965.531 pasando por un máximo en el año 2005 de 1.090.708.<sup>13</sup> El financiamiento a los pequeños productores y a las formas asociativas estimuladas por el Estado como los saraos, fundos zamoranos y los núcleos de desarrollo endógeno ha sido muy considerable a lo largo de estos años. No obstante, mucho de los créditos otorgados no fueron destinados a la producción. Además, según el Fondo de Desarrollo Agropecuario, Pesquero, Forestal y Agrícola (FONDAFA), el monto de los créditos no recuperados pasó de poco más de 200 mil millones de bolívares en 2005 a cerca de 740 mil millones en 2006, pasando del 18 al 65% del total de la cartera de créditos. Adicionalmente, como ya mencionamos, el FONDAFA ha venido condonando la deuda con los productores. Hernández señala, que la información disponible sobre la distribución de las tierras recuperadas por el INTI indica que sólo el 9% (168 mil has.) ha sido entregada a fundos zamoranos mientras el 59% es explotada individualmente. Sobre las cooperativas, sólo existe información general, que señala las mismas tendencias observadas en otras formas de la economía social: se ha producido un crecimiento exponencial del número de unidades y de recursos otorgados por el Estado. Pero, según las mismas fuentes oficiales, sólo un 30% de las cooperativas están activas.<sup>14</sup>

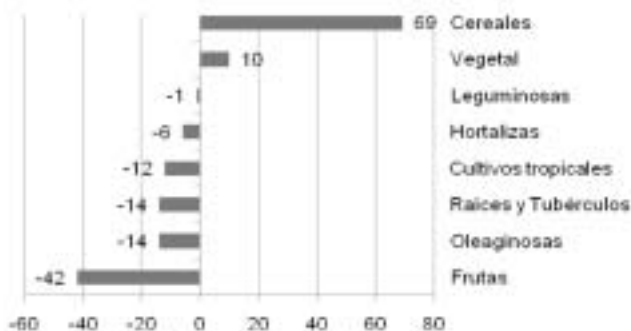
La producción agrícola ha crecido, pero se debe particularmente a la producción de cereales, y especialmente al maíz. En otros rubros importantes se registra un decrecimiento (ver Gráfico N° 1). Similar a estos últimos también se ha venido dando un declive de la producción de carne bovina.

---

<sup>13</sup> INE 2009: Indicadores de fuerza de trabajo, en: Estadísticas Sociales, <http://www.ine.gov.ve/>.

<sup>14</sup> Provea 2008; Oscar Bastidas 2009 (entrevista en El Nacional, 26-04).

Gráfico N° 1: Variación porcentual de producción agrícola per cápita por rubro entre 1998 - 2007



Fuente: MPPAT; datos proporcionados por Hernández.

Estos indicadores dan muestra de la precariedad del desarrollo de la revolución agraria emprendida a lo largo de estos años por el Gobierno. Concurren un conjunto de factores que permiten explicar por qué esto ocurre. En primer lugar es necesario poner de relieve el desorden institucional. Muchas instancias sin la debida coordinación entre ellas tienen responsabilidades en el sector. Para ilustrar, FONDAFA comenzó adscrito al Ministerio de Agricultura y Tierras (MAT), luego pasó al Ministerio de Finanzas, regresó al MAT para luego ser transferido al Ministerio del Poder Popular de la Energía y el Petróleo y volver recientemente al MAT. Por otra parte, tampoco se ha compatibilizado dos objetivos estrechamente vinculados entre sí como lo son la producción agrícola y la seguridad alimentaria. En procura de la segunda se hacen importaciones compulsivas que afectan negativamente al sector agrícola nacional. El sector agrícola es un sector complejo, más aún en un país de economía moldeada por la renta petrolera. Muchas iniciativas y medidas no parecieran responder a una comprensión cabal de esa complejidad. Y un aspecto que pareciera absolutamente crucial para alcanzar el buscado desarrollo rural integral es producir estrategias sostenidas de corto, mediano y largo plazo, para la capacitación, formación e inculcación de valores cónsonos con los objetivos del modelo socialista. En una sociedad marcadamente urbana y consumista es un desafío de grandes proporciones.



## Medidas del gobierno ante la crisis

En julio de 2008 el precio de la cesta petrolera venezolana alcanzó un pico histórico al cotizarse en \$122,40 el barril. A partir de allí comenzó a descender y para octubre se colocó en \$63,49. Sin embargo, el Gobierno no se sintió en la necesidad de modificar su propuesta de ley de presupuesto para 2009, en la cual había estimado sus ingresos partiendo de un precio promedio del barril de \$60. La Asamblea aprobó ese mes de octubre la ley de presupuesto tal y como la presentó el Ejecutivo, aunque la noticia del 15 de septiembre de la bancarrota de Lehman Brothers anunciaba que la crisis financiera internacional se prolongaría y era de grandes proporciones. El precio del barril venezolano siguió deteriorándose para llegar en diciembre a cotizarse en \$31,55.

Como señaláramos en la introducción, durante el 2008 y hasta que no se realizó en febrero el referendo a la enmienda constitucional que permitiría la reelección indefinida del Presidente y de todos los cargos de elección popular, el discurso gubernamental se dirigió a sostener que la economía de Venezuela estaba protegida de la crisis. No obstante se dieron algunas declaraciones tímidas de la necesidad de medidas de austeridad.

En enero de 2009 se hacen más visibles desajustes en el manejo del gasto público. Aparecen en la prensa frecuentes reclamos de proveedores de bienes y servicios de la industria petrolera nacional por el atraso en los pagos. Los Petróleos de Venezuela (PDVSA) anuncia además la postergación de sus planes de expansión en el exterior (refinerías en Ecuador, Nicaragua y Cuba) y una reducción de su programa de inversiones de este año de 40% con respecto al plan original.<sup>15</sup> Asumen con esta reducción, la postergación de metas de ampliación de producción fijadas anteriormente. Adicionalmente, solicita a sus contratistas revisar los términos en los contratos para abaratar los costos de los servicios y bienes que proveen. Situación similar ocurre con las industrias básicas de Guayana.<sup>16</sup> En el mes de diciembre Cadivi, la oficina de control de cambio, anunció una reducción a la mitad en la cuota anual de

---

<sup>15</sup> El Nacional, 27-01-09.

<sup>16</sup> El Nacional, 19-03-09.

dólares preferenciales para viajeros. Así mismo en el mes de enero se produjo una disminución de los montos de divisas aprobados para la importación. Reducciones del gasto público paralizan obras de infraestructura, generando protestas de los trabajadores, por retardos en el pago de sus salarios.<sup>17</sup> La contratación colectiva con los empleados y trabajadores del sector público es en general diferida. Un ejemplo relevante de las tensiones crecientes entre el Estado patrono y sus trabajadores se da en el Metro de Caracas, donde el Gobierno desconoce los acuerdos llegados en torno a un contrato colectivo y termina presionando para la firma de condiciones de menores beneficios para los trabajadores.<sup>18</sup> Fueron medidas puntuales tomadas por el Gobierno en medio de dos campañas electorales que manifestaban sus crecientes aprietos económicos.

Pasadas las contiendas electorales, el 21 de marzo el presidente Chávez anunció el conjunto de medidas que identificó como de "anti-crisis". En primer lugar, un reajuste del presupuesto de 2009, re-estimando el precio de referencia de la cesta petrolera venezolana para reducirlo de \$60 a \$40. Se redujo así mismo el estimado de los volúmenes de producción de 3.300.000 a 3.100.000 barriles diarios. Estos reestimados son un reconocimiento del impacto de la crisis mundial sobre la economía venezolana. A partir de este nuevo escenario se contempla en el presupuesto una reducción del gasto de 6,7%; se eleva el Impuesto al Valor Agregado del 9 al 12% a partir del 1° de abril, se propone una modificación de la ley de endeudamiento interno para el ejercicio fiscal de 2009 para elevar de BsF. 12 a 34 millardos, que fue incrementado a BsF. 37 millardos en la ley presentada a la Asamblea Nacional el 25 de ese mismo mes. Se anuncia también la necesidad de disminuir los llamados gastos suntuarios (adquisición de carros, celulares, actualización de plataformas tecnológicas, etc.) y la próxima promulgación de una ley de emolumentos para la administración pública cuyo objetivo es poner límites a los salarios percibidos por los funcionarios de más alto rango.

---

<sup>17</sup> El Nacional, 23-02-09.

<sup>18</sup> Tal Cual 26-03-09.

El Presidente menciona también entre las medidas un incremento nominal en el salario mínimo para el año 2009 en dos partes. A partir del primero de mayo 10% y otros 10% a partir del primero de septiembre. Es de destacar que este incremento salarial es inferior al índice de inflación del año anterior, lo que significa que termine habiendo un deterioro real del salario mínimo con implicaciones similares en toda la escala salarial. Es la primera vez en los años recientes que el salario mínimo real sufre una disminución.

## Desafíos al socialismo rentista

Las medidas tomadas por el Gobierno en marzo reflejan, más que un programa económico global para enfrentar la crisis, decisiones puntuales que parecen tener como propósito sobrellevar dificultades consideradas temporales hasta que se recupere el mercado internacional de los hidrocarburos. De esta manera el aporte del sector petrolero en el presupuesto reformulado en marzo disminuye de 46,5% a 30,9% de los ingresos estimados en 2009. En compensación, el Gobierno incrementa su endeudamiento interno cuya contribución a los ingresos fiscales sobrepasa el 20%, mientras la contribución fiscal del IVA aumenta para colocarse cerca de 28%.

Aunque en su discurso el Gobierno ha insistido en que estos ajustes no afectarán sus orientaciones ni proyectos principales, mucho menos la continuación de sus políticas sociales, lo cierto es que esta reformulación es apenas un componente en la contracción del gasto público que se está produciendo en 2009. En los años previos de bonanza, los presupuestos fueron elaborados con estimados de precios promedios del barril petrolero muy por debajo del real. En 2008, por ejemplo, el precio de referencia se fijó en \$36 por barril cuando en la realidad terminó siendo de \$89,08. Ese diferencial permitió ingresos extraordinarios en importante cuantía, que fueron usados por el Presidente con mayor flexibilidad de lo que permite el presupuesto ordinario. Una parte importante de las políticas sociales fueron financiadas con estos recursos. De las cerca de 30 misiones creadas por el gobierno, que constituyen sus brazos sociales más poderosos, sólo cinco de ellas tienen asignados recursos en el presupuesto ordinario de 2009: Robinson,

Barrio Adentro, Alimentación que incluye Mercal, Che Guevara y Negra Hipólita.

La significativa reducción de ingresos extraordinarios que con seguridad ocurrirá este año, afectará con severidad el financiamiento de todas las no incorporadas al presupuesto ordinario. Igual suerte correrán importantes proyectos de infraestructura como ha sido ya anunciado en el caso del tercer puente sobre el río Orinoco, el Plan Ferroviario Nacional, proyectos de Metro en distintas ciudades del país, carreteras, etc. Nuevas estatizaciones se verán restringidas. Los anuncios ya hechos por PDVSA de postergar o reducir el ritmo de sus inversiones en distintos programas de cooperación internacional, por la misma razón, se verán igualmente afectados. Entre los ajustes que realizará este año PDVSA, además de una reducción del 20% en los salarios de sus altos ejecutivos, se ha anunciado una reducción en los costos y gastos de funcionamiento de la empresa de 64%, lo que significa reducir de \$17.000 millones en el año 2008 a \$6.000 millones este año. Esto sin duda implicará una fuerte contracción en los gastos sociales que ha venido financiando la empresa.<sup>19</sup>

El desempeño socioeconómico de los últimos cinco años señalado por este artículo se verá en riesgo. La retracción del gasto público, siendo éste hasta ahora el principal dinamizador de la economía venezolana, producirá profundas consecuencias sobre el sector laboral. Está en entredicho la posibilidad de seguir aumentando el empleo formal a través de la ampliación de empleos en el sector público como se había hecho en los años previos. Desacelerar el desarrollo de obras de infraestructura es otro factor que hará imposible la creación de nuevos empleos. El incremento del salario mínimo anunciado es por primera vez en los años recientes menor al índice de inflación del año anterior. Si a esto se añade las cifras esperadas de inflación, estos aspectos harán difícil que continúe mejorando los indicadores de pobreza, pobreza extrema y desempleo. El escenario no se aprecia favorable a los sectores populares.

---

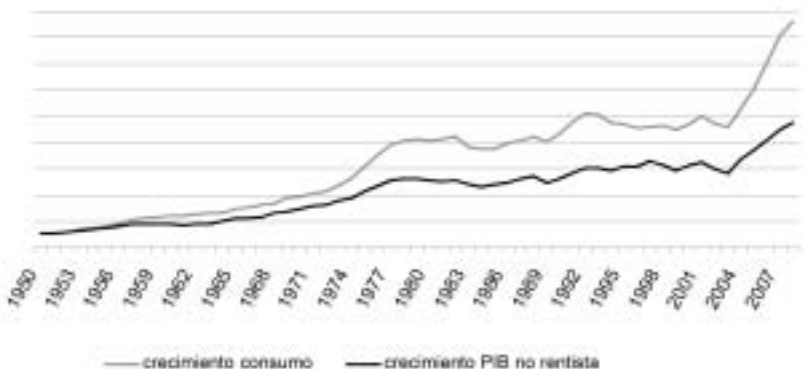
<sup>19</sup> El Nacional 25-04-09.

Por experiencias pasadas, las decisiones puntuales tomadas por el gobierno, tienen su lógica. Con casi un siglo de economía rentista petrolera, la sociedad venezolana y su gobierno han visto caídas abruptas y subidas rápidas en cortos períodos de tiempo. Con ahorros y capacidad de endeudamiento, el gobierno optó por introducir los menores cambios necesarios, mientras aguarda que los precios de los hidrocarburos se recuperen. Si esto no sucediera en los próximos meses, medidas como las tomadas en marzo serán insuficientes y se harán necesarios ajustes más radicales. Comienza, por ejemplo, a mencionarse la posibilidad de un aumento de los precios internos de los derivados de los hidrocarburos, que son los más bajos del mundo. Es este un tema que ha sido históricamente muy sensible.

El socialismo *rentista* venezolano hasta la fecha comparte rasgos esenciales con el modelo capitalista *rentista* que le precedió. La vulnerabilidad de la economía venezolana a los vaivenes de los precios petroleros en el mercado internacional sigue intacta. La revolución agraria desarrollada en estos años sigue sin alcanzar las metas diseñadas y revela incluso contradicciones internas, ilustradas por la disminución de la población rural que señalamos arriba. Los abundantes petrodólares hoy como ayer han propiciado innumerables programas y proyectos, que luego no se continúan, o no se ejecutan en coordinación con otros programas cuyos objetivos pudieran ser distintos y hasta contradictorios. La importación masiva de vehículos automotores, por ejemplo, satisface el apetito impositivo del SENIAT, ente encargado de la recolección de impuestos en Venezuela, pero debilita la capacidad de sostener y desarrollar en el tiempo una sustentable industria automotriz. Por otra parte, la posibilidad de establecer y consolidar un modelo económico pos capitalista pasa no sólo por la capacidad regulatoria y financiera del Estado. También hace falta la participación activa de otros factores productivos: pequeños y medianos empresarios, profesionales y técnicos, campesinos y trabajadores, a quienes el gobierno en muchas oportunidades ha cerrado sus espacios de acción. Por otra parte han sido débiles los esfuerzos hasta ahora realizados para alcanzar modificaciones importantes en los valores de los venezolanos. Una sociedad rentista con una fuerte cultura política paternalista y clientelar, necesita de prácticas sostenidas distintas si ha de interiorizar valores como la solidari-

dad y el respeto a la naturaleza. Los procesos sociales participativos que implican la apropiación de nuevos valores que superen el consumismo típico de toda sociedad rentista, requieren de tiempo para su maduración. El gráfico que se presenta para concluir permite ilustrar cómo en términos estructurales, casi diez años de bolivarianismo no han podido conjurar una estructura económica que repite los mismos vicios del pasado: el crecimiento de la producción y del consumo se alejan crecientemente entre sí. El creciente consumo es satisfecho por la renta petrolera que financia nuestras importaciones.

Gráfico N° 2: Crecimiento consumo vs crecimiento PIB no rentista 1950-2008



Fuente: Datos proporcionados por Asdrúbal Baptista, 2009.

# EL GOBIERNO ROJI-VERDE DE NORUEGA Y LAS ALIANZAS CON SINDICATOS Y MOVIMIENTOS SOCIALES

DAG SEIERSTAD, NORUEGA

## Los antecedentes políticos y económicos

Los últimos treinta años no sólo representan un incremento de las desigualdades sociales en las sociedades europeas no experimentado desde los años 30, sino que la redistribución del poder social del trabajo al capital se ha acelerado en las dos últimas décadas. Por supuesto, hay contra ejemplos como muestran los esfuerzos y logros de la FIT, *Federación Internacional del Transporte*. Sin la red de inspectores de la FIT que hace un seguimiento a los salarios y las condiciones laborales a bordo de los barcos en aguas internacionales y sin las acciones de boicot de los estibadores en puertos importantes, el transporte marítimo internacional habría sufrido un “dumping” social a escala nunca antes vista. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos de los sindicatos y sindicalistas no hay duda que los dueños del capital y los directores de las compañías transnacionales han salido reforzados por la globalización. La globalización da al capital la posibilidad de una estrategia de “divide y vencerás” en sus relaciones con los empleados que están separados por grandes distancias, fronteras, diferentes idiomas y diferentes tradiciones culturales y sindicales.

Noruega no ha sido una excepción a la transformación neoliberal de las sociedades europeas. Pero permítidme unas pocas líneas sobre nuestra situación antes de esta transformación: desde los años 20 hemos tenido un fuerte partido laborista enfrentado a 4-5 partidos del centro-derecha, cuyas políticas siempre fueron difíciles de agregar. En 1935, el partido laborista obtuvo un Gobierno de minoría después de un acuerdo con el partido agrario. De 1945 a 1965, el partido laborista estuvo en mayoría en el parlamento. A partir de 1965 ha habido períodos con minorías de Gobierno del partido laborista interrumpidas por períodos de gobiernos de centro-derecha, la mayor parte como gobiernos minoritarios. El

balance de poder político ha sido remarcablemente estable durante medio siglo después de 1935: el balance se basaba en un compromiso social formalizado en 1935 entre trabajo y capital administrado por las federaciones sindicales y los empresarios a nivel nacional y por sus delegaciones a nivel regional y de fábrica.

Este balance de poder tradicional ha sido roto gradualmente durante los últimos treinta años. El punto de partida vino con el gobierno de derechas en 1981. A la llegada del nuevo Gobierno, la economía mundial entró en recesión. Pero la segunda crisis del petróleo que ayudó a la llegada de la crisis benefició a Noruega. Nuestros ingresos por las exportaciones de petróleo subieron de cero en 1971 al 35% del total de nuestras exportaciones en 1980. El nuevo gobierno se aprovechó de esta situación favorable: los impuestos de los ingresos más altos y de los negocios privados fueron recortados, se le dio vía libre a la bolsa a través de incentivos fiscales, el mercado de la vivienda fue desregulado y la liquidez de los bancos privados fue incrementada permitiendo los préstamos en el exterior.

Cuando el partido laborista volvió al poder en 1986, no hubo un cambio de políticas. Durante esos años de gobierno laborista ocurrieron dos cosas. Primero, se produjo una extensiva desregulación y privatización – con el apoyo de todos los partidos parlamentarios excepto el partido socialista de izquierdas y hasta cierto punto el partido de centro (el antiguo partido agrario). Segundo, la misma mayoría en el parlamento aprobó la entrada de Noruega al Espacio Económico Europeo – el Acuerdo del EEE. Este acuerdo hace que Noruega, junto con Islandia y Liechtenstein, sean parte integral del mercado interior de la UE. Aunque Noruega no es miembro de la Unión Europea, todas las Directivas de mercado interno se aplican, aunque Noruega tiene el derecho a reservar la aplicación de dichas Directivas, reserva que nunca ha sido utilizada. Este derecho de reserva permite no implementar una Directiva o regulación específica. El tratado del EEE es aplicable a la mayor parte de ejemplos de desregulación y privatización que han tenido lugar, y nos obliga cada año, a nuevas reformas adiciones en la dirección neoliberal.



## El cambio de perspectiva estratégica en el movimiento sindical

Tradicionalmente, el principal sindicato (LO) ha trabajado muy de cerca con el partido laborista, tan cercanamente que han sido considerados como “hermanos siameses”. Durante los años 90 muchas agrupaciones sindicales y la dirección del sindicato fueron forzados a reconocer que ya no podía confiarse en el partido laborista en diversas cuestiones de crucial importancia para los sindicalistas, entre ellas la orientación al mercado y la privatización de las telecomunicaciones, correos, el transporte de mercancías y otros servicios. Varias veces agrupaciones sindicales tuvieron que trabajar a través de parlamentarios del partido socialista de izquierdas para poder conseguir que el grupo del partido laborista en el parlamento escuchara las quejas y propuestas de los sindicatos.

El primer gran salto para la nueva estrategia sindical vino en las elecciones locales de 2003. En la ciudad de Trondheim, la tercera ciudad de Noruega, donde los sindicatos se reunieron y presentaron una lista de 19 demandas concretas a los partidos políticos. Entre otras cosas, los sindicatos pidieron que previas privatizaciones de la antigua mayoría de derechas en el ayuntamiento fueran revertidas. Basándose en las respuestas de los partidos, los sindicatos pidieron que los partidos apoyando sus demandas deberían llegar a una mayoría de gobierno si ganaban las elecciones, dichas elecciones fueron un éxito tanto para el partido laborista como el partido socialista de izquierdas. Con esos dos partidos como núcleo, una coalición de partidos, algunos de ellos bastante pequeños han gobernado la ciudad desde entonces. La coalición de gobierno ha sido reelegida en 2007 en base a que casi todas las demandas (de las 19) del 2001 han sido cumplidas.

En general el mismo proceso se repitió a escala nacional antes de las elecciones parlamentarias de 2005. Los sindicatos más importantes han, gradualmente, llegado a la conclusión que el gran partido laborista ya no era un partido de izquierdas en el que se pudiera confiar. Se dieron cuenta que la única manera en que podían conseguir políticas de izquierdas del partido laborista era forzándolo a que llegara a una coalición con el partido socialista de izquierdas – y al mismo tiempo que sin-

dicalistas muy visibles y conocidos hicieran peticiones que el gobierno de coalición tenía que escuchar.

Los sindicatos empezaron en septiembre 2004 (un año antes de las elecciones) una campaña que llamaron la “larga campaña electoral” con el objetivo de establecer una mayoría de izquierdas en el gobierno después de las elecciones de septiembre 2005. Se les pregunta a los miembros y las unidades locales la siguiente cuestión ¿Qué tipo de políticas demandáis del nuevo gobierno? En el verano del 2005 miles de respuestas fueron resumidas por la dirección sindical en una lista de 59 demandas concretas, cubriendo todos los aspectos de la vida política del país, desde cuestiones internacionales pasando por las cuestiones sociales y políticas.

En principio, la misma estrategia fue seguida por los movimientos sociales, por los movimientos ecologistas y por el movimiento crítico con la globalización. Todos habían llegado a las mismas conclusiones que los sindicatos:

- El partido laborista nunca (de propia fe) nos dará las políticas que queremos.
- Una coalición entre el partido laborista y el partido socialista de izquierdas nunca nos dará (por sí misma) las políticas que queremos ya que el partido laborista es mucho más grande.

Esa coalición nunca nos dará las políticas que queremos, a menos que sea obvio para todos que nosotros hemos creado esa coalición, y que nosotros hemos ganado las elecciones porque nuestras demandas tenían el apoyo de la mayoría de los votantes.

Por primera vez en la historia noruega, los movimientos sociales junto con los sindicatos, como fuerza motriz, dominaron la agenda política en unas elecciones parlamentarias. Tomaron parte activa en movilizar a los votantes para una alianza electoral rompiendo con todas las tradiciones de la política noruega, y gracias a sus esfuerzos consiguieron una victoria histórica para la alianza en las elecciones de 2005.

## Las elecciones de 2005

Los desastrosos resultados de las elecciones de 2001 y las presiones directas de diversas secciones del movimiento sindical forzaron a la dirección del partido laborista a cambiar su estrategia electoral. El líder del partido laborista, Jens Stoltenberg, declaró públicamente medio año antes de la celebración de las elecciones que el partido laborista estaba preparado, por primera vez en la historia, a entrar en una coalición de gobierno con otros partidos, si posible con el partido socialista de izquierdas y el partido de centro. Los congresos de esos tres partidos aprobaron estos objetivos durante la primavera de 2005 y los partidos hicieron sus campañas electorales bajo plataformas políticas separadas pero con el mismo mensaje a los votantes: Si juntos tenemos una mayoría suficiente en el parlamento, nuestro objetivo es establecer un gobierno común. Esta alianza de centro-izquierdas del partido laborista (social-demócrata), el partido socialista de izquierdas (SV) y el partido de centro se auto-denominó "la alianza Roji-Verde". Y salió victoriosa en las elecciones parlamentarias de septiembre 2005. Pero la victoria fue por un estrecho margen. El partido laborista obtuvo 33%, el SV 9% y el partido de centro 6%. Lo que les dio 87 diputados contra 82 de la oposición. Unos pocos miles de votantes, en un par de distritos electorales, votando diferente hubieran podido cambiar la mayoría a una minoría.

### El establecimiento de un gobierno de centro-izquierda

Las elecciones dieron al partido laborista más del doble de votos que los dos partidos pequeños juntos, y por lo tanto, una fuerte posición negociadora. A luz de esta cuestión, la plataforma gubernamental que fue negociada en septiembre 2005 fue en muchos aspectos sorprendente.

- La plataforma está, en muchas cuestiones, a la izquierda del programa electoral del partido laborista. Esto es aplicable tanto a la política internacional como a la política económica, regional y social.

- El cambio político más importante fue el compromiso de parar las desregulaciones de servicios públicos en el sector estatal y el compromiso dado para trabajar por lo mismo en países en desarrollo dentro de las organizaciones internacionales como el Banco Mundial y las Naciones Unidas.

El gobierno ha parado la privatización de servicios públicos dentro de la educación, la salud y los servicios sociales y ha incrementado la participación estatal en algunas empresas importantes. Como parte integrante del movimiento crítico con la globalización el partido socialista de izquierdas, junto con ATTAC Noruega y un frente de ONG's dentro del Foro Social de Noruega, ha criticado durante años las políticas noruegas en la OMC, el Banco Mundial y el FMI. El partido de centro ha compartido parte de esta crítica, ya que la política del partido laborista no podía ser distinguida de la de otros países europeos o de los Estados Unidos. Algunos dirigentes del partido laborista han muy hecho poco por criticar la liberalización global, por lo tanto, los compromisos de la plataforma de gobierno fueron una gran sorpresa para los activistas del movimiento crítico con la globalización.

Para resumir: el nuevo gobierno ha, de muchas maneras, deshecho las políticas llevadas a cabo por todos los gobiernos noruegos, social-demócratas o no, desde el primer gobierno de derechas de 1981.

## **Los retos presentes para el gobierno de centro-izquierda en Noruega**

Las encuestas actualmente ponen a todos los partidos de gobierno por debajo de los resultados de 2005, pero una nueva victoria es todavía posible. La mayor parte de las promesas importantes en la plataforma de gobierno han sido mantenidas, pero aún hay promesas que no serán cumplidas en el momento de las elecciones en septiembre de 2009. Esto ha puesto al partido socialista de izquierdas en una posición muy difícil. Para simplificar un poco: la parte de la plataforma gubernamental que ha sido realizada con éxito, es vista por los medios de comunicación y por muchos votantes como un logro, principalmente, del partido laborista. La parte de la plataforma que no ha sido conseguida, de

manera increíble, ha sido tomada por los partidos de oposición (la derecha moderada y los auto-denominados partidos de “centro”) como parte de su crítica al gobierno. Esto significa que con la excepción del partido de la derecha populista, todo el espectro político ha, en cierta medida, aceptado las políticas defendidas durante años por el partido socialista de izquierdas. Esto es bueno para el pueblo y para la sociedad, a corto plazo. Pero a largo plazo, las políticas actuales pueden entrar en un callejón sin salida si la coyuntura política lleva a una derrota para el partido socialista de izquierdas, y para la actual coalición de gobierno en septiembre 2009.

Objetivamente se puede argumentar que no debería haber razón por la que los votantes se sientan desengañados de la política del gobierno. Nuestra economía ha crecido hasta muy recientemente como nunca antes. La crisis por ahora ha afectado a Noruega de un modo menos virulento que al resto de países europeos. Los salarios y los ingresos reales han crecido mucho en los últimos cuatro años aunque, tristemente, los salarios más altos han crecido a una velocidad mayor. La inversión en coches de lujo, casas, yates, y, en especial, segundas residencias en la costa o en el campo se ha disparado. El Gobierno puede ser señalado como el culpable de esta ola de sobreconsumo, pero esto no es por lo que algunos de nuestros votantes de 2005 están dando la espalda a los partidos de gobierno.

Algunos de los retos al gobierno de centro-izquierda serán:

- Parece haber una creciente tendencia en todos los países europeos que los gobiernos se conviertan en chivos expiatorios de todo lo que puede ser criticado en la sociedad, y por lo tanto los partidos en el Gobierno son castigados en las siguientes elecciones.
- El Gobierno de centro-izquierda en Noruega llegó al poder gracias a la más fuerte movilización de los sindicatos en décadas, y las demandas de los sindicatos y otras partes de la sociedad civil fueron la razón principal del perfil radical de la plataforma de gobierno. Después de las elecciones los sindicatos decidieron, hasta cierto punto, desmovilizar, haciendo posible para el partido laborista usar su mayoría dentro del gobierno para llevar a cabo sus propias políticas que en muchos temas que no habían sido explícitamente acor-

dados en la plataforma de gobierno. Este hecho ha sido descrito en los medios, y anotado por los votantes, como una serie de derrotas para el partido socialista de izquierdas.

- La diferencia más grande, comparada con la política de gobiernos previos, es que la liberalización y privatización de las dos últimas décadas ha sido parada. Para los votantes esto significa una política de "status quo". Pero la política de "status quo" no es suficiente para crear el tipo de entusiasmo que un gobierno necesita para una política de reformas de izquierdas.
- El grave error estratégico de los dirigentes de los tres partidos del actual gobierno de coalición fue prometer a los votantes, antes de las elecciones de 2005, que el nivel total de impuestos no sería aumentado durante los siguientes cuatro años.
- Esa promesa puede que fuera necesaria para poder ganar las elecciones de 2005, ya que en ese momento todos los partidos de oposición prometían recortes en los impuestos. Pero las consecuencias han sido desastrosas ya que el país entró en un período de expansión económica inaudita. El consumo privado y la inversión se dispararon, y ha producido, a causa de la congelación de los niveles impositivos, un crecimiento más rápido del consumo público y la inversión pública. Esto ha incrementado las desigualdades en la sociedad en un período donde era objetivamente posible llevar a cabo extensivas reformas del Estado del bienestar. La creciente riqueza creada durante estos años podía haber sido utilizada para reducir las desigualdades y mejorar sustancialmente la calidad de los servicios públicos.

Todos los análisis hechos por los órganos representantes del partido socialista de izquierdas, hasta hoy, han llegado a la conclusión que el gobierno ha sido un éxito político. La dirección de la política ha cambiado sustancialmente a favor de las políticas defendidas por el partido socialista de izquierdas. Nuestro dilema es: Lo que es bueno para la sociedad, y para amplias partes del electorado, puede no ser bueno para el partido. Dicho esto, esto no es una razón para dejar el gobierno o volver a ser oposición en las próximas elecciones.

## Las perspectivas para oponerse a los retos neoliberales dentro y fuera de Noruega

El gobierno de centro-izquierda ha creado esperanzas entre los votantes tradicionales de izquierda y el movimiento sindical que la actual ola neoliberal, que parecía irresistible, puede ser parada e incluso parcialmente invertida. ¿Hay razones para tales esperanzas?

Dos condiciones dan razones para tal esperanza:

- La economía petrolera de Noruega y el crecimiento de lo que se llama la economía terrestre (la economía noruega menos el petróleo y el sector del gas) da al Gobierno noruego más libertad de acción que otros gobiernos europeos.
- Los sindicatos están todavía firmemente detrás de las demandas de políticas cuyo objetivo sea el parar y revertir las políticas neoliberales del último cuarto de siglo. Pero sus esfuerzos, e incluso más importante su habilidad, para movilizar a sus miembros para que den apoyo activo al proyecto roji-verde son muchos menos visibles y convincentes que hace cuatro años.

A esa incertidumbre se añade que en este gobierno de coalición el partido laborista se encuentra dirigiendo políticas que en muchos aspectos los dirigentes del partido no creen. Muchos de ellos no creen posible ir contra las políticas que prevalecen en todos los otros países de Europa, o sea de adaptación por la fuerza de procesos liberalizadores. En los años 90 la salida fácil para la dirección del partido laborista era buscar la cooperación con la derecha. Pero después de la dramática derrota de las elecciones de 2001, la salida fácil era buscar cooperación a la izquierda, basándose en el reconocimiento de los sindicatos – y los votantes – se habían movido a la izquierda.

Otras realidades de naturaleza más general presentan retos difíciles para los gobiernos de izquierdas en Europa:

- No es suficiente el defender los servicios públicos contra la desregulación y la privatización. El sector público debe ser reformado continuamente para ser más eficiente y que pueda ofrecer a la

población los servicios que ésta se merece y que demanda. El gobierno roji-verde ha prometido hacer el sector público más eficiente invitando a los empleados y a sus sindicatos a cooperar para cambiar sus centros de trabajo para que puedan satisfacer las cambiantes, y cada vez más específicas, demandas, en vez de usar empresas externas, la competencia y métodos de privatización para “modernizar” el sector que ha sido la estrategia de la última década. El problema es que el Gobierno está aún lejos de cambiar al sector público en esta dirección. La privatización del Estado ha sido parada, pero los principios de mercado aplicados a la gestión del sector público siguen siendo introducidos (Nueva Gestión Pública).

- Los principios fundamentales de la Unión Europea, la libre circulación de productos, servicios, capitales y trabajo combinada con el derecho de establecimiento bajo una base no discriminatoria, limita la libertad de acción de cualquier gobierno que quiera “corregir los errores del mercado” de un modo eficiente. Noruega en ese aspecto, no está en una situación diferente que otros países de la UE ya que su pertenencia al EEE lo liga a todas las reglamentaciones del mercado interno.
- El debilitamiento general del movimiento sindical crea desventajas estratégicas para cualquier proyecto de izquierdas en Europa. Este debilitamiento tiene muchas causas: el paro masivo a largo plazo, los cambios en la estructura económica tanto en la industria como en los servicios, las nuevas formas de organización del trabajo, la descentralización de las relaciones industriales hacia negociación en el centro de trabajo con el desarrollo de lo que se puede llamar “cooperación salvaje” a nivel de empresa, donde los empleados aceptan reducir sus salarios y extender sus horas de trabajo a cambio de unos años de asegurar su puesto de trabajo. Añadido a todo esto, están las sentencias del Tribunal de Justicia de la Unión Europea, que previene estrategias eficientes por parte de gobiernos y sindicatos para oponerse al “dumping” social en Europa. Hay pocos signos de una estrategia sindical común para enfrentarse a las fuerzas neoliberales, ni a nivel europeo, ni a nivel nacional.



Una conclusión preliminar: No importa el resultado de nuestras elecciones en septiembre de este año, los dos factores detrás del éxito electoral en 2005 son, sin embargo, de importancia capital también en otros países: un movimiento sindical atacando las políticas del partido social demócrata desde la izquierda, junto con la existencia de un partido suficientemente fuerte a la izquierda de la socialdemocracia identificado con las demandas del movimiento sindical.

# CAMPAÑA DE RECUPERACIÓN DE LA SOBERANÍA HIDROELÉCTRICA DEL PARAGUAY

JOSÉ PINEDA, PARAGUAY

La Republica del Paraguay, tierra de los indios Tupi guaraní, emancipada de la corona española en el año 1.811, está situada en el corazón de la América del Sur. Es un país con una superficie de 406.752 km<sup>2</sup> y una población de aproximadamente 6 millones de habitantes. Limita con Brasil, Argentina, y Bolivia. La patria soportó dos grandes guerras: la primera, desde el año 1865 hasta 1870, la denominada guerra de la *Triple Alianza*, donde fue atacada por Brasil, Argentina y Uruguay. En esta guerra casi fue aniquilada la población nacional, llegándose al colmo de pelear en algunas batallas con niños. La segunda, la guerra con Bolivia entre los años 1932 y 1935.

En el plano económico, el país tiene una deuda externa de 2.250 millones de dólares, reservas internacionales de 2800 millones de dólares, con un PIB (2006) 8.500 millones de dólares, nivel de pobreza del 40%, 10% de desempleo, 26% de subempleo, (según la CEPAL, Comisión Económica para América Latina (ONU), 65% es el nivel de subempleo), un salario mínimo de alrededor 280 dólares. El Estado paraguayo apenas invierte 100 dólares al año por cada habitante según la PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). Es un país agrícola y ganadero. La agricultura mecanizada, concentrada en manos de unos poquísimos, por ejemplo, cultiva 2.500.000 hectáreas de soja al año y sólo se industrializa el 15% exportándose casi la totalidad en forma natural. En el sector ganadero se exporta casi toda la producción, llegándose a pagar en el mercado interno precios superiores a los pagados en Europa o los Estados Unidos.

Esos dos rubros de exportación no pagan ningún tipo de impuestos. Hoy cuando se empieza el debate sobre una participación con impuestos, de los rubros aludidos, ponen de manifiesto que la crisis financiera internacional no permite hablar de nuevos impuestos. La presión tributaria es de apenas del 12% del Producto Interior Bruto, la más baja de la región o quizás del mundo.

Por otra parte, el sector olvidado, los compatriotas campesinos, siguen clamando, con los actores sociales, por la reforma agraria que durante los gobiernos anteriores fue una fuente inagotable de corrupción y reparto de tierras a los políticos y a sus amigos. En el país existen muchos latifundios, de particulares y multinacionales. La agricultura mecanizada, el monocultivo y el uso indiscriminado de agro tóxicos hacen la vida imposible a los campesinos, que al verse acorralados terminan dejando sus pequeñas parcelas para instalarse en la franjas de las ciudades, franjas denominadas villas, donde se alojan los pobres. Esta concentración de los factores productivos, tierra, dinero, conocimiento, y tecnología, ha expulsado a los campesinos y sus familias de sus lugares de origen, posibilitando la creación en la villas, de sitios aprovechados para la propagación de la delincuencia, la criminalidad y el narcotráfico.

En el campo político, el país estuvo gobernado por una dictadura, apoyada por un partido político, el Colorado, por espacio de 35 años hasta el año 1989. El partido siguió en el poder hasta el año 2008. El 20 de abril de ese año se produjo, por fin, la derrota del partido gobernante, después de 61 años en el poder. El ex obispo de la iglesia católica, Fernando Lugo Méndez encabezando una alianza de partidos y movimientos políticos, (liberal, progresistas, comunistas) logró una histórica victoria, terminando por fin el proceso de transición a la democracia. El nuevo Gobierno, asumió sus funciones el 15 de agosto del 2008, con alto apoyo popular y una renovada esperanza en lograr los cambios tan postergados. Una de las propuestas más importantes dentro de la campaña electoral fue la de plantear la renegociación de los tratados binacionales de Itaipú con el Brasil y Yacyreta con la Argentina. El Tratado binacional de Itaipú, fue suscrito entre Paraguay y Brasil el 26 de abril de 1973. Ese mismo año fue firmado el Tratado de Yacyreta. El Tratado de Itaipú fue firmado por los presidentes de ambos países, General Emilio Garratazu Médici, brasilero y General Alfredo Stroessner, paraguayo, los dos pueblos soportaban duras dictaduras militares por ese entonces.

## **Ambos Tratados son de aprovechamiento hidroeléctrico de las aguas del Rio Paraná**

El costo inicial de Itaipú, según el proyecto debía ser 2.033 millones de dólares pero terminó costando 20.000 millones de dólares, 10 veces más del presupuesto inicial. Ello se debe a la tremenda corrupción de las dictaduras militares en ambos países y a la usura, que desde el inicio impuso el Brasil a través de Eletrobrás. La deuda de Itaipu, en el año 1991, al finalizar la construcción de la represa, era de 17.000 millones de dólares. Hoy es más de 18.000 millones de dólares, después de pagar más de 25.000 millones (datos del 2006). En el año 2023, año donde está previsto que se pagará toda la deuda, en la exorbitante suma de 64.000 millones de dólares. Este sobrecosto se debe a la tasa usuaria de interés aplicada por Eletrobrás, casi el único acreedor de Itaipu, del 7,5% de interés anual fijo, más la tasa de inflación de los EEUU (3 a 4%, según datos 2006). Es decir, la tasa de interés total es de alrededor del 12% anual. En Yacyreta, la tasa de interés del tesoro argentino es del 6%, más la inflación de los EEUU, es decir alrededor del 10% anual. La tasa libor, si le quitamos la inflación de los EEUU es de apenas 1,5% anual. Comparando con otros préstamos como los de los países de la OPEP, 2,5% anual, Venezuela 2% al año, y Japón 0,75% al año, se ve con claridad la usura aplicada en ambos tratados binacionales

### **En cuanto a la producción**

La generación promedio de Itaipú esta en torno de 90.000 GWh/año y de Yacyreta en 12.000 GWh/año. Además el Paraguay cuenta con otra central hidroeléctrica, que es Acaray con una producción de 1.000 GWh/año. El Paraguay es el único país con genuinos excedentes hidroeléctricos en la región. La producción nacional de electricidad esta en alrededor de 52.000 GWh/año (1 GWh = 1.000 MWh = 1.000.000 kWh) y la demanda eléctrica total está en torno a 7.000 GWh/año, es decir nuestro país utiliza apenas el 14% de la producción hidroeléctrica nacional. Esta demanda eléctrica representa el 10% de la demanda energética de todo el país (biomasa 60% y petróleo 30%). En cuanto a potencia instalada Itaipú cuenta con 14.000 MW, Yacyreta con 2.000 MW (cota

76 msnm) y Acaray con 200 MW. O sea el Paraguay posee una potencia eléctrica instalada de más 8.200 MW. La demanda máxima se encuentra en alrededor 1800 MW (21% de la potencia instalada nacional).

Ambos tratados binacionales, Itaipú y Yacyreta, nos obligan a ceder el derecho de compra de nuestra energía con exclusividad al Brasil y a la Argentina, respectivamente, a precio de costo, si es que el Paraguay no va a utilizar esa energía; o sea en ambos tratados no disponemos de nuestra energía hidroeléctrica para exportar libremente a precios justos. El precio que recibe nuestro país por la cesión de su energía eléctrica al Brasil, es de apenas 3 dólares por cada MWh, cuando que en el mercado, el precio mínimo es de 70 a 80 \$ cada MWh. El valor de mercado de la energía exportada a la Argentina (Yacyreta) y al Brasil (Itaipú) es de 3.500 millones de dólares por año y esto representa el 40% del PIB. Esta suma es considerando una exportación de 45.000 GWh/año. En estos momentos el Paraguay no recibe el 10% de ese multimillonario monto.

A pesar de la enorme importancia que tiene la energía en el mundo, el Paraguay, país mediterráneo y sin yacimientos petrolíferos, carece de una política al respecto. O mejor dicho la política aplicada hasta ahora era la falta de política. Esta "falta de política" aplicada por sucesivos gobiernos antipatriotas facilitaron la entrega de nuestra soberanía hidroeléctrica a nuestros vecinos, los más grandes de la región, a la Argentina y al Brasil.

La voracidad de los políticos antipatriotas (entreguistas) y la avidez del sistema imperialista mundial en general, y del imperialismo regional, le han llevado a nuestro pueblo a una eterna pobreza, a pesar de nuestras inmensas riquezas naturales. La corrupción y la impunidad fueron los principales valores de los gobernantes.

Además de entregar nuestra soberanía, los gobernantes anteriores, persiguieron a las organizaciones sociales y a sus dirigentes, la clase trabajadora y el movimiento campesino fueron acorralados por los gobiernos de turno, utilizando todos los medios que el sistema neoliberal dispone. Resultado de este "trabajo", hoy en el país tenemos desarticulada, principalmente, la clase trabajadora con varias centrales sin representatividad y un peligroso desprecio popular hacia la actividad política y gremial, con una claqué política autoritaria, sin sensibilidad social y dis-

puesta a matar, como ya lo ha hecho, con tal de no perder sus privilegios, aun a costa del hambre, la falta de salud y educación de la mayor parte de los habitantes de la nación. No obstante, hemos logrado mantener casi la totalidad de las empresas públicas en manos del Estado. Para la *Federación de Trabajadores del Sector de la Energía del Paraguay*, FETRASEP, integrada por sindicatos del sector de la electricidad y el petróleo, es fundamental la lucha contra las privatizaciones en general, y del petróleo, la electricidad y las fuentes renovables de energía en especial, por considerarlos servicios públicos estratégicos para asegurar un desarrollo social justo. Sostenemos que nuestra lucha, la de los trabajadores y las trabajadoras, no basta, por lo que buscamos una alianza estratégica con el pueblo como verdadero y único dueño de esos recursos.

De hecho acompañamos la Declaración del Foro Latinoamericano y el Caribe de Trabajadores de la Energía, realizado en junio de 2006 en México, donde se proclama que la energía es un bien inalienable, imprescriptible e inembargable, propiedad del Estado siendo un bien de toda la humanidad y no de un grupo de inversores en busca de lucro. Así mismo sostenemos, que es imprescindible proclamar la indignación de nuestro pueblo para que todo el mundo sepa como rapiñan nuestros recursos energéticos. Que el mundo se entere como nos saquearon y nos siguen saqueando.

Los neocolonialistas tratados binacionales de Itaipú y Yacyreta son una muestra palpable de lo que el Paraguay necesita superar: sin la renegociación de estos expoliadores acuerdos internacionales, nuestro pueblo seguirá condenado al atraso, la miseria y el sometimiento. La denuncia internacional de los leoninos tratados binacionales es una obligación patriótica de todos los trabajadores y trabajadoras del país. Ambos tratados nos obligan a ceder el derecho de compra de nuestra energía con exclusividad a nuestros socios, al Brasil y a la Argentina, a precio de costo. Igualmente estas obras binacionales han sido sobre facturados en sus costos de construcción, aplicándose intereses usurarios sobre los capitales prestados en su totalidad por los estados de Brasil y la Argentina.

Los paraguayos, al igual que gran parte del continente latinoamericano no nos resignamos a ser objetos de la explotación y al eterno sometimiento, estamos decididos a seguir luchando para recuperar condiciones de

vida digna y la propiedad de todos nuestros recursos, en especial de nuestros recursos naturales y así poder construir nuestro propio destino como una nación soberana. El Paraguay, hoy se suma a las naciones americanas que están reaccionando y cambiando las relaciones de sometimiento a los intereses del imperialismo internacional y regional y vemos con esperanza y con entusiasmo el proceso de liberación de nuestros pueblos.

## **La historia de lucha por recuperar la soberanía en el continente americano ya la tenemos**

La unidad del pueblo panameño, país de pequeña dimensión territorial, en su campaña para recuperar su canal constituye un ejemplo a seguir. Los panameños fueron víctimas de una situación injusta y desigual con los Estados Unidos de América. Desde 1904, año de construcción del canal de Panamá que otorgaba perpetuidad de dominio y operación de Estados Unidos sobre dicha obra y una franja del territorio del país centroamericano. La lucha empezó con estudiantes y el pueblo que pretendían tan solo izar la bandera de su país dentro de su propio territorio entregado a los Estados Unidos y en el que imperaba netamente la soberanía estadounidense. Este reclamo justo, llegó a enlutar a toda la nación panameña el 9 de enero de 1964 con la muerte de 22 personas, mártires del reclamo justo de soberanía sobre el canal por parte del pueblo panameño.

Casi 100 años de dominio pleno del canal han caracterizado a Estados Unidos sobre Panamá aprovechándose de todos los beneficios económicos y políticos con exclusividad. La unidad y la perseverancia devolvieron al pueblo panameño lo que le arrebataron gobiernos entreguistas y el imperialismo insaciable.

La lucha del pueblo boliviano, encabezado por sus autoridades, por recuperar su soberanía sobre su recurso natural más importante, el GLP, gas licuado de petróleo, también representa una muestra en donde la razón y la justicia terminan imponiéndose de alguna medida sobre los intereses de los sectores oligárquicos y empresas multinacionales, sean éstas públicas o privadas, porque no tienen fronteras. Un hecho trascendente fue la nacionalización de los yacimientos de hidrocarburos, decretada por el gobierno del Presidente Evo Morales el 1 de mayo de 2006.

Es paradójico, que Paraguay y Bolivia, los dos únicos países con excedente energético en el cono sur, con hidroelectricidad y gas natural respectivamente, sean los dos países con mayor nivel de pobreza en la región. La situación de pobreza, en parte, también es atribuible a los gobiernos corruptos de cada nación, pero es innegable que la intervención de las potencias sudamericanas tienen su cuota de alta responsabilidad en la situación de ambos países. Es inaceptable y reprochable que los países más pobres, Bolivia y Paraguay, subsidien a los países más ricos, Brasil y Argentina. Es importante aclarar que los grandes beneficios, que quitan los países más ricos tampoco se trasladan a sus habitantes, sino quedan como lucro en las empresas multinacionales.

Dentro de este contexto, la propuesta del gobierno para la renegociación del tratado de Itaipú es:

- La soberanía hidroeléctrica, libre disponibilidad de la energía del Paraguay.
- El justo precio (Acta de Foz de Iguazú, 1966) que debe pagar el Brasil u otro país por la energía paraguaya (exportada)
- La revisión del pasivo de Itaipú, tanto en su monto como en sus condiciones financieras.
- La administración de Itaipú, que debe ser efectivamente paritaria (Cogestión).
- La conveniencia de transparencia y fiscalización binacional, a cargo de la Contraloría General de la Republica (Paraguay) y el Tribunal de Cuentas de la Unión (Brasil).
- La ejecución de todas las obras previstas en el tratado de Itaipú en el Lado paraguayo: a) La subestación seccionadora de margen derecha, y b) las obras de navegación a la altura de Itaipú.

El desafío está hecho para el pueblo paraguayo. La soberanía es una cuestión de principios, no se negocia. Es por eso que más que nunca necesitamos la solidaridad de todas las organizaciones sociales internacionales para acompañar este duro proceso de renegociación de los tratados, en que se halla abocado nuestro País. Del resultado de estas negociaciones, depende el bienestar y desarrollo de todo el pueblo paraguayo.



## Glosario

AAE	Acuerdo de Asociación Económico
Ada	Acuerdos de Asociación
AKEL	Partido Progresista del Pueblo Obrero (Chipre)
AL	América Latina
ALBA	Alternativa Bolivariana para las Américas
ALCA	Área de Libre Comercio de las Américas
APC	Alianza Patriótica para el Cambio (Paraguay)
ARENA	Alianza Republicana Nacionalista (El Salvador)
ATTAC	Asociación por la Tasación de las Transacciones por la Ayuda a los Ciudadanos
BCV	Banco Central de Venezuela (Venezuela)
BVG	Empresa de transporte (Alemania)
CAN	Comunidad Andina de Naciones
CANTV	Compañía Anónima Nacional Teléfonos de Venezuela (Venezuela)
CARICOM	Comunidad del Caribe
CDU/CSU	Unión Demócrata Cristiana (Alemania)/ Union Social Cristiana (Bavaria)
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe (ONU)
CLACSO	Consejo Latinoamericano de las Ciencias Sociales
DC	Democracia Cristiana (Italia)
DEG	Derechos Especiales de Giro
Die Linke	La Izquierda (Alemania)
DS	Demócratas de izquierda (Italia)
EDEK	Partido Socialdemocrático (Grecia)
EEE	Espacio Económico Europeo
EEUU	Estados Unidos
FAO	Organización para la Alimentación y la Agricultura
FETRASEP	Federación de Trabajadores del Sector de la Energía del Paraguay
FMI	Fondo Monetario Internacional
FMLN	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (El Salvador)

FONDAFA	Fondo de Desarrollo Agropecuario, Pesquero, Forestal y Agrícola (Venezuela)
G192	Grupo de los 192 (miembros del ONU)
G20	Grupo de los 20
G8	Grupo de los 8
GLP	Gas licuado del petróleo
GSP+	Sistema Generalizado de Preferencias (plus)
IIRA	Asociación Industrial de Relaciones Internacionales
INE	Instituto Nacional de Estadísticas (Venezuela)
INTI	Instituto Nacional de Tierras (Venezuela)
ITF	Federación Internacional del Transporte
IVA	Impuesto al valor agregado
LGPDES	Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013 (Venezuela)
LO	Sindicato (Noruega)
MAT	Ministerio de Agricultura y Tierras (Venezuela)
Mercosur	Mercado Común del Sur
MPPAT	Ministerio del Poder Popular para la Agricultura y Tierras (Venezuela)
MPT	Movimiento Popular Tekojoja (Paraguay)
NGO	Organización no gubernamental
NU	Naciones Unidas
ÖBS	Empleos sociales del sector público (Alemania)
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMC	Organización Mundial del Comercio
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OPEP	Organización de Países Exportadores de Petróleo
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PC	Partido Comunista
PCCh	Partido Comunista (Chile)
PCF	Partido Comunista Francés
PCI	Partido Comunista Italiano
PCN	Partido de Conciliación Nacional (El Salvador)
PD	Partido Democrático (Italia)
PDC	Partido Demócrata Cristiano (El Salvador)
PDP	Partido Democrático Progresista (Paraguay)

PDS	Partido del Socialismo Democrático (Alemania)
Pdval	Productora y Distribuidora de Alimentos (Venezuela)
PDVSA	Petróleos de Venezuela (Venezuela)
PEN	Partido Encuentro Nacional (Paraguay)
PIB	Producto Interior Bruto
P-MAS	Partido del Movimiento al Socialismo (Paraguay)
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PNUMA	Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
PPS	Partido País Solidario (Paraguay)
PRC	Partido de la Rifundación Comunista (Italia)
PROVEA	Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos
PS	Partido Socialista (Francia)
PSDI	Partido Social Demócrata Italiano (Italia)
PSUV	Partido Socialista Unido (Venezuela)
PT	Partido de los Trabajadores (Brasil)
PUP	Partido de la Unidad Popular (Paraguay)
RDA	República Democrática Alemana (Alemania)
SED	Partido Socialista Unido (Alemania)
SENIAT	Servicio Nacional Integrado de Administración Aduanera y Tributaria (Venezuela)
SICA	Sistema de la Integración Centroamericana
Sidor	Siderúrgica del Orinoco (Venezuela)
SPD	Partido Social Demócrata (Alemania)
SV	Partido Socialista de Izquierdas (Noruega)
TLC	Tratado de libre comercio
TNC	Corporación Transnacional
TRIPS	Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio
UE	Unión Europea
UNASUR	Unión de Naciones Suramericanas
UP	Unidad Popular (Chile)
Vänsterpartiet	Partido de Izquierdas (Suecia)
WASG	Trabajo y Justicia Social – Alternativa Electoral (Alemania)

## Autoras y Autores

**ARRUE Carlos, Chile:** Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz (ICAL), Analista político nacional e internacional.

**BOCKHAHN Steffen, Alemania:** Vice-Presidente Regional del Partido *Die Linke* en Mecklemburgo-Pomerania Occidental.

**BRIE Michael, Alemania:** Fundación Rosa Luxemburg Berlín, Director del Departamento de Análisis Político.

**CASCO Rocio, Paraguay:** Educadora popular. En su adolescencia formó parte del Frente Estudiantil Secundario (FES) que a finales del año 1993 obtuvo la aprobación de la ley del boleto estudiantil. También formó parte del Movimiento por la Objeción de Conciencia (MOC) siendo la primera mujer objeto de la ley. Fue una de las principales dirigentes de los jóvenes "cara pintada" que en abril de 1996 resistieron al intento de golpe de estado.

**CASTAÑEDA MAGAÑA Carlos, El Salvador:** Viceministro de Relaciones Exteriores, Integración y Promoción Económica de la República de El Salvador.

**CASTELLINA Luciana, Italia:** Comunista italiana, periodista y escritora, ex-miembro del parlamento Europeo.

**CELIBERTI Lilián, Uruguay:** Coordinadora de la Articulación Feminista Marcosur.

**COLOCASIDES Ioannis, Chipre:** Miembro del Buró Político y la Secretaría de Comité Central de AKEL.

**CONTRERAS Francisco, Suecia:** Miembro de la Dirección Nacional del Partido de Izquierdas de Suecia, vänsterpartiet, y responsable de relaciones internacionales.

**DAIBER Birgit, Bélgica:** Fundación Rosa Luxemburg Oficina Bruselas, Directora.

**GARCÍA VERA Graciela, Uruguay:** Comité Central del MLN (Tupamaros) Regional Exterior, Dirección Nacional del Movimiento de Participación Popular (MPP), Comisión de Relaciones Internacionales del MPP (CRI-MPP), Comisión de Asuntos y Relaciones Internacionales del Frente Amplio (CARIFA).

**GAUTHIER Elisabeth, Francia:** Directora de Espaces Marx, miembro del comité ejecutivo de Transform!, miembro de consejo nacional de PCF.

**ILÍADA Iole, Brasil:** Doctora en Geografía Humana por la Universidad de São Paulo (USP). Profesora universitaria, fue directora del Sindicato Nacional de Docentes de las Instituciones de Enseñanza Superior (ANDES-SN). Actualmente es directora de la Fundación Perseu Abramo, siendo responsable del Núcleo de Cooperación Internacional, además de ser miembro suplente del Directorio Nacional del PT.

**KULKE, Roland, Bélgica:** Fundación Rosa Luxemburg Oficina Bruselas.

**LANDER Luis E., Venezuela:** Profesor de la Universidad Central de Venezuela. Ingeniero, con estudios de doctorado en Ciencias Sociales, es especialista en temas petroleros y electorales. Actualmente es director de la ONG venezolana Ojo Electoral.

**LIEBICH Stefan, Alemania:** Vice Presidente del Grupo de *Die Linke* en Berlín y portavoz de política económica, miembro de la Comisión de Economía, la Tecnología y la Mujer, fue durante años presidente de Die Linke en Berlín.

**LÓPEZ MAYA Margarita, Venezuela:** Profesora titular de la Universidad Central de Venezuela, actualmente profesora invitada del Woodrow Wilson International Center for Scholars in Washington DC. Historiadora, con doctorado en Ciencias Sociales. Miembro del Consejo Directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

**PÁEZ PÉREZ Pedro, Ecuador:** Miembro de la Comisión Stiglitz, Presidente de la Comisión Técnica Presidencial Ecuatoriana para el diseño de la Nueva Arquitectura Financiera, Ex Ministro.

**PINEDA José, Paraguay:** Secretario General del Sindicato de trabajadores de la Administración Nacional de Electricidad (SITRANDE).

**POMAR Valter, Brasil:** Secretario de relaciones internacionales PT.

**REINALDO CARVALHO José, Brasil:** Periodista, miembro de la Comisión Ejecutiva del Partido Comunista do Brasil, jefe del Departamento Internacional de este partido y director de Cebrapaz (Centro Brasileiro de Solidaridad a los Pueblos y Lucha por la Paz).

**RODAS CHAVES Germán, Ecuador:** Historiador y escritor, Docente de la Universidad Andina Simón Bolívar de Quito, Doctorando en Historia y Filosofía (Universidad de la Habana). Dirigente Nacional del partido Socialista del Ecuador. Secretario General de la Coordinación Socialista Latinoamericana.

**RODRÍGUEZ CASTRO Héctor, Venezuela:** Miembro de la Junta Directiva del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), representante de la juventud y los estudiantes del partido, ex Ministro del Despacho del Presidente Hugo Chávez.

**SEIERSTAD Dag, Noruega:** Miembro del comité partidario del Partido Socialista de Izquierda de Noruega, consejo político de los grupos parlamentarios en los temas europeos.

**WAHL Asbørn, Noruega:** Coordinador nacional, Campaña para el Estado del bienestar, redes de sindicatos Europea.

**ZELAYANDIA Ernesto, El Salvador:** Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

**Fundación Rosa Luxemburg Bruselas**  
**[www.rosalux-europa.info](http://www.rosalux-europa.info)**